



La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)

Paula Andrea Lenguita (compiladora)

Darío Dawyd

Carolina Dellamore

Anabella Gorza

Marta Gouveia de Oliveira Rovai

María Cláudia Badan Ribeiro

Adriana Valobra

Eloísa Pereira Barroso

proyectos

La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)

PAULA ANDREA LENGUITA (compiladora)



La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios : Argentina y Brasil, 1955-1968 / Paula Lenguita ... [et al.] ; coordinación general de Paula Lenguita. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-CONICET, 2020.
Libro digital, PDF - (Proyectos ; 4)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-46124-9-6

1. Sociología Política. 2. Historia de América del Sur. 3. Argentina. I. Lenguita, Paula
II. Lenguita, Paula, coord.
CDD 980



Directora: Claudia Figari
Edición: Irene Brousse,
Diseño de tapa: Anabella Bustos

Proyectos es una colección de CEIL/libros destinada a difundir en un formato abreviado los resultados de proyectos de investigación del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Los volúmenes que forman parte de esta Colección son evaluados por especialistas en las temáticas específicas abordadas en cada uno de los textos.

Este libro es el resultado de la Reunión Científica: "Seminario Internacional Tradiciones Obreras Latinoamericanas", que recibió un Subsidio Organización de Reuniones RD 1513/2019 (R59128) del CONICET

Foto de tapa: "Marcha de protesta en el centro de la ciudad de Córdoba, al cumplirse un año de la intervención del Sindicato de Luz y Fuerza en 1971". Fotógrafo: José Ardiles. Fuente: Centro de Documentación Histórica del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Presente en el libro El Cordobazo de las Mujeres

© CEIL, 2020 Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Saavedra 15 4° piso C1083ACA Buenos Aires, Argentina
www.ceil-conicet.gov.ar

Contenido

Presentación	
PAULA ANDREA LENGUITA	7

I / Obreras metalúrgicas ante el golpismo

Trabajadoras metalúrgicas en la resistencia peronista. Una mirada a partir de una fábrica: Philips Argentina, 1955-1958

DARÍO DAWYD	13
Introducción	17
Antes del golpe de Estado, los bombardeos	16
Resistencia a la intervención del sindicato.	
La lucha por los delegados de fábrica	18
La huelga 1956 y el final de la diferencia salarial	21
“Trabajos monótonos” y “cositas, puntitos”:	
la descalificación del trabajo femenino	26
Conclusiones	28
Referencias bibliográficas	31

Operárias e comunistas: memórias da militância política e da resistência contra a ditadura militar

CAROLINA DELLAMORE	34
Entrando para a fábrica e para o partido	37
O golpe de 1964 e a “resistência silenciosa”	44
As greves de 1968	51
Referencias bibliograficas	58

II / Misoginia de la violencia represiva

Las mujeres de la resistencia peronista bajo la mirada represiva (1955-1966)

ANABELLA GORZA	63
Los documentos de los aparatos represivos	64
La vida partidaria en las bases	68
La resistencia en los lugares de trabajo	72
Los rituales políticos	76
La resistencia armada	81
Conclusiones	87
Referencias bibliográficas	89

A paixão como política: as lutas femininas no Brasil após o golpe civil-militar de 1964

MARTA GOUVEIA DE OLIVEIRA ROVAI	93
Apresentação	93
Uma breve história de mulheres contadas por mulheres: a luta armada no feminino	94
As mulheres de Osasco: a greve como marco de transformação	100
A “arte dos fracos”: a performance de gênero	104
Considerações finais	111
Referências bibliográficas	114

III / El sexismo en las voces insurgentes

Alicia Eguren: la conspiradora de la rebelión. Abismo, clandestinidad y cárcel para una mujer irredenta del peronismo (1955-1957)

PAULA ANDREA LENGUITA	117
Introducción	117
16 de junio de 1955: el abismo de la masacre	118
La resistencia clandestina: de junio a septiembre	120
Los vejámenes carcelarios (octubre de 1955 a junio de 1957)	122
Liderazgo de milicias femeninas	125
El salvoconducto de la deportación	127
Palabras finales	128
Referencias bibliográficas	129

As mulheres da Ação Libertadora Nacional (ALN)

MARIA CLÁUDIA BADAN RIBEIRO	132
De que matéria se faz uma rebelde?	132
As múltiplas formas de inserção na resistência	139
Referencias bibliográficas	161

IV / Biografías femeninas de los sesenta

Una santafesina en el Congreso Nacional: Palmira Grandi de Martín, legisladora desarrollista

ADRIANA VALOBRA	167
Introducción	167
Nacer al mundo	169
Del Comité a la Candidatura	173
De Santa Fe a la Nación	178
Del derecho y otras candidaturas	185
Referencias bibliográficas	189

**Uma mulher na guerrilha urbana: história e memória de uma
guerrilheira nas décadas de 1960 e 1970**

ELOÍSA PEREIRA BARROSO

193

Referencias bibliográficas

211

PRESENTACIÓN

PAULA ANDREA LENGUITA *

El presente libro está orientado a producir una lectura historiográfica singular sobre el papel de las mujeres en la oposición a las dictaduras en Argentina y Brasil, entre los años 1950 y 1960. A partir de ese objetivo proponemos recorrer distintas experiencias biográficas y organizativas, que denotan un notable protagonismo femenino, incluso llegando a constituir liderazgos gravitantes para las insurrecciones desatadas contra los autoritarismos sudamericanos en la segunda mitad del siglo XX.

Esta propuesta es fruto de una serie de encuentros e intercambios, algo sistemáticos, en dos instancias de participación académicas, que además (queda claro) son la cristalización de instancias informales de intercambio constante entre las distintas autorías. Las convicciones sobre la serie de aportes que este libro contiene están construidas en cada una de esas instancias de interacción reflexiva, impulsando debates todavía inconclusos pero dispuestos en una articulación algo novedosa sobre un período historiográficamente desprovisto de voces femeninas. Por un lado, mencionaremos un encuentro realizado en octubre de 2019 en Buenos Aires en el marco del Seminario Internacional de Políticas de la Memoria, una mesa titulada: “Voces femeninas frente a las dictaduras civiles y militares de Argentina y Brasil”. Desde esta tarea inicial se fueron estableciendo una serie de reconocimientos, plasmados finalmente en otro encuentro desarrollado en ju-

* Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en Argentina. Posdoctorada en Instituto de Filosofía e Ciências Sociais da Universidade Federal de Rio de Janeiro, en Brasil. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Coordinadora del Programa de Estudios Críticos sobre el Movimiento Obrero en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Profesora de Postgrado de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: paulaandrealenguita@gmail.com

nio de 2020, gracias a los buenos auspicios de FAMASUL: “Resistências femininas contra as ditaduras do Brasil e da Argentina”. Sin dudas, los mencionados encuentros fueron la base de la presente obra colectiva, que como señalaremos sintéticamente, se ocupa de renovar algunas instancias tradicionales de los estudios del período en ambos países e inaugurar una mirada sobre esa época desde la perspectiva de las mujeres.

En primer lugar, es preciso indicar que esta historia en paralelo fue ensayada también en otra obra colectiva editada por el CEIL en 2018. En esta segunda oportunidad reconstruimos el tramo antecedente de ese año 1968, sin un principio comparativo estricto, en términos de la periodización de los regímenes dictatoriales de aquella época (1955-1968). Dicho de otra manera, en este caso tampoco acometemos un forzamiento artificial sobre ambas realidades políticas nacionales: los ajustes relacionales tienen más que ver con tramos específicos en la historia biográfica o militante de las mujeres que dan testimonio de este pasado reciente en ambos países.

En segundo lugar, y en estrecha relación con lo anterior, al recuperar el principio comparativo por medio de la participación femenina en el campo de la oposición política a las dictaduras, nos disponemos a renovar las periodizaciones clásicamente ancladas en los cambios de regímenes políticos, para verlos sólo como el contexto en el cual suceden las experiencias femeninas de resistencia antidictatorial. Dicho de otro modo, no será la ruptura del orden democrático sino los períodos establecidos por la experiencia opositora de las mujeres los que ordenan la estructura argumental del libro. Concretamente, la singularidad de esta propuesta está en que, como en otros estudios sobre las mujeres, es difícil provocar una ruptura entre la vida privada y pública de sus activistas, dando sentido a una periodización renovada sobre esos regímenes, más atenta al campo de la historia de las mujeres y de la historia social.

En tercer lugar, comprendemos esas oposiciones femeninas a la luz de un prisma bastante complejo de intervenciones y formas de manifestación. Justamente, a raíz del peso específico que tiene la vida personal de estas mujeres en el momento de hacer política es posible adoptar un marco interpretativo del autoritarismo desde un ángulo

poco observado. La tarea represiva de las dictaduras fue la de adoptar principios de sometimiento más profundos y crueles en el caso de las mujeres. Por esa razón, la imposición de los silencios, las censuras y las violencias sobre ellas cobró otras respuestas en las biografías y los colectivos de mujeres que pudieron resistírseles. A raíz de esta diferencia de cómo fueron asumidas esas respuestas políticas, los usos de ciertas herramientas insurgentes y reivindicativas, así como también los protagonismos y roles femeninos en cada tiempo y lugar, dan sentido a una periodización quizás poco convencional respecto a esas resistencias de mujeres frente a los gobiernos de facto.

En cuarto lugar, se tomaron en cuenta los distintos prismas asumidos por el activismo femenino, la composición de sus luchas y circunstancias a la hora de enfrentar la violencia política de los regímenes dictatoriales, intentando comprender también los obstáculos que hallaron en la represión sexista no sólo de los dictadores, sino también de sus propios compañeros en las organizaciones de las que formaron parte. Dificultades que, como se dijo, no dejan de estar dispuestas por el ordenamiento misógino que proliferó en aquellos años de posguerra, e indicadas también en los estudios europeos sobre las mujeres que resistieron al fascismo en la primera mitad del siglo pasado. Los hogares, las fábricas, las huelgas, las cárceles, los partidos y los combates armados fueron los escenarios en los que estas mujeres debieron transitar sus luchas, no sólo contra sus represores sino también contra sus propios compañeros de militancia en varios tramos de sus combates. Es preciso señalar aquí cómo la misoginia se impuso incluso en las formas más sutiles y grotescas para comprender un clima sexista de la época, en la que todavía el movimiento feminista internacional no se había levantado como sucederá de un modo abierto entrada la década del setenta.

En quinto lugar, esa periodización particular que la historiografía de las mujeres aporta, sumado al prisma sexista de las respuestas oppositoras a las dictaduras por aquellos años, dibujan un renovado ciclo de interpretaciones sobre aquellos sucesos de resistencia política, permitiendo incluso reescribir otras narrativas, desprovistas de un androcentrismo heroicista que poco pudo aportar a una concepción más amplia sobre el período. En nuestra opinión, esta obra aportará sin

dudas a ese camino de renovación de las lecturas sobre el pasado autoritario en Argentina y Brasil, dando cuenta no solamente de los matices en las posiciones de las víctimas de la represión, sino más aún de cómo ese activismo de la resistencia tiene distintos ángulos y grados de participación femenina, que es necesario comprender acabadamente.

En síntesis, según pensamos, esta obra fortalecerá nuevas miradas sobre ese drástico período dictatorial de mediados del siglo pasado, sus formas de interpretación y períodos de consideración específicos en una historiografía dispuesta en paralelo entre ambos países, y las manifestaciones diversas de las respuestas opositoras construidas por las mujeres, en un tiempo en el que el sexismo era invisible para el activismo opositor. Esta estructuración de una serie de estudios específicos está dispuesta a renovar principios historiográficos dentro y fuera de la especialidad de los estudios de género, ofreciendo otros supuestos para la comprensión de un tiempo y lugar con enormes ausencias de sentido sobre quiénes resistieron y con qué recursos contaron, entre tanta pérdida, desasosiego y profundo dramatismo. Seguramente, esta renovación de lecturas sobre las mujeres de ese pasado será un eje desde el cual pensar la participación política por aquellos años y las distintas narrativas más ampliamente utilizadas para contar aquella historia de represión, silenciamiento y muerte impuesto por el golpismo latinoamericano desde la década de 1950 y hasta bien entrada la de 1980. Proponemos un rumbo hacia una historia poco conocida, en plural y en femenino, que condice pocas veces con otras más ampliamente desplegadas, pero que sin dudas es necesario reivindicar para no continuar acallando la voz de las mujeres que se opusieron a las dictaduras latinoamericanas.

En definitiva, presentamos una compilación que nuclea un abanico amplio de perspectivas y matices sobre el protagonismo y la participación femenina en un período histórico poco considerado de manera paralela, a pesar de la importancia historiográfica que tiene ese correlato golpista en América Latina desde mediados del siglo pasado y más aún al momento de reflexionar sobre el comportamiento de la resistencia femenina ante el autoritarismo creciente en la región. Porque, según pensamos, la historia de las mujeres establece una

perspectiva singular desde donde observar ese período en particular, adentrándonos en los lugares que algunas ocuparon en las organizaciones políticas de la resistencia, sus roles a la hora de enfrentar el autoritarismo, y sus principios políticos dentro de las fuerzas opositoras que resistieron la represión militar por décadas. En fin, es fundamental mencionar que la obra es producto del patrocinio del Subsidio para la Organización de Eventos en Ciencia y Tecnología del CONICET (2019-2020), cuyo objetivo fue recomponer los antecedentes historiográficos de las mujeres que resistieron a las dictaduras argentinas y brasileñas, es decir, las voces, las memorias y las narrativas de la participación política en tiempos represivos, sus biografías y las circunstancias de su actuación. Cada memoria reconstruida aquí es una manifestación insurreccional contra el orden político autoritario ensayado en la segunda mitad del siglo pasado en América Latina, pero es también una confrontación con el sexismo de una época que resta comprender con más detalle y atención.

I / OBRERAS METALÚRGICAS ANTE EL GOLPISMO

Trabajadoras metalúrgicas en la resistencia peronista. Una mirada a partir de una fábrica: Philips Argentina, 1955-1958

DARÍO DAWYD*

INTRODUCCIÓN

En este capítulo abordaremos las relaciones de género en la resistencia peronista desde el mundo fabril. Lo haremos a partir de uno de los sectores industriales más dinámicos, el metalúrgico, y de una de las fábricas más importantes instaladas en la ciudad de Buenos Aires, Philips Argentina. El primer objetivo es reconstruir desde una fábrica la participación femenina en la resistencia a la dictadura autodenominada “Revolución Libertadora” y analizar los diversos espacios de resistencia y el lugar de las mujeres trabajadoras en las respuestas a los avances del autoritarismo político y laboral. En segundo lugar nos preguntamos por los cambios del relato de la resistencia al incluir a las mujeres trabajadoras, por la visibilización de las relaciones de poder entre géneros y la problematización de la experiencia (generizada) fabril y sindical.

Antes de comenzar, unas aclaraciones sobre el período del gobierno militar, el sector de actividad y la fábrica elegida desde la cuestión de género. Acerca del período podemos decir dos cosas, primero sobre los estudios de trabajo y género, y segundo sobre la participación de mujeres en la resistencia peronista. Según diferentes trabajos historiográficos, el primer punto se muestra muy poco abordado: Andrea Andújar señaló que las primeras décadas del siglo XX son las que concentran más trabajos sobre historia social y género, mientras que

* Licenciado en Ciencia Política y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador CEIL-CONICET y docente de la UNLaM. Correo electrónico: dawydario@hotmail.com

para el período peronista el género se aborda más desde la historia política y el panorama es menos alentador para el período post 1955 (Andújar, 2017). Otro trabajo sobre la segunda mitad del siglo XX muestra que las contribuciones sobre este tema arrancan en la segunda mitad de la década de 1960, no antes (Andújar y D'Antonio, 2020). El segundo punto apenas tiene mayores referencias, muy escasas en comparación con los estudios sobre la participación de mujeres durante los años peronistas (1945-1955). Para el período posterior al golpe de Estado de 1955 se suele destacar la detención de las legisladoras e integrantes del Partido Peronista Femenino, la participación en diversas acciones clandestinas de la resistencia, algunos liderazgos femeninos en los barrios. De acuerdo con Anabella Gorza, esto podría basarse “en la dificultad para encontrar en las fuentes registros sobre su actividad política, pero también en el hecho de que la bibliografía sobre el período ha girado sobre otros ejes de discusión [la relación entre militancia clandestina y la legal en los sindicatos, comandos y partidos políticos] que no han dejado margen para problematizar la participación femenina” (Gorza, 2014: 6). En una de las primeras menciones a esta cuestión se señaló que en la resistencia “las mujeres integraron células que tejieron verdaderas redes de comunicación para hacer conocer los mensajes de Perón, para movilizarse en fechas clave y para analizar desde el peronismo el acontecer político nacional” (Dos Santos, 1983: 80), pero debieron pasar muchos años para otro abordaje a este tema. Centurión analizó los roles de género en la resistencia y postuló a los años 1955-1959 como de transición hacia la formación de nuevos modelos de participación; así, encontró que “entre las imágenes sobre la participación de las mujeres en la Resistencia Peronista son más frecuentes las producidas por hombres, que califican la intervención femenina en términos de colaboración”, cuando de su estudio se desprende que estuvieron en todos los puestos de lucha e incluso en “posiciones de decisión”, no solo como “enlace”, “respaldo”, “acompañamiento”, “apoyo logístico”, de acciones “siempre planificadas y pensados por hombres” (Centurión, 2007: 244 a 246). Sobre la problemática propia de nuestro trabajo Centurión afirmó que “es evidente” que muchas mujeres acompañaron a sus esposos que cumplían algún liderazgo en el campo sindical, pero que si bien en el nivel de bases “es evidente que no mostraban una

actitud pasiva frente a los conflictos”, perduraba “la poca representación sindical a que accedían las mujeres” (Centurión, 2007: 259 y 257).

Sobre el sector de actividad elegido cabe señalar que en nuestro período (y en términos generales, desde la industrialización de los años 1930 y por casi medio siglo), el sector metalúrgico fue uno de los más relevantes en la industria argentina y de los más dinámicos, tanto en la producción para el mercado interno como cuando se buscó profundizar la industrialización a mediados de siglo XX. Ese mundo metalúrgico era “casi absolutamente mano de obra masculina”¹, pero dentro del sector metalúrgico, en el rubro “maquinarias y electricidad” (aparatos eléctricos en general, lámparas y otros de gran crecimiento durante la expansión del mercado interno desde los cuarenta) las mujeres “representaban alrededor del 35% del personal empleado entre 1935 y 1946” (Lobato, 2007: 55).

Philips Argentina, transnacional de gran importancia en la fabricación de artículos eléctricos, fue una de tantas empresas de ese rubro que empleaba una gran cantidad de mujeres. La empresa Philips & Co. fue fundada en Holanda en 1891 para fabricar lámparas incandescentes, luego válvulas y después decenas de artículos eléctricos. En 1923, tres importadores de lámparas de Argentina fundaron Philips SAECO (South America Export Company) como subsidiaria de Philips Holanda, para importar productos desde Europa. La crisis económica de 1929 conmovió a la empresa importadora, que se readaptó para fabricar localmente lo que no podía importar. En 1934 inauguraron una fábrica en el sur de la ciudad de Buenos Aires, la primera filial de la empresa holandesa fuera de Europa. Las radios que hacían en el país eran fabricadas principalmente por mujeres: la presencia femenina era mayoría en las secciones de lámparas incandescentes, lámparas a gas y válvulas de radio. La propia empresa señalaba en 1937 que ese tipo de trabajo “requiere especial cuidado” y “una

¹ En 1935 el porcentaje de obreras en el rubro “metales” era del 7% (sobre casi un 18% de mujeres trabajadoras en todo el país); en 1947 ese porcentaje aumentó al 10% (sobre un 20% de obreras). Sin embargo, si incluimos el rubro de máquinas y aparatos eléctricos, el porcentaje sube un 1,5% en 1935 y un 19.1% en 1947 (Lobato, 2007: 47 y 50).

vasta experiencia” (Philips, 1937). En 1945 concluyó una ampliación y mudanza a la zona norte de la ciudad de Buenos Aires. Durante la década siguiente la empresa no dejó de expandirse, fabricando gran cantidad y diversidad de productos para el creciente mercado interno. A comienzos de la década de 1950 Philips contaba con aproximadamente 4000 trabajadores, que se rotaban en tres turnos de ocho horas. Una década después era la primera en su rubro, sólo superada por empresas petroleras, automotrices, frigoríficas y tabacaleras, muy por encima de otras del sector (Standard Electric, General Electric, Siemens)².

Philips, como toda fábrica, no se limita a “producir bienes. Es una arena donde confrontan las imágenes construidas en la sociedad sobre los roles femeninos y masculinos, sobre el poder o sobre las identidades políticas” (Lobato, 2001: 192). En este trabajo buscaremos dar cuenta de esas imágenes durante la Revolución Libertadora, a partir de fuentes dispersas. La dificultad a la hora de disponer de fuentes es un problema común en investigaciones con perspectiva de género, en la medida en que la participación de la mujer aparece invisibilizada; los “hallazgos están en la revisión de fuentes escurridizas, tendientes a silenciar a las mujeres en la historia” (Lenguita, 2020: 212). Tomaremos el período del gobierno militar de la “Revolución Libertadora”, desde los bombardeos a la Plaza de Mayo al golpe de Estado y las intervenciones sindicales, pasando por la resistencia a la oleada represiva y antiobrera dentro de las fábricas, las demandas de igualdad laboral y la huelga metalúrgica de 1956, entre otras experiencias. Esto nos permitirá enlazar diferentes ejes para analizar aquellos tiempos represivos: la participación de las mujeres en las organizaciones sindicales, la generización de las calificaciones laborales, las demandas de género en el mundo sindical, la participación de mujeres en acciones reivindicativas.

² Un paneco más general de la presencia femenina en esta fábrica en Dawyd, Darío “Experiencia laboral y género en el mundo metalúrgico. Una aproximación a partir de la empresa Philips Argentina, 1930-1960” (en prensa).

ANTES DEL GOLPE DE ESTADO, LOS BOMBARDEOS

En junio de 1955 llegó a su punto más alto la tensión acumulada entre el gobierno del presidente Juan Perón y sus opositores. Estos, encabezados por la Iglesia, mostraron su descontento en la procesión (prohibida) del *Corpus Christi*, el día 8 de junio. Ocho días después lo volvieron a hacer, de una manera brutal, cuando aviones de la marina de guerra bombardearon la Casa de Gobierno para asesinar a Perón. Ese 16 de junio numerosos grupos de trabajadores fueron a la Plaza de Mayo en defensa de Perón y el gobierno, y circuló la versión de que la CGT distribuyó armas a los obreros dispuestos a pelear.

A partir del testimonio de un obrero de Philips sabemos que los trabajadores de la fábrica fueron a la Plaza de Mayo. Esa misma fuente nos permite señalar la posibilidad de participación diferente de una obrera, y los obreros de la fábrica:

“A la hora que empezó el bombardeo se escucharon las explosiones y veíamos las columnas de humo, todos nos reunimos y Vандор [delegado de Philips y futuro secretario de la seccional Capital de los metalúrgicos] nos invitó a subir a los camiones para ir a la plaza; mi hermana y mi primo también trabajaban en la fábrica, a ella la vino a buscar mi papá y se fue para mi casa, nosotros fuimos a la plaza, nos bajamos en Perú y Avenida de Mayo, lo primero que vi fue un camión antiaéreo, la plaza estaba llena de gente...” (Portugheis, 2015: 94).

Mientras que en este caso un padre fue a buscar a su hija para evitar que fuera a una Plaza de Mayo bombardeada (aunque el hijo varón y su primo sí podían exponerse a las bombas de la aviación naval), otras obreras de la fábrica pudieron ir a defender a Perón; sin embargo, “No llegamos a la plaza. Nos tiramos cuerpo a tierra a la altura del Cabildo [...] en especial porque había señoritas. Chicas de Philips que habían ido con nosotros a pelear” (Heredia, entrevista, 14 de diciembre 2018). Del testimonio surge la imagen de una trabajadora que no pudo ir a la Plaza de Mayo, y otras cuya presencia impidió avanzar más en la defensa. De igual forma, muchas mujeres lograron acercarse a la Plaza, a pesar del riesgo documentado en diferentes testimonios³.

³ “Yo nunca vi una gente así, una mujer con la bandera argentina gritando ‘¡Perón, Perón!’, y la empezaron a acribillar a balazos desde el Ministerio

Esta imagen de la participación femenina se reflejó días después del bombardeo en las elecciones en el sindicato UOM Capital Federal, seccional metalúrgica, que incluía a Philips y que desde la huelga del año anterior estaba acéfala. Esas elecciones muestran que la participación de las mujeres en el aparato del sindicato era escasa. Basándonos en la lista de precandidatos, de un total de 89 postulantes solo dos eran mujeres (María C. Domínguez, que alcanzó el puesto 10 y Nélida Soto, en el puesto 12). La comisión fiscalizadora excluyó a Domínguez de la votación siguiente por tener “una causa civil pendiente que no está debidamente aclarada”, mientras que Soto fue elegida para integrar la lista final de 26 candidatos, pero no llegó al puesto 13 en la votación, y quedó fuera de la nueva comisión directiva de la UOM Capital, que consagró a Augusto Vandor y Paulino Niembro (*UOM VII* (86-87), 1955)⁴.

RESISTENCIA A LA INTERVENCIÓN DEL SINDICATO. LA LUCHA POR LOS DELEGADOS DE FÁBRICA

A tres meses del bombardeo, en septiembre de 1955, un golpe de Estado derrocó al presidente Perón. Durante las primeras semanas del nuevo gobierno militar presidido por el general Lonardi hubo cierto cumplimiento de no dirigir un revanchismo feroz contra los obreros, pero tras su remoción en noviembre, y el ascenso del general Aramburu, se desató una escalada represiva contra el peronismo político y sindical. La respuesta que se generó desde las bases se conoció como “resistencia peronista”, luchas defensivas que reforzaron la identificación de los trabajadores con Perón y el peronismo (James, 1999: 90-97). Entre esas luchas estuvieron las que desde las fábricas resistieron las intervenciones de los sindicatos, y el desconocimiento de los delegados y delegadas de planta electos democráticamente.

La UOM fue intervenida y designaron al frente del sindicato a un militar, el capitán de fragata San Martín. Pero duró poco, porque a mediados de diciembre de 1955 asumió el general de brigada (re) Bartolomé Ernesto Gallo. En la empresa Philips los delegados electos

de Marina” (González, 1995: 242).

⁴ Soto aparece también como Zotto.

democráticamente fueron removidos el 20 de noviembre de 1955, reemplazados por nuevos delegados puestos a dedo y electos entre los más viejos de la fábrica. En esos mismos días comenzó la resistencia de los trabajadores y los legítimos delegados y delegadas, llevándose a cabo uno de los primeros movimientos de resistencia a las directivas de la nueva intervención. Desde el 30 de diciembre el personal se declaró en huelga contra el desconocimiento de los delegados electos por los trabajadores, y contra la pretensión de imponer delegados a dedo. Otras demandas que se juntaron en esas semanas fueron, además de la defensa de los delegados y el repudio de la intervención, un aumento salarial de emergencia y el doble aguinaldo que se cobraba en Philips desde unos años atrás. Esas demandas tampoco fueron satisfechas, pero su enumeración permite ver que recuperaban reclamos comunes a hombres y mujeres.

La huelga duró hasta el 5 de enero, cuando Gallo y la empresa decidieron reconocer las demandas obreras. Pero un día después, en la mañana del 6 de enero, fueron detenidos todos los integrantes de Comisión Interna democráticamente electa:

“La dirección Nacional de Seguridad, por intermedio de la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, ha dado a conocer en las últimas horas de la víspera, la siguiente información, relativa a la sanción merecida por elementos perturbadores del orden público y la seguridad del trabajo: ‘En el ambiente metalúrgico, algunos dirigentes, secundados por elementos agresivos, se han distinguido por actos de violencia e intimidación. Hechos anteriores y otros recientes de esa naturaleza, han sido cometidos contra hombres y mujeres de trabajo, para imponerles la obediencia a consignas de perturbación. En defensa de la libertad y seguridad en el trabajo, a que tienen derecho la gente honrada y pacífica, el Poder Ejecutivo, sin perjuicio de las medidas que por razones análogas pueda adoptar en el futuro, ha dispuesto la detención de las siguientes personas, algunas de las cuales, de acuerdo con sus antecedentes, serán confinadas en el Sur: Atilio Cicarelli, Augusto Van Dor, Francisco Alberto Torres, Santos Antolín, José Saavedra, Rubén Maranti, Reynaldo Lanfranco, Sadic Rodríguez y Elida Curoni’” (*La Razón*, domingo 8 enero de 1956).

Todos los detenidos, “8 compañeros y una compañera” eran delegados de Philips, integrantes de la comisión interna de la fábrica; ade-

más, “la patronal, al mismo tiempo, les mandó telegramas de despidio” (*Lucha Obrera* (8), 25 de enero de 1956). La mujer apresada, Elida Curone, era una trabajadora de la sección válvulas, delegada desde 1952 (Gorbato, 1992: 61-62); detenida en aquella oportunidad: “fue una de las 7 mujeres confinadas al sur, detenida en la Correccional de Mujeres. Cuando gendarmería ocupó su fábrica, comentaron que arrebató la ametralladora a uno de los que la invadieron. Quiso gatillar pero el artefacto infernal tenía el seguro puesto” (Curone, s/d).

En solidaridad con los detenidos, los trabajadores de Philips decidieron paralizar las tareas hasta que los liberaran. El 10 de enero de 1956, con la fábrica parada, irrumpieron agentes policiales vestidos de civil; un día después, unos trescientos gendarmes armados ocuparon la fábrica y “amenazaron a los obreros parados para que reanudaran sus labores”; los gendarmes “se encarnizaron, especialmente, con las obreras, varias de las cuales se desmayaron por la impresión” e instalaron un “clima de terror” (*Lucha Obrera* (8), 25 de enero de 1956). Tres días después, el 13 de enero, los obreros y las obreras de Philips volvieron al trabajo con la promesa de la libertad de los detenidos y su reincorporación a la fábrica (*Lucha Obrera* (8), 25 de enero de 1956). La promesa no fue cumplida, y los detenidos fueron liberados recién casi cuatro meses después, cuando para celebrar el 1° de mayo Aramburu decidió liberar a doscientos cincuenta detenidos por razones sindicales: entre ellos, “Atilio Juan Cicarelli, Elida Curone, Rainaldo Lanfranco, Rubén Marranti, Sadic Rodríguez, José Saavedra, Augusto van Door” (*La Razón*, 30 de abril de 1956).

Además de la persecución a los trabajadores, el gobierno militar dispuso una serie de decretos para perseguir toda manifestación de peronismo. El más conocido fue el decreto 4161/56, sancionado a comienzos de marzo de 1956, por el cual se prohibieron las imágenes, símbolos y expresiones peronistas, con penas que iban de treinta días a seis años de prisión (no excarcelable) y multas económicas, entre otras. Uno de los primeros lugares donde se aplicó el 4161 fue Philips, cuando denunciaron el sabotaje de algunos trabajadores que tenían en la planta fotos de Perón: “con evidentes fines de propaganda se empleó el retrato y expresiones escritas alusivas al ex dictador”. El

hecho era grave porque la empresa era de las más importantes y con un plantel obrero muy numeroso, perturbaba la seguridad del país, y era “susceptible de provocar en espíritus incultos reacciones que entrañen una perturbación”, en momentos donde además se aproximaban elecciones de delegados sindicales (*La Razón*, 16 mayo de 1956).

Esas elecciones de delegados se programaron para junio; un volante de la lista Azul de Philips señalaba que desde unos meses atrás la patronal había avanzado contra los trabajadores aprovechando no tener la defensa de auténticos delegados (“60 despidos, cambio arbitrario de tarifas, amenazas [...] horarios arbitrarios que perjudican a ciertos sectores de empleados, etc, etc”), pero el llamado a elecciones de delegados era el momento de demostrar que estaban unidos y firmes. La lista Azul se afirmaba formada por compañeros sin tener en cuenta “credos e ideologías, pero sí COMPAÑEROS HONESTOS cuyo único norte significa, la LEGÍTIMA Y EFECTIVA DEFENSA DE LOS SAGRADOS INTERESES DE LOS TRABAJADORES”. Candidateaba cuarenta delegados, sólo siete de los cuales eran mujeres (Lista Azul, 1956). Las demandas de la Lista Azul, nuevamente, eran comunes a hombres y mujeres de la fábrica - al menos no se enuncian reclamos particulares de las trabajadoras: eliminar lo aprovechado por la patronal, normalización de la organización sindical, pago de cuatro horas semanales de asistencia por horario corrido, horarios adecuados, aumento de emergencia, reconquista del comedor, respeto de todas las ideologías, reintegro de todos los compañeros, estabilidad, que todas las secciones tengan auténticos representantes. Por esa enumeración es posible advertir que la empresa no había quitado la guardería de la fábrica, que funcionaba para que las obreras y obreros con hijos pudieran dejarlos ahí mientras hacían su trabajo.

LA HUELGA 1956 Y EL FINAL DE LA DIFERENCIA SALARIAL

Los delegados electos a mediados de 1956 son los que decidieron que los metalúrgicos irían a una nueva huelga, resuelta en noviembre de 1956 por el plenario nacional metalúrgico porque se había frustrado la negociación paritaria para modificar el convenio colectivo.

El gobierno militar había sancionado un decreto para que en paritarias solo se discutieran salarios y productividad. Eso trabó la

negociación metalúrgica y la de varios sindicatos, y proliferaron los conflictos. Los empresarios metalúrgicos accedieron a no discutir productividad y solo dar un aumento del 20% (los trabajadores pedían casi 90%), mientras que los obreros insistieron en discutir condiciones de trabajo y en pos de ello fueron a la huelga. Tras un mes de conflicto, el gobierno emitió un laudo que fijó aumentos salariales del 38% respecto del convenio anterior de 1954. Igualmente los obreros sostuvieron la huelga un tiempo más, demandando la reincorporación de despedidos y la libertad de los detenidos durante los días de huelga; el gobierno no aceptó y continuó con más represión, y acuerdos por empresa, que hicieron que poco a poco la huelga fuera perdiendo fuerza y se levantara los últimos días de diciembre de 1956.

Una delegada despedida de Philips, Juana Spinelli (una de las siete candidatas de la lista Azul citada antes) afirmó que por la huelga en Philips hubo 78 despedidos, muchos de ellos delegados y ex delegados. Además, afirmó que durante la huelga habían detenido a más de cien obreros de Philips: ella estuvo presa a disposición del Poder Ejecutivo desde el 28 de noviembre de 1956 hasta el 15 de enero de 1957, y once de esos días estuvo incomunicada. Philips despidió a todos los detenidos y sólo les ofreció pagar una indemnización menor a la que les correspondía (*Semana Obrera* (13), 30 de abril de 1957). Elida Curone, que había estado detenida entre enero y mayo de 1956 por la defensa de los delegados de Philips, fue nuevamente detenida en la huelga metalúrgica de finales de ese año⁵.

Podemos detenernos en dos cuestiones centrales de la huelga de 1956: la primera es la feroz represión militar que intentó frenarla; intimidaciones, allanamientos ilegales de domicilios de delegados fabriles denunciados por sus empresas, tanques del ejército que patrullaron barriadas obreras y zonas fabriles en Lanús, Avellaneda y San Martín, el desmantelamiento de los comités de huelga y la red de solidaridades que la sostenían. Aun así, en un boletín de huelga el plenario nacional de la UOM llamaba a mantener la solidaridad, para

⁵ Entre los detenidos de Philips estuvieron Ángel Cuarto, Juan Luis Calvo, Juana Spinelli, Elida Curone, Antolín Santos, Juan Carlos López, Roberto Rodríguez y varios más (*Unidad Obrera* (5), 31 de diciembre de 1956).

demostrar que “somos virilmente capaces de mantener una lucha”. La consigna era “RESISTIR EN LA LUCHA COMO HOMBRES ARGENTINOS QUE SIEMPRE HAN MARCADO EL RUMBO GREMIAL” (Boletín de huelga, Plenario Nacional de la UOM, 1956, 18 de diciembre). La metáfora aludía a relaciones de la organización de la lucha; según otro informe de una agrupación que apoyó a los huelguistas, las tareas se repartían así: el Partido Obrero Revolucionario (que había organizado una “comisión de ayuda a los presos”, “sin compromiso político”) proponía que “los presos deben inculcarles a sus novias, esposas y parientes la necesidad de organizarse en Comisiones que pidan la libertad de los presos” (Comisión de solidaridad del Partido Obrero Revolucionario, 1956). La actividad metalúrgica, abrumadoramente masculina, y la del sindicato UOM, con la misma característica, nos impidió encontrar mayores referencias a la participación de mujeres en esta huelga: así, aparecen reseñas claras de la virilidad y hombría de los huelguistas como grandes valores destacados por los trabajadores, y el lugar de la mujer, en el apoyo externo.

De todas maneras, esa participación de la mujer no era menor. En el caso específico de fábricas metalúrgicas con gran participación de mujeres seguramente ellas participaron de las huelgas, o pusieron en tensión su masculinidad. A pesar de la mayoría masculina, la huelga y las acciones conexas no tuvieron necesariamente que ser así. Al menos lo podemos suponer a partir de dos fuentes; una, referida a la huelga metalúrgica anterior, de 1954, describe que en Philips el personal de obreros y empleados habían formado un comité de huelga que sin embargo decidió “que no participaran las compañeras en las guardias de las puertas de las fábricas, desvirtuando de esta manera el carácter general del movimiento. No obstante, el espíritu de solidaridad de las compañeras se hace presente durante largas horas del día” (*Democracia Sindical* III (16), mayo de 1954). Según otra fuente, la autobiografía de Elma Voto (delegada comunista de la fábrica metalúrgica CATITA), , en la huelga metalúrgica posterior de 1959 “algunos fuimos buscados por la policía en nuestros domicilios”, “hacíamos piquetes para impedir la entrada de algún crumiro al trabajo”, “recibía los reproches de la madre de mi novio, porque no veía bien que una señorita, estuviera metida en semejantes cuestiones

[... y ...] otro tanto ocurría con mi madre” (Voto, 2012: 42). También otra obrera metalúrgica recordó su participación en la huelga de 1959, “con 45 días en la calle, enfrentados con la policía montada”, porque las mujeres durante la resistencia “estuvimos en las luchas, como siempre, pero peleando denodadamente el lugar” (Pastoriza, 2019).⁶

“A las mujeres se les encargaba sobre todo organizar la estadía para los compañeros clandestinos que llegaban, darles un sitio seguro, ser su cobertura, llevarlos de aquí para allá, organizar las charlas y reuniones secretas. Pero también participábamos, como obreras fabriles, en los quites de colaboración, en las huelgas de brazos caídos. Éramos muchas las que participaban de las movilizaciones y, en mi fábrica, las cinco que resguardábamos al resto veníamos del campo y usábamos la gomerá” (Pastoriza, 2002).

Otra cuestión central de la huelga fue que el laudo que emitió el gobierno militar puso fin a la diferencia salarial entre hombres y mujeres en el mundo metalúrgico. La cuestión se remontaba a un par de décadas atrás, cuando en los años 1930 muchas empresas incorporaron máquinas con adelantos técnicos. que no requerían obreros especializados, permitiendo la contratación de mujeres y niños por menores salarios. Así, en la huelga metalúrgica de 1942 una de las demandas del sindicato metalúrgico (en ese entonces SOIM) fue “respecto de las mujeres, sostenemos el principio de que deben percibir la misma retribución que los hombres si realizan las mismas tareas” (Gurvánov y Rodríguez, 2007: 6). La demanda de equiparación salarial se repitió en la huelga de 1954, y volvió en la que estamos analizando, en 1956. Y precisamente en 1956 fue otorgado el derecho a igual salario, producto de la actualización del convenio.

⁶ En palabras de uno de los referentes de la resistencia peronista: “Y estuvieron las mujeres [en la Resistencia]. Las mujeres eran la base de la organización de retaguardia, las que daban la cara, salían a la calle. Aparecían como familiares, como novias de presos, como abogadas. Sin preparación previa, la mayoría surgió espontáneamente. Salían del aire, de los adoquines, no sé, aparecen y son maravillosas, extraordinarias. Han hecho cosas increíbles, novelescas, con una dedicación única” César Marcos, entrevista de Francisco Urioste, 1972, citado en Pastoriza, 1988: 79.

En virtud de que no hubo acuerdo paritario, el gobierno emitió el laudo, adaptado a la nueva normativa de la dictadura. Así, en el convenio “actualizado” se incluyeron una serie de notas aclaratorias que obligaban a reinterpretarlo a partir de los decretos del gobierno militar. Esas notas aclaratorias fueron catorce, cuatro netamente antiobreras (a tono con las demandas empresariales: impedimento de agremiación conjunta de obreros y supervisores, reconocimiento de delegados y sus sanciones, desplazamiento de mano de obra para lograr mayor productividad, promociones y horas extras) y una única medida progresista, que cumplía una larga demanda de los metalúrgicos, previa a los años peronistas: tras el artículo 7° que establecía el 90% del salario para las mujeres, una nota: “esta disposición ha sido anulada por lo establecido en el artículo 5° del Decreto 4.069/56”, equiparando los salarios de hombres y mujeres.

Ese decreto 4069 (del 1° de marzo de 1956) reglamentaba al crucial decreto 2739/56, en el que la dictadura descargó su normativa antiobrera para debilitar a los delegados de fábrica y las comisiones internas, implantar la productividad, prorrogar todos los convenios salariales y la única medida progresista de establecer como norma para los futuros convenios la equiparación de salarios de hombres y mujeres. Según el decreto, donde la diferencia salarial fuera de hasta el 10% (como en el convenio metalúrgico) los salarios se igualarían; si la diferencia era mayor, el salario femenino se aumentaría el 50% de esa diferencia. La dictadura afirmaba: “se incorpora así a la legislación social argentina una de las disposiciones más avanzadas de esta materia. La Conferencia Internacional del Trabajo de Ginebra, de 1951, a la que concurrió la Argentina, recomendó la equiparación. El gobierno depuesto ni la ratificó ni la puso jamás en práctica”⁷. Esta normativa de igualdad salarial fue recuperada definitivamente cuando se negoció un nuevo convenio en 1960 (con la UOM normalizada, bajo la dirección de Augusto Vandor), en el que la discriminación salarial no aparece más en el propio articulado (Dawyd, en prensa).

⁷ Decreto-Ley 2739, 17 de febrero de 1956. La reglamentación del decreto 4069/56, entre otras cosas, establecía que cuando se equipararan los salarios masculinos y femeninos a partir de esa fecha, debían sumarse a los femeninos también el aumento general de salarios del 10% que el propio decreto 2739/56 había establecido antes para todo el país.

“TRABAJOS MONÓTONOS” Y “COSITAS, PUNTITOS”: LA DESCALIFICACIÓN DEL TRABAJO FEMENINO

Durante 1957 se llevó a cabo el Congreso Normalizador de la Confederación General del Trabajo para terminar con la intervención que afectaba a la central sindical argentina desde la asunción de Aramburu. Sin embargo, la disputa entre los delegados peronistas (mayoritarios) y los afines al gobierno militar impidió que el congreso sesionara normalmente; el fracaso de la normalización le negó al gobierno militar concretar su aspiración de una CGT afín, aunque impidió también una CGT opositora, dividiendo finalmente al movimiento obrero. La distribución de mujeres y varones entre los delegados en el congreso no escapó de algunas críticas, porque reflejaba en la máxima institución del sindicalismo argentino la escasa presencia femenina en los cuadros. Eso mismo fue señalado por un novel “Movimiento Integral Femenino” (MIF), que emitió una declaración notando la escasa representación femenina (solo 38 de 669 congresales), y que además muchos gremios con gran cantidad de obreras no habían llevado ni una sola delegada (ni entre las 38, ni entre los gremios criticados figuran metalúrgicos). Esto solo confirmaba los principios de MIF de luchar contra la realidad que marcaba que “la mujer, operaria del espíritu o del músculo, no ha sido, en nuestro país, sino un apéndice del hombre [...] los mismos compañeros que la exaltan como valor de lucha, la excluyen sistemáticamente de los puestos de mando”; “Pregunta MIF: ¿No es un clamor de estricta justicia este grito: ¡La mujer al poder!” (*Mayoría* (23), 9 de septiembre de 1957).

Además del conflicto entre las corrientes sindicales que impidió la normalización de la CGT, el ámbito laboral también estaba sacudido por huelgas. En ese escenario, en el que la dictadura no podía cumplir sus objetivos de desperonización sindical, el vicepresidente de facto, contraalmirante Isaac Rojas, realizó una gira por distintas fábricas. Según presidencia, el objetivo era tomar contacto con obreros reales y repetirles la preocupación fundamental del gobierno: aumentar la productividad. La primera visita de Rojas fue a Philips, en septiembre de 1957: allí, en diálogo con los directivos se abordaron estos problemas. Al directorio de la empresa Rojas le preguntó por la producción de la fábrica, la provisión de energía, los permisos de im-

portaciones, la productividad y su relación con salarios y premios, e insistió en preguntar si podía aumentarse la productividad “¿con un mayor trabajo del obrero?”. Rojas también dialogó con obreros y delegados de la comisión interna: les afirmó que no habría aumentos de sueldos si no había mayor producción y que no podría esperarse otra cosa en el corto plazo. También visitó la escuela que poseía la fábrica, “conversando con los alumnos y revisando sus cuadernos” y “la guardería del establecimiento donde se cuida a los hijos del personal durante las horas de labor”, y dialogó “con varias empleadas de una de las secciones de la casa” (*La Razón*, 25 de septiembre de 1957). Cabe detenernos en uno de los diálogos de Rojas con los directivos de la empresa, a quienes preguntó:

Contraalmirante Rojas “¿Tienen empleadas mujeres como operarias?”

Le Clerq (presidente del directorio de Philips) “sí”

Rojas: “¿Quiénes son mejores para un mismo trabajo?”

Le Clerq: “No podemos ser descorteses”.

Granada (Director de FAPESA): “Es difícil generalizar. Las mujeres son mejores para trabajos monótonos. A los hombres les gusta hacer un trabajo durante un tiempo y después cambiar”

Rojas: “Son muy conservadoras las mujeres” (Rojas, 1957: 10)

Raymundo Heredia, obrero y capataz en Philips en 1955, que dirigió una línea de producción de veinte y otra de cuarenta trabajadoras, afirmó en un sentido similar que

“parte de Philips eminentemente eran cosas delicadas, cositas, puntitos. Un hombre es más tosco para un montón de cosas. Él puede agarrar una leiva (sic), pero para poner un cablecito con una pincita en un agujerito y pegarle el golpe de soldadura, no. Además, la soldadura automática, ella ponía el cablecito y tac, tac” (R. Heredia, entrevista, Ezeiza, 14 de diciembre de 2018).

La respuesta de los directivos de Philips a Rojas, y la reflexión de Heredia sobre el trabajo femenino nos permiten pensar, para el caso Philips en particular y para el rubro de aparatos eléctricos en general, en el marco de la división entre trabajos calificados y no calificados, atendiendo al género de los trabajadores y trabajadoras. En este sentido, podemos tener presente la conclusión de un estudio que señaló que la identificación del trabajo femenino como no

calificado se debe menos a la actividad laboral en sí misma, la formación o habilidad que requiere, que al sexo de quien hace el trabajo⁸. Una calificación que históricamente variaba según el género y “no era puramente técnica, sino que se basaba en un sistema de valoraciones aplicado de manera desigual de acuerdo al sexo del trabajador” (Lobato, 2007, p. 87-88).

CONCLUSIONES

En primer lugar cabe reconocer que con las escasas fuentes disponibles, o los límites de la mirada que privilegiamos, algunas cuestiones quedaron sin abordaje y serán temas para profundizar a partir de una mayor indagación empírica: las condiciones de trabajo dentro de la fábrica (salubridad, higiene, seguridad laboral, capacitación para las diferentes tareas, presiones sexuales, abusos), el doble trabajo en la fábrica y el hogar (central según Centurión para comprender la poca participación de las mujeres en cargos sindicales), la articulación entre la actividad fabril con otras redes de socialización durante la resistencia (barriales, clandestinas u otras, aun considerando que los espacios fabriles y otras militancias eran esferas diferenciadas), la relación entre género e identidades político-sindicales en el mundo metalúrgico, la construcción masculinizada de los liderazgos sindicales.

De igual forma, lo que pudimos relevar permitió un primer recorrido a partir de este caso para incluir a mujeres de una fábrica metalúrgica, y a la cuestión de género, en los relatos de la resistencia peronista desde espacios fabriles. Siguiendo a Joan Scott, podemos decir que esos relatos consideran a los trabajadores como “una categoría universal aun cuando fuera una construcción masculina” (2008: 90), y cuando abordaron a las mujeres fueron más hacia las redes políticas y militantes que hacia el mundo fabril.

⁸ Esas conclusiones son del trabajo de Phillips y Taylor (1980), que también señala que la división “calificado” y “no calificado” debería pensarse más en relación con la lucha de los trabajadores por mantener la autoridad doméstica y la jerarquía sexual del patriarcado en la fábrica, y enmarcan esta descalificación del trabajo femenino en el proceso capitalista de rutinización y deshumanización del trabajo en general.

Este recorrido nos permitió atravesar algunas problemáticas relevantes en los estudios de trabajo y género y para nuestro período. Así, vimos muestras de activismo femenino y la movilización de mujeres que buscaron pelear y pelearon a la par de los varones por sus salarios y sus derechos laborales, en las acciones de protesta, en los piquetes de fábrica, contra las fuerzas represivas, o articulando desde afuera la solidaridad con los compañeros detenidos.

En primer lugar, pudimos tratar la cuestión de la equiparación del salario entre hombres y mujeres, que databa de décadas pasadas, y se había repetido en las huelgas de los años 1950. En segundo lugar, pudimos reconstruir situaciones que referían a la participación de mujeres en acciones en las que había violencia y buscaran pelear a la par de los hombres (los piquetes de huelga en la puerta de la fábrica, la posibilidad o no de ir a la Plaza de Mayo a poner el cuerpo en defensa del presidente Perón, la detención de delegadas durante las huelgas, la represión al interior de la fábrica con las mujeres como víctimas predilectas) y lo conseguían en algunos casos, aunque en otros la diferencia de género se hacía presente fuertemente. Un tercer tema relevante fue la calificación de las obreras y la división de género en la fábrica: puestos ocupados por mujeres que requerían precisión y experiencia (según la descripción que la propia fábrica hizo de su trabajo), pero que discursivamente se descalificaban como monótonos y repetitivos. Abordamos esta cuestión mediante una identificación del trabajo femenino como no calificado sólo por ser realizado por mujeres, y al mismo tiempo pensando que reaseguraba la identidad de los trabajos calificados como aquellos hechos por los hombres. Finalmente, una última cuestión central, el difícil camino de la participación sindical, la poca representatividad en ese ámbito y las dificultades para acceder a puestos de conducción (situación que se daba incluso en actividades y sindicatos con mayor presencia femenina).

Los escasos lugares para las mujeres en la dirección sindical fueron analizados por Scott en términos del “universal masculino” y su resultado “casi inevitable”: “que los hombres fueran los representantes de la clase trabajadora” (2008: 90); podemos sumar, en relación con la identificación del trabajo femenino como no calificado (y el reaseguro

de la identidad de los trabajos calificados como aquellos desempeñados por varones) que entonces los hombres serían los únicos capaces de representar al colectivo obrero organizado.

En el caso de Philips encontramos mujeres delegadas, incluso en su comisión interna, integradas hasta ese punto en la vida gremial, pero cuya participación más allá de la fábrica se veía cercenada; su presencia desaparecía entre la elección de delegadas en la fábrica y la de la dirigencia en el sindicato, mostrando un alejamiento de la realización de carreras sindicales, marcando esa dificultad para romper el techo de ser más que delegadas, mostrando su ausencia en la dirección de la UOM, terreno masculino.

Para concluir, podemos preguntarnos si el relato de la resistencia cambia por la inclusión de esa problemática, si la visibilización de las relaciones de poder entre géneros ayuda a mostrar con más complejidad la experiencia fabril, sindical, y de resistencia a la dictadura. En primer lugar, podemos señalar que la descalificación del trabajo femenino y el techo a la participación en cargos directivos en el mundo sindical no son problemáticas novedosas propias del período aquí tratado. Incluso la participación activa de las mujeres en conflictos en un período más amplio, nos permite leerlo en su contexto histórico: Lobato (2001: 192-195 y 2007: 141-142) muestra que las obreras jóvenes y solteras se plegaban más a las protestas en comparación con otras mujeres (de quienes dependía el ingreso familiar), y que en general las trabajadoras participaban en huelgas poniendo en tensión ese espacio de lucha considerado masculino.

Allí hay una cuestión que mantiene los roles desempeñados por las mujeres en la resistencia en relación con el período previo, y que se sostendrá en las décadas siguientes. En este sentido, acordamos con las conclusiones de Centurión sobre las mujeres en roles activos durante los conflictos, pero poco representadas en los cargos sindicales citadas anteriormente; sin embargo, no podemos decir que el período 1955-1959 pueda considerarse “de transición hacia la formación de otros modelos” de participación militante de las mujeres (Centurión, 2007: 241), al menos para el caso analizado aquí de las trabajadoras metalúrgicas.

Sin embargo, es en la cuestión de la defensa contra el avance de la dictadura en el ámbito laboral en donde parece emerger una conclusión que debería profundizarse con más casos, en la línea de una resistencia que no puede concebirse de otra forma que hecha por hombres y mujeres a la par. Una participación que no era nueva, pero debió ser profundizada por la ampliación de la acción represiva, antisindical y antilaboral de la dictadura: cuando la represión arreciaba y los riesgos también, las mujeres participaron poniendo el cuerpo en ese tiempo de rebeldías. En los años siguientes, cuando comenzó un proceso de institucionalización político y sindical en el que el peronismo pudo incluirse, los espacios de participación de las mujeres metalúrgicas continuaron siendo en las acciones de protesta, porque primó el carácter conservador de los roles de género, siguieron encontrando su techo sindical en el rol de delegadas, y la dirigencia sindical conservó su construcción masculina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andújar, A. (2017) Historia social del trabajo y género en la Argentina del siglo XX: balance y perspectivas, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"* (8). Disponible en: <https://refa.org.ar/file.php?tipo=Contenido&id=172>
- Andújar, A. y D'Antonio, D. (2020) 'Chicas como tú'... Género, clase y trabajo en la Argentina reciente: un balance desde la historia social, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, VIII, (16).
- Centurión, A.J. (2007) "Las mujeres en la resistencia peronista. Sentidos y Representaciones", en Bravo, María Celia, Gil Lozano, Fernanda y Pita, Valeria Silvina (comp.). *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. San Miguel de Tucumán: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Comisión de solidaridad del Partido Obrero Revolucionario (1956), *Informe de la situación del gremio y del conflicto*. Disponible en: <http://www.fundacionpluma.info>.
- Curone, M.E. (s/f) *Al servicio de la causa*, s/d, recuperado de. Disponible en: <https://www.alserviciodelacausa.com/libros>

- Dawyd, D. (en prensa), “Experiencia laboral y género en el mundo metalúrgico. Una aproximación a partir de la empresa Philips Argentina, 1930-1960”.
- Dos Santos, E. (1983) *Las mujeres peronistas*, Buenos Aires: CEAL.
- González, E. (coord.) (1995) *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires: Antídoto.
- Gorbato, V. (1992) *Vandor o Perón*, Buenos Aires: Tiempo de Ideas.
- Gorza, A. (2014) “Participación política de las mujeres en la Resistencia peronista; entre la permanencia y el cambio (1955-1962)”, en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Gurvanov, A.I. y Rodríguez, S.J. (2007) La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* (4).
- James, D. (1999), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Lenguita, P. (2020) Rebelión de las obreras en el Tercer Peronismo, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* 13 (16).
- Lista Azul (1956), “Elección de delegados”. Disponible en: <http://www.fundacionpluma.info>
- Lobato, M.Z. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires: Prometeo.
- Lobato, M.Z. (2007) *Historia de las trabajadoras en Argentina: 1869-1960*, Buenos Aires: Edhasa.
- Pastoriza, L. (1988), César Marcos, atizador de fuegos, *Crisis* (59).
- Pastoriza, L. (2002, 8 de marzo), “La lucha como firma”, *Las 12, Página 12*, Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-109-2002-03-08.html>.
- Philips (1937) *Su visita a la fábrica Philips Argentina*, Buenos Aires, s/e.
- Phillips, A- y Taylor, B. (1980), Sex and Skill: Notes towards a Feminist Economics, *Feminist Review* (6).
- Plenario Nacional de la UOM (1956, 18 de diciembre), *Boletín de Huelga*, Disponible en: <http://www.fundacionpluma.info>

Portugheis, R.E. (coord.) (2015) *Bombardeo del 16 de junio de 1955*, CABA, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación - Secretaría de Derechos Humanos - Archivo Nacional de la Memoria.

Rojas, I. (1957) *Palabras pronunciadas por el vicepresidente provisional de la nación en su visita a los establecimientos Philips Argentina, efectuada el día 25 de diciembre de 1957*, Buenos Aires: Secretaria de Prensa de la Presidencia de la Nación.

Scott, J.W. (2008), *Género e historia*, México: FCE-UAM.

Voto, E.H. (2012) *La Historia que no me contaron*, Buenos Aires: El Alba Editores.

Operárias e comunistas: memórias da militância política e da resistência contra a ditadura militar*

CAROLINA DELLAMORE**

“Dia e noite tenho acompanhado os acontecimentos, pedindo a Deus que nos ajude a obter a vitória sem sofrimento, sem perdas de vida, sem infortúnio. Sei que todas as mulheres estão fazendo o mesmo: rezando em seus lares, nas escolas, no trabalho”. Dessa forma, Berenice Catão de Magalhães Pinto, esposa do governador do Estado de Minas Gerais Magalhães Pinto, um dos líderes do golpe que derrubou o presidente João Goulart dirigiu-se às mulheres. Na mensagem divulgada no *Jornal do Brasil*, no dia 04 de abril de 1964, a primeira dama ainda fazia um agradecimento às mulheres mineiras, que segundo ela, com “entusiasmado espírito cívico e cristão” tinham atendido aos apelos “para participar dessa luta em favor de uma causa tão digna e justa”.

Muitas mulheres naquele início dos anos de 1960, por compartilharem valores conservadores, atenderam “aos apelos” de grupos de direita. Preocupadas com o “perigo comunista”, rezaram pela vitória do movimento golpista que depôs o presidente eleito democraticamente, marchando “pela família, com Deus e pela liberdade” (Pressot, 2010).¹ Mas houve também aquelas mulheres que adentraram no mundo da política por outras causas. Inseriram-se em partidos e organizações de esquerda a fim de buscar mudanças sociais mais profundas, por meio de uma revolução e da implantação do socialismo no Brasil. Depois do golpe civil-militar de 1964, elas

* Agradeço a Marta Rovai pela leitura do artigo e sugestões.

** Doutora em história pela UFMG, professora do ensino básico da rede pública e pesquisadora do Laboratório de História do Tempo Presente/UFMG. Correo electrónico: carolinadellamore@gmail.com

¹ Para uma análise sobre participação das mulheres de direita no golpe ver Cordeiro, 2009.

passaram a lutar também contra a ditadura instalada no país e que duraria 21 anos. Assim, ao analisar esse contexto de acirrada luta política no Brasil, durante os anos de 1960, torna-se fundamental compreender a participação das mulheres. É preciso levar em conta, entretanto, que os comportamentos políticos assumidos por elas nesse momento não se resumem a adesão ao golpe e à ditadura instalada ou a resistência contra o novo regime político. Os comportamentos e as atitudes sociais dos indivíduos de um modo geral, durante a ditadura militar, são bem mais complexos e não se resumem a adesão e/ou resistência, podendo as pessoas adotarem diversas outras atitudes como a indiferença e a acomodação, por exemplo, ou ainda oscilarem entre um comportamento e outro.²

Nos últimos anos, muitos trabalhos de análise sobre a atuação das mulheres durante a ditadura militar foram produzidos, notadamente daquelas que lutaram contra o regime. Em rápida pesquisa em um site de buscas na internet aparecem diversos artigos acadêmicos sobre o assunto, além de estudos já consolidados que se tornaram referência sobre o tema (Ridenti, 1990; Ferreira, 1996). Alguns, por utilizarem fontes orais, possibilitam ao leitor conhecer como essas mulheres elaboraram suas experiências de militância, prisão, tortura e exílio (Colling, 1997; Costa, 1980; Joffily, 2005; Ribeiro, 2011; Rago, 2009).³ No entanto, a maior parte desses trabalhos dizem respeito à participação das mulheres em organizações guerrilheiras, vindas preponderantemente do movimento estudantil e/ou da classe média e alta. Contribuição inovadora à historiografia é o trabalho de Marta Rovai que entrevistou esposas, irmãs, sobrinhas e amigas de operários participantes da greve de 1968, na cidade de Osasco, em São Paulo (Rovai, 2014). Desse modo, certo silêncio ainda se faz ouvir: onde estão as mulheres operárias na historiografia da ditadura militar? O que as operárias têm a dizer sobre as experiências vividas durante esse período?

² Para uma discussão sobre a diversidade de comportamentos políticos e atitudes sociais durante a ditadura militar ver: Cordeiro, 2009a, 2009b; Motta, 2014; Rollemberg, 2008; Rollemberg e Quadrato, 2010, dentre outros.

³ Para uma análise aprofundada sobre esses trabalhos que se utilizam da história oral ver Rovai, 2013.

Visando contribuir com o debate acadêmico que busca ampliar as possibilidades de análise sobre os trabalhadores e trabalhadoras durante a ditadura militar, abordo neste artigo a atuação de mulheres operárias do setor metalúrgico, da Cidade Industrial de Contagem/MG, que adotaram um comportamento político de resistência e engajamento político contra a ditadura militar. Por meio de entrevistas de história oral realizadas com Efigênia Maria de Oliveira⁴ e Conceição Imaculada de Oliveira⁵, procuro compreender como elas reconstróem suas memórias acerca de suas experiências no espaço da política. Ambas militaram no Partido Comunista Brasileiro (PCB) e participaram da dissidência que questionava a atuação do PCB diante da ditadura militar e que acabou originando a organização armada denominada Corrente Revolucionária, no final de 1967. Elas também atuaram nos movimentos de bairro e no movimento operário e sindical da região, realizando importante trabalho de base junto aos operários e suas famílias. Conceição Imaculada foi a primeira mulher eleita para a diretoria do Sindicato dos Metalúrgicos, nas eleições de 1967. Tanto ela quanto Efigênia tiveram papel destacado nas greves operárias de 1968, na Cidade Industrial.

Desse modo, a militância partidária, o trabalho na fábrica, suas lutas, o sindicato, a repressão e a resistência à ditadura militar, bem como seus sonhos e motivações são temas abordados no artigo. Pois conforme Portelli: “a história oral é, principalmente, um modo de deixar a política e as condições sociais vivas e tangíveis, evidenciando seu impacto sobre a vida de determinadas pessoas” (Portelli, 2010: 27). Busco, com isso, examinar outro aspecto do movimento operário no contexto da ditadura militar, aquele constituído pelas mulheres metalúrgicas, a partir da análise dos significados conferidos por elas à experiência operária feminina, entre o golpe civil-militar de 1964 e as greves metalúrgicas de 1968, importante evento que ainda hoje mobiliza as memórias locais.

⁴ Efigênia Maria de Oliveira, Ibirité/MG, Brasil, 15 de julho de 2016. Entrevista concedida a autora.

⁵ Conceição Imaculada de Oliveira. Belo Horizonte/MG, Brasil, 23 de setembro de 2009. Transcrição de entrevista concedida a Thiago Vitral e Isabel Leite.

ENTRANDO PARA A FÁBRICA E PARA O PARTIDO

Quando as irmãs Conceição Imaculada de Oliveira e Efigênia Maria de Oliveira, filhas de um ferroviário e de uma dona de casa, nascidas em São José do Paraopeba, atualmente distrito do município de Brumadinho, em Minas Gerais, mudaram-se para Contagem, o parque industrial estava em fase de consolidação. Inaugurada em 1946, a Cidade Industrial abrigou o primeiro parque industrial planejado de Minas Gerais. Entretanto, sua consolidação como polo da indústria só se daria nos anos de 1960, quando atingiu sua capacidade total com 105 indústrias em funcionamento. Desde o início de sua construção atraiu operários, migrantes do interior de Minas Gerais, de várias partes do país e do exterior em busca de trabalho.

Segundo as entrevistadas, a mãe foi a responsável pela organização da mudança da família, enfrentando a resistência do marido, para que os filhos tivessem a oportunidade de estudar na cidade. A família foi recebida por parentes que já viviam na região e que a ajudaram a conseguir uma casa e a se adaptar à nova vida, não sem dificuldades como lembra-se Efigênia:

a gente teve uma dificuldade primeira grande de adaptação. Porque no interior, você apesar de ser pobre você morava numa casa que era pobre, mas era uma casa maior, você tinha terra, né? Você tinha um quintal enorme que podia plantar, criar as coisas e tal. Aqui não, aqui a gente foi morar no bairro das Indústrias, num barracãozinho pequeno de três cômodos pra enfiar onze pessoas dentro, então, isso já foi um choque muito grande, né? É... era um lote, vamos dizer assim, que a gente chamava naquele tempo, com uma série de barracões onde moravam várias famílias operárias. (Efigênia, 15/06/2016).

Essa era a realidade de muitas famílias operárias que chegaram à Cidade Industrial. Os trabalhadores conviviam com problemas de várias ordens, que passavam pelas condições de trabalho, baixos salários, vigilância, controle, autoritarismo dos empregadores, insegurança, insalubridade, dentre outros. Eram desafiados também por questões relacionadas às condições de vida na região como falta de moradia, de transporte coletivo e de infraestrutura básica nos

bairros recém-criados onde faltava água, luz e saneamento básico (Filgueiras, 1986; Neves, 1994). Isso porque não houve a mesma preocupação dos planejadores da Cidade Industrial em dotar a região de condições básicas para receber os trabalhadores que chegavam.

Em meados dos anos 1960, havia em torno de 16 mil operários trabalhando nas mais diversas áreas da indústria. As mulheres atuavam basicamente na indústria têxtil, alimentícia, eletrônica e em pequenas metalúrgicas, enquanto os homens trabalhavam nas indústrias de cimento, nas siderúrgicas e metalurgia pesada, demonstrando a clara divisão sexual do trabalho na região (Neves, 1994). O pleno funcionamento das indústrias da Cidade Industrial, nos anos de 1960, foi acompanhado pela exploração dos trabalhadores e também das trabalhadoras que nesse período já constituíam grande parte da mão de obra operária.

Conceição Imaculada de Oliveira começou a trabalhar em 1962, aos 15 anos de idade, na Metalúrgica Santo Antônio, fábrica de esmaltados que produzia desde utensílios para cozinha como vasilhames, talheres, botijão de gás até peças para trator. Por intermédio de uma vizinha, trabalhadora nessa metalúrgica, Conceição obteve uma carta de apresentação com um deputado e foi aceita. A indicação era uma prática comum para contratação nas fábricas da região. Ela explica que, por ser de baixa estatura e magra, o encarregado não acreditava que ela “podia trabalhar de tão magrinha”. Teve que insistir para que a deixassem fazer uma experiência na linha de produção. Como não dava altura no pedal da máquina Conceição subia em um caixote. “Eu era... sempre fui muito prática. Aí subi nesse caixote e fui fazer as peças, e comecei a fazer as peças, e fui muito esperta e saquei a boa produtividade da indústria” (Conceição Imaculada de Oliveira, entrevista, 23/09/2009).

Efigênia também conseguiu emprego na fábrica por meio da indicação de uma vizinha. Começou a trabalhar na *Norton* do Brasil, multinacional produtora de abrasivos, onde trabalhou até ser demitida, em 1969, em função de perseguição política. Ao ser perguntada se havia um controle dentro da fábrica, a entrevistada responde o seguinte: “muito grande, porque tinha encarregado e era

super controlado mesmo, super controlado. Era controladíssimo. (...) Conversa era muito pouca. Tinha esse negócio de conversar dentro não, era tudo muito restrito mesmo”. Os encarregados controlavam até as idas dos trabalhadores ao banheiro, prática comum em muitas fábricas. No entanto, mesmo com todo esse controle foi na *Norton* que Efigênia entrou em contato com o movimento sindical.

As irmãs, Efigênia e Conceição, rapidamente perceberam os problemas cotidianos enfrentados pelos trabalhadores e encontraram na militância partidária e sindical uma forma de tentar mudar essa realidade. Tornaram-se militantes do Partido Comunista Brasileiro. O PCB, mesmo na ilegalidade, desenvolveu um intenso trabalho no interior das empresas, com os conselhos sindicais; nos sindicatos; e também por meio da criação das intersindicais, principalmente a partir da segunda parte da década de 1950 (Santana, 2012). Na Cidade Industrial, o partido contava com algumas lideranças operárias em seus quadros. O mais conhecido foi Benigno Silveira, metalúrgico, sindicalista e presidente do Sindicato dos Metalúrgicos de BH/Contagem entre 1961 e 1963. Fundado em 1934, o sindicato passou a ter uma base territorial em Contagem em 1957. Este foi um período de ascensão da entidade, que impulsionada pela participação de militantes do PCB, conseguiu conquistar maior representatividade da categoria e realizar grandes mobilizações, como as greves de 1959 e 1962. Dessa forma, o Sindicato dos Metalúrgicos se consolidou como importante força política em Belo Horizonte e Contagem, e também no estado de Minas Gerais.

O primeiro contato de Conceição Imaculada com o Partido Comunista ocorreu por meio de um panfleto jogado no chão no caminho para a fábrica:

Logo quando eu estava trabalhando, ainda em [19]62, um dia eu estou indo para o trabalho e vejo umas pessoas jogando papezinhos, que eram panfletos, não é? Eu peguei aquilo e li, e achei muito simpático, porque me identifiquei imediatamente com aquilo, porque era denúncia dos problemas que existiam dentro das empresas. Depois eu li aquilo, achei interessante e comecei a comentar com as pessoas que estavam indo para o trabalho. Então já fui falando com as pessoas que eu estava encontrando e peguei uns e já fui levando também, e tinha, claro, gente olhando. Depois tal foi a minha

surpresa que na rua que eu morava, (...) morava um senhor, que era o presidente do Sindicato dos Metalúrgicos e era um militante comunista. (...) Aí quando eu estou vindo ele me chamou lá no portão e falou comigo. Perguntou como eu chamava, me cumprimentou e falou para mim, quando eu falei aonde que eu trabalhava: “– ah porque eu vi você hoje lá na Cidade Industrial, vi que você estava lendo uns papéis, estava contando”. Começou uma conversa assim toda, não é?... “_ E achei você muito inteligente, gostei do que você estava falando, se você gostou daqueles papéis, para mim pareceu que você gostou muito”. Aí eu falei: “_ Claro, gostei. É exatamente o que tá acontecendo”. E aí comecei a contar para ele tudo de ruim que estava na fábrica. (Conceição, 23/09/2009).

Maquinário obsoleto, autoritarismo dentro da fábrica, acidentes de trabalho e diversos outros problemas foram relatados por Conceição a Benigno Silveira. Assim, o líder comunista percebendo o interesse da jovem operária nos panfletos a convidou para participar de reuniões do PCB.

Então eu falo, conto uma porção de coisas para ele, não é? E ele fala para mim que é isso mesmo, que nós temos que lutar contra todas essas coisas e que para isso precisamos nos organizar e aquela coisa toda. E perguntou se eu gostaria de participar da organização e falou para mim que a gente tem que lutar que sem luta a gente não consegue mudar essas coisas. E falou: “_ na minha casa vai ter uma reunião essa noite, se você quiser trabalhar junto com a gente para ajudar a mudar essas coisas você pode vir. Só que isso não pode falar para ninguém, porque se as pessoas ficam sabendo que você está participando (...) você pode ser demitida da empresa também. Às vezes o pessoal não gosta muito e você pode sofrer perseguição até política e tudo, então, tem que fazer isso com muita discrição”. (Conceição, 23/09/2009).

Apesar dos riscos, Conceição aceitou o convite de Benigno. Na primeira reunião, ela conheceu Dimas Perrin, à época vereador em Belo Horizonte pelo Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) e que, posteriormente, a entrevistada veio saber que ele era comunista e membro do Comitê Estadual do PCB. Na ocasião, Perrin fez uma explanação sobre a situação do país. Sobre isso Conceição comenta: “eu achei muito simpático o jeito daquele homem falar e explicar as coisas que estavam acontecendo (...) sabia tudo que estava acontecendo no Brasil, no meio dos trabalhadores, no meio dos

intelectuais”. Ela completa admirada: “eu nunca tinha escutado uma conversa daquelas, fiquei deslumbrada, achando tudo maravilhoso”. Aquela reunião impactou de tal forma Conceição que ela rapidamente se integrou à militância no partido. Começou pelo seu local de trabalho, distribuindo panfletos que denunciavam os problemas da fábrica. Ela conta que ficou treinada em esconder panfletos e distribuí-los sem que ninguém percebesse.

Então eu peguei aqueles boletins, pus na minha bolsa, levei o envelope na..., que eu levava uma bolsa, tinha que levar marmita, não tinha restaurante, a gente tinha que levar comida de casa, o uniforme também pra trocar lá, então eu enfiei aquilo tudo no meio da minha marmita e do meu uniforme, cheguei lá escondi, e depois que eu vesti o uniforme enfiei por dentro da calça assim. Nosso uniforme era uma calça comprida, com bota e uma blusa. Então eu enfiei assim, e em cada lugar que eu ia, se eu ia tomar água, que era em outra seção, quando você ia tomar água você passava em outra seção, aí eu olhava para os lados não tinha ninguém eu tirava alguns e punha ali. Aí eu ia no banheiro e aproveitava que tinha que passar em outra seção, pra ir também tinha que sair, eu trabalhava, por sorte minha, eu trabalhava na primeira seção, e era um galpão muito grande. Aí eu passava e deixava. Todo lugar que eu... dava um jeitinho. Eu punha... Eu ia numa máquina buscar uma peça, e tinha várias assim, e quando eu ia de uma máquina pra outra eu dava um jeito assim, não tinha ninguém observando eu enfiava o papelzinho. Então eu fiquei assim, treinada em colocar papelzinho pra todo lado. (Conceição, 23/09/2009).

Aos poucos, Conceição foi ampliando seu trabalho de militância. Entregava boletins e conversava com trabalhadores de outras indústrias da região, criando laços de amizade e vínculos de luta. Ao mesmo tempo, ela foi conquistando mais espaço no interior do partido, passando a participar de reuniões e a coordenar grupos. Já na Corrente Revolucionária, surgida no final de 1967 de uma dissidência do PCB, Conceição, conhecida pelo codinome Helena, integrou o 1º escalão da organização.

Além de Conceição, sua irmã Efigênia foi levada para o Partido Comunista por Benigno Silveira, “uma figura histórica do Sindicato dos Metalúrgicos”: “não só eu, como muita gente, inclusive todos os meus irmãos [riso], muita gente aqui da área da Cidade Industrial foi

levada por ele, era militante mesmo do Partido Comunista”. Desse modo, teve lugar nessa relação não somente a política, mas o convívio de vizinhança e os laços de amizade que se desenvolveram entre as famílias de Benigno e de Efigênia e Conceição.

Porque ele..., ele era um cara assim, primeiro, ele era muito carismático, tinha também os filhos dele que participavam, eram trabalhadores também, participavam da luta. Aquela juventude se junta, é amigo e tal, e aí a gente começou a frequentar a casa dele, nas conversas ele era uma pessoa extremamente simpática, muito tranquila, certo, muito tranquilo mesmo, calmo. E... você foi... foi começando com as conversas, com as conversas, até você... vai entrosando, quando você vê, você tá lá. (Efigênia, 15/06/2016).

Das conversas realizadas na casa do líder sindical, Efigênia lembra-se que eram discutidas questões sobre a exploração do trabalho, “porque que a gente trabalhava tantas horas, o quê que representava aquelas horas de trabalho em termos de salário, o que representava em termos de lucro para o patrão”. O grupo também lia muito e debatia. “Foi aí que a gente (...) conheceu essa coisa de Marx, a história de Marx, se lia, se discutia, fazia reunião, fazia reuniões, como diz o outro, de educação política”. Porém, Efigênia explica que para não assustar as pessoas, Benigno conversava sobre a importância de participar do sindicato, antes de começar a formação política e de falar sobre comunismo. Ela continua: “Aí depois que ia avançando o processo. (...) Ele tinha a forma dele de fazer isso. E, com isso, ele fez um grande trabalho. E é uma pessoa que praticamente você nem vê falar no movimento sindical”. Assim, seguindo as orientações do partido, o líder comunista atuava abertamente na diretoria do Sindicato dos Metalúrgicos de BH/Contagem e fazia um trabalho paralelo e clandestino, objetivando atrair novos militantes para o PCB.

A juventude e as difíceis condições de trabalho vivenciadas no dia a dia da fábrica são elementos que, na análise atual de Efigênia de Oliveira, explicam seu envolvimento com a militância política. O comunismo apresentou-se como a possibilidade para a realização das mudanças que ela desejava: “[eu] achava que o comunismo era a saída do mundo. Acabar com a exploração do capital era a coisa que eu mais sonhava e queria! [risos]. Então, se o caminho é esse aqui, se

a proposta é essa, então é através desse aqui que a gente vai”. Em suas lembranças Efigênia faz um balanço dos resultados dessa luta para os trabalhadores:

Quem vê a situação do trabalhador hoje, que não é boa, mas que não é boa hoje, naquele tempo você podia considerar um horror, não é? Porque tudo que o trabalhador tem hoje são conquistas de luta daquele tempo. De movimentos daquele tempo, de lutas no sindicato, de lutas fora do sindicato, de lutas nos bairros, em todo canto, foi que se conseguiu esses pequenos avanços, que o trabalhador conseguiu ao longo do tempo. (Efigênia, 15/06/2016).

A entrevistada conta que, ao contrário de Conceição Imaculada que tinha intensa atuação nas fábricas, começou seu trabalho de militância “primeiro pelo movimento no bairro, porque é onde você conhece mais as pessoas e conhecendo mais pessoas, você sai do limite da sua fábrica”. Suas tarefas consistiam basicamente em mobilizar os trabalhadores, participar da organização de associações nos bairros, de grupo de mulheres e distribuir o jornal do partido “Voz Operária”. Com sua integração na organização de esquerda Corrente Revolucionária, usando o codinome Santa passou a difundir, no meio operário, o jornal “1º de maio”. Dessa forma, Efigênia estabeleceu, em sua militância, uma ponte entre o movimento de bairro e o movimento sindical, já no início dos anos de 1960, ação que será retomada por ella, com maior vigor no final dos anos de 1970.

Na avaliação de Conceição Imaculada o que a levou para a militância foi o desejo de lutar contra a injustiça e a desigualdade, situações as quais ela também estava submetida devido a sua origem pobre. “Então a gente falava que era comunista, pra nós naquele momento era essa coisa. Mas hoje quando eu vou repensar bem, eu vejo que era um sentimento de injustiça, não é? De querer resolver aqueles problemas, querer uma vida mais igual, toda aquela coisa assim.”

São diversos os sentimentos, desejos e sonhos que mobilizaram as irmãs Conceição Imaculada e Efigênia de Oliveira a militar no Partido Comunista Brasileiro e na Corrente Revolucionária, adentrando efetivamente no mundo da política nos anos de 1960. O que se pode afirmar é que essa escolha apresentava-se como uma

ruptura com a estrutura vigente, uma vez que as mulheres nesse contexto ocupavam posição submissa na cena política. Isso porque, “a norma era a não participação das mulheres na política, exceto para reafirmar seus lugares de ‘mães-esposas-donas-de-casa’” como ocorreu com os movimentos femininos que apoiaram o golpe militar de 1964 (Ridenti, 1990: 113). Desse modo, Conceição e Efigênia ingressaram em um duplo mundo masculino, o do trabalho e o da política com a militância partidária que se intensificaria depois do golpe de 1964 e a ditadura militar que viria em seguida.

O GOLPE DE 1964 E A “RESISTÊNCIA SILENCIOSA”

Choque, sofrimento, silenciamento, vigilância, clima ruim são os elementos que predominam na narrativa de Efigênia de Oliveira sobre o dia do golpe de 1964.

O dia do golpe foi... hum... assim..., você amanheceu chocado, não é? Porque aí você começou a ver as notícias no rádio, naquele tempo nem era televisão, era rádio, você ouvia muito rádio, no rádio fulano foi preso, e teve golpe e o Exército está marchando num sei para onde e essa coisa toda. Você chega na fábrica e está aquele climão. Horrível. E você sabe que aquelas pessoas estavam sendo presas e isso e aquilo e aí você óh *fecho-éclair* na boca, não abre a boca para dizer nada, não se conversava sobre nada e você sentindo aquele clima ruim de vigilância, de tudo, não é? E você começa a ver a movimentação de polícia na rua, de Exército na rua. E aí pessoas que você via constantemente, você não via mais, de repente você tinha notícia que foi preso, tinha notícia que morreu, tinha notícia que sumiu. Isso foi tipo um choque grande, não é? Muito grande mesmo. E a recuperação disso foi muito difícil, não foi fácil, o sofrimento da gente foi muito grande, porque de repente pessoas, assim, que você convivia, que você tinha aquela admiração e que você tinha mesmo uma amizade muito grande, que você confiava, que você sabia o que aquela pessoa queria, você não encontrava mais aquela pessoa, você não podia mais encontrar, e se encontrava era escondido, clandestino, de repente aquela pessoa era presa ou sumia, ah foi muito muito difícil. Foi muito difícil, são lembranças assim muito pesadas mesmo e muito difícil mesmo. (Efigênia, 15/06/2016).

Ao lado disso, o não poder falar, os encontros clandestinos, a sensação de amordaçamento e a dificuldade de recuperação emocional e política também surgem em sua memória.

E quando o golpe, assim, apertou mesmo, recrudescceu mesmo, que começou mesmo a prender, a matar, a torturar, aí que a tragédia foi pior ainda, não é? Porque você sabia de tudo isso. E o quê que você podia fazer? Pouco ou nada. Você estava totalmente amordaçado, impedido de fazer qualquer coisa, era uma resistência silenciosa, certo? Que você... dentro de você não morria, seu espírito de luta estava ali, mas era aquela resistência silenciosa. Até que aos poucos foi começando a juntar de dois aqui, de três ali, quatro lá, certo? Para ir conseguindo essa resistência e com o tempo a gente conseguiu isso que foram aquelas primeiras greves metalúrgicas que houve aqui, que teve em São Paulo, que teve aquele grande confronto com o Ministério do Trabalho, aquelas coisas todas. Então aquilo já tinha, assim, já tinha acumulado força para chegar naquilo ali, só que o nível de organização era muito frágil para um nível de organização que o golpe militar tinha, que a direita que se instalou no poder tinha. (Efigênia, 15/06/2016).

Nesse trecho das memórias de Efigênia não há uma diferenciação entre o golpe e o regime militar que se estabeleceu em seguida, é como se fosse tudo uma coisa só. Foi o golpe que recrudescceu e começou a prender, a matar e a torturar. Deste modo, para ela o golpe ganha contornos tão marcantes que parece tornar-se um evento síntese que resume tudo o que aconteceu depois. Com todas as dificuldades e impedimentos de se fazer algo diante de um golpe de Estado e da repressão advinda dele, Efigênia fala de um sentimento interno de luta que ainda existia e que nesse contexto ela identifica como uma “resistência silenciosa”. Porém, isso não teria ficado apenas no campo do sentimento, a resistência silenciosa tornou-se ação, inicialmente, constituída por poucas pessoas, mas que conseguiu se organizar e realizar as greves metalúrgicas de 1968, na Cidade Industrial, por exemplo. Nos dois fragmentos trazidos aqui, Efigênia faz uso constante do “você” para falar de sua experiência pessoal, talvez por ser uma lembrança traumática, o uso de um genérico “você”, em lugar do “eu” seja uma forma de se distanciar do ocorrido, ou ainda uma maneira de coletivizar sua experiência pessoal. O que fica evidente em sua reconstrução memorialística do

golpe é que o significado desse evento para ela está associado à prisão, tortura, perseguição de pessoas admiradas e morte, além de certa descrença na capacidade de enfrentá-lo.

De fato, quando na madrugada de 31 de março de 1964, as Forças Armadas apoiadas pela elite econômica e política brasileira deram um golpe de estado que derrubou o presidente João Goulart, uma série de medidas repressivas foi tomada. O objetivo era “expurgar os que estiveram associados a movimentos sociais e ao governo anterior” (Alves, 2000: 64). Milhares de pessoas foram presas em delegacias e quartéis pelo Brasil afora, navios foram transformados em presídio no Rio de Janeiro e em Santos/SP, assim como Estádio de futebol Caio Martins, em Niterói/RJ. A sede da União Nacional dos Estudantes (UNE) foi queimada e as Ligas Camponesas dispersadas. Sindicatos, confederações e federações do trabalho sofreram intervenção do Ministério do Trabalho e tiveram suas diretorias destituídas (Gorender, 1987: 70). A constituição de uma nova política direcionada aos trabalhadores pela ditadura buscou reprimir e dificultar a rearticulação de suas organizações e sufocar qualquer movimento. Além disso, foi criada uma legislação com o objetivo de enfraquecer o sindicalismo brasileiro. Houve modificação na política salarial, o governo transferiu para si o poder de fixar o índice de reajuste anual dos salários, tirando dos sindicatos as condições legais para pressionar os patrões. As greves foram proibidas e passaram a ser encaradas como crimes contra a Segurança Nacional. Outra medida foi a implantação do Fundo de Garantia por Tempo de Serviço (FGTS) que colocou fim à estabilidade no emprego e incentivou a rotatividade, dificultando a organização sindical (Frederico, 1987).⁶

Assim como em todo o país, o movimento operário e sindical da Cidade Industrial, em Contagem, foi momentaneamente desarticulado. A diretoria do Sindicato dos Metalúrgicos de BH/Contagem foi destituída e algumas de suas lideranças foram

⁶ A política salarial passou a ser organizada a partir dos Decretos 54.018/64 e 54.228/64, das leis 4.725/65 e 4.903/65 e os decretos leis 15/66 e 17/66. Implantação do Fundo de Garantia por Tempo de Serviço (FGTS) pela lei 5.170/66.

presas e/ou tiveram seus direitos políticos suspensos. A ditadura, por meio da Delegacia Regional do Trabalho (DRT), instância do Ministério do Trabalho em Minas Gerais, nomeou uma Junta Governativa, composta por três interventores, logo nos primeiros dias de abril, de modo a controlar o sindicato.⁷ Os espaços por onde circulavam muitos trabalhadores da categoria, como as fábricas e as ruas da Cidade Industrial passaram a ser igualmente controlados e vigiados. Sobre isso, Efigênia de Oliveira comenta:

Mas na fábrica aí é que a repressão foi violenta mesmo, dentro da fábrica você nem tocava no assunto, você encontrava fora da fábrica por isso, aí começou mais forte a organização dos trabalhadores através dos bairros, porque nos bairros era mais fácil, fazia reunião em casa de pessoas, revezava, uma vez era na casa de um, uma vez era na casa de outro, era noutro canto e tal, pra também não chamar a atenção. (Efigênia, 15/06/2016).

Desse modo, o golpe civil-militar de 1964, seguido da instauração de uma ditadura marcou um novo momento na luta dos trabalhadores. Se antes os trabalhadores ocupavam o espaço público, depois do golpe o que restou pelo menos de início, como tradicionalmente restava em períodos como esse, foi o trabalho pequeno e silencioso no chão de fábrica (Santana, 2008).

⁷ A intervenção no Sindicato dos Metalúrgicos de Belo Horizonte e Contagem não foi uma ação isolada do novo regime. A Comissão Nacional da Verdade por meio de levantamento no *Diário Oficial da União* constatou que 235 interventores foram nomeados no país, somente em abril 1964. Também houve intervenção em sete das dez confederações, dentre elas a Contag (Confederação dos Trabalhadores da Agricultura), a Contec (Confederação Nacional dos Trabalhadores em Empresas de Crédito), a Confederação Nacional dos Trabalhadores em Transportes Marítimos, Fluviais e Terrestres e a CNTI (Confederação Nacional dos Trabalhadores da Indústria) que constituíam a base do Comando Geral dos Trabalhadores (CGT). Cf. RELATÓRIO Final da Comissão Nacional da Verdade. Violações dos direitos humanos dos trabalhadores. Texto 2, v. II, textos temáticos. Brasília: CNV, 2014. Disponível em: http://www.cnv.gov.br/index.php?option=com_content&view=article&id=571 . Acesso em: 10 fev. 2015. Para conferir levantamentos anteriores que contribuíram com os números da CNV ver Figueiredo, 1978; Gorender, 1987; Alves, 2005.

Conceição Imaculada também se lembra que, depois do golpe, a maior parte dos militantes que ela conhecia, os “os mais velhos”, foi presa, entrou para a clandestinidade, saiu do país ou foi deslocada da região pelo PCB. E conclui: “então ficou só a gente que era mais jovem”. Diante disso, levou um tempo até que ela fosse contatada novamente pelo partido. Quando isso aconteceu Conceição assumiu a responsabilidade de “reorganizar o movimento”:

Aí passou o tempo, quando as coisas esfriaram um pouco, uns meses depois aparece um senhor e me chama na porta na hora do almoço. E aí tinha um posto de gasolina assim, bastante longe e ele me chama pra ir, quer dizer, eu num tinha tempo, ainda tinha que voltar porque eu estava no tempo do meu horário de almoço. Ele me chamou e falou: “_ vamos até ali tomar um guaraná que eu preciso conversar com você”. Quando a gente estava saindo ele falou: “_olha, eu sou amigo do Benigno, que era presidente do sindicato. (...) E ele me mandou vir conversar com você, porque você sabe que a gente foi preso, e a gente precisa reorganizar o movimento. Então ninguém pode aparecer, vocês é que vão ter que começar a reorganizar. E nós vamos ficar em contato com vocês. Mas então eu vou... você começa a conversar com as pessoas de novo, nós vamos precisar fazer, nós vamos fazer o boletim de novo pra trazer pra vocês e tudo, mas num vai ter jeito. Nós vamos dar o boletim pra você e você vai arrumar as pessoas pra colocar os boletins pra circular. E nisso vai contatando as pessoas, vão fazer base de novo e tudo aquilo, mas a gente só vai encontrar com vocês a noite, e você que vai ser o contato entre a gente e o que for organizando”. Aí eu achei ótimo também e ficamos nisso. E a partir daí eu comecei a conversar com as pessoas. (Conceição, 23/09/2009).

O trabalho de rearticulação das bases constituía-se essencialmente de orientação dos trabalhadores dentro e fora das fábricas e distribuição de boletins e jornais clandestinos. Além disso, entre os metalúrgicos de Belo Horizonte/Contagem, nos anos de 1964 a 1967, a participação no sindicato e a sua reconquista tornaram-se pontos de honra na luta operária (Neves, 1994). Marco Aurélio Santana (2009) aponta que se tornou preocupação de alguns grupos de esquerda, como a Polop, a Ação Popular (AP) e principalmente da militância do PCB a necessidade de ocupação do espaço sindical de forma a impedir que os sindicatos fossem colocados à serviço do regime militar. O Partido Comunista, por exemplo, convocou seus militantes

a participar de todos os eventos que envolvessem as entidades sindicais: eleições, reuniões, convenções e congressos, visando impedir a todo custo a colaboração com a ditadura. No entanto, essa atuação nos sindicatos não poderia prescindir das ações nos locais de trabalho, ainda que unitárias, estimulando as reivindicações econômicas, políticas e sociais dos trabalhadores (Santana, 2009: 154). Nesse sentido, Conceição trabalhou diuturnamente junto às bases pela retomada do sindicato. Havia também o propósito de expandir por meio do sindicato o que o partido chamava de trabalho de massas e, com isso, ampliar politicamente a atuação dos comunistas na região. Ela explica, com mais detalhe, como fez esse trabalho junto aos operários logo depois do golpe e no contexto de intervenção no sindicato:

É, porque o sindicato nessa época está com interventor. (...) Então, lá no sindicato a gente não podia fazer nada, todo trabalho que a gente fazia era no sentido de organizar os trabalhadores, focando para suprir as eleições do sindicato. E aquele pessoal que a gente via que era mais organizado, mais conscientizado, mais avançado, a gente já chamava para o trabalho clandestino, já chamava para trabalhar no partido. Então os dois trabalhos iam marchando juntos, a gente não pode falar, para ele, falar comunista, porque naquela época era terrível, não é? Então eram poucas pessoas que aceitavam a ideia do trabalho clandestino. Aquele que a gente via que era muito religioso, muito cuidadoso, mas era combativo, dinâmico, queria... justa..., que tinha um sentimento de justiça e via que aquilo estava incorreto, a gente ficava no trabalho só sindical, e aqueles que já eram mais avançados, mostravam mesmo um propósito, aí a gente contava para eles que tinha um partido comunista, convidava e organizava... Aí você tinha a base do partido e a reunião já era de outro tipo. (Conceição, 23/09/2009).

A entrevistada divide o trabalho com os operários em dois tipos: um aberto, voltado para o sindicato e, outro, clandestino. No trabalho aberto o foco era a entidade sindical, porém, com o sindicato sob intervenção, segundo Conceição, não era possível “fazer nada” lá. Por isso, houve um investimento dos comunistas no trabalho de organização de parte dos trabalhadores visando prepará-los para as eleições sindicais. Em paralelo, havia o trabalho clandestino feito a partir da observação dos trabalhadores “mais avançados” que, por

isso, eram convidados a se organizarem no Partido Comunista e a participar de reuniões. No entanto, Conceição alerta para o cuidado na condução dos dois tipos de trabalho, já que naquele momento falar de comunismo ou de comunistas, era considerado “algo terrível” e poderia ter um efeito contrário, afastando os trabalhadores e denunciando sua própria atuação.

Conceição Imaculada fez um importante trabalho de reorganização das bases do Partido Comunista e do movimento operário na região da Cidade Industrial. Além disso, tornou-se diretora do Sindicato dos Metalúrgicos nas eleições sindicais de 1967. A entrevistada explica que por ser mulher e no meio metalúrgico, marcadamente masculino, o seu nome não foi aceito tão facilmente para compor a chapa de oposição. Entretanto, os demais componentes ao perceberem o envolvimento e destaque dela no movimento operário, não tiveram alternativa a não ser aceitá-la. A oposição venceu as eleições, mas o líder metalúrgico Ênio Seabra, cassado em 1964, foi impedido de tomar posse como presidente do sindicato pela Delegacia Regional do Trabalho. Conceição Imaculada de Oliveira rapidamente tornou-se uma referência. Além de coordenar a publicação do jornal “O metalúrgico”, distribuído aos trabalhadores pelo sindicato, era presença constante nas portarias das fábricas, ao lado do também sindicalista Joaquim de Oliveira (Branco, 2008).

Essa “renovação sindical” representou “uma pequena fissura no dique que por tanto tempo represara as insatisfações produzidas pela crise” (Weffort, 1972: 25). O sindicato passou a articular seus trabalhos dentro das empresas, em comissões de fábricas que devido ao contexto, funcionavam de maneira clandestina. Surgidas após o dissídio de 1967, as comissões tinham como função distribuir boletins e orientar os trabalhadores. Eram também chamadas de “comissões de cinco”. Conceição Imaculada esclarece como funcionavam as comissões e sua importância para o surgimento e êxito do movimento grevista:

Nessa primeira greve a gente tinha, formava comissões ... Tinha as bases do partido que atuava também e tinha as comissões de fábrica que a gente fazia, a gente criava as comissões de cinco pessoas, e buscava que as pessoas não se conhecessem muito, daquele grupo de cinco só aqueles cinco que sabiam [...] Só organizava de cinco em

cinco. Porque era tudo fechado né? Então aquilo nós fomos... Nessa sessão aqui tem trezentos trabalhadores, por exemplo. Então eu sei de todos que estão organizados, mas só sabem cinco cinco e cinco, e todos pensam que são únicos. E a base do partido que tá ali dentro também ela não faz parte dos grupos de cinco, elas são à parte, mas ela faz um trabalho também, ela só instiga é aquela pessoa que provoca, mas eles não são da comissão, porque eles não vai queimar muito, fica mais na retaguarda, né? Ele é pra empurrar. Porque o trabalho sindical, ele pode abrir porque ele não era, era uma coisa que deveria ser legal, mas não era não, então ele, o pessoal do partido ele atuava tentando empurrar o sindicato e quem destacava no sindicato vinha pra cá, aí ficava assim nesse trabalho o tempo todo, então foi montando assim esses grupos de cinco e tudo, que um dia a gente estourou a greve pela Belgo Mineira. (Conceição, 23/09/2009).

Neste contexto marcado pela repressão e perseguição aos sindicalistas e ao movimento operário, arrocho salarial, constantes demissões nas fábricas da região e situação econômica precária, os trabalhadores metalúrgicos deram início à primeira greve operária desde o golpe de 1964.

AS GREVES DE 1968

“Tinha que parar mesmo”. É assim que Efigênia de Oliveira começa sua narrativa sobre o significado das greves operárias realizadas em 1968, na Cidade Industrial de Contagem.

Tinha que parar mesmo, porque também não tinha como, uma situação caótica daquela, uma repressão daquela, se a gente, numa situação daquela, de arrocho salarial, de fome, de tudo, de perseguição dentro da fábrica, no sindicato, em todo canto, não tinha como alguém ser contrário aquilo, não tinha como, a gente tinha que se manifestar, era a forma que a gente ia, que eram as forças que a gente aglutinou, era a forma que a gente tinha de contrapor o que estava, a proposta de governo pelo golpe militar, paralização, o que tinha força naquele tempo pra contrapor o governo eram as greves de trabalhadores, não é? Você veja que balançou o governo. Num sentido positivo e no negativo também, não é? Quando ele veio com a repressão também, veio violento. Foi mais o..., foi um segundo golpe na classe trabalhadora, foi a repressão que veio após as greves de 68. Acabou, como diz o outro, acabou de acabar com o movimento sindical. (Efigênia, 15/06/2016).

Quando a greve de abril de 1968 teve início, a ditadura militar havia completado quatro anos. Desde que se instalara no país, os trabalhadores vinham sofrendo as consequências das políticas econômicas estabelecidas pelo regime, a principal delas era o arrocho salarial. Mesmo com a lei de greve em vigor, cerca de 1.200 operários da seção de trefilaria da Companhia Siderúrgica Belgo-Mineira, decidiram parar suas atividades no dia 16 de abril, para reivindicar aumento de 25% nos salários e melhorias nas condições de trabalho.⁸ Iniciado o movimento, os representantes do sindicato seguiram para Belgo Mineira. Sobre esse momento Conceição recorda-se:

Aí quando eu chego, eu já subo logo num caminhão, pra ficar bem alto, não é? E de lá eu começo a fazer meu discurso, dizendo: “_ olha nós precisamos fazer uma comissão, porque nós temos que conversar com os patrões. E ainda tem que a greve não pode ser só na Belgo, tem que estender, porque uma empresa só não vai poder ser e a força vai ser pequena” e ficou aquela coisa toda. Então, mas primeiro nós vamos fazer uma comissão pra falar com os patrões. Então nós já tínhamos combinado, sabe? Toda vez que a gente fosse falar, a gente levava uma comissão diferente. Essa é a grande diferença da greve de abril pra greve de outubro. Porque na greve de outubro não deu pra fazer isso, porque como já havia disputa dos grupos, aí você não podia fazer. Essa daí a gente combinou tudo de antes. (Conceição, 23/09/2009).

Subir em um caminhão para discursar para os operários em greve é algo extremamente ousado para uma mulher naqueles anos de 1960. Era preciso ter uma trajetória anterior junto aos trabalhadores para conseguir ser ouvida, ainda mais em um momento tenso como esse de deflagração de uma greve. Em sua fala, Conceição também esclarece sobre os bastidores do movimento e coisas que eram combinadas previamente como a formação de comissões diferentes a cada conversa com os patrões com objetivo de “não queimar a pessoa”. Ela também comenta rapidamente sobre as disputas entre os grupos de esquerda que tinham atuação na Cidade Industrial. Neste

⁸ Chamada popularmente de lei antigreve, essa lei publicada em junho de 1964, estabeleceu um conjunto de regras para realização de greves no país. Com isso, a ditadura promoveu o cerceamento desse direito, o que na realidade resultou em sua proibição, tendo em vista que atender às regras impostas para sua realização era quase impossível.

contexto, além da Corrente Revolucionária que era uma dissidência do Partido Comunista Brasileiro (PCB), estavam presentes na região o próprio PCB, a Polop e suas dissidências denominadas Comandos de Libertação Nacional (Colina) e Partido Operário Comunista (POC) e a Ação Popular (AP).

Rapidamente operários de outras empresas aderiram ao movimento: pararam a Sociedade Brasileira de Eletrificação (SBE) e a Mannesman, seguidas pela RCA Victor, Demisa, Industam, Acesita, Minas Ferro, Material Ferroviário S/A (Mafersa), Cimec, Pollig-Haackel, além de outras seções da Belgo-Mineira. No dia 23 de abril, a Cidade Industrial de Contagem já contava com cerca de 16.000 trabalhadores em greve e vinte empresas paralisadas.

Mesmo com a decretação da ilegalidade da greve pela Delegacia Regional do Trabalho o movimento não enfraqueceu, pelo contrário, alcançou novas adesões, obrigando o Ministro do Trabalho, o coronel Jarbas Passarinho a vir a Minas Gerais negociar com os grevistas. Os trabalhadores conquistaram 10% de abono salarial que se estendeu a todo país, em termos políticos, os operários questionaram a legitimidade da proibição de greve. Entretanto, isso trouxe consequências para a continuidade da atuação do movimento operário.

A Polícia Militar ocupou as ruas da Cidade Industrial, tentando impedir a realização de assembleias e aglomerações operárias. Os empresários, com apoio da polícia, começaram a convocar os operários diretamente em suas casas para retornarem ao trabalho, sob ameaça de demissão por justa causa (Oliveira, 2010). Além disso, as assembleias e a distribuição de boletins foram proibidas, assim como qualquer tipo de aglomeração. O Comando de Greve ainda tentou insistir na continuidade do movimento grevista, mas tornou-se difícil sustentá-lo e muitos operários voltaram contrariados ao trabalho.

Alguns meses depois, em outubro de 1968, os trabalhadores e o sindicato deram início a uma nova greve que contou com intensa participação das organizações de esquerda que atuavam na região. Os grevistas exigiam 50% de aumento salarial, porém desta vez, a reação

da repressão foi imediata. A Delegacia Regional do Trabalho declarou a greve ilegal e interveio no Sindicato dos Metalúrgicos, destituindo a diretoria eleita que teve que “desaparecer” para não ser presa. A polícia ocupou fábricas, ruas e a subsele do sindicato na Cidade Industrial e vários trabalhadores foram presos. Ocorreram também inúmeras demissões com o claro objetivo de expurgar grevistas e “agitadores” das fábricas (Dellamore, 2019).

Tanto a greve de abril quanto a de outubro contaram com um comitê de apoio para ajudar na manutenção do movimento. Essa rede de solidariedade formada por uma maioria de mulheres e pessoas ligadas à igreja católica tinha como tarefa arrecadar dinheiro e alimentos para amparar os grevistas e suas famílias, além de elaborar boletins denunciando a situação dos operários e o caráter justo do movimento dos trabalhadores (Neves, 1994: 153-154).

Efigênia de Oliveira participou ativamente da organização das greves: “meu trabalho era mais na mobilização, na aglutinação desse povo pra estar lá. E estava lá. Correndo da polícia. Jogando tomate podre na polícia, apanhando, correndo... foi muita luta viu... meu Deus...”. O fato de Efigênia ser operária facilitava seu trânsito entre os trabalhadores e suas famílias e na mobilização nos bairros e fábricas da região.

Ser operária, de morar naquele lugar, de estar convivendo todo dia naquele dia-a-dia ali, estar participando das lutas no dia-a-dia ali. Isso facilitava, porque existe uma relação de confiança ali. A pessoa confiava naquilo que você estava falando, porque o seu dia-a-dia era aquilo. Você não era um elemento estranho que estava chegando naquele lugar, eu pertencia aquele lugar. O que é diferente. Que às vezes você tinha muita dificuldade de fazer determinadas coisas quando você é o elemento estranho daquele meio. Mas quando você é do meio, está ali no dia-a-dia daquilo, é fácil de fazer as coisas. E, quando você está, como dizia os outros, com a sua proposta, o seu discurso, a sua prática do dia-a-dia é conectada com aquilo, a linguagem bate com a prática e com o seu modo de viver, o seu modo de ser, aí é fácil de você fazer isso. Nós não temos outro caminho. O caminho é esse, vamos lá, temos que ter, temos que tá unido, aquela coisa: “trabalhador unido, jamais será vencido”. Essa frase famosa [risos] era a... a coisa mais forte que a gente tinha. Como, qual a condição que a gente tinha pra ser defender a não ser nossa própria

união?! Nós não tínhamos outra força a não ser nossa própria unidade. Isso fazia com que você se juntasse. É, era difícil de fazer. E as pessoas eram também muito mais abertas pra esse tipo de coisa, hoje é muito mais difícil você fazer isso. Hoje as pessoas ou não querem, ou não acreditam, ou acham que isso não adianta mais nada né, ou assim, eu acho, uma desilusão muito grande com tudo. Hoje pra você ter uma retomada disso você tem que repensar uma forma nova de organização e de propostas e de tudo. Tem que, fazer um reconhecimento maior do que é... hoje a necessidade real dessas pessoas. (Efigênia, 15/06/2016).

Depois da greve de outubro e da intervenção no Sindicato dos Metalúrgicos, Conceição Imaculada foi demitida e não conseguiu outro emprego na Cidade Industrial, mesmo diante da orientação da Corrente Revolucionária, de que ela deveria continuar no meio operário, isso não foi mais possível.

Então depois de outubro quando sofre a intervenção [o Sindicato dos Metalúrgicos], a orientação ainda é pra eu continuar no meio operário e trabalhando legalmente, não é? Eu não consigo mais emprego na Cidade Industrial. Foi feito mil formas, mil contatos, mil coisas pra eu conseguir, todo mundo batalhou junto, assessores da Igreja, gente pra conseguir um trabalho pra mim dentro da Cidade Industrial e não foi possível. (Conceição, 23/09/2009).

Assim, para muitos militantes ficou impossível permanecer atuando na Cidade Industrial, depois da greve de outubro de 1968. Essa situação vai provocar mudanças na forma de atuação do movimento operário e sindical da região. Diante da dificuldade de promover ações abertas e de massa, as lideranças passaram a se organizar de maneira silenciosa, procurando mobilizar os trabalhadores dentro das fábricas para lutarem por melhores condições de trabalho.

Sobre a participação das mulheres nas greves destaca-se ainda a atuação das operárias da RCA Victor que, além de pararem a fábrica, forçaram os operários da Demisa a paralisarem suas atividades. E também a ação de militantes da Ação Popular (AP) como Delsy Gonçalves de Paula, professora de operários no Colégio Municipal de Contagem, desde 1966, e Adélia Hernandez, trabalhadora e simpatizante dessa organização; e ainda Orosilinda Goulart, militante do Colina.

No entanto, observa-se que a lembrança das greves de 1968 no espaço público, de um modo geral, é masculina. A exceção se dá em relação à Conceição Imaculada que é sempre convidada a falar sobre esse evento e sua atuação no movimento sindical. Figura de relevância no sindicato e na greve, Conceição adentrou no espaço público no passado, tornando-se uma das pessoas mais ativas no movimento, subindo em caminhões para falar aos operários, entregando boletins, organizando as comissões de fábricas, participando de reuniões secretas e, principalmente, na organização da greve. No presente, ela também ocupa o espaço público e inscreve suas memórias como parte da “memória das greves”. Interessante é o caso de Efigênia de Oliveira que teve relevante atuação política e participação na organização e mobilização dos trabalhadores durante as greves, mas é lembrada muito mais por seu papel no movimento operário e sindical na região na década de 1970, do que nos anos de 1960.

Conceição Imaculada de Oliveira foi detida pelo Dops/MG (polícia política) algumas vezes, entre agosto e outubro de 1968. No dia 10 de abril de 1969, ela foi presa pela Polícia Militar depois de uma “queda” da Corrente Revolucionária, em uma ação de expropriação de banco em Ibirité/MG. Conceição ficou presa nos seguintes locais de repressão: Quartel da Polícia Militar, onde foi torturada, Penitenciária de Ribeirão das Neves, 12º Regimento de Infantaria em Belo Horizonte, Penitenciária de Mulheres de Belo Horizonte e Penitenciária de Linhares em Juiz de Fora/MG e Polícia do Exército/RJ (Vital, 2013: 65). Ficou presa de abril de 1969 até início de 1971, quando foi trocada pelo embaixador da Suíça, sequestrado no Brasil pela Vanguarda Popular Revolucionária (VPR) e partiu para o Chile. Foi banida do país pela ditadura militar. A entrevistada viveu em Cuba até 1979, de onde mudou-se para o México, em função de suas atividades junto ao Conselho Permanente de Unidade Sindical dos Trabalhadores da América Latina (CPUSTAL). Voltou ao Brasil definitivamente em 1987.

Efigênia Maria de Oliveira, perseguida em função de sua militância política, entrou para a clandestinidade mudando-se para o Rio de Janeiro, em 1969. Presa nesse estado, em 18 de março de 1970, pelo

DOI/EX (Destacamento de Operações de Informação), órgão subordinado ao Exército, foi barbaramente torturada. Cumpriu parte da pena na Penitenciária de Linhares, em Juiz de Fora, sendo transferida para o Dops/MG, para aguardar seu julgamento. Foi condenada a seis meses de prisão, mas ficou presa durante um ano e oito meses. Quando saiu da prisão voltou a morar com a família na Cidade Industrial, onde retomou a militância política, atuando no movimento operário e sindical, organizando principalmente as mulheres trabalhadoras. Efigênia também se envolveu em movimentos de bairros, ajudando a criar associações de moradores na região, no movimento de creches e na luta pela anistia. Tornou-se uma grande liderança na Cidade Industrial, na década de 1970. No início dos anos de 1980, mudou-se para Pernambuco, onde continuou a atuar politicamente.

As memórias de Conceição e Efigênia são marcadas pela experiência da prisão, pelo trauma da tortura e pela desestruturação familiar provocada pela repressão política durante a ditadura militar. No entanto, mesmo com essas marcas, elas lembram-se com orgulho de seu envolvimento no espaço da política, evidenciando em seus relatos suas memórias de luta e de resistência.

Do mundo do trabalho, as lembranças que sobressaem não são as do trabalho em si, mas sobre as condições de precariedade impostas aos trabalhadores e os sentimentos de inconformismo gerados nas entrevistadas. Do mundo da política, o desejo por mudanças profundas e o comprometimento com aquilo que elas acreditavam se destacam.

Na fala das operárias são poucas referências em relação às questões de gênero. Conceição e Efigênia apresentam uma narrativa assinalada pela preocupação com a coletividade e com a causa operária, própria da militância comunista daquele contexto, em que as questões identitárias não eram pautadas nos espaços da política, no sindicato, nos partidos e nas organizações armadas. Isto porque, o enfrentamento à ditadura militar e a criação de uma sociedade sem classe sociais tornou-se uma luta prioritária de partidos e organizações de esquerda nos anos de 1960. O PCB, partido ao qual pertenciam as militantes, e pode-se afirmar o mesmo para o caso da

Corrente Revolucionária, embora pretendesse “uma ruptura com as estruturas sociais vigentes, ainda traziam de forma extremamente arraigada uma ideia conservadora acerca do papel social feminino” (Tavares, 2003:101). Algumas organizações armadas chegavam a chamar de “desvio pequeno burguês” qualquer tentativa de se discutir demandas específicas das mulheres (Rocha, 2017). Assim, a identidade de classe é o que aparece com mais força nas narrativas de ambas, demonstrando que essa não é uma história de oposição de gênero, mas de colaboração pela causa operária. A posição de Efigênia, no entanto, muda com o próprio processo histórico. Em razão do seu envolvimento com as lutas dos movimentos de mulheres nos anos de 1970, ela incorpora, em suas práticas e discursos, as questões de gênero e leva isso para o movimento sindical.

No contexto da Cidade Industrial foram poucas as mulheres que tiveram atuação política. Operárias e comunistas, Conceição Imaculada de Oliveira e Efigênia Maria de Oliveira, romperam com a conduta social esperada para as mulheres nos anos de 1960. Tornaram-se lideranças no sindicato, nos bairros, no partido e na resistência contra a ditadura militar, demonstrando que força e coragem não são, nem nunca foram, atributos exclusivamente masculinos. Pela atuação que tiveram na década de 1960, fizeram-se visíveis e presentes, e assim o fazem ao inscreverem suas memórias no espaço público.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alves, M.H.M. (2005). *Estado e oposição no Brasil* (1964-1984), Bauru/SP, Edusc.
- Branco, A. C. (2008). A História contada pelos protagonistas. *Teoria e Debate* 21, Edição Especial, 14-20.
- Catão de Magalhães Pinto, B. (1964, 4 abril), Mensagem à mulher mineira, *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, 04 abr. 1964, p. 2
- Colling, A.M. (1997). *A Resistência da mulher à ditadura militar no Brasil*. Rio de Janeiro: Record/Rosa dos Ventos.

- Cordeiro, J. M. (2009). Anos de chumbo ou anos de ouro? A memória social sobre o governo Médici. *Estudos históricos* 22, 85-104.
- Cordeiro, J. M. (2009). *Direitas em movimento: a Campanha da Mulher pela Democracia e a ditadura no Brasil*. Rio de Janeiro: FGV.
- Costa, A. O. (1980). *Memórias de mulheres do exílio*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Dellamore, C. (2019). *Forjando lideranças: comportamentos políticos e militância operária no Sindicato dos Metalúrgicos de Belo Horizonte e Contagem durante a ditadura militar (1964-1985)*. 443f., Tese (doutorado), Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de Pós-graduação em História, Belo Horizonte/MG.
- Ferreira, E. F. X. (1996). *Mulheres, militância e memória*. Rio de Janeiro: FGV.
- Figueiredo, A. (1978). Intervenções sindicais e o “novo sindicalismo”. *Dados* 17, 163-145.
- Filgueiras, C. (1986). *Práticas educativas no movimento popular: a experiência das mulheres no bairro Industrial*. Dissertação (mestrado). Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de Pós-Graduação em Educação, Belo Horizonte/MG.
- Frederico, C. (1987). *A esquerda e o movimento operário: 1964/1984 - a resistência à ditadura 1964/1971*. São Paulo: Novos Rumos.
- Gorender, J. (1987). *Combate nas trevas*. A esquerda brasileira: das ilusões perdidas à luta armada. São Paulo: Ática
- Joffily, O. R. (2005). *Esperança equilibrista: resistência feminina à ditadura militar no Brasil*. Tese (doutorado). Pontifícia Universidade de São Paulo, Programa de pós-graduação em Ciências Sociais, São Paulo/SP;
- Motta, R. P. S. (2014). *As Universidades e o Regime Militar: cultura política brasileira e modernização autoritária*. Rio de Janeiro: Zahar,.
- Neves, M. A. (1994). *Trabalho e cidadania: as trabalhadoras de Contagem*. Petrópolis: Vozes.
- Oliveira, E. L. (2010). *Conflito social, memória e experiência: as greves dos metalúrgicos de Contagem em 1968*. Dissertação (mestrado). Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de Pós-Graduação em Educação, Belo Horizonte/MG.
- Portelli, A. (2010). *Ensaios de história oral*. São Paulo: Letra e voz.

- Pressot, A. (2010). Celebrando a “Revolução”: as Marchas da Família com Deus pela Liberdade e o golpe de 1964. In: Rollemberg, D.; Quadrat, S. V. (Orgs.). *A construção social dos regimes autoritários: legitimidade, consenso e consentimento no século XX – Brasil e América Latina* (71-96). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Rago, M. (2009). *A aventura de contar-se: feminismos, escrita de si e invenções da subjetividade*. São Paulo: Unicamp
- Ribeiro, M. C. B. (2011). *Experiência de luta na emancipação feminina: mulheres da ALN*. 2011. Tese (doutorado). Universidade de São Paulo, Programa de Pós-Graduação em História, São Paulo/SP;
- Ridenti, M. (1990). As mulheres na política brasileira: os anos de chumbo. *Tempo Social* 2 (2), 113-128.
- Rocha, D. R. (2017). História e memória das mulheres na Ação Popular. In: Amato, G.; Batista, N.; Dellamore, C. (org.). *A ditadura aconteceu aqui: a história oral e as memórias do regime militar brasileiro* (129-149), São Paulo: Letra e voz.
- Rollemberg, D. (2008). Memória, Opinião e Cultura Política. A Ordem dos Advogados do Brasil sob a Ditadura (1964-1974). In: Aarão Reis, D.; Rolland, D. (Orgs.). *Modernidades Alternativas* (57-96). Rio de Janeiro: FGV.
- Rollemberg, D.; Quadrat, S. V. (Orgs.) (2010). *A construção social dos regimes autoritários: legitimidade, consenso e consentimento no século XX – Brasil e América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Rovai, M. C. O. (2013). O direito à memória: a história oral de mulheres que lutaram contra a ditadura militar (1964 - 84). *Tempo e Argumento* 5 (10), 108-132.
- Rovai, M. C. O. (2014). *A greve no masculino e no feminino: Osasco 1968*. São Paulo: Letra e voz.
- Santana, M. A. (2008). Ditadura Militar e resistência operária: O movimento sindical brasileiro do golpe à transição democrática. *Política & Sociedade* 7 (13), 279-309.
- Santana, M. A. (2009). Trabalhadores, sindicatos e ditadura militar: O 1968 operário no Brasil. In: Araújo, M. P.; Fico, C.. (Org.). *1968 40 anos depois: história e memória*. Rio de Janeiro: 7 letras.
- Santana, M. A. (2012). *Bravos companheiros: comunistas e metalúrgicos no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: 7 letras.

- Tavares, B. M. M. (2003). *Mulheres comunistas: representação e atuação feminina no PCB (1945-1979)*. 2003. Dissertação (mestrado). Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de pós-graduação em História, Belo Horizonte/MG.
- Vital, T.V. (2013). *Corrente Revolucionária de Minas Gerais: resistência ativa à ditadura civil militar em Minas Gerais (1967-1969)*. Dissertação (mestrado). Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de Pós-Graduação em História, Belo Horizonte/MG, p. 65.
- Weffort, F. (1972). Participação e conflito industrial: Contagem e Osasco (1968). *Cadernos CEBRAP*, (6).

II / MISOGINIA DE LA VIOLENCIA REPRESIVA

Las mujeres de la resistencia peronista bajo la mirada represiva (1955-1966)

ANABELLA GORZA*

En 2011 comencé una investigación sobre la participación de las mujeres peronistas en la famosa resistencia que prosiguió al golpe de Estado de 1955 en Argentina. En las primeras indagaciones para el armado del estado del arte pude comprobar que varias investigaciones estaban contribuyendo a iluminar la militancia femenina en los años 1970, que sólo unos pocos trabajos recuperaban la participación de las mujeres peronistas en el segundo lustro de la década de 1950 y en los tempranos años 1960, y que se trataba de trabajos breves o que tocaban el tema de una manera tangencial. ¿Quiénes eran esas mujeres que habían participado de las primeras experiencias de la resistencia peronista?, ¿qué acciones desarrollaron?, ¿en qué espacios llevaron a cabo su militancia? eran algunas de las preguntas iniciales para un tema que ameritaba una investigación sistemática. Para responder esas preguntas y muchas otras que fueron surgiendo en el proceso de investigación, necesitaba construir un corpus documental. Desde un comienzo supe que esa era una de las mayores dificultades a las que me enfrentaba, por tratarse de un tema que había sido escasamente abordado con anterioridad y del que apenas se conocían uno o dos nombres: la resistencia constituía un proceso que había sido llevado a cabo, mayoritariamente, por personas de los sectores populares, cuyas prácticas, en gran medida, eran consideradas clandestinas.

Luego de un intenso trabajo de búsqueda y consulta logré construir un corpus muy heterogéneo. En este trabajo propongo centrar la mirada en uno de los tipos de fuentes que lo conformaron y en las posibilidades que brindan para reconstruir una historia de las mujeres en

* Profesora y Doctora en Historia. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG) - Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) – UNLP. Correo electrónico: anabellagorza@yahoo.com.ar

la resistencia peronista en las décadas de 1950 y 1960: aquellos documentos que fueron producidos por los aparatos represivos. Existen algunas paradojas al respecto. Si por un lado, el contexto proscriptivo y represivo llevó a que quedaran pocas evidencias de acciones que solían considerarse clandestinas, por otro, el afán de control llevó a un registro minucioso de esas prácticas, de las que hoy podemos tomar conocimiento merced a las políticas de desclasificación de archivos de las últimas dos décadas. En particular trabajaré con los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), disponibles en la Comisión por la Memoria de esa provincia, y sentencias del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CONSUFA), dictadas en el marco del plan CONINTES, y disponibles en el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación. La utilización de estas fuentes debe contemplar los recaudos que amerita el trabajo con documentos que no fueron escritos para ser leídos públicamente, pero ello no invalida su potencialidad para visibilizar una participación que ha recibido poca atención de la historiografía académica y de los relatos que han construido la memoria sobre la resistencia peronista; una participación que, en ocasiones, tiende a ser negada hasta por las propias mujeres.

LOS DOCUMENTOS DE LOS APARATOS REPRESIVOS

Realizar una investigación sistemática de la participación de las mujeres en la resistencia peronista, en particular en el período que se extendió entre el golpe de Estado de la Revolución Libertadora en 1955 y el que dio inicio a la dictadura de Juan Carlos Onganía en 1966, implicaba enfrentarse a una serie de problemas, y varios de ellos, como acabo de mencionar, estaban vinculados a la construcción del corpus documental. En primer lugar, el ya clásico de cómo reconstruir la historia de las mujeres, sobre todo cuando esas mujeres pertenecieron a sectores populares y no dejaron documentos escritos (De Paz Trueba y Caldo, 2014). En segundo lugar, el que refiere a la visibilización de prácticas políticas en tiempos de represión y proscripción, cuando el propio contexto histórico ha llevado a que queden pocas evidencias de acciones que solían considerarse clandestinas. Si bien en los últimos años las políticas de memoria y los juicios contra los perpetradores del terrorismo de Estado han llevado a la desclasifi-

cación de los “archivos de la represión” y la construcción de archivos orales, entre otros procesos, lo cierto es que el período 1955-1966, no ha recibido la misma atención que la década de 1970¹. Un tercer problema radica en la dificultad de hallar evidencias de la participación política de las mujeres, en la medida en que a lo largo de la historia han estado excluidas de la política, han accedido de manera subordinada o lo han hecho en menor medida que los varones.

Las primeras fuentes que utilicé para la construcción del corpus fueron la prensa política y las entrevistas a militantes de la época. Estas constituyeron un material de suma riqueza para ir desarticulando el silencio que se cernía sobre aquellas primeras resistentes que rara vez aparecían mencionadas en la bibliografía, tanto de divulgación como académica, y que si lo hacían, siempre era por medio del testimonio de terceros o de una manera muy general: “los hombres y mujeres que participaron de la resistencia peronista”. Ahora bien, había cuestiones que no podían resolverse mediante esas fuentes, a la vez que su utilización habilitaba nuevas preguntas. Durante los primeros años posteriores al golpe de Estado de 1955 surgieron muchos periódicos clandestinos y/o de circulación restringida; algunos dirigidos por mujeres. Esto nos indica que hubo mujeres en la resistencia peronista que dejaron testimonios escritos. Las directoras de los periódicos a los que logré acceder fueron mujeres de clase media y alta, con cierto nivel de formación y que por lo general, habían ejercido el periodismo durante los años del gobierno peronista. Pero ¿qué pasaba con el grueso de las mujeres que participaron de la resistencia; aquellas que en su gran mayoría pertenecían a los sectores populares y que no dejaron testimonios escritos? En las fuentes orales también aparecían otros problemas, como los vinculados a la reticencia de las mujeres a expresarse sobre las acciones que habían implicado el uso de la violencia, real o potencial. Frente a estas cuestiones, las fuentes producidas por los aparatos represivos pueden ofrecer algunas respuestas.

¹ La expresión “archivos de la represión” incluye diferentes tipos de archivos: aquellos producidos por instituciones del Estado producto de su accionar represivo y aquellos generados por los organismos de derechos humanos en la búsqueda de información para efectuar denuncias o el reclamo de políticas reparadoras (Da Silva Catela, 2002)

Antes de entrar a valorar las potencialidades de dichas fuentes, debemos repasar brevemente la historia de la creación de los archivos y hacer algunas observaciones sobre su uso en una investigación histórica. La Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires fue creada en 1956 con el nombre de Dirección Central de Inteligencia, reemplazando a la División de Orden Público, y en 1961 adquirió el nombre de Servicio de Informaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (S.I.P.B.A.). Con el tiempo fue cambiando de denominaciones, pasando a llamarse Dirección General de Inteligencia en 1977, y se suprimió el término “General” en 1991. En 1998 fue disuelta, producto de una reforma de la policía bonaerense, y en 2001 el archivo fue cedido a la Comisión Provincial por la Memoria por ley 12642 y puesto a disposición de las personas que sufrieron directamente el terrorismo de Estado y sus familiares, y de investigadores, en un proceso que no estuvo libre de debates². A partir de ese momento, una prolífica producción académica ha utilizado como base de investigación el archivo de la DIPPBA, y otro tanto ha surgido de reflexiones sobre sus documentos. El otro archivo que nos compete es del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CONSUF). Este Consejo se convirtió en 1951 en Tribunal Máximo en la jurisdicción militar en tiempos de paz - fue un tribunal militar de última instancia-, y estuvo vigente hasta 2009 cuando fue disuelto por la ley 26394 en el marco de una reforma del sistema de administración de justicia militar, al ser considerado incompatible con los principios constitucionales³. En 2010, el Ministerio de Defensa creó el Archivo Histórico de la Justicia Militar con los documentos producidos por el CONSUF y dispuso su transferencia al Archivo General de la Nación (Balé, 2018). Mi pesquisa se valió de las sentencias producidas por ese tribunal en el marco del Plan CONINTES (Connoción Interna del Estado), que entró en vigencia el 13 de marzo de 1960. Implicaba el sometimiento de las policías provinciales y de la Capital Federal a las Fuerzas Armadas, la creación de consejos de guerra para efectivizar los juicios, que fueron

² Para una descripción del archivo de la DIPPBA ver <https://www.comision-porlamemoria.org/archivo/la-dippba/> y Marengo y Castronuovo (2015).

³ <http://atom.ipdh.mercosur.int/index.php/consejo-supremo-de-las-fuerzas-armadas-consufa>

sumarísimos, y la división del país en zonas de defensa contra la “subversión” (James, 2010). El marco ideológico lo aportó la *doctrina francesa de la guerra revolucionaria*, centrada en la noción de “enemigo interno”, que convertía a la población nacional en un enemigo potencial, factible de ser investigado para extraerle información, y que en Argentina estuvo personificado en el peronismo y el comunismo (Mazzei, 2000; Summo y Pontoriero, 2012). También en este marco ideológico, luego reforzado por la *doctrina de seguridad nacional*, se inserta la documentación producida por la DIPPPBA, cuya creación responde a un intento de jerarquizar las tareas de inteligencia en un contexto en el que también se crearon otras instituciones con objetivos similares (Kahan, 2010).

Una investigación con documentos disponibles en los archivos de la represión amerita reservas respecto de su uso; algunas, a esta altura, resultan muy conocidas, pero no está demás repasarlas. En principio, en ellos las mujeres no se expresan en primera persona. Cuando aparece su voz, lo hace mediada por una autoridad policial o militar. No podemos perder de vista que se trata de relatos producidos en contextos represivos y en el marco de relaciones de poder asimétricas, y que ese contexto de producción afecta la información que podemos extraer de la lectura de los documentos (Farge, 1991). Ejemplo de esto último es la tendencia a negar o minimizar el compromiso político, y las delaciones falsas. En cuanto a los informes de los servicios de inteligencia, la subjetividad y los intereses de los autores constituyen un aspecto a considerar. Como ha señalado Federico Lorenz (en Bacha, 2011), las lógicas burocráticas solían impregnar las prácticas de inteligencia, inventando información para cumplir con la entrega de un informe a un superior. También estuvo presente la tendencia a exagerar y ver conspiraciones por doquier, planes sistemáticos e infiltración comunista, para justificar la represión (James, 2010). Por eso resulta de suma importancia la triangulación de fuentes para redimensionar la interpretación que las fuerzas del orden hicieron del contexto político y de los y las militantes a quienes persiguieron. Por ejemplo, resulta revelador el relato de Elsa Mura, una delegada de fábrica de las industrias metalúrgica y del vestido, al señalar que el consejo de guerra al que fue sometida ya en tiempos de la última dictadura cívico-militar, estableció que la gomera que le habían en-

contrado y que había utilizado más de una vez para enfrentarse a la policía montada, era un arma de guerra (Elsa Mura, entrevista de la autora, El Palomar, 27 de mayo de 2014). Finalmente, el recaudo más importante está constituido por las consideraciones éticas que el uso de estas fuentes requiere, ya que involucran a personas víctimas de la represión estatal en un pasado reciente, cuyos discursos no fueron emitidos para ser leídos públicamente y que estaban siendo observadas sin saberlo: la apertura de estos archivos ha suscitado intensos debates en torno a la tensión que se genera entre “el derecho individual a la privacidad” y el “derecho colectivo a conocer el pasado reciente” (Kahan, 2010, s/p.), en estrecha relación con las controversias suscitadas a raíz de los fines que persigue la construcción de los relatos históricos y los relatos de la memoria (Da Silva Catela, 2002)⁴.

Una vez hechas estas aclaraciones, propongo volver sobre las potencialidades que brindan estas fuentes para abordar aquello que la prensa militante no resuelve: cómo acceder a información sobre las mujeres de los sectores populares que no dejaron testimonios escritos y sobre aquello que tiende a callarse en las entrevistas, el desarrollo de prácticas que implicaban el uso de la violencia. Gene Sharp (2011) sostiene que la resistencia se despliega apelando a los métodos que la gente tiene a su alcance y que en la elección de esos métodos intervienen factores culturales y la historia de lucha y de participación de cada grupo. La heterogeneidad en las formas de participación fue un rasgo que caracterizó a la resistencia peronista, y esa heterogeneidad también estuvo presente en las intervenciones llevadas a cabo por las mujeres. Las fuentes de la represión resultan pertinentes para iluminar esa diversidad de prácticas.

LA VIDA PARTIDARIA EN LAS BASES

Las fuentes de la DIPPBA ofrecen información detallada para dar cuenta de lo que Nicolás Quiroga (2014) ha denominado “vida partidaria a ras de suelo”, para referirse a aquellas actividades que tenían lugar en los niveles de base del Partido Justicialista, independiente-

⁴ Los nombres de las personas que figuran en los expedientes han sido preservados a fin de respetar las limitaciones establecidas por la Ley n° 25.326 de Protección de datos Personales (Habeas Data).

mente de los organismos de conducción nacionales o supralocales. Las unidades básicas debieron cerrarse a raíz del golpe de Estado de 1955, ya que tanto el Partido Peronista como el Partido Peronista Femenino fueron proscritos. Sin embargo, durante los años posteriores se iniciaron varios procesos de normalización partidaria, que se vieron interrumpidos por la inestabilidad institucional que caracterizó al contexto político. En 1958, a partir de la presidencia de Arturo Frondizi, se ensayaron algunos intentos infructuosos bajo la dirección de John W. Cooke y el Comando Táctico, hasta que en 1959 el consejo coordinador y supervisor asumió esa tarea. La distancia entre esas estructuras nacionales y lo que sucedía en las bases era considerable. Las unidades básicas gozaban de un gran nivel de autonomía para organizarse, a la vez que eran frecuentes las disputas en las que se dirimían liderazgos locales o se manifestaban opiniones ante las decisiones de las conducciones nacionales o provinciales. Algunos de esos conflictos tuvieron a mujeres como protagonistas. En este sentido, por ejemplo, los archivos de la DIPPBA mencionan un grupo de mujeres en Mar del Plata que en los primeros meses del gobierno de Frondizi se oponía a la línea conciliadora impartida por las 62 Organizaciones y abogaba por continuar con las actividades contestatarias⁵. En el proceso de reorganización partidaria no tardaron en surgir disputas entre las nuevas dirigencias que habían emergido en la “resistencia” y aquellas con trayectoria previa en el partido. Por ejemplo, en la localidad bonaerense de Azul se registran disputas de ese tipo al producirse las elecciones internas para renovar la comisión directiva de un centro de acción justicialista. Tras lograr el triunfo una nueva dirigente, las opositoras, militantes de las ex unidades básicas conformaron una nueva comisión directiva que fue acogida en un centro de acción justicialista masculino⁶. El informe policial se manifestaba en favor de la vieja dirigente, cuestionando el nivel de capacitación de los sectores a los que aglutinaba la nueva líder⁷.

⁵ DIPPBA. Mesa “A”. Factor Político. Carpeta 37. Legajo 83.

⁶ Centros de Acción Justicialista es el nuevo nombre que adoptaron las unidades básicas a partir de la reorganización de 1959.

⁷ DIPPBA. Mesa “A”. Factor Político. Carpeta 37. Legajo 195 y Mesa “A”. Factor político por localidad. Legajo 2. Ayacucho-Azul.

A lo largo de 1959 se le presentó al PJ la posibilidad de participar en procesos electorales provinciales. En un principio obtuvo la personería jurídica en varios distritos, pero a medida que se fueron sucediendo dichos procesos, la justicia electoral las retiró (Marcilese, 2015). El peronismo llegó a las elecciones legislativas de marzo de 1960 sosteniendo el voto en blanco en acuerdo con el comunismo, en un contexto en que las oportunidades políticas para la participación por vía institucional se estaban cerrando. Las fuentes nos devuelven la imagen de mujeres que estaban actuando en la campaña por el voto en blanco, que finalmente resultó vencedor. Ello se observa, por ejemplo, en panfletos de centros de acción justicialista incautados por la policía bonaerense que convocaban a las mujeres a concurrir a reuniones y a participar de la campaña⁸. Esas elecciones se dieron en un contexto de conflictividad social; varios atentados habían tenido lugar el año anterior y se había desarticulado en Tucumán el primer foco guerrillero, el de los Uturuncos. Luego hubo detenciones; las fuentes ofrecen información de mujeres que fueron apresadas por organizar actos⁹.

Un tópico ligado a la actividad política femenina y que logró trascender el punto de inflexión que implicó el golpe de Estado de 1955 fue el desarrollo de actividades de carácter social. Nuevamente, las fuentes de la DIPPBA se presentan pertinentes para dar cuenta de iniciativas locales en ese sentido. Por ejemplo, el Comando Femenino n° 1 Evita Inmortal, de Bahía Blanca, en diciembre de 1959 juntaba donaciones para distribuir durante las fiestas –ropa, juguetes y comestibles–, pero no aceptaba dinero en efectivo¹⁰. En 1960, un panfleto del Centro de Acción Justicialista n°1 de Moreno, convocaba a las mujeres a participar, a organizarse, y a crear una comisión de ayuda y asistencia social¹¹. En 1965, en el local del PJ de Ensenada, un grupo de mujeres se reunió para tratar el tema de la ayuda a familias necesita-

⁸ Panfleto del Centro Femenino de Acción Justicialista N°1 de Moreno. DIPPBA. Mesa “A”. Factor Político. Por Localidad. Legajo 6. Moreno-Navarro.

⁹ DIPPBA. Mesa “A”. Factor Político Por Localidad. Legajo 1. Quilmes-Saavedra.

¹⁰ DIPPBA. Mesa “A”. Factor Político por Localidad. Legajo 9. Bahía Blanca.

das¹². Un centro de acción justicialista de Avellaneda, creado en 1959, se definía como social, cultural y político y desarrollaba actividades de asistencia social que en la ficha policial eran nombradas como “actividades de socorro y ayuda a los necesitados”¹³. Sin embargo, otra ficha elaborada en base a un centro de acción justicialista de la localidad bonaerense de Daireaux, aclaraba que no realizaba ese tipo de actividades¹⁴.

Esta información, pese a brindar un panorama incompleto que exige mayor indagación, nos aporta algunas nociones acerca de la vida partidaria en los niveles de base, a la vez que permite visibilizar a las mujeres en ellos. Las militantes combinaron la actividad política con las tareas asistenciales, una unión que cobraba significado en la tradición peronista, por medio de un discurso oficial que sostenía que las mujeres, con sus derechos de ciudadanía política recientemente adquiridos, hacían asistencia social en lugar de política. Dicho discurso fue apropiado por muchas mujeres, en especial de la dirigencia de la Rama Femenina (Bianchi y Sanchís, 1988), lo que no implica que no hicieran actividad política; como ha sostenido Carolina Barry (2009): durante los primeros gobiernos peronistas las unidades básicas tuvieron un carácter eminentemente político, siendo su actividad principal la afiliación. Si en los años del gobierno peronista las unidades básicas canalizaban los pedidos de ayuda social dirigidos a la Fundación Eva Perón (Barry, 2009), en los años de la proscripción, las unidades básicas y los grupos de mujeres realizaron tareas asistenciales de manera directa, por lo que podemos considerar que aquel discurso había calado hondo en las mujeres. Sin embargo, el hacer social no excluía el ejercicio de la política mediante actividades y espacios tradicionales, como podemos observar en la información aportada por los documentos de los servicios de inteligencia, en los que se observa a las mujeres dirimiendo liderazgos locales, disputando cuotas de poder, ex-

¹¹ DIPPBA. Mesa “A”. Factor Político. Por Localidad. Legajo 6. Moreno-Navarro.

¹² DIPPBA. Mesa “A”. Factor Político. Por Localidad. Legajo 5. Ensenada.

¹³ DIPPBA. Mesa “A”. Factor Político por Localidad. Legajo 2. Avellaneda 1ª a 5ª. “Centro de Acción Justicialista”.

¹⁴ DIPPBA. Mesa “A”. Factor Político por Localidad. Legajo 2. Chascomús, Daireaux, Dolores.

presando su opinión frente a decisiones tomadas por las dirigencias, participando en campañas electorales, y siendo detenidas o clausuradas sus unidades básicas por ejercer la política. Al mismo tiempo, como lo demuestra el último ejemplo, la realización de tareas asistenciales no fue extensiva a todas las unidades básicas ni a todas las mujeres.

En este trabajo consideramos que la militancia en las unidades básicas debe interpretarse como una actividad de resistencia, en tanto implicó un intento de reconstruir una estructura partidaria para el retorno del peronismo al poder y un desafío, en un contexto en que dicha participación sufrió diferentes grados de censura. En el siguiente apartado nos detendremos en otras acciones de resistencia, aquellas que tuvieron lugar en los lugares de trabajo.

LA RESISTENCIA EN LOS LUGARES DE TRABAJO

Durante el gobierno de la Revolución Libertadora los sindicatos fueron intervenidos junto con la Confederación General del Trabajo. Todos los dirigentes gremiales que habían tenido actuación entre 1952 y 1955 fueron inhabilitados para ocupar cargos y las comisiones internas de fábrica fueron disueltas. El proceso de recuperación de los sindicatos intervenidos y el proceso de unificación, concretado con la creación de la Comisión Intersindical y luego, de las 62 Organizaciones a mediados de 1957, constituyen uno de los aspectos más sobresalientes de la resistencia peronista. Asimismo, la resistencia en los lugares de trabajo incluyó la colaboración entre trabajadores peronistas y de otras ideologías políticas, en particular de izquierda, y más allá de las cuestiones estrictamente políticas, implicó una resistencia contra el proceso de racionalización del sistema productivo llevado a cabo durante esos años (James, 2010; Salas, 2006a y Schneider, 2006). Las huelgas, el boicot a la producción, las tomas de fábrica, fueron algunas de las medidas implementadas.

Recuperar la participación de las mujeres en los espacios sindicales no es una cuestión sencilla. Muchas ramas de actividad contaban con una mano de obra mayoritariamente femenina y muchas mujeres se desempeñaron como delegadas de fábrica; sin embargo, el predominio de lógicas de socialización masculinas que hasta hoy caracteriza a

esos espacios, inhibió el acceso de las mujeres a los lugares de dirigencia. Algunos datos resultan ilustrativos. Según cifras ofrecidas por Santiago Senén González y Fabián Bosoer (2012), sobre un total de 700 delegados varones que participaron en el Congreso Normalizador de la CGT en agosto de 1957, sólo hubo 20 mujeres. La delegación de FONIVA (industria del vestido), fue la más numerosa y contó con trece delegadas; Empleados de Comercio con dos; y lo mismo, Municipales. El sindicato del Vidrio, Edificios de Rentas y Particulares y FOETRA (Telefónicos), sólo presentaron una delegada cada uno. Un artículo que da cuenta de la estructura del archivo de la DIPPBA en base a documentos sobre la actividad sindical en el partido de Berisso señala que los pedidos de antecedentes de militantes sindicales corresponden casi en su totalidad a varones (Ghigliani, Salvatore, Bretal, Raimundo y Venero, 2017)

Pese a esta infra representación femenina en los niveles de dirigencia y de toma de decisiones, lo cierto es que en el nivel de las bases hubo una intensa participación, y pese a que las mujeres están muy poco representadas en los documentos de la DIPPBA referidos a cuestiones gremiales, pueden extraerse algunos datos dispersos de una minuciosa búsqueda. Parte de la información que nos llega por medio de esos documentos se generó a raíz de conflictos en los que intervino la autoridad policial; por ejemplo, las disputas con motivo de la presencia de rompehuelgas en las instancias de paro. En octubre de 1957 en Bahía Blanca, en el marco de una huelga de FOETRA, la policía detuvo a una obrera por insultar a otras mujeres que estaban siendo conducidas por personal policial a sus domicilios luego de haber estado trabajando¹⁵. Respecto de esa huelga, el periódico peronista *Línea Dura* destacaba el rol que habían tenido las mujeres en la misma mediante un artículo titulado “Cumpliose la huelga, pese a los tanques y las tumbas. Triunfo de la Mujer Telefónica en la Huelga Frente a la Opresión” (*Línea Dura* (1), 14 de noviembre de 1957: 3). En una fábrica textil en Bernal, partido de Quilmes, en agosto de 1964, diez obreras no acataron los paros de 15 minutos por turnos dispuestos por la AOT (Asociación Obrera Textil), lo que desató una

¹⁵ DIPPBA. Mesa B. Factor Gremial. Carpeta Agitadores y perturbadores. Legajo. 6. Bahía Blanca.

pelea entre ellas y las mujeres que sí acataban el paro; se terminó declarando un paro total al que se plegaron 110 trabajadoras¹⁶.

Las fuentes ofrecen evidencias de casos en los que quienes actuaban eran sólo mujeres. Por ejemplo, en una fábrica textil de Lavallol, partido de Lomas de Zamora, en mayo de 1963, todas las trabajadoras de la sección confecciones iniciaron el trabajo “a reglamento” sosteniendo que sólo les correspondía atender 17 husos en lugar de 25 como les imponía la patronal. Ésta las intimó a normalizar la producción en 48 horas, pero como no lo hicieron, despidió a cinco obreras a las que consideraba promotoras. El conflicto se resolvió con la intervención del ministerio de Trabajo en beneficio de la empresa, que mantuvo la exigencia de productividad, imponiendo premios y reincorporando sólo a tres de las obreras despedidas¹⁷. En otros casos, actúa una mayoría de mujeres con minoría de varones, por ejemplo, en un establecimiento textil de San Nicolás, en diciembre de 1962, donde las obreras solicitaron permiso para retirarse más temprano a fin de rendirle un homenaje a una compañera que había fallecido. Como sólo se les concedió un permiso de cinco minutos para que hicieran un paro simbólico, terminaron realizando un paro real, al que se plegaron 80 obreros, de los cuales, el 65% eran mujeres¹⁸. En diciembre de 1963 otra fábrica textil de Vicente López registra un paro de 51 mujeres y 9 hombres, en protesta porque la patronal les exigía que no abandonaran su puesto de trabajo para ir al baño o a la enfermería sin permiso del encargado¹⁹. El relato de Elsa Mura, la delegada de fábrica a la que hemos referido en páginas anteriores, refuerza la imagen ofrecida por las fuentes policiales (Elsa Mura, comunicación personal, El Palomar, 27 de mayo de 2014). En los años 1950 y comienzos de la década de 1960 se desempeñaba en una fábrica de radios del barrio porteño de Once. El sector productivo estaba integra-

¹⁶ DIPPBA. Mesa B. Factor Gremial. Carpeta Huelgas y conflictos. Legajo. 22, p. 5.

¹⁷ DIPPBA. Mesa B. Factor Gremial. Carpeta Huelgas y conflictos. Legajo. 22, p. 15.

¹⁸ DIPPBA. Mesa B. Factor Gremial. Carpeta Huelgas y conflictos. Legajo. 22, p. 11.

¹⁹ DIPPBA. Mesa B. Factor Gremial. Carpeta Huelgas y conflictos. Legajo. 22, p. 17.

do en su totalidad por mujeres; sólo había unos pocos varones que trabajaban en secciones específicas como expedición, administración y laboratorio. Elsa sostiene que las “bullangueras y huelgueras” eran ellas, que sólo uno de sus compañeros, de filiación comunista, participaba activamente, y el resto no se oponía a sus medidas de fuerza, pero tampoco se sumaba; pese a que los logros obtenidos también les beneficiaban. En su relato explica que actividades tan simples como ir al baño o a la enfermería solían ser estrategias para encontrarse y organizar huelgas u otras actividades; de ahí que esas escapadas intentaran ser controladas por la patronal, como muestran los documentos policiales.

Las fuentes orales permiten complementar la información extraída de los documentos producidos por los aparatos represivos y otorgan un marco de inteligibilidad a algunas acciones. Elsa era consciente de la exclusión que sufrían las mujeres en el plano sindical. Su relato da cuenta de las dificultades para acceder a los niveles de dirigencia, para tomar la palabra en las asambleas y las trabas para su actividad en las bases que ejercía la burocracia sindical. En contraste, destaca las solidaridades horizontales que se daban entre mujeres en el nivel de las bases, en el ámbito de trabajo, que incluía a mujeres de distinta ideología política, colaborando a su vez con las acciones iniciadas en otras fábricas y gremios. Señala que su lucha se daba en tres frentes, contra la dictadura, contra la burocracia sindical y contra el machismo.

La resistencia de las mujeres en los espacios de trabajo y en la actividad sindical durante el período 1955-1966 amerita una investigación sistemática, que recién se está iniciando. Los informes de la policía bonaerense ofrecen algunos indicios, pero la información que brindan es escasa, incompleta y difícil de ubicar. Sin embargo, esos pocos indicios nos muestran a las mujeres de manera activa, tomando la iniciativa en más de una oportunidad, enfrentándose al poder masculino encarnado en la patronal y en las fuerzas represivas, y realizando acciones que no encajaban en los roles de género asociados tradicionalmente a las mujeres, que tienden a ubicarlas en lugares pasivos y obedientes.

LOS RITUALES POLÍTICOS

Una tercera instancia de participación en la que las mujeres desempeñaron un rol importante y hasta protagónico fue en los homenajes en memoria de Eva Perón que se realizaban en los aniversarios de su nacimiento y muerte, el 7 de mayo y el 26 de julio, respectivamente y que implicaron una diversidad de prácticas, visibles o encubiertas, individuales o grupales, privadas y públicas, en función de lo que estuvo permitido en diferentes momentos. Los homenajes comenzaron a realizarse desde la muerte de Eva, en 1952, a partir de los actos que se llevaron a cabo como parte del ritual fúnebre, y se repitieron año tras año, a partir de iniciativas oficiales y de diferentes entidades y grupos de personas. A grandes rasgos, solían implicar una misa y un recorrido por las calles de las ciudades y pueblos, que culminaba en la colocación de una ofrenda floral en algún monumento o busto. Luego del derrocamiento del peronismo, los homenajes se convirtieron en prácticas clandestinas, ya que el gobierno de la Revolución Libertadora, a través del decreto 4161, prohibió nombrar públicamente a Perón, a Eva Perón y a las palabras vinculadas con el peronismo, junto con el uso de sus símbolos y emblemas. Durante 1956 las fuentes periodísticas registran pocas manifestaciones en la vía pública, acciones individuales o de grupos reducidos de personas; sin embargo, hacia julio de 1957, luego del levantamiento del estado de sitio y del llamado a elecciones constituyentes, comenzaron a registrarse algunos actos masivos, que se hicieron más extensivos a partir del año siguiente, con la llegada de Frondizi a la presidencia. Consistían en homenajear a Evita repitiendo las prácticas y e itinerarios que se realizaban en épocas del gobierno peronista. La colocación de ofrendas florales se efectuaba en los mismos sitios que en el pasado, y a veces, esas ofrendas recordaban que allí había estado emplazado algún busto de Evita que había sido destruido o el nombre de algún edificio que había sido modificado por el gobierno de la Revolución Libertadora. Las fuentes de la DIPPBA constituyen, una vez más, una puerta de entrada para recuperar esas prácticas, y además, para observar la actuación policial. La información sobre ese tipo de intervenciones ha quedado registrada no sólo a raíz de las instancias de represión, sino también por los pedidos de permiso que llegaban a las comisarías lo-

cales y que eran remitidos a la DIPPBA; también los diarios comerciales dieron cuenta de ellas por los conflictos que solían suscitarse.

La prensa visibiliza a las mujeres a través de las fotos que las muestran asistiendo a misa, y también suele destacar la mayoritaria presencia femenina en las multitudes dispersadas por la policía²⁰. Un panfleto de julio de 1960 de varios centros de acción justicialista de Avellaneda, incautado por la policía, evidenciaba la presencia femenina al finalizar con la frase ¡COMPAÑERAS/OS NO FALTE! ¡ES UNA CITA DE HONOR! (destacado en mayúsculas en el original)²¹. Era común que quienes encargaran las misas en las iglesias fueran mujeres, como se vislumbra en un informe policial de julio de 1962, donde un comisario se explaya sobre las características de una mujer que ha solicitado autorización para realizar una misa, diciendo: “dicha persona merece buen concepto dentro del ámbito social de Trenque Lauquen”²². El pedido de información sobre la estima que se tenía de una persona en un determinado ámbito local fue una constante en los informes de inteligencia, y la exigencia de solicitar permiso a las comisarías locales, un intento de la policía por mantener bajo control esas prácticas y, como han señalado algunos autores sobre la actividad gremial, de lograr una interacción permanente entre los militantes y las comisarías locales (Ghigliani, Salvatori, Bretal, Raimundo y Venero, 2017).

En los niveles de base, las ramas femeninas de distintas localidades adoptaron un rol activo en la organización de los homenajes, y en el caso de Bahía Blanca, las fuentes dan cuenta de la actuación de una

²⁰ *El Día*. “Misa por Eva Duarte de Perón”, La Plata, 27 de julio de 1958, p. 5; *El Día*. “Cumpliéronse actos en memoria de Eva Perón”, La Plata, 27 de julio de 1961, p. 6. DIPPBA. Mesa de Referencia. Legajo N° 10078. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...* (Informe de un comisario de La Plata. 26 de julio de 1960)

²¹ DIPPBA. Mesa de Referencia. Legajo N° 10078. En *Resistencia peronista y plan CONINTES (1956-1975)*, Colección N°13 del Área Centro de Documentación y Archivo, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata (Folleto de la Junta Electoral del Partido Justicialista de Avellaneda)

²² DIPPBA. Mesa de Referencia. Legajo N° 10078. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...* (Informe del comisario de Trenque Lauquen, 26 de julio de 1962).

organización autodenominada “Misioneras de Eva Perón”²³. También era común que las mujeres hicieran uso de la palabra en los actos que tenían lugar en la vía pública²⁴, o que adquirieran un rol protagónico en las acciones que se llevaban a cabo dentro de las iglesias, porque en varias oportunidades las misas se salían del control de la autoridad eclesiástica y los y las asistentes terminaban realizando acciones que atentaban contra el protocolo ceremonial que implican esos eventos²⁵. Además, los espacios de las iglesias solían convertirse en trincheras para evitar la represión policial, ya que la policía no podía actuar en su interior²⁶. Los conflictos que se suscitaron en los atrios de las iglesias donde las y los manifestantes se reunían para hacer los tradicionales recorridos por las calles de las ciudades, no fueron pocos; tampoco aquellos que se entablaron entre peronistas y antiperonistas o entre los primeros y los curas encargados de officiar las misas, usualmente porque estos últimos no mencionaban a Evita en el momento de nombrar a los difuntos²⁷.

No voy a detenerme aquí en detalles sobre esas prácticas que ya he abordado de manera minuciosa en otro trabajo (Gorza, 2016), pero sí me interesa resaltar lo que las fuentes nos dicen sobre la actuación policial y la relación entre las resistentes y las fuerzas del orden. Los actos en memoria de Eva Perón estuvieron estrictamente prohibidos durante el gobierno de la Revolución Libertadora. Pese a ello, muchas personas se las ingeniaron para realizar algún tipo de

²³ DIPPBA. Mesa de Referencia. Legajo N° 10078. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...* (Informes del 8 de mayo de 1961 y del 26 de julio de 1963)

²⁴ *La Razón*. “Hubo anoche ligeros incidentes en el centro y en Constitución”, 27 de julio de 1960, p. 10; *La Razón*, “Un aniversario se ha recordado con misas y distintas reuniones”, 27 de julio de 1961, p. 4; *La Razón*. “Peronismo”, 25 de julio de 1962, p. 10.

²⁵ *El Día* (1959b), “Han evocado a la Sra. Eva Duarte de Perón”, La Plata, 27 de julio. *La Nación* (1959), “Hubo desorden durante una misa”, Buenos Aires, 8 de mayo, p. 8.

²⁶ *La Nación* (1959), “Hubo desorden durante una misa”, Buenos Aires, 8 de mayo, p. 8.

²⁷ Legajo N° 10078. Informes 7 de mayo y 26 de julio de 1960. Mesa Referencia. DIPPBA; *La Nación* (1960), “Sobre una misa en Santo Domingo”, Buenos Aires, p. 3

manifestación. Con el ascenso de Frondizi, se abrieron posibilidades de expresar públicamente la identidad peronista; sin embargo, el marco jurídico que encuadró las prácticas en cuestión fue ambiguo y generó distintas reacciones de las fuerzas policiales. En julio de 1958, la Policía Federal prohibió los actos públicos durante la semana en que se cumplía el aniversario de la muerte de Evita, pero un comunicado del ministerio del Interior hacía saber que esa disposición no era de orden nacional y dejaba librado a los gobiernos provinciales la posibilidad de actuar como lo creyeran conveniente²⁸. En esa oportunidad hubo represión en algunos sitios, mientras que en otros, los actos pudieron ser realizados²⁹.

Durante el gobierno de facto de José María Guido se reforzaron las prohibiciones. En julio de 1962 una circular instruía a los comisarios locales sobre la aplicabilidad del decreto 217 que prohibía las actividades de los partidos Peronista, Justicialista y Unión Popular en el territorio de la provincia de Buenos Aires, y de cualquier organización que “en forma expresa o encubierta sostuviera su misma prédica o usara sus símbolos o emblemas”. Dicha circular diferenciaba entre las ceremonias realizadas en las iglesias y en la vía pública. Estas últimas se consideraban actividad partidaria y política y les cabía la aplicación del decreto³⁰. En los documentos de la DIPPPBA se denuncia a los comisarios de las localidades de Zárate, Necochea y Mar del Plata, por no acatar la orden y permitir la realización de homenajes³¹. Al mismo tiempo, el 24 de julio había vuelto a entrar en vigencia el decreto 4161 (Scoufalos, 2007). Esta medida se implementaba dos días antes de cumplirse los diez años del aniversario de la muerte de Eva. Entre algunos agentes policiales hubo incertidumbre respecto de cómo proceder, y ello se hizo evidente en mayo del año siguiente cuando un inspector de la policía

²⁸ *El Día*. “Recordárase hoy a la Señora Eva Perón”, 26 de julio de 1958, p. 11.

²⁹ *La Nación*. “En varias zonas de la ciudad hubo agitación”, 27 de julio de 1958, p. 11.

³⁰ DIPPPBA. Mesa de Referencia. Legajo N° 10078. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...* (Informe del 3 de julio de 1962).

³¹ DIPPPBA. Mesa de Referencia. Legajo N° 10078. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...* (Informe del 27 de julio de 1962).

consultaba a un superior sobre cómo actuar frente a la convocatoria a una misa y la colocación de una ofrenda floral en el cementerio de Bahía Blanca por parte del Centro de Acción Social Misioneras de Eva Perón. La respuesta fue la siguiente: la misa era de incumbencia de la iglesia; fuera de ella los actos no estaban permitidos, a menos que se colocaran ofrendas en el cementerio, de manera individual, a la vez que estaba prohibido el uso de la palabra³². Durante el gobierno de Illia, el decreto 4161 fue derogado; aun así y al igual que durante el gobierno de Frondizi, los actos no siempre se realizaron con normalidad y se dieron instancias de represión y control policial³³.

Como en las prácticas analizadas en los apartados anteriores, los documentos de la DIPPBA brindan información incompleta y discontinua. El cruce con las crónicas periodísticas, que proporcionan información sobre los homenajes a Eva Perón durante la etapa del gobierno peronista, ofreció un marco de inteligibilidad para dichas intervenciones. Las mismas prácticas que se implementaron en esos años, atravesadas por los mismos rituales y recorridos, fueron repetidas año tras año en el nuevo contexto que se abrió tras el golpe de Estado de 1955; sólo que convertidas en prácticas clandestinas. Nos hablan de las maneras específicas en que las mujeres se apropian del poder. Como expresa Arlette Farge (1991:34) sobre los problemas del trabajo de archivo cuando se intenta reconstruir la historia de las mujeres "... si existe alguna 'realidad' en este caso, es la de la pluralidad de las maneras de actuar, en las que el desorden es solamente aparente. Entonces se descubren pacientemente conductas femeninas razonadas, pactando o no con otras conductas, masculinas, y cuyo razonamiento se apoya, entre otras cosas, en ciertas formas de

³² DIPPBA. Mesa de Referencia. Legajo N° 10078. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...* (Informe del 6 mayo de 1963)

³³ La Razón (1963), "Se rezaron misas por la extinta esposa del mandatario depuesto", Buenos Aires, 27 de julio, p. 9; El Día (1964), "Hubo incidentes después de la misa a la señora de Perón", La Plata, 27 de julio. La Nación (1964), "Al finalizar un acto prodújose una incidencia", Buenos Aires, 27 de julio. La Nación (1965), "Homenaje", Buenos Aires, 8 de mayo, p.8. La Nación (1966), "En sufragio de Eva Perón rezaron misas", Buenos Aires, 27 de julio.

apropiación del poder.” La tenacidad de las mujeres por revivir esas prácticas en un contexto adverso hizo que se volcaran al espacio público, que se enfrentaran a las fuerzas policiales y que, incluso, desafiaran a las autoridades religiosas en su propio espacio, en tanto sus propuestas de misas y homenajes en cementerios tenían mucho de eclecticismo y poco de ortodoxia; a la vez, no se trataba de misas ni procesiones comunes sino organizadas en torno a una figura controversial como era la de Eva Perón, cuyo nombre estaba prohibido. También nos hablan de las fisuras en el control policial y en el marco jurídico; fisuras aprovechadas por las y los militantes para expresar públicamente su identidad peronista.

LA RESISTENCIA ARMADA

Finalmente, las fuentes de la DIPPBA dan cuenta de un tercer tipo de intervenciones ensayadas durante la resistencia peronista y que involucraron a las mujeres: las que implicaron la realización de acciones armadas. A diferencia de las prácticas analizadas en los apartados anteriores, que incluyeron a grupos numerosos de mujeres, aquí la participación fue limitada en términos numéricos y estuvieron en minoría respecto de los varones.

En general, la bibliografía señala que durante los primeros años de la resistencia peronista el uso de la violencia no fue extensivo ni tuvo gran envergadura, y que las bombas que predominaron fueron de fabricación casera y de poco alcance (Salas, 2006a; James, 2010). Sin embargo, hacia fines de la década de 1950, en el marco de la ruptura del peronismo con Frondizi, hubo una proliferación de huelgas, atentados y una intensa movilización popular; en ese contexto se produjo un mayor involucramiento de los comandos -estructuras de base creadas para realizar acciones clandestinas- en el desarrollo de acciones armadas que requerían organización y profesionalismo. Los mecanismos de detonación se perfeccionaron y se creó un circuito de provisión de insumos para la fabricación de explosivos entre Buenos Aires y las provincias (James, 2010). También se produjeron los primeros intentos de guerrilla rural (Raimundo, 1998; Salas, 2006b). Resulta difícil, a través de los relatos orales, recuperar la participación femenina en ese tipo de intervenciones. No reflexionaré aquí so-

bre esas problemáticas, ya que han sido abordadas en un trabajo previo (Gorza, 2018), pero sí me interesa mostrar cómo los documentos producidos por los aparatos represivos ofrecen información al respecto; no sólo los de la DIPPBA resultan pertinentes sino también las sentencias producidas por los tribunales de guerra en el marco del plan CONINTES, disponibles en el archivo del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CONSUFA).

El 25 de mayo de 1960 se produjeron varios hechos relacionados en la provincia de Mendoza: la voladura de parte de un puente, la explosión de una bomba en un hotel que funcionaba como sede de una empresa petrolífera norteamericana y de otra en la casa del general Cecilio Lavayrú en la capital mendocina. No hubo víctimas en ningún caso. Estos hechos estuvieron a cargo de una célula clandestina que unos meses antes había robado explosivos de una mina y una antena de radio en la misma provincia, y había volado un busto de Justo José de Urquiza en la ciudad de Mendoza³⁴. En esos hechos tuvo participación una mujer, esposa de un militar retirado que estaba a cargo de la banda. Ella había actuado como correo, transportando correspondencia, directivas para el voto en blanco en las elecciones de 1960, planes para un movimiento “subversivo”, propaganda peronista y armas; había colaborado en la salida del país de activistas, y había participado del robo a la antena de radio³⁵. Los integrantes de esa célula fueron detenidos y juzgados por los tribunales de guerra. Otros grupos y personas se sumaron: uno había colaborado con ellos en el transporte y resguardo de explosivos; aquí también participaba una mujer³⁶. En el mismo contexto, una joven de 23 años, miembro de la Juventud Peronista de Mendoza e hija de una ex legisladora peronista, fue detenida en las inmediaciones del local de ATSA (Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina) en Mendoza al buscar unos panfletos cuyo título rezaba “Ahí van desfilando los uniformes vacíos de la patria”, que se preveía arrojar el día 25 de mayo durante

³⁴ Para una mayor descripción de estos hechos puede consultarse el trabajo de Yamile Álvarez (2014).

³⁵ Libro 115. 1960 Bis. Exp. N° 21. Folio 125. Archivo Histórico de la Justicia Militar (AHJM) Sentencias. Inventario. CONSUFA. AGN.

³⁶ Libro 117. 1961 Tomo 1. Exp. N° 3. Folio 14, AHJM. Sentencias. Inventario. CONSUFA. AGN.

el desfile militar. Se la acusaba de participar en la redacción de un boletín llamado *El Guerrillero*, de haber propuesto en una reunión de la CGT tirar monedas al paso de las tropas en el desfile y de estar vinculada con el grupo anterior³⁷.

El 27 de mayo de 1960 fueron colocadas dos bombas en la casa del general Juan Alberto Lagalaye en la localidad bonaerense de Olivos. Sólo hubo daños materiales. En esta acción participaron tres mujeres, que se desempeñaron como correo, en funciones de transporte, inteligencia, en el alojamiento de los activistas que colocaron la bomba, y en la asistencia sanitaria a los mismos. Una de ellas, la esposa del cabecilla de la banda, había concertado reuniones en su casa para facilitar contactos e intercambio de explosivos. El expediente del que se extrajo esta información remite, asimismo, a una cuarta mujer, integrante de las estructuras de conducción del PJ de la provincia de Buenos Aires, que participaba junto con su esposo, pero como estaba prófuga, desconocemos su actividad y vinculación con la banda³⁸. También en ese contexto fue detenido un grupo de personas residentes en Tartagal -entre ellas una mujer-, que en 1960 trasladaron y alojaron en sus domicilios a tres guerrilleros del área de Tucumán, entre los cuales también había una mujer³⁹. Las sentencias que brindan esta información, disponibles en los documentos del CONSUFA, tienden a establecer vinculaciones entre personas y grupos, pero, como hemos advertido en páginas anteriores, debemos ser cuidadosos respecto de la tendencia a exagerar los contactos y concebir las acciones como producto de un plan orquestado desde el exterior por la alta dirigencia peronista.

Hechos similares que contaron con presencia femenina también se constatan en las fuentes de la DIPPBA. En el aniversario de la Revolución de Mayo en 1960 la policía detuvo a dos activistas cuando colocaban una bomba en el Cabildo de Buenos Aires y a una mujer de 35

³⁷ Libro 115. 1960 Bis. Exp. N° 23. Folio 142. AHJM. Sentencias. Inventario. CONSUFA. AGN.

³⁸ Libro 115. 1960 Bis. Exp. N° 19. Folio 111. AHJM. Sentencias. Inventario. CONSUFA. AGN.

³⁹ Libro 115. 1960 Bis. Exp. N° 20. Folio 118. AHJM. Sentencias. Inventario. CONSUFA. AGN.

años, obrera textil y pareja de uno de los activistas, a quien se acusaba de haber entregado un paquete a otra de las personas implicadas⁴⁰. En ese contexto, en Villa Lugano, se allanó una fiambrería que actuaba como fachada de un depósito de explosivos, donde además, se encontró propaganda peronista. Entre otras personas, se detuvo a una mujer de 28 años, también pareja de uno de los integrantes del grupo vinculado a los hechos del Cabildo, a quien se acusaba de participar en el traslado de explosivos al interior del país. Se los acusaba de estar relacionados con los Uturuncos⁴¹. En junio de 1961, fue detenida otra célula cuya labor era la realización de robos para ayudar a los familiares de los presos CONINTES y para la fabricación de armas enviadas al depósito antes señalado. Como integrante se menciona a una militante de la Juventud Peronista, vinculada al sindicato de la carne de Avellaneda, en cuyas intermediaciones había sido detenida⁴². Un expediente de fecha posterior da cuenta de su carácter de prófuga tras haber cumplido una condena en la cárcel de Olmos y de que tenía antecedentes en la provincia de Buenos Aires por robos reiterados, asociación ilícita, falsificación de documentos e infracción al artículo 7º de la ley 15.923, que contemplaba las actividades “terroristas”. El robo como actividad de las células clandestinas había sido discutida en una reunión en Montevideo en la que había participado. El informe de la DIPPBA dice que no descuidaba su participación en el plano gremial y político, habiendo intervenido activamente en las últimas elecciones en el sindicato de la carne y que militaba junto a su pareja, un dirigente de la JP⁴³. Ese expediente, surgido de las investigaciones que se realizaron a raíz de los tiroteos que se produjeron en una fábrica de baterías para automóviles y depósito de madera en Capital Federal en julio de 1962, da cuenta del accionar de una reconocida dirigente peronista que reclutaba activistas para recibir entrena-

⁴⁰ DIPPBA. Mesa DS. Carpeta Bélico Legajo N° 53. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...*

⁴¹ DIPPBA. Mesa DS. Carpeta Bélico. Legajo N° 58. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...*

⁴² DIPPBA. Mesa DS. Carpeta Bélico Legajo N° 71. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...*

⁴³ DIPPBA. Mesa DS. Carpeta Daños. Legajo N° 100. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...*

miento militar en Cuba y de dos mujeres que dirigían células en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

El último de los expedientes consultados trata sobre una explosión accidental ocurrida en un departamento de Capital Federal a mediados de 1964 en el que funcionaba un depósito de explosivos. La explosión causó el derrumbe de parte del edificio y varios muertos y heridos. Algunos de los integrantes de la banda murieron y uno de ellos, una mujer de 24 años que estaba en pareja con otro de los miembros, logró escapar, aunque un tiempo después sería apresada en Castelar. Había actuado entregando armas, usando como nexa a otra mujer de 21 años. De los informes se desprende una filiación no muy clara entre estas mujeres y el Sindicato de Trabajadores del Estado (ATE) de La Plata⁴⁴. La filiación política de los sujetos implicados en estos casos se conoce, en parte, porque en los allanamientos se secuestró material de propaganda peronista y porque los nombres de algunas de las personas implicadas son reconocidos como pertenecientes a esa corriente política.

Una vez más, los expedientes muestran un panorama heterogéneo, confuso e incompleto, pero pueden extraerse algunas conclusiones. Los límites de los grupos eran porosos; sin embargo, en cada célula descubierta se advierte que las mujeres estaban en notoria minoría numérica respecto de los varones y aunque mostraban diferentes grados de compromiso y responsabilidad, los cabecillas de las células eran varones y también lo eran quienes ejercían las acciones principales de los operativos, que casi siempre consistían en la colocación de un explosivo. Como señala Sharp (2011), las personas participan en los procesos de resistencia a partir de lo que saben hacer, y ese conocimiento deriva de las experiencias socializadoras previas (Lahire, 2004). Por lo general, las mujeres no suelen estar socializadas en prácticas asociadas al uso de la violencia, sobre todo a mediados del siglo XX, época en que los discursos que les adjudican un carácter pacífico conservaban una fuerza considerable. Hubo que esperar a la década de 1970 para que las mujeres se lanzaran de manera extensiva a la lucha armada, y aun en ese tiempo estuvieron

⁴⁴ DIPPBA. Mesa DS. Carpeta Bélico Legajo N° 159. En *Resistencia peronista y plan CONINTES...*

en minoría respecto de los varones. En los años cincuenta y en los primeros sesenta, tampoco los varones se lanzaron masivamente a ese tipo de prácticas como parte de la resistencia peronista; se trató de grupos aislados. Ahora bien, quienes sí lo hicieron aprovecharon sus conocimientos previos, ya sea porque eran policías o militares retirados, y es probable que algunos hayan aprovechado los conocimientos adquiridos en el servicio militar, obligatorio por aquellos años. A la vez, como han señalado algunos autores, se produjo una transmisión de conocimientos de carácter generacional desde viejos militantes anarquistas, comunistas, trotskistas, ex combatientes republicanos de la Guerra Civil Española, dirigentes peronistas, miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista, hacia los militantes jóvenes que integraban los comandos de la resistencia (Schneider, 2006) y la influencia de militares de tendencia nacionalista (Melon Pirro, 1993). Esto nos habla del lugar del género en la transmisión de conocimiento, que excluye a las mujeres de determinados espacios y del ejercicio de ciertas prácticas. Hubo sin embargo mujeres que lograron sortear esas limitaciones. La mayoría de las mencionadas en las fuentes no ocupaban lugares de dirección en las células ni tampoco armaban o colocaban los explosivos, pero se involucraron en acciones que implicaban el contacto con los mismos y la exposición a situaciones de riesgo, por la posibilidad, siempre latente, de operaciones mal calculadas o por el peligro de ser reprimidas. Como sostiene Hélène Eck (2000): “[...] la Resistencia impone a todos la misma prudencia, el mismo valor y la misma sangre fría, sea cual sea el rango y la función que se desempeña en el grupo, pues a menudo el enemigo ignora de qué se trata, y se vale de los interrogatorios para averiguarlo [...]” (p. 276). Durante el período bajo estudio, las mujeres eran recién llegadas a la política partidaria. El ejercicio de la política por vías institucionales todavía generaba escozor en gran parte de la opinión pública⁴⁵, por lo que su participación en acciones clandestinas que implicaban el uso de la

⁴⁵ Adriana Valobra (2013) señala que en el Seminario Nacional de Participación de la Mujer en la Vida Pública en el que participaron mujeres de distintas ideologías políticas, celebrado en Buenos Aires en 1960, se discutió la posibilidad de limitar el voto femenino, lo que indica que no se lo consideraba indiscutible.

violencia adquirió un carácter sumamente disruptivo en términos de género.

CONCLUSIONES

Dilucidar las prácticas de las mujeres que participaron de la resistencia peronista durante las décadas de 1950 y 1960 es una tarea atravesada por la dificultad de hallar sus huellas en las fuentes; sobre todo las de aquellas pertenecientes a los sectores populares que no dejaron testimonios escritos y las de quienes se involucraron en acciones armadas. En este capítulo procuramos demostrar cómo las fuentes de la represión, en particular las de la DIPPBA y CONSUFA, ofrecen información para reconstruir algunas de las prácticas desarrolladas por las mujeres. Su carácter clandestino o semiclandestino es lo que hizo posible que las fuerzas policiales o militares las observaran y/o reprimieran. Se desarrollaron prácticas que estaban estrictamente prohibidas y que fueron duramente reprimidas, como aquellas analizadas en el último apartado, que desafiaban el monopolio estatal del uso de la violencia. Al mismo tiempo, hubo otras que encontraron posibilidades de expresión en un contexto político cambiante, inestable y con un marco jurídico ambiguo y poco claro, inclusive, para quienes tenían que aplicar el control. Esas ambigüedades invitaban permanentemente a desafiar los límites de lo que estaba permitido. Gran parte de la información proviene de dos instancias: por un lado, la represión, y por otro, los mecanismos de control ejercidos permanentemente por la propia autoridad policial por medio de los informes de inteligencia de los agentes de la DIPPBA, los remitidos por los comisarios locales a la DIPPBA, los pedidos de autorización a las comisarías locales para realizar actos y las fichas de los centros de acción justicialista. En este último caso se combinan ambos momentos, porque las fichas de los centros de acción justicialista a las que he accedido fueron confeccionadas en 1959, cuando se inició el proceso de reorganización partidaria, pero las hallé en legajos de 1966, cuando fueron clausuradas por el gobierno de Onganía a poco de producirse el golpe de Estado de la Revolución Argentina.

La información que ofrecen estos documentos es fragmentada y discontinua. La triangulación con otro tipo de fuentes me ha permitido otorgarles un marco de inteligibilidad. Por ejemplo, las crónicas periodísticas de los diarios de gran tirada brindan información sobre los homenajes que se llevaban a cabo en memoria de Eva Perón, antes y después del golpe de Estado de 1955. Permiten reconstruir un patrón de esas prácticas, que se repitieron año tras año en ambos contextos, pero que tras el golpe adquirieron un carácter contestatario y por lo tanto, factible de ser reprimido. A la vez, las fuentes orales me han permitido resignificar las intervenciones de las mujeres en los lugares de trabajo, mientras que en otros casos ocurre lo contrario, las fuentes de la represión vienen a completar lo que fuentes orales callan, como sucede con las prácticas que implicaban el uso de la violencia.

El carácter de lo prohibido era amplio y se ha convertido en una puerta de entrada para recuperar la agencia femenina en una multiplicidad de espacios. Las fuentes de la represión evidencian diferentes formas de apropiación y ejercicio de la política por parte de las mujeres y ciertas transgresiones a los roles de género prescriptos para ellas a mediados del siglo XX. Algunas intentaron el ejercicio de la política en las unidades básicas, esto es la política partidaria, aprovechando las posibilidades –limitadas e intermitentes– que permitía el sistema político. Si bien reactualizaron la vieja práctica de desarrollar tareas asistenciales, lo que se ve en una apropiación del discurso peronista oficial que asociaba el ejercicio femenino de la política a ese tipo de tareas, ello no implicó que no disputaran espacios de poder. Al mismo tiempo, aunque las mujeres no articularon un discurso en términos de género, los poderes a los que se enfrentaron estaban encarnados por varones: la patronal, contra la que disputaron su derecho a huelga y buscaron estrategias para encontrarse y organizarse; los curas, en cuyas iglesias ensayaron formas poco ortodoxas de los rituales del catolicismo; los policías y militares, a los que desafiaron sobre las prohibiciones impuestas siempre que pudieron, desde acciones sumamente arriesgadas y comprometidas que disputaban el monopolio de la violencia legal adjudicado a esas fuerzas, hasta actos simples pero con alto contenido simbólico. Poner una ofrenda floral en un lugar de la vía pública para marcar la presencia de Eva Perón,

cuyo nombre e imagen estaban prohibidos, o repartir un volante que atentaba contra la imagen autoconstruida por las fuerzas armadas de representantes de la “patria”, constituyen actos de ese tipo, que además podían ser duramente reprimidos⁴⁶. De diferentes maneras, esas mujeres con sus actos desafiaron los roles de género que las ubicaban en lugares pasivos, pacíficos y sumisos. El hecho de que lleguemos a ellas por medio de las fuentes de la represión convierte sus acciones en actos de rebeldía; si están ahí es porque estaban desafiando el orden anhelado por las fuerzas de vigilancia. Como historiadoras e historiadores debemos restituir esas prácticas y su poder disruptivo en su contexto de producción. De esta manera, las fuentes de la represión se convierten en un material de suma riqueza para visibilizar a las mujeres en la historia de la resistencia peronista, pero también para visibilizar a las mujeres de la resistencia peronista de los años cincuenta y sesenta en los estudios de historia reciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Y. (2014), La Resistencia peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas, *Revista de Historia Americana y Argentina* 49 (2). Disponible en <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/revihistoriargenname/article/view/2500>
- Balé, C. (2018), Usos del archivo y políticas de la memoria: un análisis del proceso de ‘apertura’ de los archivos militares en Argentina (2003-2015), *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/73860>
- Barry, C. (2009), *Evita Capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Caseros: EDUNTREF.

⁴⁶ En el último apartado se menciona a una joven que fue detenida en Mendoza por ir a buscar a un sindicato unos volantes que ironizaban sobre las Fuerzas Armadas. La misma fue juzgada por los tribunales militares bajo el Plan CONINTES que le otorgaron una pena de tres años de prisión efectiva por el delito de asociación ilícita, luego reducida por el CONSUFA a un año de prisión bajo el delito de conspiración para cometer rebelión, que cumplió en el Correccional de Mujeres de Humberto Primo en Buenos Aires.

- Bianchi, S. y Sanchís, N. (1988), *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires: CEAL.
- Bosoer, F. y Senén González, S. (2012), *La lucha continúa: 200 años de historia del movimiento obrero en la Argentina*, Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Da Silva Catela, L. (2002), “El mundo de los archivos”, en Da Silva Catela, L. y Jelin, E. (eds.), *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- De Paz Trueba, Y. y Caldo, P. (2014), Presentación al dossier “Fuentes, documentos y huellas para una historia con mujeres”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* 5 (5). Disponible en <https://refa.org.ar/file.php?tipo=Contenido&id=207>
- Eck, H. (2000), “Mujeres del desastre. ¿Ciudadanas por el desastre? Las francesas bajo el régimen de Vichy (1940-1944)”, en Duby, G. y Perrot, M. (dir.), *Historia de las mujeres en occidente, vol. 5, El siglo XX*, Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- Farge, A. (1991), *La atracción del archivo*, Valencia: Alfons el Magnànim.
- Ghigliani, P.; Salvatori, S.; Bretal, E.; Raimundo, M. y Venero, F. (2017), Descifrando lo indescifrable. Los tipos documentales del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (1957-1976), *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* 8 (8). Disponible en <https://refa.org.ar/file.php?tipo=Contenido&id=184>
- Gorza, A. (2016), Los homenajes a Eva Perón como prácticas de memoria en tiempos de la Resistencia peronista (1955-1963), *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 16 (1), Disponible en <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAv16n1a07>
- Gorza, A. (2018), “La otra resistencia. Reflexiones sobre silencios, violencia y género en la Resistencia peronista (1955-1965)”, en Flier, Patricia (coord.) y Portelli, Alessandro (pról.) (2018), *Historias detrás de las memorias: un ejercicio colectivo de historia oral*. La Plata. UNLP. FaHCE (Pasados Presentes; 1). Disponible en: <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/10>
- James, D. (2010), *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Kahan, Emmanuel (2010), ¿Qué represión, qué memoria? el “archivo de la represión” de la DIPPBA: problemas y perspectivas. *Question/Cuestión* 1

- (16). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/459>
- Lahire, B. (2004), *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona: Bellaterra.
- Lorenz, F., en Bacha, H. (2011), Desafíos historiográficos en la historia del pasado reciente. Entrevista con Federico Lorenz, *Quinto sol* 15 (2). Disponible en <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/134/147>
- Marcilese, J. (2015), La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959), *Quinto Sol* 19 (2), Disponible en <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v19i2.1048>
- Marengo, M.E. y Castronuovo, S. (2015), El archivo policial como espacio de memoria: un sondeo por el ex archivo de la DIPPBA, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"* 6 (6). Disponible en: <https://refa.org.ar/file.php?tipo=Contenido&id=142>
- Mazzei, D. (2000), Tiempo de revancha: la desperonización del ejército durante la Revolución Libertadora, *Taller* (12).
- Melon Pirro, J.C. (1993), La resistencia peronista. Alcances y significados, *Anuario del IEHS* 8. Disponible en <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1993/011%20-%20La%20resistencia%20peronista,%20alcances%20y%20significados..pdf>
- Quiroga, N. (2014), "Una crasa mitología. Carisma y "vida partidaria" en el peronismo proscripto, en Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (comp.), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Raimundo, M. (1998), La política armada del peronismo: 1955-1966, *Cuadernos del CISH* 3 (4). Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/13635>
- Salas, E. (2006a), *La resistencia peronista: La toma del frigorífico Lisandro de La Torre*, Buenos Aires: Retórica Ediciones: Altamira.
- Salas, E. (2006b), *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Buenos Aires: Biblos.
- Schneider, A. (2006), *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Scoufalos, C. (2007), *1955, memoria y resistencia*, Buenos Aires: Biblos.

- Sharp, G. (2011), *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*, East Boston: The Albert Einstein Institution.
- Summo, M. y E. Pontoriero (2012), “Pensar la ‘guerra revolucionaria’: doctrina antisubversiva francesa y legislación de defensa en la Argentina (1958-1962)”, N° 3. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/690>
- Valobra, A.M. (2013), Participación de la mujer en la vida pública. Notas sobre el Seminario Nacional de 1960, *Cuadernos de H Ideas*, 7(7). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2054>

A paixão como política: as lutas femininas no Brasil após o golpe civil-militar de 1964

MARTA GOUVEIA DE OLIVEIRA ROVAI*

APRESENTAÇÃO

Este texto aborda, de forma sucinta, uma parte da trajetória de luta de mulheres brasileiras, entre os anos de 1968 e 1969, contra a ditadura civil-militar que se instalou após o golpe de 1964. Após fazer uma breve apresentação de trabalhos que tratam de sua participação na luta armada, apresento a história de quatro mulheres que se envolveram em ações que tiveram pouca visibilidade histórica, mas que foram fundamentais para combater o autoritarismo e a violência do regime. Sônia, Amira, Abigail e Iracema eram parentes de operários que lideraram uma greve na cidade de Osasco, no ano de 1968, e que foi fortemente reprimida. Este evento transformou suas vidas, com a prisão de seus entes queridos, e as jogou no mundo político onde tiveram que se recriar e inventar formas de enfrentamento e sobrevivência.

Aqui pretendo enfatizar a necessidade de publicizar histórias invisibilizadas como a dessas mulheres que, embora não tenham pegado em armas ou se envolvido diretamente em movimentos sociais na década de 1960, foram impactadas pela ditadura e agiram de forma persistente na formação de “grupos de consciência” entre

* Doutora em História Social, pela Universidade de São Paulo (2012), com estágio pós-doc pela Universidade Federal Fluminense (2015). É Professora Adjunta da Universidade Federal de Alfenas (UNIFAL). É pesquisadora do Núcleo de Estudos em História Oral (NEHO). É líder do Grupo de Pesquisa História do Brasil: memória, cultura e patrimônio e coordenadora do Grupo de Estudos História Oral, gênero e diversidade, na Universidade Federal de Alfenas (UNIFAL). É coordenadora institucional do PIBID/UNIFAL desde 2015. Correo electrónico: martarovai88@gmail.com

seus amigos e vizinhos e no fornecimento de suporte físico e emocional aos perseguidos políticos. Com gestos quase imperceptíveis e não registrados, elas foram responsáveis por guardarem armas, visitarem os detidos, mediarem informações, esconderem pessoas, fazerem reuniões, entre tantas outras atitudes que exigiram delas coragem. Foram elas, que na década de 1970, criaram e se envolveram diretamente nas lutas contra a carestia e a fome e, fortemente, no movimento pela anistia política, indo para as ruas exigir a libertação de presos e a volta dos exilados.

UMA BREVE HISTÓRIA DE MULHERES CONTADAS POR MULHERES: A LUTA ARMADA NO FEMININO

No Brasil, nos últimos anos, o número de pesquisas realizadas sobre mulheres e por mulheres, em relação às suas ações contra a ditadura civil-militar (1964-84), tem crescido, como fruto de leituras feministas, comprometidas em desconstruir a ideia de uma história dita neutra, na verdade posicionada politicamente. Os registros históricos sobre as lutas políticas e os movimentos sociais, logo após o golpe contra o presidente João Goulart em 1964, pouco deram visibilidade às mulheres, muitas vezes pelo fato de que o espaço público fosse considerado próprio dos homens, numa visão política conservadora e machista. Embora as mulheres tenham representado 18% dos militantes de grupos armados e estivessem presentes nos movimentos estudantil, artístico e sindical, os documentos oficiais e mesmo a história de resistência pouco lhes deu visibilidade.

Trabalhos como de Albertina Oliveira (1980), Elizabeth F.X. Ferreira (1996), Ana Maria Colling (1997), Olívia Rangel Joffily (2005), Maria Cláudia Badan Ribeiro (2011), Joana Maria Pedro e Cristina Scheibe Wolff (2007; 2011), Susel Oliveira Rosa (2013) e Carolina Dellamore Scarpelli (2019) contribuíram para desconstruir a imagem de certa passividade política feminina na sociedade brasileira dos anos 1960. As autoras revelaram, pelo contrário, a história de estudantes, trabalhadoras, intelectuais e donas de casa que foram à luta contra formas de opressão durante o regime autoritário. Muitas delas foram presas, submetidas à tortura e exiladas; enfrentaram agentes da repressão para defender suas crenças políticas, seu emprego, seus

direitos e a busca de seus entes queridos, utilizando de táticas organizadas ou improvisadas no cotidiano, entre o medo e suas utopias.

Scarpelli tratou das mulheres operárias e sindicalistas que atuaram na greve de Contagem, no ano de 1968. Seu trabalho tem importante contribuição na abordagem sobre as memórias no campo da história do trabalho e revela a trajetória de mulheres que exerceram papel fundamental na organização e execução da paralisação nas fábricas mineiras e que tiveram atuação na Ação Popular (AP), organização criada em 1962, no Partido Comunista Brasileiro (PCB) e na Corrente Revolucionária de Minas Gerais (CORRENTE), que atuaram como resistência armada à ditadura entre os anos de 1967 e 1969. Pesquisas da importância do estudo de Scarpelli, quanto à história do trabalho feminino durante o regime autoritário, ainda se fazem necessárias.

Quanto às guerrilhas no Brasil, elas se deram com mais intensidade entre o final da década de 1960 e meados da década de 1970, após o decreto do Ato Institucional no. 5 (AI-5), que acabava com as garantias de liberdade, entre elas decretando o direito do Estado em cassar direitos políticos e suspender o *Habeas Corpus*. No entanto, algumas organizações já se estruturaram durante o governo do presidente João Goulart (1961-1964), como foi o caso das Ligas Camponesas, o Partido Socialista Brasileiro (liderado por Leonel Brizola), o Partido Comunista do Brasil, formado em 1962, e os grupos trotskistas, como o Partido Operário Revolucionário (POR), o Grupo O., a Organização Revolucionária Marxista-Política Operária (ORM-Polop) e a Ação Popular, de origem cristã e que, posteriormente, se tornaria de caráter maoísta.

Nesses agrupamentos havia predomínio masculino, mas muitas mulheres estiveram presentes. Segundo Marcelo Ridenti (1990), a participação delas na guerrilha corresponderia a 18%, sendo que as mulheres chegaram a ser 20% na Guerrilha do Araguaia, nos estados do Pará e Tocantins, entre os anos de 1972 e 1975. Sua atuação não foi insignificante, embora suas ações tenham sido diluídas numa história masculina, viril e universalizante, que elas denunciavam quando narram suas histórias.

Ana Maria Colling (1997), que entrevistou seis militantes da luta armada, procurou compreender como a repressão criou, pelo discurso, o conceito de “mulher subversiva” para designar as que haviam optado pela guerrilha. Seu trabalho mostrou como elas viam a si mesmas ao se engajar nas diversas organizações clandestinas existentes no País, no final dos anos 1960 e início dos 1970, e como sua entrada no espaço político, marcado pela diferença de gênero, produziu uma série de desvios quanto à cultura conservadora que as colocava no espaço privado, sob o comando masculino, mesmo entre os grupos armados.

Colling (1997) analisa que, ao construir a imagem da mulher politizada como desvio e perigo, a repressão procurava reafirmar que o sexo feminino seria incapaz das decisões políticas e não teria vontade própria. Deveria ser tutelada pelo homem. Nos registros das prisões, elas eram sempre apresentadas como esposas, filhas, amantes e irmãs de homens procurados pela polícia. Dificilmente tinham seu nome em destaque ou se acreditava que teriam sido tão ousadas. Se elas estavam no movimento estudantil e, principalmente, nos grupos armados, isso deveria ser atribuído a questões de cooptação masculina ou por romperem com a moral tradicional.

O trabalho de Olívia Rangel Joffily (2005) contribuiu para o esclarecimento sobre a tortura e o olhar dos perpetradores sobre a condição das guerrilheiras. A autora tratou das ações e prisões dessas militantes e, principalmente, do olhar e dos procedimentos a elas dispensados pelo torturador. O fato de serem consideradas como “sexo frágil” não diminuiu, mas intensificou ainda mais a violência sobre seus corpos, para reprimir a escolha de terem agido “como machos” ao pegarem em armas. A condição de comunistas era associada à imoral socialização de mulheres como propriedade coletiva, o que permitiria o desrespeito às que haviam ousado tomar o espaço público, abandonar desonrosamente o lar – e legitimaria, portanto, a humilhação e a violação de seus corpos nos porões dos órgãos de repressão.

Entrar para a luta armada lançou-as para dentro do campo da ação política, engajando-se no enfrentamento ao governo militar. Insurgiram-se, de forma consciente ou não, contra os princípios da

hierarquia de gênero de sua cultura, antecipando-se ao movimento feminista que só teria força no Brasil em meados dos anos de 1970, além de reconstruírem sua identidade contra os estigmas criados pela memória hegemônica do Estado militar. As narrativas de Ferreira (1996), Colling (1997) e Joffily (2005), assim como os relatos das mulheres por mim entrevistadas, estiveram repletos de exemplos do tratamento dispensado pelo regime à figura da guerrilheira: jornais construía a imagem da loira dos assaltos – insinuante – das quais a mais famosa foi Maria Aparecida Costa, militante da ALN; casos de chantagem envolvendo a perda de filhos e maridos; tentativas de suicídio, como os casos de Inês Etienne, membro da Vanguarda Popular Revolucionária (VPR) que denunciou Casa da Morte de Petrópolis, ou de Maria Auxiliadora, militante do COLINA, que acabou com a própria vida no exílio, em decorrência das sequelas psicológicas das torturas. Ou ainda o caso de Sônia Maria de Moraes, cuja morte foi provocada pelas barbaridades perpetradas contra ela na prisão.

Além disso, as narrativas das entrevistadas revelaram como, muitas vezes, elas se viram divididas numa grande contradição: como geradoras “naturais” da vida, precisaram decidir o momento de tirá-la no enfrentamento armado. Essa condição nova desconstruiu os valores e atributos considerados inatos ao feminino, em oposição ao masculino, mostrando como força, virilidade e coragem não eram exclusivas de um segmento social ou de gênero.

Aspecto importante apontado por Colling, além do rompimento com o imaginário sobre a mulher reservada ao espaço doméstico, é o fato de que, para serem aceitas, algumas guerrilheiras continuaram contribuindo para a desigualdade de gênero. Para conseguirem assumir postos de comando nas organizações – feito raro –, elas aceitaram e assumiram o discurso masculino de que o lugar de comando no mundo político – mesmo nas organizações de esquerda – seria reservado aos homens e, portanto, passaram a atuar como figuras desprovidas de “qualidades femininas”.

A questão do consentimento é central no funcionamento de um sistema de poder, seja social ou sexual, devendo ser objeto de estudo também a dominação masculina como dominação simbólica, que

supõe a adesão das próprias dominadas a categorias e sistemas que estabelecem a sujeição (COLLING, 1997, p.4). A adesão aos valores masculinos tornou-se perceptível em práticas e comportamentos das militantes, que se destituíram de valores considerados femininos e fracos, igualando-se aos guerrilheiros - abrindo mão de relações afetivas ou de filhos, por exemplo – para assumir postos de liderança quanto a decisões ou ações. A diferença de gênero, nesse caso, não se apresentou como direito defendido por algumas delas, considerando que para ser respeitadas por seus companheiros – e até pelos seus torturadores – elas deveriam agir “como homens”, mostrando coragem e ousadia, atributos considerados masculinos. Elas se comportaram, em certa medida, como sujeitos assexuados ou masculinizados, apresentando postura dura, séria, rígida, numa atitude paradoxal: romperam com preconceitos com relação ao papel feminino na sociedade, porém, mantendo os preconceitos conservadores nos grupos armados.

Por meio de uma coletânea, Joana Maria Pedro, Cristina S. Wolff e Ana Maria Veiga (2011), procuraram promover o conhecimento e a reflexão sobre as diversas formas de resistência feminina contra as ditaduras do Cone Sul, passando não apenas pela luta armada, mas por ações em igrejas, escolas, em produções artísticas, nas lutas no campo e em prol da Anistia, ampliando ainda mais o olhar múltiplo sobre a história. Embora tenha sido na década de 1970 que as mulheres tenham ingressado com mais força na militância política, principalmente fora dos grupos de guerrilha, liderando o processo de anistia e de luta contra a carestia e a fome, elas já atuavam dentro dos sindicatos, no movimento estudantil, nas igrejas organizadas pelas Comunidades Eclesiais de Base (CEBs) e dos sindicatos, na década de 1960.

Além das mulheres que pegaram em armas, houve ainda um número incontável delas que participou de forma ainda mais invisível em acontecimentos não devidamente explorados pela historiografia e desconhecidas da sociedade brasileira: atuaram dentro de casa, acolhendo pessoas, escondendo armas, objetos e documentos, levando mensagens para membros dos grupos clandestinos ou circulando entre a cadeia e as famílias, como intermediárias.

Maria Cláudia Badan Ribeiro (2011) também trabalhou com a memória oral de mulheres, procurando ouvir não apenas as que haviam atuado diretamente, mas agido à margem e na retaguarda da Ação Libertadora Nacional (ALN), no que ela chamou de “socorro vermelho”, oferecendo casas, remédios, informações e documentações falsas aos membros da organização. Invisíveis para certa historiografia que tratou da guerrilha, elas eram recrutadas majoritariamente entre o movimento estudantil e exerciam tarefas fora da organização, expandindo ideais, tentando ganhar adeptos em seus locais de trabalho, preparando expropriações de bancos, repassando informações.

Muitas delas agiram clandestinamente, com nomes falsos ou sem serem conhecidas, construindo redes de solidariedade entre familiares e vizinhos, imperceptíveis aos pesquisadores, à sociedade e aos próprios homens, seus companheiros. Joana Maria Pedro e Cristina S. Wolff (2011, p.134) chamaram a atenção para os “grupos de consciência, chamados em alguns países como grupos de reflexão”, protagonizados por donas de casa em suas moradias, nos sindicatos, nas praças e cafés, em reuniões na Igreja Católica, longe do que se conhece como “militância ideológica”, ou seja, aquela ligada aos grupos politizados e partidários.

O encontro entre o feminino e a história oral no processo de redemocratização revela que o político faz parte do cotidiano e do privado, rompendo com a suposta divisão binária entre o mundo dos homens (público) e o mundo das mulheres (subjetivo), promovendo o questionamento sobre o funcionamento de instâncias consideradas especialidades femininas: a organização da família, a perpetuação e a transmissão de valores culturais, os afazeres cotidianos, a emoção e os laços afetivos. Michelle Perrot já havia chamado a atenção para o fato de essa fronteira ser superficial e esses espaços se inter-relacionarem, assim como para as especificidades das práticas femininas:

As mulheres não são passivas nem submissas. A miséria, a opressão, a dominação, por reais que sejam, não bastam para contar sua história. Elas estão presentes aqui e além. Elas são diferentes. Elas se afirmam por outras palavras, outros gestos. Na cidade, na própria fábrica, elas têm outras práticas cotidianas, formas concretas de resistência – à

hierarquia, à disciplina – que derrotam a racionalidade do poder, enxertadas sobre uso próprio do tempo e do espaço. Elas traçam um caminho que é preciso reencontrar. Uma história outra. Uma outra história (PERROT, 2005, p.212)

Para ela, se à mulher não coube o poder institucional na maior parte do processo histórico, seria possível falar de seus diversos poderes cotidianos e familiares e do quanto eles afetariam as relações sociais e políticas, mesmo quando invisíveis aos olhos da sociedade e de parte da historiografia.

AS MULHERES DE OSASCO: A GREVE COMO MARCO DE TRANSFORMAÇÃO

Na cidade de Osasco, desde o início da década de 1960, as mulheres participavam de espaços políticos que as faziam circular entre o privado e o público, mesmo de forma involuntária. Muitas delas eram esposas, irmãs, filhas e sobrinhas de operários, ou eram estudantes secundaristas quando a greve operária de 1968 foi planejada e articulada, nos sindicatos, nas igrejas, nas escolas e, também, nas cozinhas de suas casas. Entre elas, pude entrevistar 12, para o meu Doutorado¹ que tratava da memória masculina e feminina daquele evento e seu impacto sobre suas vidas. Para este texto trago um breve relato das histórias de Sônia Miranda, Abigail Silva, Amira Ibrahim e Iracema dos Santos, quatro donas de casa, na época, que foram tomadas de surpresa quando os tanques do exército invadiram as ruas e as fábricas (Cobrasma, Cobraseixos, Santista, Cimaí, entre outras) e souberam da prisão de seus companheiros. Sônia Miranda era esposa de Joaquim Miranda, operário e militante comunista; Abigail havia se casado com o operário João Joaquim, pertencente à Frente Nacional do Trabalho (FNT), de origem católica; Amira era irmã de estudante-operário e guerrilheiro José Ibrahim; Iracema era irmã do estudante-operário e guerrilheiro Roque Aparecido da Silva

¹ O doutorado contou com 21 entrevistas, entre homens e mulheres, acerca das memórias da greve de 1968, em Osasco, reprimida pela força pública, com invasão de fábricas, casas e sindicato, além de prisões (ROVAI, 2014).

e do jovem João Domingues (assassinado pelos agentes da repressão sob tortura em 1969).

Elas fizeram parte do que Pedro e Wolff (2011) chamaram de “grupos de consciência”, passando a atuar no socorro aos grevistas e, mais tarde, aos presos que se encontravam nos órgãos de repressão, em especial o Departamento de Ordem Política e Social (DOPS), de São Paulo. Se foi por meio dos homens que conheceram a vida política, a situação de repressão intensa, que gerou a vigilância e a invasão de suas casas e o medo de perderem seus familiares, as jogou no mundo político de forma ativa, forçando-as a se reinventarem e a se articularem para salvar vidas e combater o autoritarismo. Elas passaram a se recriar e a organizar um movimento entre a casa e a rua, que as fez crescer como mediadoras e negociadoras nas prisões onde estavam seus entes queridos.

Iracema e Amira sofreram o impacto da greve quando assistiram os tanques brucutus invadirem a cidade, no dia 17 de julho de 1968, para reprimir os operários. Elas tiveram suas casas vigiadas, pois seus irmãos haviam fugido devido à perseguição. Iracema viu sua casa ser invadida e saqueada pelos militares, que procuravam por seu irmão Roque, um dos líderes. Posteriormente, em 1969, ela foi presa junto de seu marido e irmão, acusada de colaborar com os grevistas e com os guerrilheiros, após seu irmão de 18 anos, João Domingues, ter participado de uma ação da Vanguarda Armada Revolucionária (VAR-Palmares) e ter sido detido em sua casa. Iracema chegou, ainda, a carregar dinheiro em um saco, na igreja, para entregar a Ana Maria Gomes, guerrilheira da VPR, que precisava sair do país. Amira, junto de sua sobrinha Sandra, passaram a procurar por José Ibrahim, depois que souberam de sua prisão, junto de Roque, já em 1969, quando o aparelho político da Vanguarda Popular Revolucionária (VPR) foi descoberto. Sônia Miranda, na época, estava grávida e deu à luz sua filha, Denise Liberdade, desconhecendo o que acontecia. Só soube na manhã posterior à greve, quando viu pelos jornais, no hospital, que seu marido estava foragido.

Naquele momento começava, para elas, um processo de ação clandestina, às vezes, como para Abigail e Sônia, que tiveram que

mudar de casa várias vezes, morando com amigos e parentes; ou ainda, de visitas constantes às delegacias na tentativa de encontrar informações. Para as entrevistadas a greve e a repressão, em 1968, tornaram-se o marco fundador de sua experiência individual de transformação, entrelaçada à coletividade. Se até então, elas estavam, de certa forma, apartadas da política (muitas vezes debatida em suas cozinhas enquanto faziam comidas aos organizadores da greve), no momento em que se sentiram abandonadas e ameaçadas, romperam os limites entre o “mundo de fora” e “o mundo de dentro”. Temendo pela vida de seus familiares, passaram a interagir nos espaços públicos, percebendo que suas ações poderiam promover mudanças no regime que atingia toda a sociedade brasileira. Sônia, Abigail e Iracema juntaram-se a Albertina (também esposa de um grevista, João Cândido) e passaram a participar de reuniões nos sindicatos dos metalúrgicos e nas igrejas locais, promovendo conversas com outras mulheres, além de criarem redes de ajuda. Elas participavam, também, da Ação Operária Católica e apontaram a Igreja popular como uma das responsáveis pelo desenvolvimento de uma consciência mais “humana”. Os padres-operários, Rafael e Pierre Wauthier – este último preso e deportado depois de ser acusado de liderar a greve – foram menções constantes por terem dado apoio às famílias quando se iniciaram as prisões.

O exercício de resistência não se limitou à geografia do privado, mostrando o que Michele Perrot (2005) havia afirmado sobre a inexistência de fronteiras entre público e privado na existência feminina. As mulheres avançaram astuciosamente, movidas pelo afeto que se misturou às bandeiras políticas, mostrando novas formas de organização, de forma mais espontânea e não necessariamente articulada. Elizabeth Jelin (2001), ao pensar as mulheres que agiram de forma semelhante na Argentina, nomeou esta forma de agir como a lógica do afeto. Abigail narrou sobre a importância dos encontros que as encorajava num momento de solidão e opressão:

Tinha muita reunião de noite, eles marcavam no horário que todo mundo podia participar. E a gente se reunia mais pra conversar e apoiar. O apoio da gente era estar junto, e lutar junto. Nas piores coisas que aconteceram, a gente estava sempre junto. A gente sabia que eles iriam na casa daqueles que estavam mais comprometidos com

o movimento e eles perseguiram muito as famílias! Muitas famílias... A do Zequinha Barreto, que morreu... Também a gente conheceu bastante ele... A gente sabia que havia pessoas que eram mais perseguidas, igual o meu marido João foi. (Abigail Silva)

Abigail faz referência ao operário José Campos Barreto, que foi preso, torturado e, em 1971, foi assassinado junto com o capitão Carlos Lamarca, líder da Vanguarda Popular Revolucionária. A família dele, que morava no estado da Bahia, em 1968 desconhecia o envolvimento do jovem estudante-operário, mas teve sua casa invadida pelas forças militares, à sua procura, quando seu pai foi preso e seu irmão assassinado, além de acusarem e perseguirem sua irmã, Maria Dolores, de apenas 13 anos, como amante de Lamarca. O terror, uma das estratégias da ditadura, se expandiu por todas as famílias dos operários e/ou guerrilheiros e, também, por toda a sociedade brasileira que passou a viver sob a ameaça do AI-5 e da Lei de Segurança Nacional.

Se no início das entrevistas, algumas colaboradoras pareciam corresponder à aceitação da condição de submissão e ignorância, enquanto aos homens caberiam coragem e heroísmo, a força das palavras as transformaram. Mantidas sob a influência de seus pais ou maridos, reconheceram que o contato delas com o mundo circundante, sobre o qual pouco ou nada entendiam, deveu-se em grande parte a eles. No entanto, se atribuíram a eles a oportunidade das primeiras impressões quanto ao movimento estudantil e operário, foram elas que desenvolveram a aprendizagem pela observação e inventaram os mecanismos que lhes permitiram subverter a estrutura vigilante e autoritária. Seus companheiros também encontraram nelas o equilíbrio e a sanidade na família, a mediação nas prisões e delegacias, “entrando pela porta dos fundos”, como afirmou Iracema.

Amira e sua sobrinha Sandra foram constantemente vigiadas por soldados que as seguiam pelas ruas e permaneciam em frente às suas casas. Graças à iniciativa e aproximação delas, permitindo que elas entrassem em sua cozinha para tomar um café, elas conseguiram evitar a invasão de forma mais violenta por parte deles. Uma vez vigiadas, aprenderam as “regras do jogo” e “jogaram” com seus patrulhadores, sem demonstrar medo: “era melhor fazer amizade

com eles do que deixar eles de lado”, disse Amira. Elas criaram uma forma particular de resistência que conseguiu evitar o “quebra-quebra”, que foi a negociação constante com aqueles que as ameaçavam, seja na porta de sua casa, oferecendo-lhes café, como indo até as delegacias e prisões para tomar café com os delegados e, desta forma, conseguir o direito de ver seus parentes e amigos. Nas várias visitas que fizeram ao DOPS costumavam levar a mãe de Ibrahim e, assim, usavam da figura maternal para conseguirem, por vezes, sensibilizar os agentes. Utilizavam, também, de outra “arma” que era a sua beleza. Por diversas vezes afirmaram perceber o interesse que alguns deles, inclusive delegados, tinham por elas, e jogaram com seus corpos o “jogo da sedução”, realizando uma “performance de gênero”. Fazendo o papel que a elas era atribuído pela sociedade, de mães e mulheres bonitas e ignorantes, tiveram a oportunidade de ajudar outras mulheres que estavam presas e sendo torturadas, pedindo para cuidar delas e também avisarem suas famílias.

A “ARTE DOS FRACOS”: A PERFORMANCE DE GÊNERO

Para Judith Butler (2003), a performance de gênero se define pela estilização do corpo, reiterando a aparência de uma essência ou de uma identidade – no caso a feminina – mas que é fruto de “construções manufaturadas” e de discursos. Os relatos femininos revelaram que a sensibilidade e o “naturalmente feminino” foram assumidos como características e táticas, salientadas diante daqueles que representavam perigo para sua integridade. Utilizando desse imaginário como álibi foi possível entrarem nos espaços, insuspeitas e invisíveis enquanto ameaça e agirem nas vizinhanças do modo como se esperava delas: enquanto cuidadoras. Como mães, esposas e irmãs, elas também mobilizaram os vizinhos, defendendo seus familiares, angariando a simpatia e a ajuda deles. Foram mediadoras, explicando nas igrejas e nas ruas as razões das prisões, muitas vezes discutindo com quem ofendia seus afetos, como o caso tantas vezes narrado por Amira e Abigail. Elas contaram com a ajuda de amigos, recolhendo comida e “presentes”, como a blusa tricotada pela vizinha Elza, para dar ao irmão José Ibrahim, no dia em que foi para o exílio,

trocado pelo embaixador estadunidense². Pequenos gestos, cultivados por elas, fizeram a diferença, esclarecendo e promovendo a solidariedade entre as pessoas que evitavam se envolver mais diretamente.

Sônia Miranda também procurou incansavelmente por seu marido, Joaquim Miranda, que foi preso durante a greve, em 1968. Depois de ele ser demitido e ficar desempregado por seis meses, os dois mudaram para Santo André, onde seu esposo trabalhou na fábrica da Volkswagen e na Mercedes Benz. Entre os anos de 1968 e 1971, o casal e as filhas realizaram longa jornada de deslocamentos, fugindo da perseguição do regime ou em busca de sobrevivência, pois a demissão era sempre uma possibilidade. Quando Joaquim era preso, Sônia ia para as delegacias, em especial para o DOPS onde enfrentou o delegado Fleury³. Em vez de ser acompanhada por uma pessoa mais idosa, como relatou Amira Ibraim, quem a acompanhava era sua filha, ainda bebê. Sônia estava grávida, novamente, o que dava ainda mais legitimidade à sua presença como preocupada com os filhos e protetora da família. O motivo de sua ação era o mesmo das outras narradoras: comover aqueles homens. A maternidade serviu para realizar negociações e lembrar a eles o trauma exposto no corpo feminino, as lágrimas, a fragilidade; foi útil também como escudo para defesa.

Trabalho como de Olívia Joffily (2006) sobre as guerrilheiras grávidas procuraram denunciar como a violência desrespeitou sua condição, na medida em que os torturadores viam nelas o “desvio”, a “puta”, indigna de ter filhos. No caso das colaboradoras osasquenses, elas não romperam com o imaginário de “boas moças” e usaram disso para se arriscar no enfrentamento mais “cordial”. Sônia Miranda enfatizou sua coragem na busca por seu marido, e a impressão que conseguiu

² No ano de 1969 o embaixador estadunidense Charles Elbrick foi sequestrado por grupos armados MR-8 e Ação Libertadora Nacional (ALN) e acabou sendo trocado por 15 presos políticos.

³ Sérgio Fernando Parahos Fleury era um delegado temido pelos presos. Ligado ao DOPS de São Paulo, foi responsável pela morte de presos como Leite, o Bacuri, e conhecido por requintes de crueldade. Morreu em 1979, num mal contado acidente de barco, durante uma pescaria. Até hoje as condições de sua morte são questionadas.

causar dentro do Dops ao aparecer acompanhada das crianças e grávida:

Não desisti. Minha irmã e eu voltamos ao DOPS, lá na estação da Luz. Subimos o elevador e havia uma mulher de botas, bem vestida, mas com um mau gosto danado! Ela tinha uma arma. Eu não sei se era para me intimidar... Minha barriga imensa!... Nos levaram para uma sala – eu estava com a minha segunda filha no colo, com a Rosa – e na frente de um cara, de terno, muito mal humorado. Ele falava com aquela moça que tinha a arma: “É, os maridos não pensam nas mulheres. Vão fazer o que bem entendem. A criança e a mulher...” Deixaram-me dar uma olhada numas grades bem de longe. Havia duas pessoas, uma algemada na outra, mas era só pra me fazer medo mesmo. Não deixaram nem chegar perto, não identificava quem era! Saí de lá, fui embora para casa. (Sonia Miranda)

Presentes o tempo todo, levados pela mão ou no colo, os filhos fizeram parte da artimanha feminina para conseguir ter acesso aos espaços mais temidos e tentar encontrar seus parentes. Conscientes ou não dessas táticas, as mulheres como Amira e Sônia se fizeram notar e defenderam os homens que naquele momento estavam mais fragilizados do que elas. Mesmo com o cenário sinistro e a intimidação descrita na narrativa, a esposa de Joaquim permanecia ali e conseguiu avançar pequenos espaços, testemunhando cenas de opressão semelhantes ao que poderia estar acontecendo a ele naquele lugar ou em qualquer outro. Situações “só pra fazer medo mesmo” mostrando pessoas algemadas e presas serviram para ampliar a compreensão sobre o mundo no qual se embrenhavam, presenciando involuntariamente o sofrimento de outras pessoas, desconhecidas mas associadas às suas experiências. Isso fez com que, aos poucos, suas atitudes também se voltassem para a ajuda a outros presos com os quais não se relacionavam diretamente ou até desconheciam.

Sônia assumiu o papel de mediadora, porta-voz de seu marido, procurando preservá-lo da possibilidade de nova prisão e de seu “desaparecimento” pela ditadura. Seu testemunho descreveu a tensão daquele momento; a imagem de pessoas chorando e dos soldados em prontidão enfatizaram sua coragem em meio ao autoritarismo. As repetidas referências ao fato de estar sempre acompanhada das meninas e a constatação “levei minha filha

pequeninha justamente para dar mais autenticidade à coisa” revelaram o quanto ela tinha consciência dos efeitos de sua encenação: lembrar constantemente aos advogados, militares e delegados que era mulher, mãe e esposa.

Mesmo quando ofendida e humilhada por eles, ela realizou “manobra” arriscadíssima que poderia ter surtido efeito devastador e contrário ao que pretendia. Considerando a existência de tantas histórias sobre o uso de filhos ou de esposas para fazerem os presos falarem sob a tortura, é possível considerar que mulheres como ela agiram longe de qualquer orientação política, de forma espontânea, não coordenada nem coletiva. Não sabiam ao certo até onde poderiam chegar. Arriscaram-se, movidas pela lógica afetiva e pela vontade de salvar. Sua ação ousada e constante de ir e vir ao Dops e a escritórios de advocacia acabou por render um processo que culminou na libertação de seu marido Joaquim.

As mulheres osasquenses, assim como tantas outras pelo Brasil, abriram pequenas brechas, conseguidas no senso de oportunidade, no imprevisto, tal como Michel de Certeau (1998) definiu como “a arte dos fracos”, táticas de subalternidade dentro da pseudoconformidade. Para o autor, diferente da estratégia que é própria do poder hegemônico e controlador, a tática se manifesta dentro do “campo de visão do inimigo (...) e no espaço por ele controlado”:

Ela opera golpe por golpe, lance por lance. Aproveita as “ocasiões” e delas depende para estocar benefícios, aumentar a propriedade e prever saídas. (...) Tem que utilizar, vigilante, as falhas que as conjunturas particulares vão abrindo na vigilância do poder proprietário. Aí vão caçar. Cria ali surpresas. Consegue estar onde ninguém espera. É astúcia. Em suma, a tática é a arte do fraco. (DE CERTEAU, 1998, p.100-101)

As mulheres mostraram essa competência ao tirarem proveito dos lugares organizados, criando uma antidisciplina; operações astuciosas, muitas vezes espontâneas e clandestinas. De Certeau chamou ações semelhantes a estas de formas subterrâneas de viver com políticas impostas, microrresistências que fundam microliberdades e deslocam fronteiras de dominação. Mesmo que

essas práticas informais de resistência não tenham alcançado a liberdade desejada pelas mulheres nesses espaços, representaram avanços na luta pela sobrevivência dos presos. Atentas ao tempo da oportunidade, elas buscaram no cotidiano e no imprevisto vigiar “para ‘captar no voo’ a possibilidade de ganho”. Fizeram o que o autor definiu como constantemente “jogar com os acontecimentos para transformá-los em ocasiões” (De Certeau, 1998:47).

Outros exemplos dessa “arte do improviso”, com a expectativa de transformar as brechas do sistema em possibilidade de ganho, foi o fato de Amira e sua sobrinha Sandra chegarem a realizar uma festa de aniversário para José Ibrahim, quando ele foi transferido para o presídio Tiradentes. Usando, mais uma vez, sua habilidade de atrair os homens (“a gente era bonita”), elas conseguiram convencer o diretor do presídio a conceder-lhes o direito de levar um bolo para o presídio. A festa teve direito à refrigerante e até mesmo um porco assado, enviado por um comerciante da região de Osasco, senhor Menck, conhecido da família. Isso aconteceu a apenas um dia do sequestro do embaixador dos Estados Unidos, Charles Burke Elbrick, que culminou na saída de Ibrahim do país, no dia 04 de setembro de 1969.

A negociação para que visitas, festas de aniversários e outros encontros pudessem acontecer foi proporcionada pelas narradoras e não se caracterizou por atos isolados. Tornou-se tática de outras mulheres que levavam também seus filhos, ofereciam presentes de vizinhos e carregavam fotos de membros familiares e amigos. Trabalhos como o de Ana Rita F. Duarte (2009), sobre ações femininas no Ceará também demonstram esta tática como forma de adentrar as prisões e encorajar seus familiares detidos. Dessa forma, permitiam a manutenção dos presos com o seu mundo afetivo, externo, ao mesmo tempo em que amenizavam o seu sofrimento. Garantir o contato da família com eles, ou fazer-se passar por sua parenta ou namorada contribuía também para tentar romper com o estigma imputado a eles de terroristas perigosos. Humanizava-os perante os repressores pelas relações afetivas. Isso não representava total liberdade de ação para elas, e nem sempre avanços como planejavam, mas foi justamente no jogo de tentativa e recuos que elas

procuraram interferir e contribuir na luta contra a ditadura, ao lado dos homens.

Para ter acesso a informações, observar as celas e mediar bilhetes, que iam escondidos na roupa, mulheres como Iracema se arriscavam. Ela também enfrentou torturadores, o delegado Sérgio Fernando Paranhos Fleury, e foi buscar o corpo de seu irmão João Domingues, sozinha, para que pudesse enterrá-lo com dignidade. O enterro do menino de 18 anos, assassinado sob tortura, atraiu e mobilizou os vizinhos; fez de sua morte a denúncia da barbaridade cometida nos porões, em 1969: O enterro de João reuniu vizinhos e amigos e, mesmo com a presença de policiais no velório, não houve como impedir a indignação e a luta que dali decorreu. Com a morte de João e a permanência da prisão de Roque no Carandiru, Iracema não se sentiu acuada e continuou sua batalha; continuou a visitar presos políticos nos presídios e a mediar mensagens entre familiares, enquanto visitava seu outro irmão:

Quando ele estava preso, as pessoas ficavam a noite toda escrevendo bilhetes no papel higiênico para mandar para as famílias. Era camuflado. Quando o Roque tinha sido exilado, eu ia até o presídio me fazendo passar por prima do Espinosa, nosso amigo. Ia visitá-lo. Ele sofreu muito também e é até hoje um grande intelectual! Nós marcávamos pontos para mandar os recados do presídio para as famílias e vice-versa. Guardava os bilhetes dentro da blusa... Mesmo depois da morte do João, eu ia. É como aquela música, sabe? “Você me prende vivo, eu escapo morto!”. (Iracema dos Santos)

Quando Roque foi banido, Iracema foi ao Carandiru se despedir dele, tomada pelo sentimento de tristeza profunda. Em alguns momentos, afirmou ela, tornou-se histérica, gritando e chorando, mas tinha esperança que ele voltasse. O irmão foi para a Suécia, país que deu asilo aos brasileiros, e acabou concorrendo e ganhando uma bolsa para estudar na França. O mesmo aconteceu com Amira, que viu seu irmão José Ibrahim ser banido e exilado na Suíça, mas não deixou de visitar os presos e levar os bilhetes para suas famílias, arriscando-se, constantemente.

Se, como afirmou Michelle Perrot (2005), historicamente muitas vezes as mulheres ficaram restritas ao espaço doméstico e foram

narradas no processo histórico como “coroadoras” do heroísmo masculino, invisíveis como sujeitos, as memórias de mulheres como Iracema, Sônia, Abigail e Amira demonstram que os efeitos da repressão, o abandono, a prisão e ameaça à sua família rapidamente as colocaram em prontidão. Elas se encorajaram, tomadas por sentimentos de afeto e sobrevivência, por ideologias políticas ou pela consciência solidária, e tomaram a frente de muitas ações que precisam ser narradas por elas para que sejam reconhecidas.

Atitudes que podem ser interpretadas como uma aproximação da ideia defendida por Judith Butler (2003) de que o gênero pode ser um papel que se exerce voluntariamente – de forma a subverter - e não apenas uma condição dada. Ao apontar para seus “pequenos gestos”, as mulheres demonstraram ter consciência do peso que tiveram em busca de seus objetivos. Foram frutos das circunstâncias de medo, mas também do desejo e da intencionalidade. Ser mulher diante daqueles vigiadores, homens, foi assumir uma identidade e confirmá-la, porém para enganar ou conter a fúria sobre elas e seus familiares. Significou salto paradoxal, pois elas reforçaram atributos justamente num contexto de questionamento e enfrentamento.

Luc Capdevila (apud Duarte, 2009), ao estudar o comportamento das Madres da Plaza de Mayo, na Argentina, atribuiu às performances realizadas por elas o nome de “jogo de gênero”. Segundo ele, interpretando o mito de guardiãs do lar, exageraram características estereotipadas como fragilidade, ignorância política e emotividade para procurarem seus filhos e enfrentarem o regime militar. Os jogos ou performances de gênero, assim, seriam a máscara, uma dramatização. “Como num jogo de xadrez, em que atores políticos tentam intervir no espaço público, utilizando como instrumento de intervenção e visibilidade política o ‘eterno feminino’ e o ‘eterno masculino’” (DUARTE, 2009, p.235). Nesse sentido, as entrevistadas também agiram, confundindo essa imagem a outra faceta de sua identidade: a de mulheres corajosas e determinadas a resistir contra a opressão.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

As mulheres brasileiras exerceram papel fundamental na luta contra o regime ditatorial que se instalou com o golpe de 1964. Na resistência armada estiveram presentes, muitas vezes na linha de frente, mesmo que isso tenha significado abrir mão de suas vidas, na clandestinidade. Dentro dos grupos armados elas também enfrentaram a desigualdade de gênero, o que ficou evidenciado em muitos dos trabalhos aqui citados com ex-guerrilheiras. Suas narrativas tornam-se denúncia da opressão e repressão política e de gênero num mundo marcadamente masculino.

Além desses relatos femininos sobre sua participação nos grupos de guerrilha, além dos movimentos sociais no campo e na cidade, é preciso, ainda, evidenciar as experiências de mulheres que apenas na aparência estiveram apartadas do mundo político. Esse foi o caso do trabalho por mim desenvolvido e só aqui em parte apresentado neste texto: mulheres que transformaram sua paixão pela vida em política. Beatriz Sarlo, em seu livro *Paisagens imaginárias: intelectuais, arte e meios de comunicação* (2005) apresentou o panorama latinoamericano em que penso ter sido traçado o caminho por parte das mulheres osasquenses, aqui representadas pelas histórias de Sônia, Amira, Abigail e Iracema. A autora afirmou que as mulheres, a partir dos anos 1960 e 1970, tenderam a se apresentar não como sombra dos outros, nem como sujeitos passivos e submissos e sim como produtoras de discursos e práticas próprios que promoveram outro olhar sobre o passado e o presente: “A mulher pode não representar a humanidade como ocorre com o homem, mas ela não é mais excluída da *civitas*.” (SARLO, 2005, p.172). Para ela, a ação política não se restringiu ao ideológico e institucional e, no caso delas, pode se apresentar de outras formas, reinventada: como razão, como paixão e como ação.

Sarlo chamou atenção para aspectos importantes da ação feminina como paixão, outras artimanhas para interferir no mundo e provocar transformações. No caso de parte das entrevistadas osasquenses que atuaram contra a ditadura militar sem utilizar as estratégias políticas esperadas, ficou clara essa singularidade, em que a paixão e o afeto se concretizaram em atitudes de escolha e intervenção. Os valores que a

tradição reconheceu como tipicamente femininos puderam ser modificados pelas mulheres em sua função social e transmutados em instrumentos de sua intervenção no mundo ideológico e político:

Semelhante a quem se vinga do que foi rotulado como o “puramente feminino”, as mulheres reorganizaram temas ideológicos em novas formas de prática e de discurso que, muito obviamente, não obedecia a nenhum pressuposto, mas nasceu da necessidade de trabalhar com o que a cultura havia estabelecido como campo de mulheres e legitimou como preocupações femininas. As mulheres adotaram o que pode ser entendido como uma estratégia *bricolage*, produzindo novos assuntos públicos a partir de antigos papéis e funções tradicionais. Se a sociedade definiu o privado como a quintessência da esfera feminina, as mulheres transformaram os assuntos privados em debates políticos e em intervenções. (SARLO, 2005, p.188-189)

Sentimentos considerados como tipicamente femininos, como amor, caridade e fraternidade, tornaram-se a base privada para o seu comprometimento público. Ganharam novos significados no âmbito da política para defender a justiça, a proteção aos presos e modelarem o enfrentamento ao regime. Esse recurso à bricolagem, ou seja, a prática de criar novos papéis a partir dos tradicionalmente atribuídos, se tornou fundamental na história das mulheres osasquenses para lidar com as perdas e amenizar o impacto delas em suas vidas e de suas famílias. Sentimentos de caridade e piedade, considerados naturais à função das mães e esposas, foram traduzidos por atos de solidariedade nas prisões e nas ruas, reivindicações de justiça e mobilizações. Mais tarde, na luta pela anistia aos seus companheiros, integrando-as ao processo nacional de reivindicação pela democracia que marcou o final da década de 1970, no Brasil.

Elas trouxeram para dentro de casa discussões públicas e levaram para fora os sentimentos mais íntimos: “O sentimento de injustiça constitui as mulheres como atores públicos; a paixão que libera transforma um sofredor passivo em sujeito ativo.” (Sarlo, 2005: 190). Saíram de condição de sofredoras passivas e vítimas para a condição de sujeitos ativos na construção da memória de luta na cidade de Osasco. De personagens secundárias na greve organizada em 1968, elas passaram a se colocar como protagonistas de uma faceta perigosa da história. Suas condutas não foram inspiradas pela crença em

certezas abstratas, como a revolução, mas na experiência concreta, cotidiana, de um ativismo teimoso e astucioso. Nesse sentido, a ideia de "política como paixão" defendida por Sarlo se assemelhou à "lógica do afeto", preconizada por Elizabeth Jelin (2001).

Como os homens estavam mais expostos à violência e à perseguição, vulneráveis à tortura, elas usaram os instrumentos de gênero a seu favor. Repetiram características ritualisticamente consideradas femininas, exageraram a imagem de cuidadoras da família, consciente ou inconscientemente. Talvez elas assumissem de fato essa condição e acreditassem nela, mas com certeza souberam usá-las como ferramentas úteis ao seu intento. A aceitação de determinados lugares-comuns não significou que elas se vergaram à submissão e sim construíram mecanismos que lhes permitiram deslocar o espaço de ação e negociação política, e também recriarem os agentes delas. Além da maternidade, outras artimanhas fizeram parte da atuação feminina. Não foram rupturas espetaculares, mas de reapropriação e desvios dos sentidos para ser usados contra os próprios dominadores.

Lógica da teimosia e do imprevisível, fundada na experiência e no senso de oportunidade, essa foi a "arte de fazer" das mulheres osasquenses. Tentando encontrar brechas no espaço de dominação, elas construíram suas táticas conforme o contexto imposto por aqueles homens que exerciam o poder. Na busca da sobrevivência de seus entes queridos e do último recurso, num momento em que outros caminhos estavam vedados, elas apostaram na esperteza e na inventividade. Mais do que preencher espaços vazios nas histórias masculinas, elas revelaram como sentimentos de medo e afeto as impulsionaram para os espaços dos sindicatos, da luta armada, das delegacias, das prisões e da família, munidas das armas (físicas e emocionais) de que dispunham e enfrentaram não apenas a violência dos ditadores, mas a ignorância dos homens que ao construírem a imagem feminina como frágil e apolítica, foram enganados e superados por ela. Da suposta fragilidade feminina nasceu o imprevisível e a força que tornaria essas mulheres protagonistas da história.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Butler, J. (2003). *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Colling, A.M. (1997). *A Resistência da Mulher à Ditadura Militar no Brasil*. Rio de Janeiro: Record/Rosa dos Ventos,.
- Duarte, A. R. F. (2009). *Memórias em disputa e jogos de gênero: o Movimento Feminino pela Anistia no Ceará (1976-1979)*. Tese (Doutorado em História), Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.
- Ferreira, E. X. (1996). *Mulheres, militância e memória*. Rio de Janeiro: FGV,.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid/Buenos Aires: Siglo XXI.
- Joffily, O. R. (2005). *Esperança equilibrada: Resistência feminina à ditadura militar no Brasil*. Tese (Doutorado em História), São Paulo: Pontifícia Universidade Católica.
- Pedro, J. M.; Wolff C. S. (2011). As dores e as delícias de lembrar a ditadura no Brasil: uma questão de gênero. *História Unisinos* 15 (3), 398-405.
- Pedro, J.M.; Wolff, C.S.; Veiga, A.M. (2011). *Resistência, gênero e feminismos contra as ditaduras no Cone Sul*. Florianópolis: Mulheres.
- Perrot, M. (2005). *As mulheres ou os silêncios da história*. Bauru: Edusc.
- Ribeiro, M. C. B. (2011). Experiência de luta na emancipação feminina: mulheres da ALN. Tese de Doutorado, FFLCH, São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Ridenti, M. (1990). As mulheres na política brasileira: os anos de chumbo, *Tempo Social* 2 (2), 113-128.
- Rosa, S.O. (2013). *Mulheres, Ditaduras e Memórias: “Não imagine que precise ser triste para ser militante”*. São Paulo: Intermeios/Fapesp.
- Rovai, M. G. O. O. (2014). *1968: a greve no masculino e no feminino*. São Paulo: Letra e Voz.
- Sarlo, B. (2005). *Paisagens imaginárias. Intelectuais, arte e meios de comunicação*. São Paulo: Edusp.
- Scarpelli, C. D. B. (2019). Forjando lideranças: comportamentos políticos e atuação no Sindicato dos Metalúrgicos de Belo Horizonte e Contagem durante a ditadura militar brasileira (1964-1985). Tese (Doutorado em História). Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais.

Wolff, C. S. (2007). Feminismo e configurações de gênero na guerrilha: perspectivas comparativas no Cone Sul (1968-1985). *Revista Brasileira de História*, 27(54), 19-38, 2007.

III / EL SEXISMO EN LAS VOCES INSURGENTES

Alicia Eguren: la conspiradora de la rebelión. Abismo, clandestinidad y cárcel para una mujer irredenta del peronismo (1955- 1957)*

PAULA ANDREA LENGUITA **

INTRODUCCIÓN

Tras los bombardeos de Plaza de Mayo, que anticiparon los designios golpistas posteriores, Alicia Eguren (1925-1977) se dispuso a hacer un cambio radical en su vida. Una disyuntiva similar se le presentó en 1949, cuando, luego de la separación del padre de su hijo, inició un rumbo novedoso en su biografía. En ese tiempo también terció el deseo de acompañar más intensamente el proceso político del país. En 1955, como siete años antes, esta mujer que enfrentó la comidilla patriarcal de abandonar las luces diplomáticas europeas para ser madre soltera en Argentina, asumió una decisión trascendente: dar inicio al camino de la resistencia ante la amenaza golpista.

* En este artículo se estudia un período liminar en la biografía política de Alicia Eguren, fundadora del peronismo revolucionario. En esta oportunidad, se recorren los comienzos de su militancia política e intelectual en el peronismo y el derrotero represivo que vivió una vez desatado el golpe civil-militar en 1955. Se revisa así un tramo de la historia política de la revolucionaria argentina, para incorporarlo al recorrido iniciado en otra publicación (Lenguita, 2019).

** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Posdoctorado en Instituto de Filosofía e Ciências Sociais da Universidade Federal de Rio de Janeiro, Brasil. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Coordinadora del Programa de Estudios Críticos sobre el Movimiento Obrero en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Profesora de Postgrado de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: paulaandrealenguita@gmail.com

El horror de la masacre la puso frente a un nuevo compromiso: contactar, organizar y agrupar a las jóvenes que se unieron al peronismo en la clandestinidad. El primer paso fue ponerse en contacto con quién sería desde ese momento su compañero sentimental y político por más de una década: John Cooke. Ella contactó al hombre al que Juan Perón confió los destinos de la reestructuración porteña del partido, en uno de los distritos más esquivos, a tan sólo un mes del estallido golpista de violencia demencial. Además de timón en la estrategia organizativa, fue designado porque era un hombre “de pelea” -como ella misma anticipó, en su primer encuentro luego de la masacre-. Ambos retomaron la concepción de Eva Duarte, ante la amenaza golpista de 1951, de recurrir a las milicias peronistas para hacer retroceder la barbarie opositora, paso que no se dio inmediatamente. Para Alicia, ese rumbo se transformó en una obsesión política desde el bombardeo y hasta su propio final, dos décadas más tarde.

En este capítulo se reconstruyen algunos tramos destacados de ese tiempo de horror, clandestinidad y cárcel para Alicia Eguren, tiempo sustantivo en su biografía porque la catapultó como mujer destacada de la resistencia peronista. Para la revisión se consideran los testimonios en revistas militantes, las memorias de su propio hijo y la frondosa correspondencia que ella misma escribió en prisión. En estas líneas se recupera el proceso de la restauración conservadora, desatado tras el golpe de Estado de 1955, para comprender de qué manera en esos años se fortaleció el liderazgo irredento de Alicia Eguren para conducir la etapa del peronismo en la clandestinidad.

Finalmente, la breve recomposición biográfica de Alicia Eguren está delimitada por el tiempo en que fue perseguida y encarcelada: desde el 16 de junio de 1955 hasta el 7 de junio de 1957, cuando se la extradita. En ese corto período de tiempo se consagra como una de más lúcidas dirigentes de la etapa insurreccional. La reputación que le brinda su confinamiento carcelario es el impulso sobre el cual se monta para capitanear el tiempo de clandestinidad en el que se sumerge el partido. Una osadía que, como mujer, no dejará de enfrentar sesgos sexistas en cada tramo de su compromiso, incluso prove-

nientes de las mujeres que representaron la etapa anterior del partido en el poder.

16 DE JUNIO DE 1955: EL ABISMO DE LA MASACRE

En el mediodía del 16 de junio de 1955, las imágenes de la masacre fueron un episodio bisagra en la vida de Alicia Eguren. Los cuerpos mutilados de civiles aniquilados por la aviación naval significaron para ella la amenaza más salvaje de hasta dónde llegaba el antiperonismo, la demostración más clara de un resentimiento clasista contra el peronismo -una orientación política que ella acompañó desde el inicio, sin encuadrarse partidariamente-. Mujeres, hombres, niños y niñas fueron objeto de una violencia demencial, plasmando una etapa bisagra en la historia personal de esta mujer y en la historia política del país. Después de esa matanza, nada volvió a ser lo mismo.

El abismo de la masacre la puso nuevamente en una disyuntiva capital, que supo sortear siete años antes con la vuelta al país, dejando atrás un matrimonio fallido y una vida diplomática en el ambiente de la burguesía inglesa acomodada. Oportunidad en la que optó por la apacible vida de una profesora universitaria y madre soltera, en una sociedad patriarcal todavía anquilosada en 1949. Y abandonó los privilegios de un matrimonio europeo para realizarse como intelectual y madre soltera en un territorio hostil por la raigambre sexista de mediados de siglo (Barrancos, 2010). En ese impulso estructuró un viejo anhelo, dar luz a una amalgama del pensamiento nacionalista cercano al peronismo, dedicándose por dos años a un enfoque latinoamericano del peronismo (Sazgón, 2015). Sin embargo, la falta de encuadramiento la obligó a desprenderse demasiado pronto de la aventura editorial de la revista *Sexto Continente* (Martínez Gramuglia, 2015).

Frente a los bombardeos, la opción de seguir acompañando al peronismo sin partidizarse ya no era viable. Las calmas maneras de una profesora universitaria dejan de ser un destino inmediato para Alicia. Tras la masacre, la disyuntiva volvió a presentarse, y esta vez eligió rebelarse no sólo frente al sexismo sino también a la dictadura que se vislumbraba. Las letras y el debate intelectual eran demasiado tibios para el compromiso de la hora. La apacible vida académica se volvió

absurda frente a la amenaza golpista, que no tenía empacho en masacrar ciudadanos y ciudadanas indefensos que fueron a presenciar el homenaje al general San Martín (Seoane, 2014). En los hechos, veintiocho bombarderos de la marina de guerra arrojaron catorce toneladas de explosivos sobre la Casa Rosada, el Palacio Unzué (residencia presidencial en ese momento) y los alrededores de la Plaza de Mayo. Los aviones con la consigna “Cristo vence” fueron los responsables directos de la sangría de compatriotas inermes. Quedan todavía en el anonimato muchos de los nombres de las víctimas desgarradas; se supone que en total fueron algo más de 300 los muertos y unos 1000 los heridos de esa fatídica mañana en que todo cambió (Cichero, 2005).

La profunda conmoción que significó para ella ese gesto rastrero de los golpistas y la más brutal amenaza de continuarlo, hizo que la elección fuese casi inmediata. El aniquilamiento de conciudadanos por parte de la marina de guerra dejó en evidencia que la amenaza al peronismo iría más lejos que en 1951¹, cuando otro caudillo militar pretendió iniciar un nuevo proceso de facto. La masacre era anticipatoria de un tiempo sombrío para el peronismo y para el país, lectura que determinó en ella darle un nuevo rumbo a su vida y dejar de lado las ataduras personales de su familia, para adoptar un camino insurgente por dos décadas, hasta su muerte en manos de otra dictadura².

Pero aún cuando la masacre alteró la vida de Alicia y otras activistas (Barrancos, 2008), la tragedia no llegó a cumplimentar su objetivo político: asesinar al presidente y gobernar por medio de una junta militar. Ese momento llegó tres meses más tarde. Seguidamente, se verá cuál fue la respuesta de la resistencia peronista, en esos días de incertidumbre entre el bombardeo y el golpe consumado.

¹ El 28 de noviembre de 1951 se produjo un intento de golpe de Estado cuando efectivos del Ejército, la Marina y la Aeronáutica al mando del general retirado Benjamín Menéndez intentaron derrocar al gobierno del presidente Juan Domingo Perón (Potash, 1980)

² Fue detenida el 26 de enero de 1977. Según Mabel Bellucci, fue arrojada viva desde un helicóptero al Río de la Plata en los “vuelos de la muerte” (1991)

LA RESISTENCIA CLANDESTINA: DE JUNIO A SEPTIEMBRE

Como nada sería igual después de la masacre, Alicia buscó acelerar la forma de construir una estructura clandestina, que permitiese primero detener el golpe que se avecinaba y luego organizar la nueva etapa. Desde los escombros de esa matanza, Alicia se levantó para frenar la tragedia golpista y construir una resistencia para doblegarla. En los hechos, se puso en contacto con John Cooke, a quien conoció en los primeros momentos del peronismo en el poder, según sus palabras:

Yo lo conocí [a Cooke] en 1946; él ya era diputado y tuvo que dar una conferencia en el centro de estudios que dirigía Ricardo Guardo. No lo volví a ver hasta 1955. El 16 de junio, después de la masacre en la plaza de Mayo, yo lo busqué para ponerme a su disposición: estaba segura de que él era un hombre de pelea. Recién lo encontré 5 días después del 16 de septiembre, gracias a José María Rosas” (Entrevista a Alicia Eguren, Revista *Panorama* 222, 27 de julio de 1971).

Gracias a la intermediación del historiador José María Rosas, con quien compartía estudios en el Instituto de Investigaciones Históricas -una escuela de cuadros tendiente a disputar aspectos revisionistas con los liberales de Imago Mundi- se dio el encuentro con Cooke. Ese momento la puso frente a un hombre de mucha confianza del presidente amenazado (Seoane, 2014), respaldado ante los sucesos de violencia con su designación como interventor del partido peronista en la Capital Federal, el 11 de agosto de 1955. Desde ese privilegio, Cooke le hizo conocer al líder peronista su propuesta para organizar la resistencia en esos días de perplejidad: conformar milicias militantes, obreras y políticas, que con los conocimientos adquiridos en el servicio militar obligatorio, hiciesen frente a la represión golpista. Alicia siguió de cerca y acompañó estos movimientos de resistencia clandestina.

La posición insurgente no se abrió paso con el consentimiento del líder en ese momento. Para Alicia, esos meses de cabildeo le hicieron conocer dónde estaban las amenazas y apoyos internos del partido. Alicia quedó cerca de la arenga de Juan Perón, cuando pronunció su discurso el 31 de agosto de 1955. Desde el balcón de la Casa Rosada, Juan Perón respondió a la subversión golpista con la frase: “cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos”. Esta posición gene-

ró, contrariamente a lo esperado, pocos respaldos en las filas justicialistas, en las que muchos veían impávidos cómo el gobierno se desmoronaba. En los hechos, los cuadros y los dirigentes propios no respaldaron suficientemente al líder, le quitaron apoyo a la movilización que Cooke propuso sin éxito. Lamentablemente el apoyo interno fue exiguo, más bien se evidenció un repliegue silencioso pero mortal para la sobrevivencia del partido en el poder.

En esas condiciones, adoptar una posición insurgente frente a la masacre amenazante del peronismo en el poder para Alicia tuvo dos consecuencias. En primer lugar, inmediatamente fue blanco de la represión carcelaria siendo mujer -un dato bastante revelador de los nuevos tiempos golpistas- (Gorza, 2014). La reorganización del partido en la proscripción determinó, en segundo lugar, su posicionamiento como referente del tiempo insurgente que comenzó para el peronismo.

Como señaló Alicia en la revista *Crisis*, con una nota titulada “Carta de 1955” (Ponza, 2016), en ese momento comenzó la proscripción más larga de la historia de la Argentina, haciendo política con su reverso, la conspiración, en condiciones de clandestinidad crecientes para el peronismo. Por consiguiente, fue también el inicio del fin, que entre junio y septiembre de 1955 se pudo vislumbrar, anticipando lo que sucedería por décadas.

LOS VEJÁMENES CARCELARIOS (OCTUBRE DE 1955 A JUNIO DE 1957)

Con el golpe de Estado de septiembre de 1955, comenzó para Alicia el periplo carcelario y un complejo acontecer de violencia represiva de la que fue objeto privilegiado. Más concretamente, el 19 de octubre fue detenida por 24 horas, preanunciando lo que sería para ella un largo período de persecución. El 26 de noviembre fue nuevamente detenida e incomunicada, por orden del Poder Ejecutivo Nacional, bajo la imputación de “conspiración a la rebelión”.

Desde el inicio del golpe, las cartas estuvieron echadas para Alicia y su familia. Mientras la Unión Democrática consentía con sus agrupaciones de izquierda y derecha la pretensión destituyente del golpismo

alzado, como en el pasado sucedió con el derrocamiento del yrigoyenismo, los mensajes enviados desde ese poder de facto eran más amenazadores que las propias armas. Las palabras del primer presidente de facto, Eduardo Lonardi, cuando señaló que “no habrá ni vencedores ni vencidos”, fueron dichas solo para el sector nacionlista católico al que representaba. En el otro extremo de la alianza golpista estuvieron aquellos que representaba Pedro Aramburu, quienes quedaron finalmente a la cabeza del golpe e impusieron su estrategia de “desperonizar” la política argentina. Dicha reestructuración conservadora y antipopular requirió atacar la simbología peronista y, fundamentalmente, iniciar una cacería sobre su dirigencia.

El descabezamiento era parte de un plan integral que incluía respuestas normativas, como la anulación de la Constitución de 1949 y la promulgación del decreto 4161/56 el 9 de marzo de 1956, que contenía las siguientes prohibiciones:

“Se considera especialmente violatorio de esta disposición la utilización de la fotografía, retratos o esculturas de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones peronismo, peronista, justicialismo, justicialistas, tercera posición, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales o fragmentos de las mismas, denominadas Marcha de los muchachos peronistas, Evita capitana, las obras o fragmentos de las mismas, del presidente depuesto y de su esposa” (Dos Santos, 1983: 78-79)

La imputación de “conspiración a la rebelión” que el régimen de facto impuso sobre Alicia, fue varias veces cuestionada por sus abogados, logrando que la sobreseyeran de esa causa el 21 de diciembre de 1955, según se lee en la carta al ministro del Interior Carlos Alconada Aramburu (Buenos Aires, marzo 1957, 1, Fondo Cooke-Eguren, BN). No obstante, siete días más tarde, una nueva orden de captura la volvió nuevamente objeto de represión. Pero esta vez debió pasar seis meses detenida incomunicada y sin indagatoria. Con un agravante, el traslado al Complejo Penitenciario Lisando Olmos bajo la negativa del *habeas corpus* para salir del país.

El calvario vivido por Alicia entre noviembre de 1955 y junio de 1957, cuando fue extraditada, merece un apartado especial. La per-

secución y el ensañamiento por ser la pareja de Cooke fue constante. Según se señala en su propio prontuario policial del Archivo Histórico y el Museo del Servicio Penitenciario Bonaerense, sus acusaciones tienen que ver con construir una asociación ilícita para la rebelión popular. Y esos mismos archivos represivos son centrales para estudiar el ensañamiento golpista sobre algunas mujeres peronistas. Es notable observar cómo el número de fichas criminológicas de las detenidas por razones políticas aumentó en este período (Castronuovo, 2016).

En el recuerdo de su hijo queda más que claro el significado oculto de esa acusación. En su primera captura, según Pedro, el 28 de noviembre de 1955, él y su madre estaban en la casa familiar de la calle Castro Barros en el barrio porteño de Boedo, junto a sus abuelos, Ramon y Mamaína. Era una situación excepcional porque Alicia había pasado a la clandestinidad pero ese día Pedro fue operado de adenoides, y su madre lo visitó para conocer su estado de salud. En la medianoche, un destacamento conjunto, de infantería de la Marina y el Ejército, comandado personalmente por el general Juan José Uranga, irrumpió en la casa buscándola. Antes los militares habían rodeado la manzana y desde un altavoz amenazaron con volar el sitio, si Alicia no se entregaba. La respuesta de su madre fue la fuga por las terrazas de las casas linderas. Pedro tiene un nítido registro de ese momento tan angustiante, viéndose, él mismo, defendiendo a su madre de los militares con una “ametralladora de luces” que le habían regalado un tiempo antes.

Pero la defensa infantil de su hijo no alcanzó, la arrastraron con violencia hasta introducirla en un camión del Ejército y llevarla a la sede del Servicio de Inteligencia Naval, donde comenzó el primero de muchos interrogatorios. El periplo continuó días más tarde, cuando fue trasladada a la cárcel de mujeres del Buen Pastor, en la calle Humberto Primo 378 en el barrio de San Telmo. Tiempo después, en enero de 1956, es trasladada a su destino final de cautiverio, la cárcel de mujeres “Lisandro Olmos”, a nueve kilómetros del Partido de La Plata. Este último traslado está dispuesto por el Poder Ejecutivo, según el decreto 4/6 firmado por Pedro Aramburu -una disposición que después hizo posible su extradición al año siguiente.

En este tiempo de cautiverio fue violentada en sus interrogatorios con picana eléctrica (Macri, Rodríguez, 2006). En algunos casos, el propio general Uranga, quien la encarceló, le señaló que parte de esa saña era por ser la pareja “conspiradora” del dirigente Cooke. Desde ese primer momento, supo que su relación amorosa condicionó los peores tratos y la humillación constante a la que era sometida. Una violencia represiva que llegó hasta contaminarle la comida, provocando reiterados ataques gastrointestinales que deterioraron su salud. Otras presas que compartieron cautiverio con ella, afirman también el estado de esas detenciones.

Integró el grupo de mujeres allí detenidas puesta bajo la custodia de monjas del Buen Pastor, en un régimen distinto al que regía en las cárceles de hombres. Esas monjas eran la figura contrapuesta a lo que generalmente se sabe en cuanto a una misión católica o cristiana. Tenían condiciones inhumanas. No tenía acceso a los talleres. Imposible conseguir un libro. Comida pésima, bazofia que debía comerse so pena de morir de hambre. Y un desprecio total por la vida y la salud de las detenidas, a las cuales a las nueve se les cortaba la luz y se cerraban los cerrojos de las puertas de las celdas. (Pichel, 1998: 23)

El hostigamiento para Alicia también alcanzó a su familia. Su hijo recuerda que la casa familiar estuvo bajo un sistema represivo. Fue ocupada por una pareja de marinos, que pertenecían al Servicio de Inteligencia Naval. El control familiar determinó que los marinos hicieran doble turno para tener controlados a los miembros de la familia. Pedro recuerda que se vio obligado a comer con esos represores y que cuando salían a la calle, lo acompañaban incluso exhibiendo ametralladoras. Como él mismo lo explica, fue rehén de la dictadura. Las niñas y los niños, a partir de ese momento, pasaron a ser botín de guerra -como sucedió de manera más extendida con el Terrorismo de Estado a partir del 1976-.

LIDERAZGO DE MILICIAS FEMENINAS

El 1 de diciembre de 1955 se prohibió el Partido Peronista en sus dos ramas: la masculina y la femenina. La violencia golpista quedó como un signo de la prepotencia antiperonista. La vida de Alicia y la de su familia fueron objeto de la represión dictatorial. Como ella, otras mujeres fueron impulsadas por la militancia clandestina, no sólo aquellas

que tuvieron responsabilidad institucional en la rama femenina del partido, sino otras más jóvenes, quienes frente al atropello golpista se iniciaron en la resistencia peronista (Bellotta, 2019). Un hecho importante, en ese sentido, fue el secuestro del cuerpo de Eva Duarte, el 22 de noviembre de 1955, de la sede sindical de la CGT para trasladarlo y ocultarlo en varias sedes del Servicio de Inteligencia del Ejército. El 23 de abril de 1957 fue llevado a Europa para ser enterrado con un nombre falso. Las maniobras represivas para borrar los íconos peronistas generaron mayor exaltación en su favor, muchas jóvenes se lanzaron a la lucha clandestina producto de la política de desperonización por parte de la dictadura militar. Aún cuando las palabras oficiales del líder en el exilio indicarán lo contrario, con su célebre frase: “cada casa peronista será en adelante una unidad básica” (Dos Santos, 1983: 80).

La desorientación y la falta de unidad del peronismo después del golpe, le mostraron a Alicia cuál era el rumbo insurreccional para esas muchachas, a partir de las células de milicias donde agruparlas. En esas condiciones, la reorganización de la rama femenina del partido dependió de mucha coordinación, por eso construyó un dispositivo de comunicación para mantener el contacto con esos grupos operativos. El circuito de distribución de correspondencia se estableció teniendo a la familia Eguren como eje neurálgico. Según recuerda su hijo, la clave estuvo en una cajera de la farmacia ubicada frente de su domicilio, a la que se le solicitaba una aspirina, dándole una contraseña, para que desde allí el circuito clandestino de información se regenerara.

Evidentemente, la cárcel no le impidió a Alicia seguir conspirando contra el régimen de facto, aún cuando en el frente femenino interno las críticas a su tarea comenzaron a hacerse de manera manifiesta. A partir de una carta de Cooke, escrita con una ironía que demostraba su carácter, queda claro cuál era el grado de hostilidad hacia el comportamiento organizativo que mostró Alicia, en relación con un grupo de activistas a quienes representaba: “Ud., señora, aprovechó para hacerme víctima de sus artimañas e insolencias: puso en duda mi indiscutido talento, mis virtudes para el mando y mi condición de jefe; creó serias dificultades a mi acercamiento con el sector femenino del

Partido” (Bellotta, 2019: 247). A partir de la correspondencia, es posible deducir de dónde provenían los cuestionamientos a su liderazgo y forma de hacer política (Cichero, 1992).

Quizá el testimonio que mejor ilustra esos desencuentros entre las “duras o lieras” y las “blandas o moderadas”, es el que nos brinda la biografía política de Ana Macri (Macri; Álvarez Rodrigues, 2006). La dirigente estuvo muy cerca de los acontecimientos, compartió el presidio con Alicia Eguren, incluso en su convivencia en la cárcel del Buen Pastor compartieron dormitorio junto a otras 19 presas políticas. Los cuestionamientos, según Ana Macri, estuvieron dirigidos a su condición femenina, más libertaria de lo que acostumbraban, y a la forma sediciosa que le imprimió a la nueva etapa, avivando “su capacidad organizativa”. (“La Dra. Eguren desde la Cárcel”, Azul y Blanco, Buenos Aires, 31 de octubre de 1956). La anécdota de cómo hizo encarcelar a un grupo de jóvenes con el objeto de aprovechar el encuentro carcelario para impartirles directivas, que desarrollaron cuando fueron liberadas, muestra a las claras ese estilo más rebelde de conducción (Seoane, 2014: 100-101), en las antípodas de la visión más tradicional que primó entre las mujeres del partido peronista femenino.

El irredento estilo de conducción de Alicia, su talento para la conspiración y la organización en situaciones extremas, le brindaron un reconocimiento entre las más jóvenes del peronismo, que produjo tensiones con aquellas mujeres peronistas que dirigieron a los grupos femeninos hasta antes del golpe destituyente. Si bien muchos análisis mencionan la disputa entre los liderazgos de Alicia Eguren y Delia Parodi, las cuestiones que las enfrentaron, a mi juicio, tuvieron más que ver con el cambio de época y la necesidad de hacer surgir nuevos liderazgos acordes con el momento político al que se enfrentó el peronismo.

EL SALVOCONDUCTO DE LA DEPORTACIÓN

Hacia finales de 1956, Alicia le envió varias cartas a sus allegados haciéndoles saber de sus condiciones de encierro, y el deterioro de su salud. Su madre además solicitó públicamente su inmediata libertad, en una carta publicada en el número 108 de la revista *Qué sucedió en*

7 días (Seoane, 2014). En consecuencia, después de duros meses en prisión, mediante el decreto 20.622/56 se le permitió la extradición (“Situación carcelaria de la Dra. Alicia Eguren”, Fondo Cooke-Eguren de la Biblioteca Nacional). Tal vez por esa gestión, finalmente el 30 de abril de 1957 se firmó el decreto de expatriación 4.320/57 -con la condición de partir por vía aérea y sin escala hasta España-. Sin embargo, cuando el 3 de mayo es llevada a realizar el pasaporte en la Policía Federal, gracias a las minuciosas notas de la burocracia represiva, sabemos que Alicia se niega a viajar en esas condiciones. Sus argumentos se centraron en su deteriorada salud y en las pocas posibilidades de su familia para costear el viaje. Un dato trascendente respecto de su personalidad: cuando intentan contactar a su ex marido Pedro Catella, del que se separó en 1949, ella se niega, y pone como gestor a su padre, Ramón.

Luego de una serie de dimes y diretes entre la burocracia represiva, los médicos y los familiares de Alicia, el 27 de mayo de 1957 su padre sacó el pasaje en la compañía Navi France -Franco Sudamericana de Comercio Marítimo S.A-, en la tercera clase de vapor L. Lumiere, con destino a Vigo en España. La policía dispuso la embarcación de Alicia, el 7 de junio de 1957, con la expresa condición de que la documentación le fuese entregada recién en suelo español. Fue tan tirante ese embarco que ni su madre ni su hijo pudieron acercarse a ella, sólo lograron despedirse desde las escalinatas marítimas. En un día gris a las 17,30 horas la vieron partir.

El recorrido de la nave suponía una escala en Montevideo, y Alicia pergeñó una escapatoria de los tentáculos represivos -acordada con compañeras y compañeros peronistas que estaban en tierras charrúas-. Alicia, con complicidad de algunos marineros, se lanzó al muelle en territorio uruguayo. No podía ser detenida en ese país, y forzó, con esa maniobra diplomática, un asilo transitorio que le brindó una precaria libertad.

PALABRAS FINALES

Sobre la base de distintos testimonios, correspondencia y prensa militante, se reconstruyeron algunos tramos de los orígenes dirigentes de Alicia Eguren, quien años más tarde, con su liderazgo

sin parangón, sería una indiscutida dirigente insurreccional del peronismo (Lenguita, 2018). En este capítulo abordé las etapas iniciales de esa consolidación, atendiendo a su personalidad rebelde para llevar adelante la reestructuración política del peronismo, inmediatamente después de la proscripción.

La persecución carcelaria a la que fue sometida afianzó incluso su liderazgo, brindándole herramientas para conducir la rama femenina del partido, y los años en prisión, entre 1955 y 1957, le permitieron ensayar las expresiones insurgentes para esa etapa de clandestinidad del partido (Lenguita, 2019). Desde distintas oposiciones internas descubrió cuán vanguardista era su pensamiento, especialmente en los momentos de mayor represión dictatorial, cuando la falta de respuestas puso en riesgo la vida de las jóvenes muchachas que la seguían. La expresión más cabal de este pensamiento insurgente fue la pretensión de dirigir desde la cárcel la conformación de células clandestinas de jóvenes militantes. En palabras de quienes la consideraban una conductora nata, quedó definida como “una alta exponente de la intelectualidad argentina, que al producirse el caos en el que se debate la Patria, salió a defender la doctrina justicialista y a organizar el movimiento de liberación” (Doctora Alicia Eguren. Alicia de la Patria, Prisionera de la Revolución”, Boletín N 154, Buenos Aires, 3 de abril de 1956, Fondo Cooke-Eguren, BN).

En fin, el recorrido propuesto sienta las bases de su potencia rebelde y destacada en los tiempos difíciles para el peronismo proscripto tras el golpe de Estado de 1955. No obstante, su fortaleza es también su debilidad, quedando demasiado expuesta ante los sectores más conservadores del peronismo. En una etapa de incertidumbre, violencia, e inestabilidad, Alicia se abre camino como una referente insurreccional y organizadora de los cuadros rebeldes que comienzan a gestarse en la clandestinidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allende, S. & Del Zotto, N. (2018). Izquierda, peronismo y género: el archivo de Alicia Eguren en la Biblioteca Nacional. *REFA* (9). 228-235. Disponible en: <https://refa.org.ar/file.php?tipo=Contenido&id=200>
- Barrancos, D. (2010). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*, Buenos Aires: Sudamericana
- Barrancos, D. (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana
- Bellotta, A. (2019). *El peronismo será feminista o no será nada*. Buenos Aires: Galerna
- Belluci, M. (1991). Alicia Eguren y el peronismo contestatario. *Todo es historia* (288): 41-45
- Caruso, V. (2020). Del Nacionalismo o los cauces de la izquierda peronista. Un recorrido por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante la proscripción del peronismo. *Izquierdas* (49): 827-847. Disponible en: https://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/caruso_del_nacionalismo_a_los_cauces_de_la_izqu_l.pdf
- Castronuovo, S. (2016). El rol de la Revolución Libertadora en el encarcelamiento de la militancia femenina peronista (1955-1958). *Revista Historia del Derecho* (51): 49-71. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5896113>
- Cichero, M (1992). *Cartas peligrosas*, Buenos Aires: Planeta
- Cichero, D. (2005). *Bombas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires: Vergara
- Deleis, M.; De Titto, R. & Arguinguey, D. (2001). *Mujeres en la política argentina*. Buenos Aires: Aguilar
- Dos Santos, E. (1983). *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires: CEAL
- Gorza, A. (2014). Participación política de las mujeres en la Resistencia peronista: entre la permanencia y el cambio (1955-1962). *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev4334>
- Gorza, A. (2011). Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista (1957-1958)". *Cuadernos de H Ideas* (5). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1458>

- Lenguita, P. A. (2019). Mujeres insurgentes en la antesala del Cordobazo. *Cuadernos de Historia* (23): 43-62. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoria/article/view/27292>
- Lenguita, P. A. (2018). “A medio siglo del levantamiento de la Fuerzas Armadas Peronista en Taco Ralo”. En P.A. Lenguita (ed.), *68 Obrero en Argentina y Brasil: 50 años después*, Buenos Aires: CEIL. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/publicaciones/ceil-libros/68-obrero-en-argentina-y-brasil/>
- Macri, A. & Álvarez Rodríguez, C. (2006). *Mi biografía política*. Buenos Aires. INIHEP.
- Martínez Gramuglia, P. (2015). Las múltiples coordinadas de Sexto Continente. Ideas y debates de la Nueva Argentina (II).
- Pichel, V. (1998). *Delia Parodi: una mujer en el Congreso*. Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina
- Ponza, P. (2016). Revista Crisis: primera época (1973-1976). Revisionismo histórico y cultura. *Improntas de la historia y la comunicación* (3). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/improntas/article/view/3904>
- Potash, R. (1980). *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sazbón, D. (2015). “Sexto Continente: una apuesta por una tercera posición latinoamericana en la cultura peronista”. En Prislei, L.(Dir.) *Polémicas intelectuales, debates políticos*. Buenos Aires: WFFL.
- Seoane, M. (2008). *Bravas. Dos mujeres para una pasión argentina*, Buenos Aires: Sudamericana

As mulheres da Ação Libertadora Nacional (ALN) MARIA CLÁUDIA BADAN RIBEIRO*

DE QUE MATÉRIA SE FAZ UMA REBELDE?

O papel das mulheres em guerras e conflitos foi tradicionalmente aquele de assegurar a perenidade do lar, momentaneamente abandonado pelo pai, educar as crianças e cuidar das economias da casa. Tarefa, portanto, nada fácil, para quem tinha marido, filhos presos ou na clandestinidade, e que sofria a perseguição política do governo.

Durante o período do regime militar brasileiro, estas mulheres, mães de família, não permaneceram passivas. A atitude, porém, não poderia ser outra. Como se acantonar às tarefas de casa quando seus maridos ou filhos eram prisioneiros, estavam feridos ou possivelmente mortos? Tiveram atitudes corajosas frente à repressão de Estado, seja à procura de seus filhos, presos ou “desaparecidos”, seja em apoio à própria militância nas organizações de luta armada. Inevitável, portanto, que a luta contra a ditadura civil-militar não se transformasse muitas vezes, em atuação conjunta das famílias, quando unidos por um mesmo ideal, pais, filhos e pessoas próximas, enfrentaram o mesmo conjunto de dificuldades da vida cotidiana, as angústias, a inquietação em relação à sorte de amigos e colegas desaparecidos, presos ou mortos.

O apoio da família e de parentes também fez parte de algumas atividades desenvolvidas por algumas mulheres que, através do acesso a hospitais, prisões e delegacias ou mesmo dentro de suas

* Doutora em História Social pela Universidade de São Paulo USP (2011), com pós-doutorado junto ao Instituto de Altos Estudos da América Latina, IHEAL-Sobonne Nouvelle (2012-2013). Correo electrónico: mariaclaudia.badanribeiro@gmail.com

casas, procuravam prestar solidariedade. A resistência dessas mães nasceu e viveu dentro de suas próprias casas. Em que pese o carinho e conforto que traziam, também funcionaram como grandes parceiras na comunicação entre os militantes. Atuaram sendo solidárias, abrigando, dando comida, dinheiro, carro e utilizando seus contatos com seu grupo social e de trabalho para conseguir ajuda. Fosse ela a liberação de um processo, a obtenção de advogado, o recebimento de notícias, o envio de comida e material higiênico para as prisões. Alguns pais pertenciam a famílias influentes e assim, puderam também ajudar.

A luta contra a ditadura civil- militar não foi feita porém, apenas por mães à procura de seus filhos. No interior da Ação Libertadora Nacional (ALN), organização de luta armada privilegiada em nossa pesquisa, essas mulheres tiveram bastante mobilidade e liberdade de ação, e contribuíram de variadas maneiras na luta contra o regime.

A correspondência abaixo é reveladora de um tipo de colaboração que passou a existir durante aquele período, e que, feita de forma espontânea, representou uma importante tarefa de sustentação da oposição armada,

Ao Ilmo. Diretor Geral do DOPS

Acolhi em minha casa, a pedido de uma amiga comum, por dois dias somente, uma pessoa cuja gravidade de suas atividades, desconhecia. Fui movida unicamente por sentimentos de solidariedade humana que graças ao Senhor sou dotada e jamais por simpatia às suas ideias extremistas, pois delas não tinha conhecimento.

Cursei a Faculdade numa época bastante agitada em que a grande maioria dos universitários do país se encontrava sempre mobilizada (...) . Era quase impossível que não tomássemos uma posição, dada as interferências que sofríamos com tal insistência, que nos impedia de uma maior reflexão.

Apesar de tudo de qualquer lado que me colocasse, seria bastante difícil minha participação efetiva. Todos esses fatos muito me enobrecem, porém não terão eficácia na esfera social, caso persista essa marca que me coloca ao nível de um delinquente, sem condições de me integrar na sociedade. (06/4/73)

Rio de Janeiro, 27 de agosto de 1973 (APERJ, Público do Estado do Rio de Janeiro, Pasta Eliane Toscano, Comunismo, pasta 115, fls. 277. Preservamos o nome da autora da correspondência).

Este tipo de ajuda, que se convencionou chamar de apoio logístico, nem sempre foi pautada claramente por uma ideologia de esquerda, mas ela marcou muitas vezes, a vontade de interferir nos destinos do país, a necessidade de agir, e provocou, por consequência, uma tomada de consciência política.

Tanto isso é verdade, que este tipo de ajuda se configurou posteriormente num setor, bastante móvel é verdade, no interior das organizações armadas. A resistência, inicialmente, repousa claro, numa escolha individual. Muitas vezes o combatente se envolve numa luta clandestina, sem seguir necessariamente as consígnias de um grupo, ou de um partido. Ele é como “o pacifista que vai à guerra”, que se agrega a uma estrutura de acordo com as circunstâncias, que cria estruturas de ajuda e acolhimento, e que, dentro de sua atividade ambivalente, é incapaz de permanecer nas fronteiras do político.

A necessidade de ajudar, incitou assim mulheres (e também homens) que não tinham muitas vezes, vocação nem formação política definidas ou muito claras, a participar da oposição ao golpe militar. Estimulou também em momentos posteriores, a que eles aderissem organicamente às organizações de luta armada, trazendo contribuições que foram muito além de um suporte material.

No tocante às mulheres, verifica-se que elas utilizaram progressivamente todos os espaços de vida para a ação política: a família, os amigos, a escola, o trabalho, seus momentos de lazer.

Ao esconder pessoas, remédios, armas, guardar documentação suspeita, ceder suas casas para reuniões clandestinas, providenciar documentação falsa, ajudar a sair pela fronteira, elas agiram conscientemente, apesar dos enormes riscos a que se viram expostas e do tom da correspondência acima, tentando sensibilizar o delegado do DOPS.

Os primeiros três artigos do decreto-lei de Segurança Nacional, promulgado em 29 de setembro de 1969, estabeleciam que toda pessoa era responsável física e moralmente pela segurança nacional.

Transferia-se assim, a cada cidadão brasileiro a avaliação do que era “contrarrevolucionário”, institucionalizando-se pela lei, o arbitrário, inculcando o medo e estimulando a delação pública a qualquer atividade suspeita de estar contra o governo (<http://legis.senado.gov.br/legislacao/ListaTextoIntegral.action?id=179024>).

Se por um lado, a indefinição do que era proibido para a grande população era estratégica, por outro, os Inquéritos Policiais Militares (IPM) definiam bem a figura do “facilitador”, do “mantenedor da guerra revolucionária subversiva”. Figura muito utilizada contra a grande parte das mulheres militantes presas, em função de suas atividades, a figura do mantenedor – supostamente de menor implicação jurídica – contrastava com aquilo que realmente muitas delas fizeram.

A distinção estabelecida nos processos da Justiça Militar entre “filiadas”, ligadas ao núcleo armado e “mantenedoras” ligadas ao apoio logístico, era meramente procedural, a despeito de sua prisão e tortura, feitas com igual truculência. Com efeito, a ação política na ALN, seguia as necessidades da organização e a competência de seus militantes. Não havia uma distinção tão clara entre a vanguarda e a retaguarda. Claro, a formação de um guerrilheiro/a completo era sempre encorajada (cerca de trinta mulheres, por exemplo, foram enviadas a Cuba para realizar treinamento de guerrilhas) (APERJ, Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro. Secreto: Pasta 104: 397 e Comunismo: Pasta 105: 1-47).

Muitas dessas mulheres que atuaram na retaguarda são desconhecidas pelo DOPS (Delegacia de Ordem Política e Social), e jamais chegaram a ter registro na polícia. Por outro lado, as condenações que receberam nos Tribunais Militares, quando presas, também não refletem a militância que tiveram. Os processos da Justiça Militar eram com frequência instaurados sem qualquer comprovação da atuação política destas mulheres e determinados mais pela *presunção de culpa* do encarregado do inquérito, no afã de “extirpar o comunismo do Brasil”. Não havia portanto, provas do “delito”, muitos processos eram montados e houve gente que, de dentro de um elevador, soube de sua condenação, antes do

juízo (Jessie Jane, Entrevista, Rio de Janeiro, 18 de março de 2009).

Esse tipo de militância feita de maneira discreta permite também alguns questionamentos tanto em relação ao apoio que a classe média ou parte dela possa veladamente ter prestado a esses grupos, (já que muitas dessas mulheres que agiram anonimamente não eram *tout court* quadros da organização), quanto em relação à ideia de que, este tipo de colaboração corroborou um papel feminino tradicionalmente marcado pelo “cuidado” com o outro, não sendo por isso, caracterizada como uma participação transgressora e de rompimento da mulher com o pensamento conservador da época.

Esse tipo de interpretação desconsidera o papel de interferência que esta retaguarda teve no movimento revolucionário, e principalmente, não explica todos os níveis de participação que mulheres e também homens, tiveram na luta contra a ditadura.

Chama atenção que a atividade destas mulheres, em vista de transportarem recados, armas e abrigarem pessoas perseguidas, traga mais a marca do “repouso do guerrilheiro”, do que a de terem mantido um combate radical contra o governo.

Quando se refere às suas ações armadas persistem ainda muitos estereótipos graças a uma maneira de contar a história sob um ponto de vista masculino. As redes de ajuda, enquanto associadas à “tarefas do feminino”, não são portanto, consideradas como tarefas transgressivas. Continua-se a examinar a experiência de luta feminina, utilizando-se um tipo de análise na qual as estruturas dominantes da guerra determinam o valor de um quadro militante (para o bem ou para mal). O elemento combativo deve ser sempre viril, ganhando destaque apenas, as atividades de mulheres que se identificam às atividades dos homens, e onde a força física e a destreza com armas prevalecem como elementos definidores de seu engajamento político.

Ao se mencionar por outro lado sua ausência em postos de comando no interior dos grupos armados, deixa-se de considerar toda a atividade desempenhada por essas mulheres em vários outros setores, que não estavam *a priori* definidos como funções femininas

ou masculinas, e nem expressavam divisões sexistas no interior do grupo no qual elas militaram. É preciso inserir então, a experiência política da mulher em seu contexto, para ter uma compreensão mais profunda de sua participação.

Um outro ponto a sublinhar é que o apoio logístico nem sempre se configurou como um elemento da organização, mas foi muitas vezes um gesto de simpatia e solidariedade política, realizado por pessoas do povo. De pessoas que não tinha um ponto de vista político claro, mas que estavam contra o golpe militar. Naquele período não era fácil acolher pessoas perseguidas, ajudá-las a deixar o país, dar uma contribuição financeira, pequena que fosse, quando o medo era ritualizado todos os dias com cavalos, bombas, paus-de-arara, desaparecimentos forçados e censura. Uma militante disse,

O apoio sempre existiu. Depois do golpe, houve um retraimento por parte não só de militantes como de simpatizantes. Mas mesmo assim, as pessoas foram se juntando e foi se estabelecendo uma rede. A colaboração recebida era aquela que os apoios podiam dar e diga-se de passagem, eram atos de solidariedade importantíssimos. Olhando hoje para o passado, quem não viveu aquela conjuntura, não pode avaliar a importância de gestos, que dependendo do tratamento que se dê a eles, podem ser considerados uma banalidade. A verdade é que eles foram de uma riqueza inestimável (Maria Aparecida Santos, entrevista, Ribeirão Preto, 28 de novembro de 2008).

No tocante às mulheres que se integraram à ALN (Ação Libertadora Nacional), verifica-se que seu processo de recrutamento respeitava as diferentes capacidades de cada militante – fosse ele homem ou mulher – que poderiam participar de diferentes maneiras da luta de acordo com suas possibilidades e capacidades pessoais.

A estrutura horizontal dada à ALN pelos seus fundadores foi um dos grandes fatores que favoreceram a participação política da mulher na organização, além da presença marcante da figura de Carlos Marighella. Desde seu primeiro periódico, a ALN destacava a importância da presença feminina,

A mulher brasileira tem um papel de decisiva importância na revolução, particularmente na guerra revolucionária do povo contra o imperialismo dos Estados Unidos cuja expressão mais genuína é a guerra de guerrilhas. A participação da mulher no movimento

revolucionário desde o primeiro momento constitui assim, uma garantia de êxito futuro e uma arma terrível contra o conservadorismo e a vacilação. Na luta revolucionária, não há homem que queira retroceder quando na vanguarda encontra a mulher combatendo. Incorporando-se à revolução e à luta guerrilheira, aprendendo a disparar e adestrando-se nas tarefas de primeira linha, transportando tudo o que for necessário, emprestando sua imensa capacidade de trabalho e poder de iniciativa e imaginação para desenvolver o apoio logístico, a mulher brasileira representa um elemento precioso na construção da vitória da causa de nossa libertação. Cabe à mulher organizar-se em grupos revolucionários e participar de todas as tarefas exigidas pelas circunstâncias e as necessidades da luta do povo brasileiro (Centro de Documentação e Memória (CEDEM-UNESP). *O Guerrilheiro* (1)).

Podemos acrescentar também que a presença de numerosos estudantes no interior da organização, trouxe um conjunto de elementos culturais, psicológicos e morais inovadores, como testemunha Carlos Russo Jr.,

[...] O espírito libertário que surgiu neste momento em todo o mundo - talvez o prenúncio de uma globalização da contestação ao velho, ao carcomido e corrompido mundo de antes - sem dúvida impregnou a prática das mulheres e homens na luta armada. Na ALN, que contava com uma maioria de militantes egressos do movimento estudantil, a mulher possuía as mesmas possibilidades e responsabilidades de engajamento que o homem. Herança disto, por exemplo, eu por toda a minha vida fui e sou o cozinheiro do lar. A revolução dos costumes, do qual éramos arfete, nos conduziu a repartir responsabilidades e obrigações. [...] ¹.

Nos documentos da ALN, a luta armada jamais excluiu outras formas de combate a serem desenvolvidas pela organização. Ao contrário, Marighella destacava que as formas de luta de massas deveriam ser combinadas com as atividades do núcleo armado (Universidade Estadual de Campinas. Arquivo Edgard Leuenroth. Acervo Brasil Nunca Mais, Operações e táticas guerrilheiras, anexo 5245).

¹ Carlos Russo Júnior. Depoimento [27 de maio de 2008]. Mensagem eletrônica. Entrevistador: Maria Cláudia Badan Ribeiro. Carlos Russo participou do movimento estudantil na cidade de Ribeirão Preto tendo se integrado posteriormente à ALN em São Paulo.

A adesão de mulheres à organização esteve também relacionada a diversos fatores, ligados à ideia de libertação nacional, às concepções nacionalistas, progressistas, católicas, comunistas, socialistas, anarquistas ou simplesmente contrárias à violência de Estado. Portanto, as motivações que as conduziram à ação política foram diversas, visto que a ALN também favorecia esta diversidade.

Ainda não temos o número exato de simpatizantes por exemplo, que ajudaram clandestinamente os movimentos armados naqueles anos. Começamos agora no Brasil, a conhecer um pouco a realidade deste combate e as trajetórias destas pessoas, que de sua maneira, lutaram pelo fim do regime.

AS MÚLTIPLAS FORMAS DE INSERÇÃO NA RESISTÊNCIA

O Partido Comunista (PCB)

Além da educação familiar e das influências da escola como formadoras de opinião, grande parcela de mulheres que se incorporaram à ALN eram oriundas do Partido Comunista Brasileiro (PCB), sofreram suas influências ou eram dirigentes de bases.

Encontramos na ALN militantes que romperam com o partido seguindo a proposta de luta armada, outras que se integraram diretamente à dissidência sem passagem pelo PCB, e mulheres que, embora continuassem filiadas ao partido, constituíram-se numa área próxima à organização auxiliando seus militantes em momentos críticos.

Um quadro do partido que ajudou muito a militância foi a professora Radha Abramo. Radha desempenhava também tarefas de apoio, repassando informações, visitando presídios, vendendo coisas para ajudar os presos políticos. Escondeu muitas vezes em sua casa o militante José Dirceu.

Muitos pais e mães que tinham relações partidárias, também ajudaram. Deram abrigo a militantes perseguidos pela polícia, ajudaram a desmontar mimeógrafos, ofereceram suas casas como esconderijos para documentação considerada comprometedora. Não

foram poucos os casos encontrados de militantes da ALN que utilizaram esses locais como espaços de solidariedade.

Devemos lembrar também que a militância política envolveu outras dimensões que não fizeram parte essencialmente do partido. Ela nasceu de uma conversa, de uma discussão, de um interesse, de um sentimento. É inegável, porém, que o PCB foi uma escola de formação de muitas mulheres. Com o fim da Segunda Guerra, os partidos comunistas e a União Soviética, em especial, perceberam a importância do trabalho que elas podiam desenvolver.

Através das campanhas dos anos 50 como a defesa do petróleo, a proteção das riquezas nacionais e em defesa da Amazônia, da formação de associações femininas por todo o país, elas tentavam ter uma atividade que as organizasse de maneira mais consistente.

Destacou-se nesse sentido a Liga Feminina da Guanabara que, fundada em 21 de abril de 60, integrou-se num amplo movimento de combate à carestia de vida, recolhendo também assinaturas para levar caravanas de representantes à Brasília. Suas propostas foram entregues ao Presidente da República João Goulart, que encontrava nelas um apoio para suas Reformas de Base.

Ligada ao PCB, a Liga lutou em 1964 pela anistia dos sargentos, sendo integrada por muitas mulheres como Ruth Santana, Elza Soares Ribeiro, Maria Cardoso Sampaio, Yara Vargas, Ana Lima Carmo, Antonieta Campos da Paz, Zilda Xavier Pereira, Emília Monteiro Ramos, Clara Sharf, Lúcia Muholland, Zélia Pinho de Rezende, Ana Montenegro, Gilda Xavier, Ana Lima Carmo, Rosalva Santos e Ivone Paula Silva.

Suas militantes reuniam-se para apresentar suas propostas em bancas espalhadas pela cidade do Rio de Janeiro, em geral em regiões como Cinelândia ou Largo da Carioca, pontos de grande movimentação. A Liga fez campanha contra os frigoríficos, denunciando o aumento do preço da carne e do leite em sucessivos comícios que ocorriam na Central do Brasil e na Vila Leopoldina. Da Liga algumas mulheres integraram e/ou mantiveram vínculos com a ALN como Antonieta Campos da Paz, Zilda de Paula Xavier Pereira, Clara Sharf e Ana

Montenegro, que alojava frequentemente Carlos Marighella em sua casa.

Antonieta Campos da Paz, por exemplo, assinava reportagens no *Imprensa Popular*, jornal do Partido, e foi a responsável pela criação de uma revista intitulada *Momento Feminino*. Durante sua militância na ALN acolhia pessoas perseguidas, permitiu um curso de explosivos em sua casa, guardou malotes de dinheiro retirados de bancos, e foi a responsável por muitos levantamentos para as ações armadas da organização. Segundo sua filha Mariza, Antonieta nunca passou do primário. O partido foi para ela uma verdadeira escola de vida, e tudo que aprendeu foi adquirido nos cursos de política do PCB (Mariza Campos da Paz, entrevista Rio de Janeiro, 06 de julho de 2010).

Zilda Xavier Pereira, outro quadro do Partido, desempenhou um papel chave no estabelecimento de contatos no campo, organizando a partida de militantes para as regiões do Araguaia, Mato Grosso e Pará. Pessoa de extrema confiança de Carlos Marighella foi a responsável por estabelecer contatos entre Cuba e Brasil para o envio de militantes para treinar na ilha².

Clara Sharf foi a primeira mulher a criar a Associação de Mulheres de Pernambuco. Participou do Conselho do Partido Comunista através do qual conheceu Carlos Marighella, com quem se casou posteriormente. Com todas as dificuldades que a militância lhe impunha, sendo a esposa do homem mais procurado pela repressão no Brasil, Clara escondeu pessoas em sua casa e ajudou na manutenção financeira das famílias de militantes que iam a Cuba, fazendo constantes doações de roupas, alimentos e remédios.

Edith Negraes Brisolla, também passou a dar apoio logístico à ALN, como atesta sua sobrinha, também militante da organização, “quando

² Cf. livro do jornalista Mário Magalhães, publicado em 2012 pela Companhia das Letras, *Marighella: O guerrilheiro que incendiou o mundo*, que descreve em pormenores a atuação de Zilda Xavier Pereira na ALN. Cf. também A guerrilheira que mandava em Carlos Marighella. *Jornal Opção*, Euler de França Belém <<http://www.jornalopcao.com.br/colunas/imprensa/a-guerrilheira-que-mandava-em-carlos-marighella>>

veio o AI-5 e a repressão se tornou muito maior, minha tia me propôs fazer uma lista de pessoas que poderiam dar esse apoio logístico, importante, conforme ela já sabia pela militância passada (no PCB) [...]” (Sandra Negraes Brisolla, entrevista, Campinas (SP), 24 de outubro de 2008).

Se o partido foi um aprendizado para muitas mulheres, que a partir dele, se inseriram na política, para outras, ele teve apelo pequeno ou gerou grandes frustrações, levando ao seu rompimento.

Maria da Conceição Sarmento Coelho da Paz embora mantivesse contatos com o PCB, não era membro do partido. Mãe dedicada ao lar e aos quatro filhos, mulher do povo, e com primeiro grau incompleto, seu engajamento se deve mais a uma “oposição natural” do que a uma “convicção intelectual” adquirida a partir de leituras. Sua casa servia de abrigo aos estudantes perseguidos pela polícia. Quando o Prédio da UNE (União Nacional dos Estudantes) foi cercado, Maria estava pronta a fornecer ajuda, assim, como partiu dela a iniciativa de se aproximar do grupo de Carlos Marighella, como relata seu filho, Carlos Eugênio Paz,

[...] Um dia conversando com mamãe, ela falou para mim, eu quero entrar na organização. E o *Toledo* (Joaquim Câmara Ferreira) fez uma proposta dela fazer curso de enfermagem de guerra. Em São Paulo, minha mãe fez vários levantamentos, exatamente por ser uma pessoa já com 48 anos, não tinha aquela cara de estudante. Ela levantou banco, ela levantou fábrica, várias ações que a gente fez em 1970. E também minha mãe foi construindo toda uma rede de apoio. Então minha mãe é recrutada em abril/maio de 1970, sai, passa dois anos em Cuba, fez o curso de enfermagem de guerra, fez o curso do Ponto Zero, que era o curso de guerrilha urbana, armas, explosivo, falsificação, aquele curso básico, aprendeu a atirar. Quando eu saí do Brasil minha mãe estava na clandestinidade [...] Ela voltou em julho de 1972, curou, ajudou a cuidar de ferimentos a bala e continuou fazendo, militando na clandestinidade, alugando quartos em casa de família, aquela vida nossa de clandestinidade, comendo o que dava para comer, bebendo o que dava para beber, viveu aqui, e foi presa em julho de 1974. Minha mãe voltou ela tinha 53 anos de idade, ela ficava a postos porque, por exemplo, a gente ia fazer uma ação e se tivesse um ferido, ela ia ajudar como enfermeira. Ela andava armada, ela tinha a arma dela, nunca precisou usar, mas ela tinha a arma dela

na bolsa, claro, uma militante clandestina na ALN, tinha treinado em Cuba, era condenada como qualquer um de nós. [...] Minha mãe não entrou na ALN por ser minha mãe, minha mãe entrou na ALN porque ela era contra a ditadura. Ela tinha feito o quarto primário, tinha casado como as moças eram destinadas a isso em Maceió, [ela nasceu em 1920] em União dos Palmares, na Serra da Mata de Alagoas. Olha o percurso que essa mulher fez, eu acho um trajeto fantástico. Minha mãe foi emancipada pela luta armada, com a participação dela na ALN. Isso marcou a vida dela [...] ela guardava isso como uma coisa de orgulho. Com orgulho de ter conhecido o Marighella, de ter conhecido o *Toledo*, ter aprendido a curar de ferimento, de ter voltado na clandestinidade, de ter vivido dois anos na clandestinidade, ter sido presa e ter tido um comportamento digno, cheio de nível ideológico sem ter uma linha de leitura, mas é o nível ideológico da dignidade, do caráter, é isso realmente o que vale lá dentro (Carlos Eugênio Sarmento Coêlho da Paz, entrevista, Rio de Janeiro, 18 de abril de 2011).

Outras mulheres romperam com o partido aderindo à ALN. Esse foi o caso de Miriam Malina que viveu em Moscou onde concluiu o curso de Direito na Universidade Patrício e Lumumba para depois, no Brasil, se incorporar à organização. Da mesma maneira, Neuza Santanna Pinheiro Coelho jornalista do *Última Hora*³, e colega de trabalho Joaquim Câmara Ferreira⁴.

Maria de Lourdes Rego Mello, formada em filosofia pela Universidade da Bahia e ligada ao Partido Comunista, era o braço direito de *Toledo* na ALN. Era a responsável pelos contatos com os militantes que chegavam de Cuba, pela obtenção de locais de

³ A primeira edição da *Última Hora* foi lançada em 12 de junho de 1951. O jornal nasceu em um período de forte efervescência política e social, e em apoio a Getúlio Vargas, presidente até então do país. O jornal está disponível no acervo on-line do Arquivo do Estado de S. Paulo < <http://www.arquivoestado.sp.gov.br/uhdigital/> >

⁴ Neuza Coelho integrou-se à ALN e era ativa militante no movimento sindical do Porto de Santos e no Sindicato dos Jornalistas de São Paulo, do qual foi também, uma de suas fundadoras. Cf. Mulheres Jornalistas formam Coletivo no Sindicato. In: *Unidade*. Jornal dos Jornalistas, março de 2010, edição nº325, p. 5.

encontro para reuniões e por uma série de outras tarefas no interior da organização⁵.

Não podemos deixar de mencionar a participação de Ilda Gomes. Simpatizante sim, passiva não. Ilda nunca foi a mulher manipulada que consta nos documentos da repressão. Nem a dona de casa complacente. Quando Virgílio Gomes da Silva voltou de Cuba, o casal se instalou em Ribeirão Preto, cidade do interior do estado de São Paulo. Foi ali que Ilda deu sua maior contribuição à ALN, cuidando de uma base da organização instalada na região, numa área bastante isolada, sem luz, sem telefone, situada nas proximidades de uma estação ferroviária desativada. A base de Ribeirão Preto serviria, a pedido de Carlos Marighella, de recuo tático para a ALN. Na casa, estavam depositadas roupas, armas e numerosos documentos. Ilda era a responsável então, pela casa (Ilda Gomes, entrevista, São Paulo, 27 de agosto de 2010).

Outras mulheres, além de seu apoio irrestrito à luta, traziam também novos contatos para a ALN com suas inserções no movimento operário e camponês. Temos como exemplo, um núcleo de militantes de Minas Gerais, encarregado de fazer contato remanescentes da guerrilha de Trombas e Formoso, bem como a militante Ozenilda Garcia, operária que atuava como mensageira e distribuía os documentos da organização no interior das fabricas.

O Trabalho

Trabalhar lado a lado, alimentar os mesmos ideais de mudança, e correr os mesmos riscos, esse era o quadro dos militantes que, mesmo vulneráveis, criavam laços sólidos de solidariedade. O partido representava, sem dúvida, uma retaguarda importante, e nada desprezível na obtenção de trabalho. Encontrar empregos, para quem não desfrutava do milagre econômico, parecia difícil, por isso as redes de contatos eram fundamentais entre as esquerdas.

⁵ Caetano Veloso fez uma homenagem a Maria de Lourdes, «Lurdinha», sua colega de classe, confessando que foi graças a ela, que ele deu apoio à Ação Libertadora Nacional (ALN). (Globo, 11/09/2011). Cf. Fonte: <<http://bahiaempauta.com.br/?p=47497>>.

Outras mulheres já exerciam tarefas de interesse da organização dentro de empresas. Clandestinas ou não, tentavam angariar simpatizantes e expandir o trabalho da organização.

Embora para aqueles que já viviam na mais profunda clandestinidade, o papel da *expropriação*⁶ surgia, como essencial para a subsistência e sobrevivência do guerrilheiro urbano, era importante que a maior parte dos militantes da ALN mantivesse uma vida legal. Para Marighella era fundamental que o guerrilheiro urbano mantivesse seu emprego ou qualquer atividade profissional, pois além de o local de trabalho representar uma fonte de recrutamento, ele auxiliava também na manutenção financeira de seus guerrilheiros ou colaboradores. Alguns militantes com suas economias realizavam doações à organização, auxiliavam a pagar os advogados de presos políticos e podiam militar sem despertar a atenção da polícia, por representarem uma cobertura confiável.

A ALN foi formada por muitos desses profissionais que funcionaram como mantenedores logísticos da organização que, através de imóveis, de empresas privadas ou outros estabelecimentos particulares ou públicos, arrecadavam dinheiro para organização. Estabelecimentos de ensino, estacionamentos de automóveis, casas de Xerox, óticas, fotópticas, farmácias também foram utilizados pela organização quando não comprados por ela para servirem à luta armada. Nesses locais realizavam-se reuniões clandestinas, impressão de material e arrecadação de dinheiro que se destinavam à manutenção da organização.

Com o crescente recrudescimento do regime, o que obrigou a luta de oposição a atuar na mais completa clandestinidade, a ALN passou a depender cada vez mais dos quadros legais de apoio. Alias, foram eles os primeiros a serem atingidos pela repressão como se verifica nos processos da Justiça Militar (Universidade Estadual de Campinas. Arquivo Edgard Leuenroth. Fundo Brasil Nunca Mais. Processos 99,12, 153, 706, 121).

⁶ Expropriação: palavra utilizada pela militância para se referir aos assaltos a bancos.

Era comum também que as mulheres já tivessem em seus trabalhos contatos da militância, obtendo empregos dentro de simpatias políticas para continuarem a exercer suas atividades. Além da identificação política, as relações naturais de amizade também favoreciam a aproximação no momento da obtenção do emprego.

Esse foi o caso de Maria Aparecida Costa que passou a trabalhar num escritório de advocacia. Cida mantinha-se financeiramente até o momento em que foi obrigada a cair na clandestinidade, abandonando seu emprego. Não desenvolvia tarefas para a ALN no trabalho, mas seguia somente a norma estabelecida na organização: manter-se com seus recursos próprios e permanecer um quadro legal ligado à organização. Presa pelo delegado “Otavinho”, Octávio Gonçalves Moreira Júnior, no Rio de Janeiro, em dezembro de 1969, acabou levando indiretamente à detenção daquele que lhe tinha oferecido emprego, também envolvido em política e membro do Partido Comunista Brasileiro (PCB).

Contando também com simpatias de quadros do partido, Tania Fayal passou a trabalhar num escritório de engenharia que realizava o cadastramento dos bens móveis do cais do Porto do Rio de Janeiro. Era paga de acordo com o volume do trabalho do escritório, e não tinha carteira assinada. Simpatizante de Carlos Marighella, o escritório pertencia a Sandro Werneck (Tania Fayal, entrevista, Maricá (RJ), 20 de março de 2010).

Outros militantes mantinham um verniz aparentemente descompromissado em seus empregos, como Diva Burnier. Sobrinha do Brigadeiro da Aeronáutica João Paulo Burnier e estrategista da Operação PARA-SAR⁷, Diva trabalhava na empresa CIA ASPLAN de Planejamento, mesma empresa em que estavam empregados Virgílio Gomes da Silva (*Jonas*) e Vinicius Caldevilla. A ASPLAN era responsável por projetos de desenvolvimento em vários estados do

⁷ A operação PARA-SAR, também conhecida como o Atentado do Gasômetro diz respeito a um plano de extrema direita arquitetado pelo brigadeiro João Paulo Burnier em 1968 que visava empregar o esquadrão de resgate Para-Sar na detonação de explosivos em atentados em diversas vias públicas do Rio de Janeiro, que seriam atribuídos aos movimentos de esquerda.

Brasil, em especial no Rio Grande do Sul, coordenado por Frei Catão⁸.

Tânia Mendes realizou estágio na PIRELLI, na área de gerência de marketing, com o objetivo de obter informações do interior da empresa. Foi lá que descobriu que Albert Henning Boilesen, diretor da companhia Ultragaz, alertava suas congêneres para o perigo das organizações armadas. Tânia realizou para a ALN um trabalho de informação estratégica. Poucos tinham acesso ao Plano Estratégico do Governo, e à circulação de material entre as empresas. Durante seu estágio no ano de 1969, assistiu de perto o impacto que os discursos de José Dirceu exerciam sobre as ações da PIRELLI que despencavam à mais remota ideia de que os jovens poderiam tomar o poder. Trabalhando na Fundação Getúlio Vargas, onde era concursada, após cumprir pena de um ano e seis meses no Presídio do Hipódromo (SP), Tânia deparou-se, em 1975, com o organograma das organizações publicado junto ao boletim cambial das empresas. Nada muito surpreendente para ela que, em seu trabalho na PIRELLI, já tinha tido acesso às informações que os empresários dispunham sobre a luta armada⁹.

As melhores coberturas, porém, pareciam ser daquelas mulheres que nada modificaram, aparentemente, de sua vida profissional para colaborar com a organização. Ruth Tegon, por exemplo, trabalhava na época na Scala D'Oro, uma empresa de tecidos finos cuja diretoria pertencia a um afilhado do Ministro da Economia Delfim Neto. Precavida, Ruth anotava em uma cadernetinha o telefone direto de Delfim no caso de ser presa. Como ela disse, isso poderia intimidar os agentes da detenção, que não colocariam a mão nela logo de cara sem antes ver com quem estavam lidando. Como parte das empresas que

⁸ Foi na ASPLAN que Diva travou conhecimento com Virgílio, tornando-se ambos companheiros de organização. Tanto ela quanto Frei Catão, presos quase na mesma época, foram obrigados a responder aos questionamentos da repressão sobre o quadro de funcionários da empresa e sobre a quantidade de “infiltrados de esquerda”.

⁹ Havia constantes demandas da organização sobre casos de corrupção dentro dos órgãos públicos do Estado, assim como anseio por informações sobre a vida pessoal dos grandes figurões da época que estavam envolvidos no esquema repressivo

mantinham vínculos com a OBAN, a Scala D'Oro recebia a visita de muitos militares; todos à procura de sedas para suas amantes ou atraídos por um novo tecido de terno masculino que estava em voga na época: serilene.

Ruth aproveitava o tempo de trabalho na empresa à procura de documentos que incriminassem a Scala por contribuir com dinheiro para a OBAN. Continuava na empresa, uma boa fachada para mulher de preso político que tinha que se ausentar do trabalho todas as semanas na hora do almoço para visitar seu companheiro na cadeia. Claro, com a anuência do gerente geral, que em dias de visita do Comandante do II Exército lhe dizia: “vamos dispensar você amanhã viu? Porque vem o general aí...” (Ruth Tegon, entrevista, São Paulo, 10 de abril de 2010).

Em outros casos, as militantes eram deslocadas para determinados trabalhos por recomendação direta da organização. Maria do Amparo Araújo empregou-se junto aos operários da Metalúrgica Mangels para a preparação de uma *expropriação*. Como ela afirma,

Nós fazíamos sempre. A estratégia era a seguinte, eu uma mocinha muito distinta, datilógrafa, naquele tempo não tinha computador, eu me empregava nas fábricas, passava dois, três, quatro meses observando todo o movimento para montar... No caso específico da Mangels eu fiz toda a parte interna [...] Eu participava das festinhas de aniversário, dos casamentos, eu era uma pessoa absolutamente integrada no contexto. A minha missão específica era preparar a ação de *expropriação* (Maria do Amparo Almeida Araújo, entrevista, Recife (PE), 8 de janeiro de 2009).

Outro exemplo de inserção no trabalho fabril era realizado como estratégia de sobrevivência, como afirmou militante Walderês Nunes Loureiro, professora primária natural de Nanuque (MG). Com a obtenção de um documento falso sob o nome de Maria Helena Gomes emprega-se como operadora de máquina na Fábrica de *Relógios Hora S/A* em Santo Amaro. Como afirma, “entre 1971 a 1974, como milhares de pessoas nesse país, fui impedida de exercer a minha profissão [...] Metade desse tempo passei fugindo da polícia e lutando pela sobrevivência como operária de fábrica; a outra metade passei na prisão” (Loureiro, 2008: 167).

Jornalista de profissão, Norma Leonor Hall Freire também utilizou seu trabalho para repasse de informações. Atuou como pombo correio no interior da ALN utilizando a rede dinâmica de contatos de sua profissão para ajudar pessoas. Como ela disse, “eu nem perguntava o que era, eu punha na bolsa e levava, eu entregava [...] nunca fui de fazer muitas perguntas” (Norma Leonor Hall Freire, entrevista, São Paulo, 25 de fevereiro de 2010).

Vilma Ary estava também embebida daquele contexto de mobilização quando chegou à *Folha de São Paulo*. Seria a porta voz do movimento estudantil paulista na área de Educação no jornal, para onde foi recomendada por uma equipe de peso do *Estadão* e fortemente comprometida politicamente na época: Fernando Pacheco Jordão, Luiz Roberto Fortes e Luiz Weiss. Da cobertura sobre os vestibulares, Vilma passou rapidamente para a área de movimento estudantil, travando conhecimento com os principais líderes naquele momento: José Dirceu, Luís Travassos e Catarina Meloni. Conseguiu ser a primeira jornalista a entrar no Necrotério do Hospital das Clínicas e a divulgar em primeira mão o resultado da autópsia realizada no estudante morto no confronto da Maria Antônia. Realizou muitas coberturas de passeatas estudantis, não sem os riscos que isso envolvia (Vilma Ary, entrevista, São Paulo, 16 de novembro de 2008). Em suas memórias do movimento estudantil, Catarina Meloni narra como era tratado todo tipo de manifestação estudantil: como crime (Meloni, 2009: 124-125).

Darci Toshiko Miyaki recrutada para realizar levantamentos na organização, empregou-se como contadora no escritório de Carvalho Pinto, senador da ARENA (Aliança Renovadora Nacional), com intuito de obter informações que pudessem ser úteis à ALN. O trabalho não teve sucesso contudo, do ponto de vista de obtenção de informações. Poucas pessoas transitavam pelo local, preferindo o escritório da Arena situado na Praça da República e bem perto do local onde Darci trabalhava (Darci Toshiko Miyaki, entrevista, Indaiatuba (SP), 28 de agosto de 2010).

Na ALN, houve, porém, aquelas militantes que simplesmente conciliavam estudo e trabalho até entrar na clandestinidade ou começar a manter os primeiros contatos com a organização. Ana

Bursztyń foi ser telefonista olhando nos classificados dos jornais do Rio de Janeiro. Serviço de atendente internacional que lhe garantia um dinheiro para pagar seu aluguel num expediente das três às nove da noite na Praça Tiradentes. Estava semiclandestina e começava o processo de discussão política para entrar na ALN.

Lisete trabalhava num Laboratório de Análises Clínicas na Brigadeiro Luiz Antônio e ajudava eventualmente a organização com seu salário. As despesas principais: papel, mimeógrafo e deslocamento. O deslocamento aparentemente estava resolvido com um fusquinha 66 ganho de seu pai, o famoso *verdolengo*, como brincava Alexandre Vannucchi, seu namorado.

Não era fácil naquela conjuntura também ir ao médico, conseguir uma consulta, tratar dos dentes, quando se estava clandestino, sendo perseguido e com foto estampada em todo lugar. Por isso, tudo dependia de contatos, da boa vontade das pessoas e do mais completo sigilo. Ficar doente ou ter problema de saúde, além de não ser agradável, limitava, é claro, a militância.

Além disso, todos que mantivessem qualquer relação com os militantes, mesmo que profissionalmente, tinham facilitado dentro da concepção militar a “guerra revolucionária”. Isso se verifica na quantidade de profissionais que foram implicados nos processos da Justiça Militar, sem ter na realidade vínculos mais estreitos com a ALN, como balconistas, donos de bares, motoristas de táxi, e até ciclistas que passavam pela rua...

Gestos como esses, realizados por simpatizantes ou pelas redes de ajuda, eram fundamentais, sobretudo se os militantes eram feridos nos afrontamentos com a polícia, precisavam se esconder em meio a um tiroteio com os agentes da repressão, ou não tinham onde passar a noite .

Idnaura Marques era enfermeira e recolhia medicamentos para a guerrilha. No Hospital Samaritano de São Paulo (SP), Lucia Airoso mantinha num cofre documentos, medicamentos e instrumentos cirúrgicos que teriam mesmo destino. Regina Elza Solitrenick psiquiatra, utilizava a Casa de Repouso onde trabalhava em Santo André (SP), para abrigar pessoas perseguidas, até que elas pudessem

deixar o país. Passava recado e diretrizes da organização dentro de comprimidos de opitalidon e, quando presa, ajudou a cuidar, como psiquiatra, de companheiros de cela, enlouquecidos pela tortura.

Os artistas não se furtaram a prestar solidariedade. A atriz Norma Bengel era a responsável por levar as refeições ao cônsul japonês sequestrado pela guerrilha em setembro de 1970, bem como alojava quem precisasse de abrigo em sua casa ou na casa de Sônia Nercessian (Yara Gouvêa Brasília, entrevista, 8 de julho de 2010 e Carlos Eugênio Paz, entrevista, Rio de Janeiro, 18 de abril de 2011).

A cantora Marília Medaglia funcionou como mensageira no interior da prisão e Iracy Guimarães, mulher do escritor João Guimarães Rosa, que nos anos de guerra havia salvo judeus da Europa ajudando-os a ganhar o Brasil (cf. Schpun, 2011), abrigou pessoas perseguidas, estando entre elas, o músico Geraldo Vandré. Elis Regina destinava o dinheiro de seus espetáculos aos presos políticos, assim como o cineasta Leon Hirszman fazia contribuições de dinheiro à ALN. Plínio Marcos e Celso Frateschi também deram seu apoio.

Repertoriando as fichas de qualificação no DOPS sobre essas mulheres, temos uma dimensão das atividades que elas exerciam no mercado de trabalho. Muitas delas eram professoras. Nada surpreendente se considerarmos a expansão da escola na época e a demanda de profissionais na área, mesmo que fossem estudantes exercendo um trabalho temporário, para custear suas vidas.

Respondendo a processos, em especial após a saída da prisão, estar empregado constituía, para a polícia, prova de bom comportamento da militante, volta à vida legal, e não reincidência no “crime”. Os vínculos empregatícios denotavam um símbolo de “recuperação” do militante para o governo. Melhor dizendo, não teriam mais em seus boletins a identificação, *profissão: comunista*.

Estabelecimentos de Ensino e Professores

Em outros casos, a escola ou o cursinho eram lugares de reunião dos alunos, de preparação das passeatas e de conscientização política.

Alguns colégios de São Paulo funcionaram como irradiadores da concepção de esquerda na época. O *Equipe Vestibulares* e o *Colégio Santa Inês*, por exemplo, foram alguns deles, na medida em que contaram com muitos alunos e professores que posteriormente se engajariam nos movimentos de protesto estudantil, bem como ingressariam nas organizações de luta armada.

A partir de seu quadro de professores, o *Equipe* arrecadava contribuições em dinheiro para pagamento de advogados de presos políticos, auxiliando igualmente no financiamento de casas, e na realização de trabalho de massa entre os alunos. Importante observar também que as pesquisas sobre movimento estudantil até o momento focam o ME (Movimento Estudantil) dentro das universidades, desconsiderando, no entanto que a militância também atravessou de maneira bastante acentuada os estudantes secundaristas¹⁰.

Houve um grupo bastante atuante no *equipe* em torno do professor Joel Rufino. O advogado e militante Idibal Pivetta também manteve vínculos com a escola, seja pela sua presença frequente entre os estudantes, seja em razão dos espetáculos do grupo *Teatro União Olho Vivo*, do qual foi fundador. Algumas publicações relativas às experiências do grupo de teatro chegaram a ser feitas pelo departamento gráfico do cursinho, como a edição do livro *Em busca de um teatro popular* de César Vieira (codinome adotado por Idibal Pivetta) de 1971.

Raimundo Pereira, diretor do jornal o *Movimento*, símbolo da imprensa alternativa de meados dos anos 70, foi um dos sócios do cursinho, e responsável por trazer para a escola, muitos professores perseguidos naqueles anos, como Samuel Iavelberg, Yara Iavelberg, Marilena Chauí, Carlos Alberto Sardenberg, Marisa Lajolo, José Miguel Wisnick [...] (Rufino, 2008: 27). Pelo *Equipe* passaram muitos

¹⁰ É importante ressaltar que a ALN no Rio de Janeiro foi formada essencialmente por estudantes secundaristas. Segundo o depoimento de Carlos Eugênio Paz, um de seus dirigentes, ainda que as bases da organização não pudessem contar na cidade com apoio estudantil expressivo, a organização atraiu para si alguns núcleos de estudantes secundaristas, espalhados principalmente no Colégio Pedro II, no Maillet Soares e nas Escolas de Aplicação da UFRJ.

alunos que, se não estavam implicados nos movimentos da época, também chegariam a responder a processos na Justiça Militar.

O cursinho foi para Arlete Diogo, responsável pela sua iniciação política. A escolha foi feita justamente pelo fato de ele ser conhecido como engajado e representar para ela, uma forma de começar a fazer alguma coisa mais consistente na militância estudantil (Arlete Lopes Diogo, entrevista, São Paulo, 12 de junho de 2010).

Algumas proprietárias de escola também utilizavam esses espaços para colaborar na luta contra a ditadura. O depoimento de Marília Guimarães é muito interessante em demonstrar de que forma a educação poderia não só ser transmissora de conhecimento, mas desempenhar, na prática, um papel de difusão das propostas dos grupos armados,

Comprei um colégio num subúrbio do Rio. Fui bem favorecida, naquela época o governo criou uma lei que todas as empresas que tivessem mais de cem funcionários eram obrigadas a ter uma escola, era um acordo que eles tinham feito com o MEC-USAID, mas de qualquer maneira favorecia. Então a militância vai num crescendo [...] e a escola serviu muito para isso, por quê? Todo o material gráfico usado, era feito na escola. Até a Guerra de Guerrilhas, nós fizemos. Livros e livros feitos no mimeógrafo. Era ali o lugar onde se guardavam as armas... No sótão. [...] Era uma super fachada a escola (Marília Guimarães, entrevista, Rio de Janeiro, 2 de março de 2009).

Na escola onde Arlete lecionava, trabalhava toda a sua família, sua irmã, seu cunhado, sua sogra e seu marido. Era como ela se refere jocosamente, “a República Socialista da Vila Zelina”, que dava oportunidade de trabalho a todos os colegas recém-formados, em vias de concluir o curso, e, sobretudo àqueles que compartilhavam dos mesmos ideais políticos.

A ideia dessas professoras era primordialmente criar um espírito crítico nos alunos, mais do que recrutá-los de imediato para a ALN. Eliete Ferrer, proprietária do *Sistema Cometa de Ensino* no Rio de Janeiro, afirma que nunca chegou a misturar trabalho com militância pelos riscos que isso representava, em especial para ela, que desempenhava um importante trabalho de abrigo para os militantes perseguidos. Não podia ser denunciada pelos alunos ou por algum

alcaguete da polícia infiltrado na escola, coisa corriqueira naqueles anos.

Em geral o trabalho era mais de divulgação, como afirmou Arlete Lopes Diogo, do que de recrutamento. Ela levava as discussões de seu grupo da ALN para dentro da sala de aula (Arlete Lopes Diogo, entrevista, São Paulo, 12 de junho de 2010). Difundiam a greve de fome dos presos políticos do Presídio Tiradentes, denunciavam o aumento das tarifas de ônibus, a prisão de colegas da universidade.

Arlete era também, por uma grande ironia do destino, orientadora do Centro Cívico da escola, onde lecionava OSPB (Organização Social e Política do Brasil) e Educação Moral e Cívica. Desempenhava, claro, nas fimbrias do sistema atividades paralelas de militância, utilizando ainda a fragilidade da disciplina, para se contrapor ao ufanismo dos militares, antes que a Secretaria de Educação passasse a exigir atestado ideológico para todo o corpo de professores.

Robêni Baptista da Costa, professora à época e responsável pela gráfica da organização, foi condenada a quatro anos de prisão pelo Conselho Permanente de Justiça com a seguinte justificativa: “Parece ao Conselho que uma militante da ALN não pode exercer – como a ré vinha exercendo – cargo de professora, por ser obrigatória a presunção de que fará do magistério um meio de envenenamento da juventude, com a paranoia revolucionária contida no ‘mini manual’ de Marighella” (Universidade Estadual de Campinas. Arquivo Edgard Leuenroth. Fundo Brasil Nunca Mais. Processo 70).

Ligia Aparecida Cardiere Mendonça professora no sul do Brasil, onde havia fundado uma escola alternativa, foi perseguida pelo regime que desconfiava de suas atividades de ensino. Ela recebia Carlos Marighella em sua casa e era um apoio para a organização no estado do Paraná.

Outros professores e colégios brasileiros também foram alvo da ditadura. O Colégio Santo Inácio no Rio de Janeiro, de tradição jesuíta possui fichas no DOPS, alguns cursos de madureza são acusados de fazer “propaganda doutrinária comunista”, e muitos professores encabeçam lista de suspeitos. Independente ou não de manterem atividade política, estes professores não foram poupados.

Presos, como Linda Tayah, militante da ALN, foram demitidos de seu trabalho, por “abandono de cargo”. A dificuldade para serem empregados continuou mesmo depois de terem sido colocados em liberdade: todos funcionários ingressantes em órgãos públicos eram obrigados a preencher uma ficha chamada Modelo 14, para a investigação de seu passado pelo SNI (Serviço Nacional de Informações).

Igrejas e Seminários religiosos

Tentar compatibilizar revolução com apostolado não parece ter representado grandes dificuldades para essa geração. Nenhuma contradição parece ter existido entre as duas linhas para alguns militantes, numa igreja que estava cada vez mais voltada ao pobre, unindo assistencialismo às ideias de esquerda. Com efeito, percebemos que uma parcela considerável de mulheres da ALN teve contato com o *humanismo cristão* da Ação Popular (AP) ou foi influenciada pela formação que tiveram em colégios religiosos. Era o momento em que se dizia que todo cristão não podia fugir ao seu compromisso com a sociedade e cabia a ele dar sua contribuição para melhorá-la. A militância, ainda que de viés religioso, foi a consequência mais direta dessa ideia. As propostas mais progressistas da igreja vinham de encontro a uma juventude cada vez mais mobilizada politicamente. E as influenciariam ainda mais a continuar nesse caminho.

Tereza Poggi, italiana radicada no Brasil desde 1965, veio ao Brasil para participar dos trabalhos sociais desenvolvidos por Dom Hélder Câmara, trabalhando cinco anos junto ao Bispo. Deu apoio a feridos e pessoas perseguidas naqueles anos, porém sem vinculação direta a nenhuma organização armada. Realizava um trabalho essencialmente de caráter assistencialista junto às comunidades carentes de Recife (PE), até se transferir para o Maranhão, onde permitiu o desenvolvimento de um trabalho político junto às quebradeiras de babaçu ao abrigar em sua casa camponeses e ajudá-los com recursos médicos e financeiros.

Como estrangeira, realizou contatos na Itália para acolher pessoas que deixavam o Brasil. Nunca conheceu pessoalmente os brasileiros a

quem ajudou. Perguntada de qual organização faziam parte, Tereza foi incisiva, “para mim tanto faz, eram seres humanos. Nesse sentido, precisavam de ajuda, de apoio” (Tereza Poggi, entrevista, Recife (PE), 08 de janeiro de 2009).

As missões da igreja nas áreas rurais, e em determinados estados do Brasil como Araguaia (PA), São Felix do Araguaia (MT), Vitória de Santo Antão (PE), eram motivo de preocupação pelos agentes da repressão, pois, através de um trabalho integrado junto aos ribeirinhos, algumas freiras e padres não só abrigaram militantes perseguidos, como utilizaram suas competências intelectuais para a conscientização política de seus povoados, para a montagem de cooperativas, para o incremento das aulas às crianças. Irmãzinhas de Foucauld, dominicanos, salesianos e seguidores da Teologia da Libertação, multiplicavam seus trabalhos nesses lugares.

Dom Pedro Casaldáliga teve enormes problemas com o regime militar. Nos documentos do DOPS paulista era completamente defenestrado com o epíteto de “o padre da foice e do martelo”. Na Zona da Mata pernambucana, os indícios de envolvimento político feminino estavam presentes nas pernas das mulheres: os cortes, caso existissem, testemunhavam sua presença nas plantações de cana fazendo proselitismo político junto aos trabalhadores.

Às margens do Rio Araguaia, mulheres ajudavam seus maridos a cuidar de roçados, nas propriedades compradas legalmente pela ALN na região, e em Mato Grosso algumas enfermeiras chegadas de São Paulo, cuidavam da saúde dos habitantes aproveitando também para realizar trabalho político e de sensibilização social (Tânia Rodrigues Mendes, entrevista, São Paulo 1º de maio de 2010).

Um Seminário de Campinas, no interior do estado de São Paulo e a Igreja Nossa Senhora de Fátima na mesma cidade, acolheram militantes perseguidos, estando entre alguns deles, pessoas que foram enviadas posteriormente ao norte do país, para acompanhar o trabalho das Pastorais. Diva Burnier ia com certa frequência a estes locais, ou encontrava-se o padre Milton Santana, para discutir subdesenvolvimento ou levar material mimeografado para um núcleo da AP.

Oriunda da Juventude Católica (JEC-AP), Yara Gouvêa, na época estudante de Letras na USP, acompanhou todos os seminários realizados por padres estrangeiros que vinham ao Brasil naquele momento, e que pregavam a necessidade da integração do intelectual à vida operária. Como ela diz, “[...] minha primeira atuação foi realmente imbuída desse espírito das leituras das encíclicas todas, a gente estudava aquelas encíclicas, de João XXIII, todos os documentos de Medellín [...]” (Yara Gouvêa, entrevista, Brasília, 8 de julho de 2010). Imbuída da ideia vinda dos padres progressistas, Yara criou um núcleo de reflexão dentro da Gessy Lever, uma grande multinacional em Valinhos (SP).

A militância de Ana Maria Ramos esteve ligada inicialmente à Igreja Metodista de São Paulo, que formava na época moças para serem missionárias da Igreja. Sua turma foi a última, pois, pouco tempo depois, o Instituto Metodista foi fechado pela ditadura (Ana Maria Ramos Estevão, entrevista, São Paulo, 25 de fevereiro de 2010). Na Faculdade de Teologia em São Bernardo, colegas seus de militância enterravam armas no chão da Universidade e o Conselho Ecumênico de Igrejas, por exemplo, chegou a colaborar, anos mais tarde, com o fundo de greve do ABC, quando a região começou a emergir como um pólo da luta metalúrgica a partir de 1978.

Contatos estabelecidos por Frei Betto, Frei Tito, Frei Giorgio Callegari contribuíram na manutenção da luta contra o regime militar. Já é bastante conhecido o apoio que certos religiosos deram no sul do país, ajudando a retirar gente com cabeça a prêmio, pela fronteira entre Brasil-Uruguai, pela rota Santana do Livramento (RS) e Rivera¹¹.

Na *Livraria Duas Cidades*, ponto de encontro privilegiado entre os dominicanos e Carlos Marighella em São Paulo, uma mulher se encarregava de conseguir documentação falsa para retirar gente do país: Sebastiana Bittencourt.

¹¹ Cf. Betto, 1987 e 1974. Cf. também Asef, 2009.

Relações Sociais e de Amizade

As relações de amizade também foram capazes de criar não apenas uma comunhão de ideias, mas de atitudes. São estes gestos que fizeram a diferença naqueles anos, sem contar os casos que desconhecemos de pessoas da população que de forma casual até, e tendo a oportunidade de denunciar um “subversivo” na rua, não o fizeram. Ou daquele passante que testemunhou a saída dos guerrilheiros de um banco por um lado, e informou a polícia, que eles escaparam do outro. Ou como o exemplo do Sr. Braz, funcionário da aduana e responsável por dar a permissão de entrada no Uruguai para os brasileiros que cruzavam a fronteira. Jamais foi interrogado pela polícia, jamais teve militância de esquerda, e jamais se reencontrou com Frei Betto, após o retorno da democracia (Frei Betto, entrevista, São Paulo, 4 de maio de 2012). Mas, era pessoa indicada por Carlos Marighella nos esquemas de saída¹².

Sandra Negraes Brisolla teve que se exilar no Chile para não sofrer maiores consequências da ditadura. Amiga pessoal de Paulo de Tarso Venceslau, emprestou a casa de veraneio de seus pais, em São Sebastião, para seu amigo. Na casa, estavam de passagem Ilda Gomes da Silva, esposa de Virgílio Gomes da Silva, seus dois filhos, além de Manoel Cyrillo participante poucos dias antes do sequestro do embaixador americano Charles Elbrick no Rio de Janeiro.

Nair Benedicto deu apoio na medida das necessidades à organização. Sempre com vida legal. Sua casa era o local de reuniões dos dirigentes da ALN, o ponto de transbordo e esconderijo dos carros utilizados nas ações de *expropriação*, e lugar também de intensa visitação de artistas e intelectuais da USP. Os estudantes que visitavam sua casa e de Jacques Breyton, seu marido francês e ex-resistente de guerra, já faziam parte da dissidência estudantil como Paulo Tarso Venceslau, Maurice Politi, Lauriberto Reis, José Dirceu, Consuelo de Castro, Antônio Benetazzo, Percival e Ermínia Maricato, entre outros (Breyton, 2005 :163). Como Nair afirma,

[...] Alojamos em casa todo mundo barra pesada e que a gente sabia perfeitamente quem eram. Saíamos para jantar e emprestavamos

¹² Cf. Betto, 1987 e 1974. Cf. também Asef, 2009.

nosso carro para que eles pudessem realizar as ações. A casa era muito boa porque ela permitia uma privacidade. Era necessário apenas subir uma rampa com o carro e parar ali, e o carro ficava totalmente protegido. Ninguém desconfiava do que se passava na casa (Nair Benedicto, entrevista, São Paulo, 19 de junho de 2010).

Joaquim Câmara Ferreira e Carlos Marighella também frequentavam a casa de Nair. Realizam debates e leituras de documentos. Quando as reuniões eram maiores, eram feitas num porão da casa, de modo que os militantes ficassem mais compartimentados, evitando assim contatos paralelos com os próprios proprietários. O porão era chamado de “território livre” e era lá que chegaram a ocorrer duas ou três reuniões reunindo cerca de dez pessoas (Breyton, 2005). Jacques chegou a dar algumas aulas sobre explosivos para o grupo trazendo a experiência que havia adquirido na França. Embora Nair, em sua Defesa ao Conselho Permanente de Justiça, diga que as reuniões não passaram de encontros amistosos, e que ela não estava sempre presente em casa, muitos planos e ações da ALN com certeza surgiram ali. A lista com os 15 militantes trocados pelo embaixador americano em setembro de 1969 foi elaborada dentro de sua casa. Provavelmente, a própria ação de captura do embaixador pode ter sido arquitetada ali, como ela imagina. Após a prisão dela e de Jacques Breyton, a casa foi descrita nos dos jornais da época, como a *Casa do Terror*¹³.

Trabalhando na MONTOR, empresa do metrô de São Paulo, e em contato diário com Paulo Tarso Venceslau, Maria Lúcia Alves Ferreira, a Malu, emprestava seu carro para o amigo, que era deixado na garagem do CREA¹⁴, onde seu pai trabalhava. Malu dava muitas caronas também a ele e foi em sua companhia, que arquitetaram a retirada de José Dirceu da cadeia, após as prisões que se seguiram ao Congresso de Ibiúna. Uma das outras tarefas que Malu desempenhou dando estrutura à ALN foi ajudar a retirar as

¹³ Breyton, 2005: 189. Nair, mesmo fora da prisão chegou a se encontrar várias vezes com a militante Aurora do Nascimento Furtado. Tentava ajudá-la de alguma maneira, pois sua foto estava em todos os cartazes. Nair marcava alguns pontos com Aurora para conversar, saber notícias dela e lhe passar algum dinheiro

¹⁴ Conselho Regional de Engenharia e Agronomia do Estado de São Paulo.

peçoas do país, levando-as e buscando-as no aeroporto, segundo as regras de segurança estipuladas pela organização. Serviu como motorista do amigo Paulo Tarso, conduzindo-o em seu carro em viagens ao Rio de Janeiro – que antecederam o sequestro do embaixador americano (Maria Lúcia Alves Ferreira, entrevista, São Paulo, 30 de agosto de 2010).

Uma das mais frequentes tarefas de Eliete Ferrer foi dar hospedagem a militantes procurados. Nunca se negou, porém a dar abrigo a quem precisasse, embora nem todos fossem seus amigos. Seu apoio não se limitou somente a acolher pessoas da organização, mas chegou a realizar levantamentos para a ALN, tanto em bancos como em estaleiros, e fez várias tentativas para encontrar a Casa de São Conrado, uma prisão clandestina no Rio de Janeiro.

O apartamento de Albertina Pedrassoli, alugado com sua amiga e militante da ALN Vera Lúcia Xavier de Andrade, também serviu de local de encontros e abrigo para os militantes e colegas da universidade perseguidos.

Abrigar gente era uma tarefa importante. Eram gestos de grande solidariedade frente ao medo reinante das pessoas, que chegavam a manifestar pavor ao cruzar com um guerrilheiro na rua. Hotéis e pensões eram lugares temerários de permanecer, pois os militantes tinham que entrar com registros falsos ou podiam ser reconhecidos por alguém, dada a grande movimentação desses locais. À medida que a repressão recrudescia, os militantes eram obrigados a passar rapidamente para a clandestinidade. O aluguel de casas para a montagem de *aparelhos*¹⁵ não era garantia de segurança, já que as agências imobiliárias passaram paulatinamente a ser controladas pela repressão. Havia mesmo anúncios prontos feitos pela polícia dissimulando as informações desejadas pelos guerrilheiros. Os apoios surgiam então como uma solução, mais segura e imediata, no caso de o militante ter que se mudar às pressas de casa. A casa dos pais, chácaras, sítios afastados também foram utilizados, até que a situação se acalmasse ou que eles/elas pudessem sair do país. Cidinha Santos lembra-se de um casal de velhos que com frequência cedia a casa para

¹⁵ Termo utilizado pela militância para se referir a casas e aos apartamentos que alugavam.

reuniões em Ribeirão Preto, mas pouco soube informar sobre seu paradeiro.

As redes de ajuda funcionavam desta maneira, tecidas de acordo com as circunstâncias, se consolidando em alguns momentos, e se desfazendo em outros. Feita por gente, como disse Tereza. Formada por homens e mulheres que emprestavam seus dons e capacidades, e sobretudo sua coragem, na luta contra a ditadura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alves, M.M. (1966). *Torturas e torturados*. Rio de Janeiro: Idade Nova.
- Ary, W. (2005). *Trauma do ovo ou culpada e/ou inocente*. São Paulo: Sol.
- Breyton, J. (2005). *D'un Continent à L'autre*. Mémoires. [S.l., s.n.].
- Colling, A.M. (1998). *A resistência das mulheres à ditadura militar no Brasil*. Rio de Janeiro: Record/Rosa dos Tempos.
- Costa, A. et al. (1980). *Memórias das mulheres do exílio*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Cunha, P.R. (2007). *Aconteceu longe demais: a luta pela terra dos posseiros em Formoso e Trombas e a Revolução Brasileira (1950-1964)*. São Paulo: Editora UNESP.
- Escribano, F. (2000). *Descalço sobre a terra vermelha*. Campinas-SP: Editora da Unicamp.
- Marighella, C. (1979). *Escritos*. São Paulo: Editora Livramento.
- Ferreira, E.X. (1996). *Mulheres, militância e memória: histórias de vida, histórias de sobrevivência*. Rio de Janeiro: FGV.
- Garcia, M.A. (1997). O gênero na militância. *Cadernos Pagu* 8/9.
- Gorender, J. (1987). *Combate nas trevas. A esquerda brasileira: das ilusões perdidas à luta armada*. São Paulo.
- Gouvêa, Y.; Birck, D. (2007). *Duas vozes*. São Paulo: Editora de Cultura.
- Guimarães, M. (2000). *Nesta terra, neste instante*. Rio de Janeiro: Ebenderger.
- Joffily, M. (2008). No centro da engrenagem: os interrogatórios da Operação Bandeirante e do DOI de São Paulo (1969-1975). Tese (Doutorado em

- História Social) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Lima, R. (1998). Nunca é tarde para saber: histórias de vida, histórias da guerrilha. Tese (Doutorado em História Social) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Loureiro, W. N. (2008). Memória inclui muitos mortos. In: Salles, P. *A ditadura militar em Goiás: depoimentos para a história*. Goiânia: Poligráfica Off-set e Digital.
- Magalhaes, M. (2012). *Marighella: O guerrilheiro que incendiou o mundo*. Rio de Janeiro: Companhia das Letras.
- Maklouf, L. (1998). *Mulheres que foram à luta armada*. São Paulo: Globo.
- Meloni, C. (2009). *1968. O tempo das escolhas*. São Paulo: Nova Alexandria.
- Paz, C.E. (2008). *Viagem à luta armada*. Rio de Janeiro: BestBolso.
- Pimenta, E.; Teixeira, E. (2009). *Virgílio Gomes da Silva: de retirante a guerrilheiro*. São Paulo: Plena Editorial.
- Ridenti, M. (1993). *O fantasma da revolução brasileira*. São Paulo: Unesp.
- Ridenti, M. (1990). As mulheres na política brasileira: os anos de chumbo. *Tempo Social* 2 (2):113 e segs.
- Ridenti, M. (2002). “Ação Popular: cristianismo e marxismo”. In: Reis Filho, D.A.; Ridenti, M. (orgs.). *História do marxismo no Brasil*, 5. Partidos e organizações dos anos 20 aos 60. Campinas: ed. da Unicamp.
- Rollemborg, D. (2001). *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Romanelli, O.O. (1986). *História da educação no Brasil (1930-1973)*. 8. ed. Petrópolis: Vozes.
- Rufino, J. (2008). *Assim foi (se me parece)*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Salles, P. (coord.) (2008). *A ditadura militar em Goiás: depoimentos para a História*. Goiânia: Poligráfica Off-set e Digital.
- Silva, E. T. (2005). Um combate ao silêncio: A Ação Libertadora Nacional (ALN) e a repressão política. Tese (Doutorado em História) - Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Universidade Federal Fluminense, Niterói, Rio de Janeiro.

Vieira, C. (1971). *Em Busca de um Teatro Popular*. São Paulo: Departamento Gráfico do Grupo Educacional Equipe.

IV / BIOGRAFÍAS FEMENINAS DE LOS SESENTA

Una santafesina en el Congreso Nacional: Palmira Grandi de Martín, legisladora desarrollista*

ADRIANA VALOBRA**

INTRODUCCIÓN

Cuando el 15 de marzo de 1958, Miguel Ángel Rosas Lichtschein y Jaime Prats Cardona, en sus calidades de secretario y presidente de la Junta Electoral Nacional de Santa Fe respectivamente, firmaron el diploma de quienes ocuparían lugares en las cámaras legislativas nacionales, tal vez no repararon en el hecho histórico que se estaba constituyendo en ese acto político-administrativo en múltiples sentidos.¹ Por un lado, tras las elecciones de febrero, triunfaba en el país la fórmula de la Unión Cívica Radical Intransigente, un nuevo partido surgido de la escisión de la histórica Unión Cívica Radical. Esa ruptura había sido acicateada por la tensión en torno a cómo reconstruir el país después del gobierno de Juan Domingo Perón; estuvo marcada por el debate sobre qué hacer con aquel partido proscripto tras el derrocamiento de su líder (exiliado) y, en particular, cómo gestionar un movimiento que crecía en adhesiones conforme las medidas de represión se iban profundizando. Sin embargo, es cierto también que las líneas internas del radicalismo tenían tensiones históricas que se cristalizaron en esa coyuntura, dando lugar al triunfo de Arturo Frondizi quien, tras un pacto con Perón, logró la adhesión (parcial) del voto peronista tanpreciado y

* Este trabajo forma parte de una investigación que se enmarca en los objetivos del Proyecto de Investigación Plurianual (2017-2019.) “Género y modernización política (Argentina, 1955- 1970)” y el Proyecto FaHCE-UNLP H846 “Modernización en clave de género (Argentina 1880-1970)”.

** Licenciada y Doctora en Historia, FaHCE, UNLP. UNLP CONICET. Correo electrónico: indivalobra@gmail.com

¹ Información tomada del diploma de la Diputada Palmira Grandi de Martín.

asumió la presidencia junto con el rosarino, Alejandro Gómez. Por otro lado, en Santa Fe, se sustanciaba un hito relevante para la historia de las mujeres: entre 20 representantes, además de la mayoría obtenida por la UCRI, era la primera vez que una mujer del radicalismo ingresaba como diputada nacional. En efecto, si bien en las elecciones de 1951, Santa Fe ya había tenido legisladoras nacionales por el partido peronista, Palmira Grandi de Martín se convirtió en la primera legisladora intransigente por esa provincia en la Cámara de Diputados. Sería, además, una de las cuatro que ocuparon ese cargo en 1958, junto con la representante por Córdoba Berta Feiguín de Ferrari, la de la provincia de Buenos Aires, María Teresa Muñoz de Liceaga y la de la ciudad de Buenos Aires, Nélida Baigorria -todas radicales intransigentes.

Sabemos muy poco sobre ellas, aunque debe reconocerse que es insuficiente lo que conocemos sobre la mayoría de aquellas personas -varones y mujeres- que llegaron a la legislatura. Sobre Muñoz de Liceaga y Baigorria algunos datos en el *Diccionario biográfico* de Lilly Sosa de Newton desbrozan el camino para comenzar a investigar. Sobre Feiguín de Ferrari, una reciente biografía posibilita reconstruir su historia de vida (Valobra, en prensa). Sin embargo, sobre Palmira Grandi de Martín no hay estudios académicos ni contributivos. Esta cuestión resulta llamativa, ciertamente. La problemática sobre la acción política de las mujeres y, en especial, la actuación parlamentaria, ha comenzado a evidenciarse. Sin duda, los estudios sobre esa acción durante los dos primeros gobiernos peronistas han captado mayor atención, junto con los que se despliegan sobre el período actual, tal vez porque son los que congregaron más mujeres en el ámbito legislativo. Estas investigaciones abren una agenda de exploración sobre las disputas previas en torno de las candidaturas, las formas específicas de participación y construcción de liderazgos, el tipo de discursividad al que las mujeres apelaron y el perfil de los proyectos que impulsaron. Sin embargo, hay lagunas importantes a la hora de reflexionar sobre qué sucedió en otros períodos en los que también hubo representación femenina: por caso, la llamativa ausencia de un estudio profundo sobre la primera legisladora provincial argentina, Emar Acosta (1934), y abordajes específicos sobre el período 1955 y 1976. Si bien en ese período hubo distintas iniciativas para impulsar el pa-

pel político de las mujeres, no se lo ha considerado para desarrollar investigaciones sobre estos espacios parlamentarios, puesto que la historiografía lo asocia a un fenómeno formal y se ocupa en cambio del que creyó el central para entender los vaivenes del período, el sindical.

Así, nos encontramos con que poco sabemos sobre muchas de esas mujeres y, en ese sentido, la tarea es aún incipiente. La figura de Palmira Grandi de Martín cobra aquí singular relevancia para analizar las segundas y terceras líneas político partidarias durante el frondismo. Conocer el recorrido hasta ese escenario político nos permite emprender el ejercicio de la visibilidad que aún es necesario y, con ello, poner en valor su actuación y la interseccionalidad que caracterizó sus intervenciones.

Una entrevista a su hija, Patricia Martín, los diarios de sesiones del Congreso de la Nación y prensa comercial y partidaria del período constituyen el corpus principal para enhebrar su historia de vida con la de la representación legislativa en la argentina, con énfasis en la de las mujeres en particular.

NACER AL MUNDO

Palmira Adela Grandi de Martín nació en Rosario el martes de 30 de agosto de 1927. Aquel día de invierno, la prensa describía a la política del Poder Ejecutivo provincial deslindada de la labor legislativa y le reclamaba al Ejecutivo reconocer su personalidad y, por lo tanto, asumir que poseía “mucho de femenino” pues, “al asomarse al espejo para arreglarse sus vestiduras, debe cubrir sus fealdades, aunque sea con polvo de talco o con colores de bermellón. La belleza compuesta suele ser un ritmo tanto en el arte del arreglo personal como en el arte de la política”². ¿Acaso había allí un augurio para Palmira? Dudoso si se esperaba que ella fuera una mujer de talcos y de bermellones, pero tal vez sí aquel periódico auguró el futuro que la recién nacida no alcanzaba a imaginar.

² Santa Fe, Puede juzgarse acerca del aislamiento en que va quedando el gobierno, por la escasa repercusión que su política tiene en la legislatura y en el pueblo, 30 de agosto de 1927, tapa. Disponible en <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/11681/>

Su padre, Juan [nacido Giovanni Ippolito, y nacionalizado con ese nombre] Grandi³, se dedicaba a la construcción y su madre, Lucía, era ama de casa. Provenían de Cremona, Italia. Él había venido a la Argentina solo a los 14 años huyendo de la primera guerra. En Argentina, estudió logrando un título en construcción y armó una pequeña empresa constructora hacia los años 1920. Concetta Teresa Rosa Zanetti⁴, a quien le decían familiarmente Lucía, adoptó ese nombre en su cédula de nacionalidad argentina. Ella había venido de Italia a la Argentina, donde los esperaba su padre, con sus hermanos; su madre había muerto en el viaje. No es claro cómo se conocieron Juan y Lucía, pero se comprometieron y se casaron. Ella, como se esperaba en aquellos años, tejía, hacía dulces, aprovechaba todo para ahorrar y contribuir a la economía hogareña. Juntos, y con gran esfuerzo, fueron alcanzado una buena posición económica. La movilidad social, en efecto, fue un fenómeno al que aspiró mucha de aquella población migrante que, llegada en contingentes al país, se fue ubicando en distintos sectores de una Argentina volcada a la producción agroganadera. Algunas industrias, como la de la construcción, fueron punta de lanza en la urbanización. Rosario pronto se convirtió en un centro político, socioeconómico y cultural, nucleando población creciente, y su crecimiento requirió por entonces la construcción de viviendas, infraestructura sanitaria y comunicacional (Megías et al., 2010), lo que sin duda impulsó la empresa de Juan.

A su primera hija la llamaron Palmira Adela, en honor a sus dos abuelas. Pero al año de nacer, acaeció el gran dolor de su fallecimiento. En honor de sus dos abuelos, el tercer hijo y el más pequeño fue llamado Enrique Segundo. La segunda hija, nuestra futura legisladora, recibió también el Palmira Adela en honor de sus abuelas y de su hermanita fallecida, condensándose así ciertas ansiedades en torno al linaje familiar pues, como señala Françoise Zonabend “antes de ser uno mismo”, se nace en el seno de una “familia” (1986, 18), pero contrario a lo que señala esta autora, la individualidad de Palmira estaría cargada por un nombre que, lejos de ser sólo de ella, conjugaba el li-

³ Era hijo de Enrico Grandi y de Adele Biazzi.

⁴ Era hija de Secondo Zanetti y Palmira Mazzolari.

naje de dos familias y el necrónimo de su hermana, una herencia simbólica que la unía a las mujeres de la familia.

La década de 1930 se presentó con el primer golpe de estado en el país y los años conservadores vieron el paso de Palmira por la escuela primaria, la que inciaría a los 7 años. Al final de la década, el estallido de la segunda guerra mundial sacudió al mundo y, también, su hogar. Su familia mantenía lazos con Italia, por lo que era común escuchar las noticias de la guerra y comentarlas en familia. Para cuando comenzó el colegio secundario, ya comentaba con sus compañeras en los recreos las alternativas en la prensa, de la que era lectora asidua. Ese momento parece haber sido el del despertar de su interés por la política.

El magisterio era un destino aceptable en la época para las mujeres, puesto que les permitía un trabajo respetable y promovido por el propio Estado por las supuestas virtudes naturales de las mujeres (Morgade, 1997: 68; Lionetti, 2007). Sin embargo, Palmira no quiso estudiar la secundaria en el colegio normal. La decisión no se presentaba sencilla. En los susurros de la siesta rosarina, Palmira sabía que las murmuraciones insinuaban que la intención de estudiar otra carrera y que ésta fuera universitaria era inmoral⁵. Había que tener, además del deseo de hacerlo, la entereza para desdeñar el qué dirán. Y también contó con una familia que apoyó esa decisión, puesto que Palmira estudió en el Liceo de Señoritas Bernardino Rivadavia (creado en 1936), que funcionaba en el mismo espacio que el Nacional N° 2 José de San Martín. La decisión por el Liceo vino dada porque ella ya sabía que quería seguir estudiando una carrera universitaria y el colegio normal no la habilitaba directamente, sino que debía rendir examen luego de concluida la escuela secundaria.

Tras graduarse en el Liceo, comenzó a cursar la carrera como estudiante libre en la Universidad Nacional del Litoral, trasladándose a Santa Fe para rendir ya que no había Universidad en Rosario. No tomemos con naturalidad estos acontecimientos. A mediados de los años 1940, todavía era inusual que una mujer se movilizara sola y que estudiara una carrera universitaria. De hecho, la matrícula en el

⁵ Entrevista a Patricia Martín, Rosario, noviembre de 2019.

decenio fue 38.803 graduadas y graduados. Pero, además, derecho era una carrera que ocupaba el quinto lugar en las orientaciones educativas universitarias de las mujeres en el lapso 1900-1955; que se orientaban primero por medicina y, luego, por las humanísticas (Gómez Molla, 2018). Entonces, no sólo Palmira había elegido un camino poco convencional, sino que, además, su familia la había apoyado.

Por entonces, Palmira, que contaba entre 19 y 20 años, comienza a acercarse a la política por medio del Centro de Estudiantes Roque Coulin, un espacio donde se reunían para organizar sus estudios de derecho jóvenes de la ciudad de Rosario que se turnaban para traer los materiales bibliográficos desde la ciudad de Santa Fe -sede de la Universidad del Litoral a la que, luego, irían a rendir exámenes libres. Fue en esos años también que Palmira conoció a Víctor Martín. Él era hijo de españoles⁶, de Navarra, también estudiante de derecho⁷, poco mayor que ella y más avanzado en la carrera. Las memorias discrepan sobre cómo se conocieron. Según su hija, fue en el Instituto Roque Epulem de Rosario, que era un ámbito donde se organizaban estudiantes que debían trasladarse a Santa Fe a rendir. Otro familiar consultado afirma que su madre, esposa del hermano de Palmira, que, a la sazón, vivía en el barrio, los presentó. El hecho es anecdótico y no modifica una circunstancia crucial: cuando se

⁶ La madre de Víctor, oriunda de Sádaba, se llamaba Victoriana Carrica y había llegado a la Argentina a los 15 años con su familia que instaló un tambo cerca del frigorífico Paladini, en Santa Fe. Dado que necesitaban gente para trabajar, convocaron a familiares que vinieron desde Usárroz. Entre ellos, estaba Lázaro Martín, primo hermano de 24 años trabajó en el tambo. Allí se conocieron y poco después, se casaron. La esposa, luego, completó sus estudios y se recibió en Córdoba, en la Universidad, como partera el 6 de abril de 1938. Una anécdota muy simpática es que la madre y el padre no se ponían de acuerdo con el nombre y mientras fue inscripto como Víctor Martín, por lo que la madre, muy enojada de que no fuera acompañado por Hugo, que era el nombre que ella también quería, empezó a llamarlo Hugo Carrica, un nombre en el que también fue conocido en la militancia.

⁷ Había comenzado la facultad de Medicina por complacer a su madre que soñaba con que siguiera esa carrera. Pero Víctor se da cuenta que no es una profesión para él, cambia de carrera y, luego de haber rendido algunos exámenes, le comunica a su madre.

recibió de abogado, Víctor le propuso matrimonio a Palmira. Contrajeron enlace el 11 de febrero de 1952.

Las tareas domésticas no se le daban bien -según la expectativa social para una esposa- y era absolutamente despojada de toda cuestión estética o de moda, cultivando un estilo sencillo. Víctor instaló un estudio legal y Palmira realizó tareas como secretaria. Durante sus estudios, Víctor, también militante radical, le presentaría a dos figuras dinámicas en el partido: Héctor Gómez Machado y Luis Cándido Carballo. Ya casada, Palmira se volcó más decididamente a la política donde ganó cada vez más proyección y, con beneplácito de su marido, fue cobrando cada vez mayor protagonismo en el ámbito local; lo que la obligó a relegar sus estudios faltándole sólo 8 materias para recibirse.

DEL COMITÉ A LA CANDIDATURA

Su actuación, que adquiere más fuerza durante los años del peronismo, comienza acompañando a Héctor Gómez Machado. Conocido como El Rengo por la secuela que le dejara la poliomielitis sufrida en la infancia, Gómez Machado provenía de una familia de antigua militancia radical y su identidad partidaria se definía, precisamente, por su linaje particular en el radicalismo (Filiberti, 2001). Era también abogado por la Universidad Nacional del Litoral y uno de los fundadores del Movimiento de Intransigencia Radical (MIR) (1947). En mayo de 1951, fue nombrado secretario de la Junta Nacional de la Intransigencia durante el segundo congreso nacional (de Marco, 2003: 30). Era un hombre cercano a Arturo Frondizi con quien también Palmira y su esposo tenían trato personal y amistad. En el ámbito provincial, Machado y Palmira se inscribían en la línea de Carlos Sylvestre Begnis.

En el contexto de la ruptura de la UCR en la Convención de Tucumán de 1957, Machado tendría un papel clave al impulsar la fórmula presidencial que consagró a Arturo Frondizi y a Alejandro Gómez. La oposición interna a su designación generó la ruptura de la histórica UCR en dos partidos: la UCR del Pueblo, dirigida fundamentalmente por Ricardo Balbín, y la UCR Intransigente. Begnis apoyó la propuesta de la intransigencia que suponía, además, la inclusión del pe-

ronismo en la empresa política futura (de Marco, 2003: 30). Era lo que María Stella Spinelli (2005) denominó el “antiperonismo tolerante” de la UCR Intransigente, que consideraba legítima la identidad peronista e intentaba captar su electorado.

El momento electoral no era sencillo. La intransigencia recientemente formada no tenía ni la estructura ni el alcance cuantitativo para superar a la UCR del Pueblo. Como señaló Julio Melón Pirro, “la proscripción del peronismo en 1955 inauguró un juego ‘imposible’ que se caracterizaba por la presencia de un electorado vacante de representación y, a su vez, por la incapacidad del espectro partidario no peronistas para asimilarlo” (Melón Pirro, 2009: 191). Los resultados electorales posteriores a la caída del peronismo se analizaron en distintas investigaciones con énfasis en determinar la incidencia del voto peronista y la emergencia de partidos neoperonistas. Una exploración inicial a partir de la información compilada por Cantón (1968) permite consignar que en 1957, para las elecciones de Constituyentes, la consigna de Juan Domingo Perón fue el voto en blanco. El acatamiento fue altísimo (24.7%), aunque no absoluto. Según consigna de Marco,

“La UCRI obtuvo en Rosario el tercer puesto con apenas 31.887 votos, cuando la del Pueblo triunfó con 73 mil. No existía aún un ‘sylvestrismo’ en Santa Fe, y no disponía de la estructura necesaria como para enfrentar a los tradicionales dirigentes del radicalismo del Pueblo, que disponían de recursos económicos, influencia en los medios periodísticos y una fluida comunicación con sus comités locales. La Democracia Progresista resultó segunda con 49.087 sufragios” (2003: 46).

Para Frondizi y para Rogelio Frigerio, los resultados de esas elecciones evidenciaron que era necesario conformar una alianza que les permitiera el triunfo electoral. Este es el trasfondo del pacto con Perón para que ordenara a sus bases votar por Frondizi y, una vez electo, levantara la proscripción que pesaba sobre el peronismo, entre otras cuestiones. Pero la lógica en cada distrito fue distinta y la correlación de fuerzas improbable. Incluso, según el historiador de Marco, aunque Machado tenía mucha más presencia partidaria que Begnis, la posibilidad de perder la plaza santafesina hizo que se impulsara la candidatura de Machado en diputados (de Marco, 2003: 30).

En el contexto electoral, las mujeres participaron de esa breve pero intensa campaña y subieron a la palestra para apoyar los programas y sus representantes, tal cual se evidencia en un repaso de la prensa nacional y local. Es interesante señalar que fue un período en que se impulsó con ahínco su participación desde distintos organismos internacionales. Recordemos que la Convención Interamericana sobre la concesión de los derechos políticos a la mujer (1948) y la Convención sobre los derechos políticos de la mujer (1953) estipulaban que una vez alcanzados los derechos políticos formales, era esperable que aumentara la participación activa electoral de las mujeres y su representación; se impulsara la educación del electorado femenino no sólo mediante su alfabetización en general sino de su educación cívica y política, en particular, en ámbitos de educación primaria y secundaria y que se las promoviera en cargos públicos tanto legislativos y ejecutivos en los niveles nacional, provincial y municipal y que, finalmente, se viera un incremento de la participación de las mujeres en la vida pública tanto en agrupaciones civiles y sociales, profesionales y grupos de presión como en agrupaciones de educación cívica de las mujeres. Frondizi abrevó en estas convenciones y, de hecho, ya electo presidente, suscribió la de 1953 por ley 15.786/1961 (Valobra, 2013). Fue un momento propiciatorio para la proyección política de las mujeres. Sin embargo, como veremos, si bien simbólicamente fue importante su presencia (en particular, los medios destacaban las candidaturas femeninas en las fórmulas presidenciales), en muchos casos fue testimonial. En las candidaturas a la Legislatura Nacional, las mujeres ocuparon lugares en las listas nacionales de algunos partidos.⁸ La actuación femenina no era un fenómeno nuevo para los partidos, pues ellas eran parte fundamental de la vida de las unidades más capilares del entramado partidario. Sin embargo, su presencia como candidatas era más acotada en el tiempo y sólo algunos partidos podían reconocer antecedentes extensos en esa cuestión⁹. Santa Fe era una provincia crucial en relación con el tema. El Partido Demócrata Progre-

⁸ La Nación, Los Partidos y sus Candidatos en las Elecciones del 23 en las Provincias, p. 5.

⁹ En particular, el Partido Socialista que había impulsado los derechos políticos femeninos desde el siglo XIX y había tenido, incluso antes de que las mujeres pudieran votar, algunas en sus listas (Barrancos, 2007).

sista, de la mano del electo gobernador Luciano Molinas -en los años 1930- puso en vigencia una constitución (originalmente vetada cuando se sancionó en 1921) que reconocía el voto y la representación municipal de las mujeres. Si bien la naturaleza del voto municipal era distinta a la del nacional, se lo entendía como una gimnasia política relevante para la formación ciudadana femenina en particular (Valobra, en prensa a).

El radicalismo, por su parte, aún cuando contaba con numerosas lideresas en su seno, no tenía tradición en ese sentido e incluso en 1951, primera vez en que votaron las mujeres en el nivel nacional en Argentina, la Unión Cívica Radical, el segundo partido más importante en ese momento detrás del Partido Peronista (que contró con representantes), no las incluyó. Tras la división del radicalismo en 1957, la UCRP mantendría la exclusión de las mujeres en la mayoría de los distritos, aunque en los actos políticos ocupaban un lugar de toma de la palabra, como lo evidencian las secciones de prensa que los divulgaban. La UCRI, por el contrario, las impulsó mucho más, aunque pocas ocupaban cargos partidarios y, generalmente, era en tareas de secretariado o alguna delegación suplente. Si se tiene en cuenta que estamos hablando de 187 cargos para cubrir en la Cámara, es claro que dos situaciones atentaron contra la presencia de mujeres: el escaso número de las convocadas y el lugar ocupado en las listas, que las ubicaba lejos de la posibilidad de ser electas.

Palmira Grandi de Martín venía realizando un trabajo de base desde el comité, acompañando la actuación de Héctor Gómez Machado junto con Víctor. No ocupaba ningún cargo. Fue, según el testimonio de su hija, el propio Gómez Machado quien propuso su inclusión en el octavo lugar, resultando ser la única mujer en la lista de Santa Fe por la UCRI.



El hecho de que una mujer casada se dedicara a la política en ese contexto requirió que su marido asumiera sin conflicto la proyección pública que implicaba esa tarea. No es un aspecto menor. Las relaciones de género de aquellos años suponían ciertas ideas del deber ser femenino y masculino que, si bien horadadas en muchos sentidos por las transformaciones sociales que impulsaban la relación de compañerismo (Cosse, 2010), tenían aún cierta sanción moral sobre la actuación política de las mujeres; aun cuando las iniciativas internacionales iban en otra dirección. Pero no fue así en el caso de Palmira. Mientras que para muchas mujeres el matrimonio significó el fin de una inquietud política, para ella fue su impulso y encontró en Víctor eco y ánimo en esa tarea que la fascinaba. Esta relación debió ponerse a prueba cuando, finalmente, tras el triunfo electoral, Palmira comenzó a ejercer su cargo como legisladora.

DE SANTA FE A LA NACIÓN

Algunos estudios han subrayado la reapropiación que las legisladoras del periodo 1952-1955 hicieron de un aspecto del discurso oficial que tendía a concebir la actividad femenina como social y apolítica, en oposición a la ejercida por los varones o por los partidos políticos tradicionales (Dos Santos, 1982; Barry, 2009). Trabajos que ahondan en el accionar parlamentario provincial, también señalan el uso de la función memorial (para La Pampa, Zink, 2001; y para el Chaco, Novoa, 2011); otros, se centran en la provincialización y en la inserción laboral como factores que, junto con el género, condicionaron el accionar de las legisladoras (sobre La Pampa, Di Liscia, 2013; Salta, Tejerina y Quiñonez, 2004; provincia de Buenos Aires, Valobra, 2013b). Coinciden en el menor dinamismo de la participación femenina en las cámaras, contrastante con el demostrado en el Partido Peronista Femenino (Barry, 2009). Entre las investigaciones que toman de lleno el trabajo parlamentario de las legisladoras peronistas se observan dos posiciones respecto a la actuación durante los gobiernos peronistas, el más sistemáticamente trabajado: por un lado, la que minimiza la influencia de relaciones de género desiguales en la distribución en comisiones y la cantidad de proyectos presentados (Heyaca, 2003) y la que enfatiza su incidencia. Esta última se concentra en tres aspectos: 1. el tipo de comisiones y proyectos presentados, 2. el análisis del discurso político y las desigualdades en la toma de la palabra, las diferencias de género dentro del bloque peronista –único que contó con mujeres- y la misma disputa con la oposición así como la heterogeneidad entre las legisladoras (Peláez y Valobra 2004; Valobra, 2010), 3. las estrategias desplegadas por las mujeres para legitimar su lugar y su accionar en un espacio en el cual primaban lógicas de socialización masculinas (entre ellas, la denominada “función memorial” destinada a homenajear a Eva Perón y, a la vez, a legitimar los lugares de las mujeres en el recinto (Peláez y Valobra 2004; Valobra, 2010).

No contamos aún con un trabajo sistemático sobre la actuación de las legisladoras durante el gobierno de Frondizi. Por ello, trabajos de corte monográfico-biográfico permiten evidenciar los primeros resultados para avanzar en ese camino. Un estudio sobre Berta Feiguín de

Ferrari muestra de qué modo la legisladora fue sumamente dinámica, pero se vio abrumada por las tareas y presiones habidas durante su mandato, además del esfuerzo que debió realizar viajando lejos de Córdoba donde residía con su familia (Valobra, en prensa b) y las confrontaciones políticas y acusaciones que recaían sobre quienes confrontaron con el giro dado por Frondizi en su gobierno. No podemos conocer cómo vivió Palmira este momento de manera directa, pero sí podemos señalar que los medios consignaron sobre ella y sobre Berta Feiguín de Ferrari que eran dos legisladoras que “no hablan, trabajan” (*Qué sucedió en 7 días*, 28 de octubre de 1958, p. 7); característica de productividad que, con justicia podríamos extender también a Marisa Liceaga y a Nélida Baigorria porque tuvieron numerosos propuestas y proyectos en el Congreso y sus intervenciones no pasaron desapercibidas.

Durante su mandato, Palmira viajaba a Buenos Aires, donde sesionaba la Cámara Nacional, y se instalaba allí volviendo los fines de semana a Rosario. Las jornadas eran intensas. Palmira participaba en la comisión de Transporte, una comisión clave en el proyecto desarrollista. En efecto, debemos recordar que si bien estas ideas sobre el desarrollo no eran nuevas y se expandían por Latinoamérica, cobijadas incluso por instituciones como la CEPAL, cobraron énfasis durante el gobierno de Arturo Frondizi y al movimiento ideológico y político que lo tuvo como orientador junto con Rogelio Frigerio (Altamirano, 1998: 79) y también, en la precursora presencia de Aldo Ferrer quien, desde 1953, asesoraba a Frondizi y al bloque de diputados radicales (Rougier y Odisio, 2017).

Las “tesis y recomendaciones asociadas a la economía del desarrollo, más allá del objetivo de la industrialización y de las esperanzas puestas en ella, sea como base de una economía nacional menos vulnerable a las vicisitudes del mercado internacional, sea como eje de una sociedad plenamente moderna” compartían

“No sólo el argumento de que la Argentina debía abandonar el rango de país especializado en la producción de bienes primarios que ocupaba en la división internacional del trabajo (...). La edificación de una estructura industrial integrada, así como el crecimiento económico en general, debían ser deliberadamente promovidos (...) Y el agente por excelencia de ese impulso era el estado” (Altamirano, 1998: 80).

Como han señalado Marcelo Rougier y Juan Odisio (2017), esas ideas descansaban en encontrar instrumentos y mecanismos que posibilitaran un desarrollo basado en crecimiento sostenido y ocupaciones productivas, procurando compensar las caídas de exportación y el déficit crónico de divisas. En este proyecto, había claves vinculadas a un diagnóstico que reconocía la heterogeneidad y desbalances regionales de la Argentina que requería, por tanto, una mejor y mayor conexión en infraestructura para hacer más competitiva y mejor integrada cada región.

Además, Palmira integró la comisión especial para el estudio de la vivienda. Desde allí, tanto como desde su bancada, sus propuestas se orientaron a acciones vinculadas a consolidar la infraestructura, y en particular, la comunicacional de su provincia y, en menor medida, se orientaron a otros temas sociales¹⁰. Si solo nos ocupamos de los proyectos de ley presentados por la diputada encontramos esa orientación, pues participó entre otros en proyectos de construcción de caminos, construcción de estafeta de correos, muelles atracaderos sobre terrenos ferroviarios, construcción de un túnel subfluvial, funcionamiento de planta siderúrgica, reestructuración vial, Cabina Telefónica Pública, transferencia de los puertos de ultramar a sus respectivas provincias.

En los temas de transporte, para Santa Fe era fundamental la cuestión del puerto en la integración regional y constituía, en conjunto, una apuesta del desarrollismo. Además, desde los años 1930 los principales puertos de la provincia habían bajado la recepción de carga en beneficio del puerto de Buenos Aires. Desde Santa Fe, Sylvestre Begnis -a través de su ministro- impulsó dos vías para encarar esa propuesta: la descentralización y la autarquía de los puertos (de Mar-

¹⁰ Por ejemplo, el proyecto de ley (subscripto) Otorgamiento de jubilaciones y el fundado de Fijación del período de servicio militar obligatorio, 644. Proyecto de ley (subscrito); Amnistía a los trabajadores sancionados por causas gremiales y políticas, 1218. Auxilio a damnificados por inundaciones en la provincia de Santa Fe, 1766. Proyecto de ley fundado subsidio al Instituto Inmaculado Corazón de María Adoratrices, de Rosario, Santa Fe, 2232. Proyecto de ley (fundado): Aumento de pensión a la señora Augusta Nowel de Coulin, 3935. Proyecto de ley (fundado): Subsidio al Club Sportivo Belgrano, de Oliveros, Santa Fe, 5792.

co, 2015: 210). Como ha señalado de Marco, Palmira fue la única integrante santafesina en la comisión especial de Fomento de Puertos y Vías Navegables (integrada por seis representantes por Buenos Aires, dos por Chubut y uno por Corrientes, dos por Entre Ríos y una por Santa Fe) (de Marco, 2015: 220). Sin embargo, la comisión no logró avanzar en la discusión de las distintas propuestas y el golpe de Estado dejó en suspenso esa cuestión, que se resolvió recién en los años 1990¹¹. La comisión especial para el Estudio de la Vivienda la tuvo sumamente activa con pedidos de informes, estudios y varios proyectos legislativos. Según algunas autoras, en efecto, durante el gobierno de Frondizi una serie de problemas vinculados a la temática -que no era nueva- instalan nuevas voces en el escenario de reclamos por la falta habitacional y los alquileres, apareciendo un incipiente movimiento villero (Massida, 2017). En ese marco, Palmira presentó varios proyectos sobre el tema. Uno de ellos, un proyecto de ley para reasignar terrenos fiscales baldíos a un nuevo uso habitacional:

“Rosario cuenta con numerosas barriadas constituidas por viviendas precarias carentes de los más elementales medios que hacen al progreso y que obligan a disponer de soluciones a estas necesidades de hombres y mujeres de trabajo que necesitan como ninguno la acción del Estado en su función tutelar, no de limosna, pero sí de ofrecer posibilidades de solución, ya que entregamos los inmuebles, objeto del presente proyecto de ley, a un organismo que contará con los elementos adecuados para la construcción de viviendas de interés social con criterio económico”.¹²

Así, desde su función en la Cámara, no sólo enfocó el problema habitacional en general, sino que también impulsó iniciativas para su ciudad y la provincia de Santa Fe en conjunto con variados destinos, lo que evidenció que Palmira estuvo sumamente comprometida con la dinámica legislativa e imprimió un sello local a sus propuestas. Estas ideas eran la llave del pensamiento desarrollista, como ya vimos.

¹¹ “El cambio de legislación tan solicitada y promovida por Sylvestre Begnis tuvo lugar recién en 1990, cuando el gobierno nacional proclamó la descentralización portuaria a nivel nacional, revertiendo la política que había dominado en la materia durante casi medio siglo”. De Marco, 2015: 123.

¹² Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1958, Tomo V, p. 3772.

Durante todo este tiempo, conflictos de diferente calibre atravesaban constantemente la política. Las presiones sobre el gobierno de Frondizi y los giros que el presidente fue imprimiendo a su gobierno, conllevaron también disputas internas y divisiones. En el ámbito santafesino se disputaba la interna provincial para la gobernación entre Luis Cándido Carballo, intendente de Rosario, el senador provincial Augusto Bayol y el propio Gómez Machado, por entonces diputado. Como ha señalado Beatriz Filiberti (2001), este último contó con el apoyo de la bancada nacional, incluida, lógicamente, la propia Palmira. “Para preservar el partido, Gómez Machado renunció a su candidatura a gobernador, declinando también Bayol su postulación” (Filiberti, 2001: 17). No obstante haber luego renunciado a su candidatura, Gómez Machado obtuvo la prerrogativa de consignar otros cargos electivos, con lo que él ocupó el primer lugar en la lista de diputados provinciales nacionales (Filiberti, 2001: 17).

Si bien su apoyo a Gómez Machado en las internas es indudable, no es menos cierto que Palmira mantuvo una posición distinta a la de éste en el sonado debate denominado *Laica o Libre*. Una nutrida bibliografía ha abordado el conflicto suscitado en torno a la expedición de títulos por parte de universidades privadas (visualizado como la posición libre), frente a la posición crítica de esa posibilidad por el carácter confesional que se potenciaba impulsar (postulada como posición laica)¹³. Gabriela Micheletti (2018: 164-165) presenta con detalle las propuestas que fueron elevadas a favor y en contra del sonado artículo 28 del decreto ley 6.403/55. Una de ellas es la que suscribió Palmira y que nos resulta interesante por varios motivos.

El texto debe comprenderse en el contexto del conflicto que desató no sólo en la UCRI sino en el propio grupo de representantes santafesinos. En efecto, el día 19 de septiembre, la posición de Gómez Machado para convencer al bloque de “mantener la unidad partidaria a favor de la política frondizista” (Micheletti, 2018: 166), generó la renuncia indeclinable del diputado Juan Carlos Solanas quien acusó a

¹³ No es el objetivo de este trabajo analizar las posiciones sobre el tema que, además, posee varios estudios. Cfr. Manzano; Zanca, 2006; Califa, 2017, Micheletti, 2018; entre otros títulos sin ser exhaustivo el listado.

la mesa directiva del bloque de una “conducción impropia” y de “trabar la libre expresión” sin tomar previsiones para el tratamiento del artículo. Tras lo cual, “el bloque de la UCRI dio libertad de acción a sus legisladores”¹⁴.

En ese marco, se entiende el proyecto de declaración firmado en conjunto por Palmira con representantes ucristas, algunos coprovincianos como Enrique Spangenberg, Bernardo Schweizer; y representantes de otras provincias que incluyeron a Enrique Bauducco, Berta Feguín de Ferrari, Juan Raúl López, Luis Alberto Tecco y Enrique Mario Zanni (por Córdoba), Jorge Juri (Mendoza) Juan Carlos Godofredo López (por Neuquén), Ubaldo H. Jara Melagrani (Chaco). El texto era escueto: “Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo de la Nación se abstuviera de reglamentar el artículo 28 del decreto ley 6.403/55, hasta tanto sea considerado por el Congreso Nacional el proyecto de ley universitaria”. Justificaba esa postura en que se había provocado una manifestación contraria al mismo y, además, como “militantes reformistas”, afirmaban: “queremos dejar sentada nuestra irreductible posición con respecto a la preservación de la función estatal de contralor de la enseñanza a través de una reglamentación adecuada, y al derecho que le asiste en exclusividad para el otorgamiento de títulos habilitantes” (Diario de Sesiones, 22 de septiembre de 1958, Tomo VI, p. 4170).

En la votación final, realizada el último día de sesiones ordinarias, y con una gran presión popular, de gobernadores y ministros, Palmira sostuvo la posición, así como sus coprovincianos Enrique Spangenberg y Bernardo Schweizer; el chaqueño Jara Melagrani y Berta Feguín de Ferrari, única cordobesa que se mantuvo firme frente a la defección del resto de los firmantes de esa provincia (Tecco se ausentó) y los representantes de Mendoza y Neuquén que votaron por la negativa. Gómez Machado, entonces, con quien Grandi de Martín trabajó desde sus tempranos pasos políticos, asumió una posición

¹⁴ El Litoral, Se trata del artículo 28, Miércoles 24 de Septiembre de 1958, Primera Plana.
[http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/25470/?page=1&zl=4&xp=-1131&yp=-727](http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/25470?page=1&zl=4&xp=-1131&yp=-727)

contraria a la de ella¹⁵. La revista *Qué sucedió en 7 días* -que antes había destacado que era de las que no hablaban y trabajaban-, ahora aplaudía a quienes habían asumido la posición contraria de Palmira¹⁶. No obstante, es interesante señalar que Palmira siguió trabajando con Machado y en nada retaceó su sincero afecto y apoyo político por Frondizi, incluso expresado en otras intervenciones¹⁷.

En 1959, ella fue designada para cumplir funciones de representación incorporándose a la delegación de la Honorable Cámara que asistió a la Conferencia interparlamentaria mundial de Varsovia, una institución mundial fundada en 1889 que se considera el primer foro de política multilateral que alcanzó status como observador en las Naciones Unidas. Era otro aspecto central en la inserción de la Argentina en el derrotero mundial. En efecto, esos espacios permitían acceder a un universo de relaciones políticas que ayudaban a proyectar nuevas relaciones para favorecer el comercio, entre otros aspectos que debían abordarse. En ese viaje, Víctor la acompañó y, tras concluir su representación pública, visitaron a las familias de ambos en Italia y en España. El viaje también fue una bisagra en su biografía personal puesto que, como ha quedado fijada en la memoria de la familia, fue allí que concibió a su única hija, Patricia. Al nacer Patricia, en 1960, la vida familiar también se modificó. Por entonces, la problemática de la actuación política de la mujer había merecido atención. Durante la realización del Seminario de la Mujer en la Vida Pública -realizado en Buenos Aires en 1960 a impulso de las Naciones Unidas-, se consignaba que a participación de las mujeres en la vida pública no debía descuidar lo que seguía considerándose su rol social primordial: ser esposa y madre (Felitti, 2012: 61-62). Esto significaba que las mujeres que actuaran en la vida pública debían compatibilizar

¹⁵ Cfr. El Litoral, La sanción del Senado quedó, Miércoles 1 de Octubre de 1958, primera plana. Disponible en <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/25477/?page=1&zl=4&xp=-978&yp=-2867>

¹⁶ *Qué sucedió en 7 días*, El comunismo dirige y capitaliza la oposición, 7 de octubre de 1958, p. 6.

¹⁷ Por ejemplo, Palmira y Gómez Machado así como Schweizzer condenaron, en un proyecto de declaración conjunto, intentos de subvertir el orden constitucional. Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1960, Tomo VI, p. 4536.

su acción con la familia y que, en todo caso, podían denunciar las dificultades que ello les imponía. En algunos casos, llegó a postularse que era deseable que ingresaran a la política las que tuvieran “más tiempo libre”, “más aptas y mejor preparadas” (Valobra, 2013; Gorza & Valobra, 2018). En ese sentido, se oscilaba entre las dobles tareas o cierta condición social que garantizara usufructuar el tiempo libre para incursionar en la política.

Palmira había participado de aquella reunión internacional como veedora. Ella era una mujer decididamente política y, también, una mujer práctica. Su familia, comenzando por su esposo, apoyaba y acompañaba su proyecto político y personal. Tenía un cometido que cumplir en la política y necesitaba compatibilizarlo con la maternidad, no iba a claudicar ni en lo uno ni en lo otro. Así, se instaló en Buenos Aires junto con su madre y su padre -que, por entonces, ya estaban jubilados- y atendían a la pequeña Patricia cuando ella se dedicaba a sus labores en la Cámara. Es interesante no naturalizar en ese contexto esta reorganización de la vida familiar y el acompañamiento para sostener esa decisión política. En muchos sentidos, como vimos, no formaba parte ni siquiera del horizonte de posibilidades que se proponían desde el gobierno en aquellos años. Este acompañamiento que tuvo Palmira le permitió estar presente en la Cámara sin alejarse de los compromisos parlamentarios. Se disponía a bautizar a su pequeña hija cuando los avatares de la política se mixturaron con la vida personal. El padrino no era otro que el presidente Frondizi, quien fue derrocado por un golpe militar.

DEL DERECHO Y OTRAS CANDIDATURAS

En 1966, Palmira tomó una decisión. Había vuelto a Rosario tras el golpe y se había puesto a trabajar con Víctor en el estudio. En una discusión cuyo motivo nadie recuerda, Palmira mostró su carácter decidido:

“Me cansé de ser la secretaria del Dr. Martin, ahora voy a ser la Dra. Martin. Voy a estudiar, voy a terminar la carrera” (Patricia Martín, entrevista, Rosario, noviembre de 2019).

Habían pasado más de 10 años desde que había dejado la facultad, pero resuelta, viajó a Santa Fe para conocer el plan de estudios y

cuántas materias le reconocerían. El plan de estudio era más extenso, pero no se amedrentó. Volvió y, de acuerdo con Víctor, se dedicó a recuperar el tiempo perdido. No lo hizo sola. Junto con una antigua compañera de Pergamino se reunían a estudiar juntas y viajaban a Santa Fe a rendir. En 1968, Palmira cerró un ciclo y se graduó en derecho. Ello coincide con otros avatares. Palmira y Víctor mantuvieron una relación de cercanía con Frondizi tras la caída de su gobierno y, asimismo, aún en las adversas condiciones que se acercaron en la política, continuaron con su militancia. Patricia iba creciendo y era una más en la vida de los actos políticos, a veces a su pesar pues se hacían tan largos... Dado que el bautismo se había postergado, fue también en 1968 y bajo ciertas condiciones, que a los 8 años Patricia recibió el bautismo y la comunión, con Frondizi como su padrino¹⁸.

Palmira instaló su propio bufete al lado del de su marido, aldeaño a su hogar. Su vida profesional iba unida estrechamente a su vida personal familiar. Se dedicó a una de sus grandes pasiones: el derecho previsional.

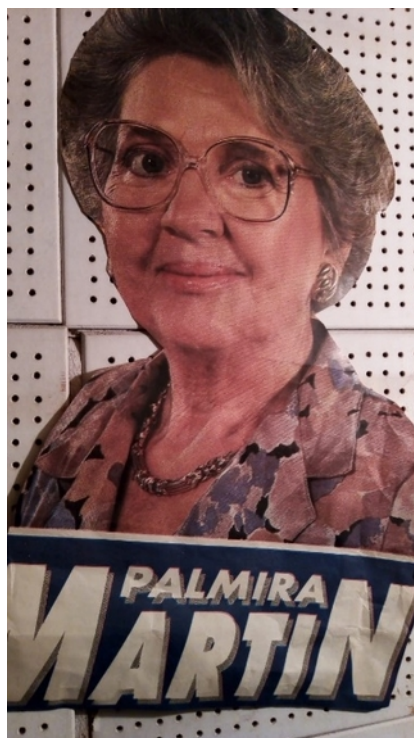
Palmira también acompañó y sostuvo en Santa Fe los primeros pasos del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) por el que Víctor se presentó como candidato a senador en 1973. Los años setenta le depararon situaciones personales y políticas dolorosas de sobrellevar pues, en la familia, vivieron en carne propia la violencia desatada. Fueron años difíciles, pero como recuerda Patricia, su madre y su padre siguieron adelante. Es Patricia, también, quien con gracia cuenta que siempre fue hija única sólo de su padre, pues su madre abría la casa para cobijar sobrinos o adoptaba simbólicamente a quienes lo necesitaran.

En 1991, Palmira llegó a ser candidata a vicegobernadora de la provincia como compañera de fórmula de Alberto Emilio Maguid, un histórico referente del sindicalismo que forjó sus primeros pasos públicos durante la gestión de Carlos Silvestre Begnis, cuando ingresó

¹⁸ La ceremonia de bautismo fue en Buenos Aires y se selló con un almuerzo familiar en el que Elena, la esposa de Frondizi, le regaló una pulsera que el propio Frondizi le había traído de Hungría cuando eran novios.

en 1958 a la administración pública, incorporándose al sindicato de Trabajadores Viales en 1962.

Afiche de campaña de Palmira Martin, candidata a vice gobernadora de Santa Fe (1991)



Fuente: Material facilitado por Patricia Martin.

En esa ocasión y con 64 años, Palmira fue una de las tres candidatas mujeres. Sin embargo, lejos de considerar con beneplácito las políticas de acción positiva para con las mujeres en la política, mantenía distancia de ellas. Sentía, en cierto sentido, que podían ser perjudiciales incluso de la propia legitimidad para actuar en política. De hecho,

también es interesante señalar que la retórica de esta legisladora estuvo lejos de fundar en principios de maternalismo sus intervenciones en la Cámara. Era consecuente también en la enseñanza de su hija. Solía instarla a ocuparse más del estudio y a no dejarse sumergir por las tareas de la domesticidad cotidiana. Si no se asumía feminista, Palmira reconocía en la mujer un nivel de autonomía y volición que fue el que ella misma puso en práctica durante su vida.

Pocos años después de aquella candidatura, el 20 de julio de 1996, falleció Víctor, cuando apenas comenzaba a disfrutar de su nieto y de su nieta. Palmira se lamentaba de no haber podido viajar más juntos, un sueño que se hacía difícil por los problemas de salud de su esposo. Ella misma había superado sus propios inconvenientes y se cuidaban mutuamente. Palmira sobrellevó con entereza esa pérdida.

Palmira se jubilaría muy pasada la edad puesto que su recorrido profesional la había puesto en el campo del derecho ya mayor, de modo que ella, que se encargaba del derecho previsional, paradójicamente se jubiló con más de 70 años, para cumplir el tiempo de aportes. No obstante, sería imposible pensar en una Palmira retirada sin actividad. Su profesión y la política eran su pulsión vital.

El 19 de febrero de 2018 fue un día de calor con 32 grados en la ciudad de Rosario. La prensa anunciaba nueva iluminación en una plaza y la inauguración de una estación aeróbica¹⁹. En un cálido y seco febrero, ese día, a los 90 años, Palmira se despedía de sus trajines cotidianos. Ella había tenido una preocupación constante por la ciudad durante su gestión legislativa, y había incidido en ella a fuerza de convicción en el sueño del desarrollo del país y, no menos, en el amor a su ciudad y su provincia. Es difícil encontrar las huellas de Palmira en las páginas de los libros de historia; apenas si aparece alguna mención a su nombre. Es también difícil encontrarla en la prensa. La hallamos, sí, de dos maneras muy distintas. Una, en las páginas del diario de sesiones, un testimonio que, a pesar de su carácter institucional, nos posibilita encontrarnos con esta santafecina de perfil

¹⁹ Rosario Noticias, La plaza Pocho Lepratti estrena luces led y una estación aeróbica, 19 de febrero de 2018, <https://www.rosarionoticias.gob.ar/page/noticias/id/125143/title/La-plaza-Pocho-Lepratti-estrena-luces-led-y-una-estacion-C3%B3n-aer-C3%B3bica>

bajo y laboriosa. Otra, en la voz de su hija que nos aporta no sólo información preciosa sobre Palmira sino que generosamente nos abre la historia de su familia. En la sencillez, expresividad y afabilidad de Patricia, me pareció conocer de alguna forma a Palmira. Conocer su trayectoria es un ejercicio de visibilización que nos permite dimensionar cómo se gestó la actuación política de una mujer en aquel período y, al hacerlo, no sólo involucramos información sino también una dimensión sensible por transmitir algo de esas emociones y convicciones que fueron sus móviles. Este primer ejercicio de biografía apenas si comienza a contarnos algo sobre una legisladora nacional con vocación desarrollista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano, C. (1998). Desarrollo y desarrollistas. *Prismas. Revista de Historia Intelectual* (2), 75–94.
- Barry, C. (2009). *Evita capitana. El partido peronista femenino, 1949-1955*, Caseros: EDUNTREF.
- Califa, J. (2017). “Laica o libre’. Los controvertidos orígenes de las universidades privadas en la Argentina y la radicalización política del movimiento estudiantil, 1958” (23-54). En R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V*, México: UNAM.
- Cantón, D. (1968). *Materiales para el estudio de la sociología, Tomo I*. Centro de Investigaciones Sociales Instituto Torcuato di Tella.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- De Marco, M. (H) (2003). Sylvestre Begnis y la instauración nacional del frondicismo. 1954-1958, *Temas de historia argentina y americana*. Disponible en: <http://200.16.86.50/digital/9/revistas/th/rth00010.pdf>
- De Marco, M. (H) (2015). “La reactivación de los puertos del río Paraná en el discurso del desarrollismo antifrigerista, 1958-1976” . En M. Sandrín & N. Biangardi (compiladores). *Los espacios portuarios Un lugar de encuentro entre disciplinas* (202-226). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

- Di Liscia, M. (2013). *Mujeres y Política. Memorias del primer peronismo en La Pampa*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Dos Santos, E. (1983). *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires: CEAL.
- Felitti, K. (2012). *La revolución de la píldora: sexualidad y política en los sesenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Filiberti, B. (2001). La UCRI santafesina (1958-1962). Hacia la construcción de una identidad partidaria. *VIII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia*, Salta, 19 al 22 de setiembre.
- Gómez Molla, R. (2018). Universitarias argentinas: Desafíos para contarlas. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18 (1): e064. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8838/pr.8838.pdf
- Gorza, A. & Valobra, A. (2018). ¿Mujeres modernas para la modernización política?: Prácticas y debates sobre la participación de las mujeres en la política, 1955-1966. *Avances Del Cesor*, 15 (19), 129–153. Disponible en: <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/article/view/v15n19a07/973>
- Heyaca, M. (2003). Género y representación política. El caso del peronismo (1946-1955). *VII Jornadas de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Salta.
- Lionetti, L. (2007) “El arte de educar en las segundas madres”. En *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Manzano, V. (2009). Las batallas de los laicos. Movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* (31), 123-150.
- Massidda, A. (2017). Negociaciones, permanencia y construcción cotidiana en Villas La Lonja, Cildáñez y Castañares, Buenos Aires, 1958-1971. *Urbana: Revista do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, 9 (1) [15], Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/41538?show=full>
- Megías, A., Prieto, A., Múgica, M. L., Martín, M. P. & Glück, M. (2010). *Los desafíos de la modernización. Rosario, 1890 – 1930*. Rosario: UNR Editora.
- Melón Pirro, J. (2009). *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Micheletti, M. (2018). *Laica o libre: las disputas por la creación de las universidades privadas 1955-1959*. Rosario: Ediciones Logos Ar.

- Morgade, G. (1997). “La docencia para las mujeres: una alternativa contradictoria en el camino hacia los saberes legítimos”. En Morgade, G. (compiladora). *Mujeres en la educación: género y docencia en la Argentina. 1870-1930*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Novoa de Jover, S. (2011). Incorporación femenina al poder: las primeras diputadas en el Chaco. *IIº Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos: “Feminismos del siglo XX: desde Kate Millett hasta los debates actuales”*, La Plata, 28 al 30 de septiembre.
- Peláez, S. & Valobra, A. (2004). “<Sea Legisladora> Una aproximación a la representación de las primeras legisladoras nacionales argentinas, 1952-1955” en Ramacciotti, K. & Valobra, A. (compiladoras). *Generando el Peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Rougier, M. & Odisio, J. (2017). *Las ideas sobre el desarrollo nacional 1914-1980*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Tejerina, M. & Quiñonez, M. (2004). Mujeres y representación política en Salta. *Revista Escuela de historia*, 3, 1 (3). Disponible en: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0309.htm>
- Valobra, A. M. (2010). *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina*. Rosario: Prohistoria.
- Valobra, A. M. (2013). *Acción política y representación femenina en la provincia de Buenos Aires, 1934-1955*. La Plata: Archivo histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Valobra, A. M. (2013). Participación de la mujer en la vida pública. Notas sobre el Seminario Nacional de 1960. *Cuadernos de H Ideas*, 7 (7), 1-18. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/index>
- Valobra, A. M. (en prensa a). “Participar, votar, representar. Las mujeres en la política municipal santafesina, 1930-1943”. En Rubinzal, M. (compiladora). *Historia de Santa Fe (1930-1943)*, Santa Fe: Asociación de Trabajadores del Estado.
- Valobra, A. M. (en prensa b). “No hablan, trabajan”. Acercamiento a la trayectoria de una diputada intransigente”. En D’Antonio, D.; Grammatico, K. y Valobra, A. (ed.). *Historias de mujeres en la acción política. De la Revolución Rusa a nuestros días* (67-18). Buenos Aires: Editorial Imago Mundi.
- Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955 – 1966)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica- Universidad de San Andrés.

- Zink, M. (2001). De los dichos a los hechos. La experiencia política de una de las primeras legisladoras pampeanas. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*.
- Zonabend, F. (1981). “¿Por qué nominar? Los nombres de las personas en un pueblo francés: Minot-En-Châtillonnais” . En Levi-Strauss, C. (Ed.). *La identidad. Seminario interdisciplinario* (289-321). Barcelona: Ediciones Petrel.

Uma mulher na guerrilha urbana: história e memória de uma guerrilheira nas décadas de 1960 e 1970

ELOÍSA PEREIRA BARROSO*

Neste estudo procuro discutir a reconstrução do passado a partir de relato de um ex-guerrilheira urbana que lutou contra a ditadura militar brasileira, nas cidades de Goiânia e Brasília. Procura-se aqui uma história que concebe a memória, a partir da biografia, tanto como construção, como ação social. Imbricada de subjetividade a pesquisa biográfica redimensiona problemáticas referentes à escrita da história e às relações sociais, na medida em que a percepção do outro se dá através do sentir, da afetividade inscrita nos afetos, nos modos de ver e do falar da personagem nos atos de memória. Assim a percepção do passado adquire novas interpretações em que os atores sociais alargam essa percepção e, por conseguinte a própria significação deste passado. Tal percepção permite uma compreensão do passado na qual não o exime dos conflitos nos atos de rememoração do mundo social. Para tanto, foi entrevistada a ex-guerrilheira Ana Maria, combatente da VAR-PALMARES, no seu relato é possível perceber como os processos de organização da esquerda armada se configuraram para além do eixo Rio/São Paulo, bem como compreender as estratégia empregadas nas práticas da esquerda armada brasileira. No relato é possível entrever uma memória interessada, na qual os discursos selecionados pela narradora procura ratificar os episódios que a tornaram uma pessoa que lutou e luta pela democracia, além de fazer sobressair uma

* Doutora em Sociologia pela Universidade de Brasília é Professora associada do Departamento de História da Universidade de Brasília, credenciada ao Programa de Pós Graduação em História e, atualmente, é chefe do Departamento de História. Correo electrónico: eloisabarroso@uol.com.br

postura que realça suas posições políticas assumidas no processo da redemocratização e no momento atual político do país.

Foucault (1999) em seus postulados nos lembra da importância de desenvolver uma “contra-história”, um história que seja capaz de revelar as outras vozes presentes nos palimpsestos das camadas interpretativas depositadas pelo tempo e pelo espaço social, muitas vezes essas camadas se revelam em vozes ocultadas em histórias, quase sempre silenciadas pelo discurso narrativo do Estado. Dessa maneira, fazer uma “contra-história” implica em ouvir e fazer reverberar nas vozes, comumente ignoradas, o que foi intencionalmente subtraído e até mesmo distorcido nas narrativas oficiais. Na procura de fazer visível essa outra história procuro aqui uma história de vida que emerge de lembranças de um tempo não muito distante. As palavras de Ana retratam rotinas e revelam percepções que dão corpo a uma narrativa que exprime uma subjetividade até então esquecida nos silêncios aparentes da memória que, embora pareça não lembrada, se impõe viva ao se imiscuir nos significados que irrompem em um presente ao se entrelaçarem afetivamente ao passado. Nessa perspectiva, é na mescla de biografia e memória associadas a uma relação afetiva, de pertencimento e de inserção do sujeito ao tempo histórico, por isso o reconhecimento da história de uma jovem militante durante a Ditadura militar, como parte da memória social do Brasil, permite outras possibilidades para se pensar o período.

O potencial da biografia como fonte liga-se à configuração de uma carga de significados posta sobre a experiência narrada, vivida, sentida e sonhada, pelo sujeito que, embora situado em outro tempo, pelo viés da memória repercute nos dias de hoje. Por meio da história oral, através do depoimento desta personagem, uma mulher que na década de 1960 no Brasil participou dos movimentos de resistência contra a ditadura, é permitido ao historiador reunir representações sobre sua trajetória, tanto por ela percebidas, quanto por aquele que a escuta, no período até o processo de redemocratização brasileira.

A evocação de memórias individuais e coletivas faz emergir vestígios de vivências e sensibilidades, o que permite a constituição de um

sentimento de pertença nos que vivenciaram este período ao espaço social em que se manifestam/representam zonas de conflitos, geralmente por poder ou pelas representações desse poder, o que acaba por selecionar memórias e criar identidades. Assim os indivíduos extrapolam os destinos marcados e são capazes de produzir identidades diversas com subjetividades que escapam ao enquadramento em sistemas sociais homogeneizantes e pré-definidos a priori pelo pesquisador.

A preocupação nesse tipo de estudo não está centrada na categorização e na produção de sínteses totalizadoras capazes de revelar uma personalidade, uma essência ou identidade una. Em verdade essa narrativa biográfica não procurará postular hierarquizações, ou sentidos definitivos para a personagem, ao contrário, o fragmento, a descontinuidade do real serão o fio condutor para a abordagem social na reconstrução da história vivida. Enfim, o individual não será visto em oposição ao sistema social, ou vice-versa, ao contrário, buscar-se-á aqui entender este sistema social como resultado da ação dos indivíduos em suas relações com os outros indivíduos. Assim a intenção é percorrer, por intermédio da trajetória individual, a diversidade de espaços e tempos em que as relações entre estes indivíduos se inscrevem para análise dos fatos (Avelar, 2010).

A multiplicidade de experiências expostas na narrativa biográfica abre uma nova perspectiva para refletir as ações dos personagens de modo que é possível ressignificar a vida de homens e mulheres a partir das condições históricas na análise do mundo social.

Em suma, os relatos orais de memórias biográficas, podem construir significados sobre si e sobre o outro em um cotidiano político, social e cultural no qual os indivíduos têm de lidar com as curiosidades despertadas pelas notícias de um mundo novo e exigências sociais da realidade a que estão submetidos.

Portanto é na simbiose entre a história cultural, oralidade, memória e biografia, que podem emergir experiências dos sujeitos históricos, que vem à tona através do despertar da memória na narrativa biográfica. Pois não se pode esquecer que o discurso como narrativa

coloca em ação as representações de um período histórico. Neste sentido o indivíduo é, ao mesmo tempo, um ator crítico e produto de um contexto social histórico. Assim é que a biografia aliada a memória permite a reconstrução histórica a partir de dois ângulos diferenciados da história. Em um percebe-se uma análise da sociedade pelo viés do observador, que faz emergir, através de sua atitude em um processo de escuta sensível, o contexto histórico social entrelaçado nos rastros sociais do indivíduo que, por meio do discurso, ilustra os conflitos e as contradições de um tempo social, já que o objeto (a memória) e o sujeito (o historiador) pertencem ao mesmo tempo histórico. Os conflitos e as contradições se tornam essenciais à compreensão do período em estudo. E é nesta narrativa que o objeto encarna ele mesmo as tensões do tempo histórico.

Portanto cabe ao historiador integrar em sua narrativa um marco temporal de sentido em que as realidades sejam capazes de fazer pulsar os espaços de experiências nos quais a narrativa histórica biográfica coloca em ação as ações representadas no discurso. Desta forma a análise histórica se imbuí na trama social sendo capaz de ressignificar o passado, pois ao se decompor camadas de memórias é possível verificar diferentes processos de representação simbólica, no caso deste estudo, representações da ditadura militar.

Colocar em fulcro as ideias e as palavras desta personagem pelo viés da biografia e da memória é escavar informações históricas que permitem ao historiador uma interpretação em que a mensagem social vem de uma história narrada sob a ótica de quem a viveu, é a produção histórica trazendo à tona as experiências de vida de pessoas comuns. Ao se condensar os polos da vida através do discurso, é possível ao historiador um raciocínio interpretativo que não naturaliza e nem reduz os acontecimentos vividos por quem tece o discurso. Na reconstrução biográfica via memória, a linguagem cotidiana aparece como a possibilidade de remissão ao contexto histórico. Assim lidar com a história pessoal, via história oral, significa ultrapassar os acontecimentos, pois através da memória as experiências são recriadas e inscritas na história do presente. Desta forma os estudos que tem como fonte a memória e a biografia se sustentam por um procedimento criativo e ao mesmo tempo

ambivalente, na medida em que os relatos são produzidos tanto pela proximidade quanto pela distância em relação ao acontecimento rememorado.

A história oral traz à tona a possibilidade de se perceber outras verdades, na medida em que as histórias dos sujeitos comuns, quase sempre ocultadas podem alterar nossa própria compreensão sobre o tempo, os acontecimentos e os contextos sociais. Essa emergência de outros discursos expõe uma guerra de memórias (Dobles, 2009) que abarca outras compreensões sobre o período da ditadura militar brasileira, visões que sublimaram, elogiaram ou amenizaram as ações do regime militar convivem com outras que relatam as atrocidades e as verdades inventadas para consolidar práticas espúrias de exercício do poder. Ao escutarmos as histórias de Ana é possível perceber, como nos sugere Thompson (1992) ser a História Oral uma maneira de democratizar a história, pois aqueles e aquelas que foram silenciados pelos discursos oficiais, podem ter o seu direito a fala, mais ainda, podem finalmente constituírem História.

Seguindo os parâmetros da biografia a preocupação aqui não é reduzir a ambiguidade, mas utilizar um raciocínio substitutivo e metafórico no ato da interpretação dos acontecimentos que marcaram a vida do sujeito. Portanto há que se preservar a liberdade dos atos de fala sem reduzir ou naturalizar as experiências na busca de provas para comprovação de verdades atribuídas pelo contexto social. Nessa ordem de pensamento, lidar com a história pessoal “é alçá-la à categoria de um texto que ultrapassa e metaforiza acontecimentos, sem, contudo recalcar o valor documental e o estatuto da experiência que aí se inscrevem” (Souza, 2008:4).

Giovanni Levi (2002) ao discutir os usos da biografia apresenta uma tipologia bastante fecunda na área, que serve de referência ao historiador nos usos dos estudos biográficos. Para ele o fascínio pela biografia decorre da riqueza das trajetórias individuais e ao mesmo tempo da incapacidade dos pesquisadores de dominarem a singularidade destas trajetórias inerentes ao ato de viver. Daí é que surge uma diversidade profícua na abordagem dos estudos biográficos. Ao discutir a relevância da biografia Levi reascende o

debate sobre as relações entre história e narrativa na medida em que a

“a biografia é, pois tema que precisamos debater, afastando-nos talvez da tradição dos Annales, mas atendo-nos aos problemas que nos parecem hoje particularmente importantes: a relação entre normas e práticas, entre indivíduo e grupo, entre determinismos e liberdade, ou ainda entre racionalidade absoluta e racionalidade limitada” (Levi, 2002: 179).

A luz desta concepção Levi (2002) nos aponta a importância da biografia como um campo no qual o historiador dispõe de liberdade para verificar os interstícios, que não estão isentos de contradições, na realidade histórica. Já que

Há uma relação permanente e recíproca entre biografia e contexto A importância da biografia é permitir uma descrição das normas de seu funcionamento efetivo, sendo este considerado não mais o resultado exclusivo de um desacordo entre regras e práticas, mas também de incoerências estruturais e inevitáveis entre as próprias normas, incoerências que autorizam a multiplicação e a diversificação das práticas (Levi, 2002: 180)

Em suma a biografia permite ao historiador analisar as mudanças sociais sem estar atrelado a esquemas rígidos de interpretação, já que para “todo indivíduo existe também uma considerável margem de liberdade que se origina precisamente das incoerências dos confins sociais e que suscita a mudança social” (Levi, 2002:182).

Desta feita a história de vida de Ana Maria²⁰ que será apresentada neste texto é ocasionada pela vida de experiências do sujeito, em que o eu se relaciona com o mundo e vice versa na construção de identidades intercambiantes.

1964 foi um ano significativo na vida da menina nascida em Goiânia no ano de 1950 na Rua 72 do Bairro Popular. Filha de Dona Sebastiana originária de Itaberaí, uma pequena cidade de Goiás e Seu Raimundo nascido do Piauí. Neste ano o Brasil passava por uma transformação política radical, foi o ano do Golpe Militar, do cerceamento dos direitos políticos e sociais. Mas foi também o ano em

²⁰ A entrevista realizada com Ana Maria ocorreu em sua casa. Começamos a conversar às 18:00h do dia 10 de abril de 2012. Foram 5h de conversa.

que Ana participou da sua primeira atividade política de contestação ao regime instaurado.

Os pais de Ana se conheceram em Goiânia na pensão da avó que viera de Itaberaí a convite de Pedro Ludovico, então governador de Goiás. A irmã mais velha de uma família de 5 irmãos, 3 homens e 2 mulheres, teve uma infância tranquila. A mãe era exímia dona de casa, com costumes bem pertinentes a Classe Média da época. Como relata a narradora:

...Minha mãe era muito burguesa, ela tinha uns costumes bem assim, servia chá das cinco, com mesa posta e tudo, era uma história...

O pai era o provedor da família, o responsável pela manutenção da casa, primeiro foi dono de bar, depois, como era o costume da época, foi nomeado pelo governador coletor de impostos sem concurso público. Por causa da nova profissão do pai a família logo teve que se mudar de Goiânia, aliás, não havia mais uma cidade fixa, já que o trabalho do pai determinava que o mesmo só poderia ficar por um período em cada cidade. Vários lugares abrigaram a família, Inhumas, Ipameri... entre tantos outros.

Mas o ginásio ia começar, era preciso retornar a Goiânia para que a moça fosse matriculada em uma boa escola. Daí surge na vida dela o Instituto de Educação. No colégio Ana entra para o Movimento Estudantil e se torna uma fervorosa ativista na luta pelos direitos dos estudantes dentro do Instituto, participa de reuniões, organiza manifestações dentro da escola.

Mas é em 1964, que Ana sairá da luta interna de dentro da escola, para questionar o Regime Militar. Ela fará parte de uma passeata que se forma em Goiânia na Praça Cívica contrária a cassação de Mário Borges, então governador de Goiás, que apesar de ter apoiado o Golpe, como muitos outros, não resistiu até o final de seu mandato, foi deposto antes.

Com 15 anos Ana começara a trabalhar em uma papelaria, segundo ela, este fato seria um divisor de águas em sua trajetória. Nas palavras da entrevistada:

...Trabalhar nesta papelaria foi o que realmente me despertou para uma consciência política, lá eu lia muito e aí eu comecei a ter contato

com política mesmo, eu lia coisas sobre Che, Mao Tse Tung! Ah!!! Eu li o Capital de Karl Marx, então... foram estas leituras que me influenciaram a entrar na política, a acreditar na revolução socialista, comunista não, naquela época a gente só falava em socialismo, a gente já não acreditava em comunismo...

A vida de estudante continuava, em 1966 Ana entra na Escola Normal, lá conhece algumas colegas que já estavam embrenhadas no que ela chama de Organização. E, por intermédio destas colegas, Ana é procurada por Ruam, um ativista de origem portuguesa que a convida a entrar para a Organização VAR- PALMARES (Vanguarda Armada Revolucionária Palmares) da qual ele era um dos dirigentes.

Os jovens militantes de Goiânia não tinham dúvidas, acreditavam na construção do socialismo, se identificavam como guerrilheiros e viam na luta armada uma forma de garantir a revolução e o fim do Regime Militar. O Regime Militar já mostrara sua face dura, com o promulgação do Ato Institucional número 02 (AI2) no qual suprimia as eleições diretas e indiretas para governador e presidente. Desde o AI 2 os políticos contrários ao regime tiveram seus direitos cassados, a censura já tinha seus órgãos repressores, o DOI CODIS- atuava indiscriminadamente, os sindicatos já sofriam intervenção.

Quando entrou na organização Ana recebeu o codinome Cleide. Aquele mundo da militância a atraía muito, ela olhava deslumbrada para a forma como tudo acontecia na VAR- PALMARES. Suas palavras deixam claro esse sentimento:

...Olha, eu via aquela organização muito organizada, ia nas reuniões, discutíamos muito, eu não entendia muito não da situação política, mas achava organizada...

A VAR- PALMARES era uma organização nacional, havia o comando nacional e o local. Em Goiânia tinham vários braços para organizar o socialismo no Brasil, havia o movimento estudantil, o setor rural e o setor de ação violenta (SAV) onde Ana atuou. Isso ocorre em 1967, ano em que Costa e Silva é nomeado presidente do Brasil sob a égide de uma Constituição imposta que institucionalizou e legitimou o Regime Militar e a lei de Segurança Nacional, que endurecia cada vez mais os processos de caça aos subversivos. Essa situação se reflete nas palavras de Ana.

...Em 1967 eu entrei para o SAV, porque eles precisavam de mulher para vigiar, e não tinha mulher, então eu entrei, eu não queria o setor rural... no SAV eu treinava para atirar. Ia pros aparelhos, a organização alugava apartamentos, que eram os aparelhos, ia para as reuniões, tudo era muito secreto, a gente ia de fusca, as vezes para fazenda, mas sempre com uma venda nos olhos, é os olhos eram tampados para a gente não reconhecer o caminho, porque se fosse preso a gente não poderia dizer, nas reuniões a gente fazia panfletos e rodava em mimeógrafos porque quando a gente explodia bomba punha os panfletos que explicavam tudo, tudo que a gente acreditava. Ah tinha muito aparelho na Praça Universitária, era nos aparelhos que ficavam os clandestinos. A organização alugava casas, apartamentos em lugares bem discretos, na periferia e no Setor Universitário...

Mas o mundo da luta armada também comportava outros debates, que iam além da preocupação com a implantação do Socialismo. Toda a vida cotidiana era extremamente discutida, inclusive a sexual. A liberdade sexual vinha carregada de significações, principalmente para a mulher, havia liberdade para se viver a experiência sexual. A crença no marxismo permeava todos os âmbitos da vida.

...Sexo, a só transava se quisesse, não havia pressão, mas havia debates político em torno do sexo, tudo era muito discutido, a gente estudava, debatia e discutia muito sobre essa liberdade sexual, mas a gente só transava se a gente quisesse...

Em 1967 Ana realizou sua primeira ação na organização. Haveria os Jogos Universitários em Goiânia, então ela e seu companheiro foram designados para explodir uma bomba, nesta ação João entra para a clandestinidade. Ana retrata na sua fala a dimensão desta ação nas vidas dos jovens guerrilheiros, vejamos:

...Olha a primeira ação que eu fiz foi marcante, foi na época dos jogos... Eu e João fizemos a bomba e colocamos lá, mas ela não explodiu, e as impressões digitais dele ficaram na bomba, elas tavam lá, elas identificaram ele e ele foi para a clandestinidade...o nosso grupo era sério, era um bando de menino, de estudante, mas a gente acreditava mesmo na luta armada...

Desde 1968 a esquerda já tinha começado a assaltar bancos, roubar armas e explodir bombas. Em 18 de julho de 1969 a mansão de Ademar de Barros, um político corrupto que apoiava os militares, foi

assaltada pela VAR-PALMARES, esta ação da esquerda foi denominada de *Grande Ação*, haja vista a mesma ter suprido os cofres da organização de tal modo que a mesma, se quisesse, teria dinheiro por um bom tempo para financiar as ações sem necessitar se envolver em outros assaltos. Parte do dinheiro foi enviada para o grupo de Goiânia, Ana conta com detalhes o fato

...O Assalto da mansão do Ademar de Barros foi ótimo, parte do dinheiro veio para nós aqui em Goiânia, o dinheiro foi levado para um aparelho. Era muito dinheiro mesmo e ele ficava ali numa prateleira empilhado em montinhos... cada montinho era destinado para uma coisa...mas só usávamos o dinheiro em último caso. A gente não pegava nada, o dinheiro era para a luta armada...

E no seu relato Ana vai preenchendo, através de sua narrativa, lacunas da história deste período, vai tecendo os fios que colocam em evidência um período pouco conhecido. As dobras do passado se revelam nos detalhes do dia a dia desta jovem, permitindo ao historiador reconstruir os fatos políticos e sociais do contexto no qual esta personagem estava inserida. A sua narrativa nos permite, através de suas lembranças, entender as dimensões do Regime Militar na vida cotidiana dos Brasileiros, e em especial dos goianos.

A Organização em Goiânia não se diferenciava das ações empreendidas em nível nacional, embora tivesse o dinheiro proveniente da *Grande Ação* em Santa Teresa, no Rio de Janeiro, estava sempre buscando fundos para financiar a luta armada. Os recursos e as armas eram provenientes de roubos, assaltos, pequenos furtos. Isso fica claro na fala abaixo da nossa narradora.

...Uma outra ação do SAV em que eu fui responsável foi o assalto da Casa do Sertanejo, lá tinha armas, por isso nós roubamos a loja... eu vigiei durante meses...eu usava uniforme de estudante para ninguém desconfiar, sempre a gente usava os uniformes, quem vigiava era mulher, ninguém desconfiava, para não levantar suspeita. Olha na hora do roubo nós falávamos que a ação era para o bem do país. Era um discurso grande que a pessoa ficava olhando... Se soubéssemos que alguém tinha arma, nós roubávamos, inclusive da família. Eu mesmo roubei arma do meu avô, A Maria Helena também roubou, a gente roubava mesmo...

Um aspecto interessante era a sua relação com a família. Como a família ficava sabendo destas atividades perigosas e ilícitas. Segundo ela era comum as famílias serem informadas sobre as atividades dos militantes, pois se algo acontecesse a família precisava tomar providências.

...Um dia eu sentei na sala com papai e mamãe e fiz um discurso imenso sobre a importância da luta armada. Nós dizíamos para as nossas famílias que o socialismo era o ideal, que era a única realidade boa para o Brasil, e que a gente estava ali lutando para uma vida melhor, pela liberdade, pela democracia.. Eu já estava tão envolvida com a luta armada que não havia argumento nenhum que me tiraria da organização...A minha mãe reagiu de forma contrária, ela disse que não aceitaria de jeito nenhum, mas eu fui firme e falei que ia embora de casa, que não ia sair da organização e que ia para a clandestinidade...foi aí que ela disse que se não tivesse jeito que então ela ia aceitar, mas eu me lembro que meu pai aceitou mais tranquilamente, sabe...

Depois de contar a família sobre suas atividades Ana continuava na organização exercendo suas atividades,

... as vezes estava chovendo muito a noite, eu saía sozinha. Meus irmãos sabiam que eu mexia com alguma coisa proibida, que eles não podiam saber. A minha irmã, inclusive, quando fui presa falou para a polícia que eu fazia coisa proibida...

Embora a organização tenha começado em 64, Ana entrou em 1966 e ficou até 1969, neste período ela narra seu encontro com Carlos Marighella, chefe da (Ação Libertadora Nacional) ALN, morto em emboscada organizada pelo Delegado Sérgio Fleury sob orientação do DOI-codi (Centro de Operações e Informações- Centro de Operações de Defesa Interna).

...Eu lembro que chegava a Goiânia as notícias do comando nacional. Eu encontrei duas vezes com um membro do comando nacional. Mas o mais emocionante foi encontrar o Marighella, ele chegou no aparelho e eu estava lá na Rua 24, eu saí, a gente não podia ficar e nem olhar muito, mas foi uma emoção muito grande ver ele ali bem pertinho...

Na sua narrativa Ana continua a subtrair da memória fatos importantes na sua trajetória enquanto membro da Organização, ela

presentifica o passado na medida que coloca em sua narrativa um contexto vivido a luz de suas experiências via memória. No seu relato o passado não é mera nostalgia, ao contrário é reduto de sujeitos que dialogam com outros sujeitos. A sua biografia vai sendo tecida no seu discurso de forma caleidoscópica, via fragmentos de memórias carregados de emoção, ela se confunde com a própria história do Brasil. Vejamos,

...eu me lembro de que quando a gente ia fazer uma ação tinha tudo escrito, detalhadinho sobre as coisas que a gente ia fazer. Alguém trazia as armas, nós transportávamos as armas, quase sempre as mulheres, tinha um lugar para a gente entregar, a descrição da pessoa, como ela estaria vestida, o que ela teria nas mãos. Uma vez nós fizemos uma explosão aqui em Brasília lá na W3 sul, colocamos uma bomba com um monte de panfletos e explodimos tudo, eu fui a responsável por trazer as armas lá de Goiânia. Coloquei tudo numa sacola, metralhadora, fuzil e vim de ônibus, trazendo estas armas, ninguém desconfiava, de uma moça de uniforme, e foi assim...

Já nestas alturas Ana já tinha consciência que ser uma militante de esquerda estava tornando algo perigoso, muita gente estava sendo presa, outras desapareciam misteriosamente, e cada vez mais seus companheiros eram declarados clandestinos. Nesta rotina de incertezas, vivendo cada dia como se fosse o último, ela e Ruam começaram a namorar.

... Como é que a gente namorava daquele jeito... Nós ficamos noivos na clandestinidade, ele já era procurado. Se um dia eu fosse presa eu ia falar que ele estava no Rio Grande do Sul. O codinome dele era Lucas. Mas era tudo mentira, na verdade ele tava era em Goiânia construindo o Movimento Operário, andava para cima e para baixo de ônibus com aquelas roupas, disfarçado...

Com a ascensão do presidente Medici ao Governo e a promulgação do AI-05 o regime endurece na caça aos subversivos. A incerteza do que poderia acontecer no momento seguinte perseguia estes jovens militantes. Assim, como todos que estavam na clandestinidade, ou que se envolviam em ações políticas contrárias ao regime, os meninos de Goiânia viviam nos subterrâneos do medo, uma sensação de desamparo perseguia aqueles que ousaram lutar pelo socialismo.

...Tinha um esquema, se a gente ia num ponto encontrar alguém, se deu meia hora a pessoa não chegou, se desse mais meia hora três vezes, podia ir embora que ela tinha sido presa. Era preciso sair do aparelho, desmontar tudo sem deixar nada, nós combinávamos que a pessoa resistiria a tortura até 12 horas sem contar onde era o aparelho, onde morava o companheiro... O João foi para o Araguaia, mas ele ia para o Rio, muita gente sendo presa, o Julio, um colega nosso foi preso no enterro da mãe, então ele quis sair. Em abril de 1969 o Rui foi preso e logo em seguida eu fui. Quando ele foi preso eu fiquei desesperada e fui avisar a família dele, mas antes de eu ir avisar alguém bateu lá em casa e meu pai percebeu que era a polícia a paisana, eles olharam para ver a casa, quem estava. Papai me deixou sair para ir avisar a família do Ruam, mas acompanhada com a minha irmã. Nós fomos até a Rua 10 e a polícia me seguindo. Eu lembro que estava com um papel na bolsa com o endereço de um aluno da universidade e eu não podia jogar o papel, ele foi convidado para entrar na organização e tinha roubado um mimeografo da universidade então eu mastiguei o papel e engoli, eu comi o papel. A ação da polícia para me prender foi enorme, eles tinham metralhadora, foi um escândalo. Eles já sabiam de tudo, que eu era a Cleide, já tinham pegado meus uniformes, que eu era do SAV. Eu fui presa e eles me falaram que o Ruam tava preso e que eles sabiam de tudo...

Na cadeia Ana experimenta uma nova sensação, a prisão se tornara real, a sensação de impotência era grande, agora tudo poderia acontecer com ela.

...As torturas foram só de papo, conversa e ameaças. Soltaram a minha irmã depois que viram que ela não sabia de nada. Logo eles me soltaram também, papai foi para a cadeia e ele era maçom, o Fleury também era maçom, meu pai prometeu que eu ia atender a ligação do Gustavo, eles tinham grampeado o telefone lá de casa, aí eu fui liberada e fui para casa...

Em Goiânia o regime utilizava táticas em que era comum o uso de prisioneiros como iscas para atrair outros, havia uma espécie de troca para se diminuir as consequências da prisão, trocavam as torturas pela possibilidade de delação. Os prisioneiros, assim como Ana tentavam driblar a polícia fornecendo informações incorretas sobre os aparelhos, os locais de encontro...

No caso de Ana o telefonema que receberia de Gustavo nunca se concretizou graças a postura enérgica de sua mãe.

...quando chegamos lá em casa e papai contou o que estava acontecendo lá em casa, minha mãe disse que de jeito nenhum eu ia atender telefone, ela desligou o telefone, disse que quem mandava na casa era ela e que no outro dia o telefone seria vendido. Como telefone era um bem muito caro ela anunciou no jornal e vendeu, quando os militares perguntaram sobre isso ela disse que ia vender e pronto... mamãe, embora fosse meio burguesa ela tinha uma simpatia pelo comunismo ela havia sido do partido tinha até foto com a Anita comunista...

Chega o ano de 1969, já sem esperanças de que a luta armada conseguisse derrubar o regime e percebendo a falta de adesão da sociedade ao projeto revolucionário da esquerda, a recusa das massas em não aderir à luta é que Ana abandona a Organização. Embora continuasse a procurar por Ruam por todos os presídios de Goiânia e Brasília. Mandada de um lugar a outro ela vaga a procura do noivo.

Como morrer em emboscada, ser torturado em um pau de arara, ser preso a qualquer momento, ser assassinado, ser exilado se tornou algo corriqueiro, muitos estavam saindo da Organização, era muito difícil conviver com esta realidade de incertezas diariamente. De um lado o Regime ia se aparelhando, fechava o cerco aos subversivos, por meio da tortura começava a conhecer a lógica de funcionamento das organizações, do outro o destroçamento destas Organizações, que iam perdendo seus integrantes, uns presos, outros exilados, muitos assassinados, outros simplesmente abandonavam a luta...

Nesse ínterim é que João, durante sua estada no Rio de Janeiro para se desligar da Organização é preso junto com o Carlos e o Julio. Os três, durante os interrogatórios e o período na prisão conhecem o General Bandeira.

Este general faz um acordo com os três, ele os livraria da prisão mediante a proposta de eles declararem que não faziam mais parte da VAR- Palmares. Eles aceitaram o acordo e declararam em rede nacional, no Jornal Nacional e no que hoje conhecemos por Jornal da Globo, que não eram mais membros da Organização e que não acreditavam mais nas suas propostas.

... quando cheguei em casa eu não sabia de nada, estava dando aula, eu era professora, dava aula para adultos... papai foi logo me falando,

senta aí, você vai ter uma surpresa, olha seus amigos aí veja o que eles disseram no jornal... quando vi os três ali fazendo aquelas declarações me deu uma raiva deles, mas eu entendi depois, ser preso não era brincadeira....

O tempo passou, Ana e João começaram a namorar. Ela foi procurada pelo general Bandeira, conhecido do João e esse general propõe a Ana que ela fale com Ruam.

...Esse general pediu para eu falar com o Ruam para ele desistir, mas ele era firme, disse que não sairia e mais, que se saísse da cadeia ele ia para a guerrilha e que mataria qualquer general que aparecesse na frente dele, Ah nesse momento eu já namorava o João, ele falava que não teria mais casamento...olha esse Ruam foi forte, ele resistiu, não desistiu de jeito nenhum, mas aí ele não era brasileiro, então foi expulso, voltou para Portugal e lá ficou preso mais um ano... na cadeia o Ruam me mandava cartas, mamãe chorava quando lia, olha as cartas eram feitas em papel de seda de cigarro, ele punha na barra da calça para passar pela polícia...

Por volta de 1970, Ana, Alan e João foram julgados, os dois pegaram onze anos de prisão, novamente o General Bandeira interveio na vida dos jovens.

...O General Bandeira deixou a gente livre, ele dizia aos seus superiores que nós estávamos presos no quartel dele e assim nós ficamos livres... mas na verdade ele queria é que nós servíssemos a ele, uma vez ele preparou lá no Ministério do Interior numa sala grande um encontro da gente com vários jovens. Ele queria que a gente falasse contra a organização... que ser subversivo não era bom, mas a gente não falou não, eles ficaram bravos...

Em 1970, uma coisa curiosa acontece na vida de Ana, Preocupados com os jovens subversivos, o General Bandeira e Jarbas Passarinho oferecem a Ana, João, Julio e Carlos... bolsas de estudos em cursinhos pré vestibular e um apartamento na Colina, na Universidade de Brasília. Mas nesse período os jovens com exceção de Julio não estão preocupados em se tornarem universitários...

...eu e o João tínhamos um grupo de teatro. Fomos para o Rio. Daí fomos para a aldeia de Arcozelo de Paschoal Carlos Magno. Nós vendemos as bolsas tudo para nossos pais, a bolsa não tinha nome, qualquer um poderia usar, mas o Julio não vendeu não, foi para a faculdade, fez tudo certo... eu sei que a gente saiu da organização...

Olha na volta de Arcozelo, passando em Juiz de Fora a gente foi todo mundo preso, foi uma história, então tive que ligar para o General Bandeira, porque nós não podíamos ser presos, porque a gente já tava preso lá no quartel dele, era assim, a gente andava sempre com o telefone dele...

Em 1971 nasce a primeira filha de Ana, o mesmo ano em que João e Carlos começam a trabalhar na Câmara dos Deputados em Brasília como jornalistas, indicados pelo General Bandeira. Ana e a Amiga vão trabalhar na Polícia Federal no setor de censura. Nas suas memórias alguns fragmentos do seu trabalho emergem nas suas palavras.

...lá eu via os processos, do Gilberto Gil, do João... Tudo passava pela gente...

Mas eles não aguentaram a pressão e logo saíram. Perseguidos pelo Regime, e não aguentando mais a pressão e a vigilância que se instaurara em suas vidas os jovens decidem abandonar tudo.

...olha a gente não tinha sossego, de 70 a 75 eles chamavam a gente sempre que alguém era preso para acareação, saímos dos empregos... o Carlos fugiu, foi para os EUA... nós fomos para o interior, sem a Câmara o Alan trabalhou em diversos jornais... nós saímos do apartamento funcional, apartamento que o General arrumou, saí da Polícia Federal e abandonamos tudo e fomos morar em uma chácara em Goiânia...

E então eles mudam radicalmente de posição, da luta armada em busca do socialismo, passam a investir no slogan PAZ E AMOR do movimento hippie para viver suas crenças, como ela nos conta.

... O Carlos voltou dos EUA, ele tinha ganhado um dinheiro bom, então alugamos uma chácara e montamos uma comunidade “Brilho Solar”. Era um monte de casal com filhos, só o Elso trabalhava fora, o restante trabalhava dentro da comunidade... era só paz e amor... a gente comprou umas codornas e montamos uma granja, mas não deu certo, ninguém tinha coragem de matar as codornas, era contra a nossa filosofia... compramos equipamentos... ficou tudo lá... tem um fato engraçado, um dia a polícia chegou lá com fuzil e tudo para nos prender, nós descobrimos que a chácara era vizinha da casa do Fleuri, policial de Goiânia, o terror dos guerrilheiro, e ele achou que a gente tava lá para matar ele... Aí não deu mais certo, fomos embora... morar do lado de um reacionário não dava!

Em 1979, como todos os outros clandestinos o grupo foi anistiado, então iniciou-se uma longa batalha para recuperarem seus empregos e receberem indenizações por terem sido presos e torturados.

João foi readmitido aos quadros da Câmara Federal somente em 1991, após provar que era jornalista leigo. Ana, até hoje, não foi readmitida pela Polícia Federal. Recebeu em 2010 uma indenização de 60 salários mínimos para reparação em parcela única por ter sido presa política em Goiás.

Consideramos que a leitura efetuada por Ana de suas experiências vividas e sentidas são resultados de processos de ressignificação dos fatos passados, a partir do presente, a localização dos acontecimentos nos revela uma teia de imagens sobrepostas que, na interpretação da ex-guerrilheira, molda e reconstrói um passado que não pode ser olvidado, por isso localizá-lo a partir das suas concepções políticas e suas subjetividades se faz mister. Para ela a guerrilha urbana foi mais do que luta pela liberdade, foi também a sua possibilidade de acessar o mundo da política. Com o intuito de justificar a ação da guerrilha para além da resistência à ditadura, ela seleciona episódios do dia a dia, episódios que retratam a sensibilidade e vontade de um mundo mais igual entre homens e mulheres. Ana reconstrói o passado de acordo com seu lugar de fala no presente, mãe e avó, que continua empunhando a bandeira da democracia. O seu discurso como militante é o que expõe suas representações, representações estas que moldam outros imaginários e nos permite outros regimes de verdades sobre a ditadura militar. Essas versões do passado nos apresentam outras explicações, além de problematizarem a tentativa de interpretações homogeneizantes que, quase sempre, alienam os sujeitos de suas realidades sociais no tempo e no espaço. Por fim, como nos diz Vázquez (2001) percebe-se no relato dessa mulher que tanto o passado como o presente não são temporalidades estanques, elas estão em constante construção e reconstrução pelas operações efetuadas pela memória, que une, rompe, aproxima e reaproxima essas distintas temporalidades. Cabe salientar que mais do que a produção do passado, a memória produz presente e futuro na alquimia dos discursos tecidos por sujeitos nos seus lugares de fala.

Superar as dores das perdas, os momentos de terror não foi fácil, mas Ana hoje consegue falar deste período em que mistura política, amor e dor... enfim elementos do cotidiano que retratam uma experiência única vivida por ela e por nós através do testemunho oral que por ora está relatado aqui.

Mergulhar na história de vida desta personagem que vivenciou o período da ditadura e o processo de redemocratização é estar de frente a um material histórico extremamente rico. Material este capaz de atestar de que forma as dimensões econômicas, sociais e psicológicas deram e dão a dimensão cultural capaz de ser documentada em sua biografia através do relato oral. Assim a leitura de vida proposta aqui é uma leitura em que está inclusa a própria história de vida da entrevistada, como as histórias entrelaçadas a sua história individual e incorporadas por sua família, seus companheiros, enfim procuramos estabelecer uma teia de significações que permite evidências da transmissão cultural deste período histórico da História brasileira.

Na mescla entre memória e biografia buscamos trabalhar com as vozes variadas e opostas a “heteroglossia”, confrontadas com a voz da História como nos ensina Peter Burke (Burke, 1992), pois

...Como o romance, a história conta. E contando, ela explica. Como o romance, a história escolhe, seleciona, simplifica, organiza, reduz um século a uma página. A diferença, sublinharia Paul Veyne, é que “a história é um romance; mas um romance de verdade” [...] e os historiadores contam eventos verdadeiros que têm o homem por ator...(Priore, 2009:15)

Nessa desconstrução do tempo, a justaposição da vida comum desta jovem a elementos da história permite ao historiador pontos de vista múltiplos. Confrontada com a voz da história, a história de Ana não se propõe a uma reconciliação do passado com o presente, ao contrário, neste momento de volta, pela via da memória, ela relata para não esquecermos, para lembrarmos sempre da importância da construção da democracia. Por isso esta voz que aqui reverbera coloca as fragilidades das Organizações, a recusa de grande parte da sociedade brasileira em resistir ao regime, aceitando por duas décadas a ditadura militar, uma das mais longas do cone sul.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Avelar, A. (2010). A Biografia Como Escrita da História: Possibilidades, limites e tensões. *Dimensões* (24). Disponível em: <http://www.ufes.br/ppghis/dimensoes/data/uploads/Dimensoes-AlexandreAvelar.pdf>
- Amado, J. & Ferreira, M.M (org.) (2002). *Usos e Abusos da História Oral*. Rio de Janeiro: FGV.
- Levi, G. (2002). “Usos da Biografia”. Em Amado, J. & Ferreira, M.M (org.). *Usos e Abusos da História Oral*. Rio de Janeiro: FGV.
- Burke, P. (org.) (1992). *A Escrita da História: Novas Perspectivas*. São Paulo: UNESP.
- Capitani, A.B. (1997). *A Rebelião dos Marinheiros*. Porto Alegre: Artes e Ofício.
- Cardoso, C.F. (2005). *Um Historiador fala de Teoria e Metodologia, Ensaios*. Bauru. Edusc.
- Dobles, I. (2009). *Memorias del dolor: consideraciones de las comisiones de la verdad en America Latina*. San Jose: Arlekin.
- Ferreira, J. & Delgado, L.A.N..(org.) (2009). *O tempo da Ditadura: Regime Militar e Movimentos Sociais Em Fins do Século XX*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Foucault, M. (1999). *Em defesa da sociedade: curso dado no Collège de France (1975-1976)*. São Paulo: Martins Fontes
- Piovesan, G.K. (2007). Biografia, Trajetória e História. Disponível em <http://www.cfh.ufsc.br/abho4sul/pdf/GreyceKely.pdf>
- Priore, M. (2009). Biografia: Quando o Indivíduo Encontra a História. *Topoi* 10 (19), 7-16.
- Souza, E. M.(2008). A Biografia: Um bem de arquivo. *Alea* 10 (1), 121-129.
- Thompson, P. (1992). *A Voz do Passado: História Oral*. Rio de Janeiro. Paz e Terra.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Vianna, M. (2003). *Uma tempestade como a sua memória: a história de Lia, Maria do Carmo Brito*. Rio de Janeiro: Record.

El presente libro está orientado a producir una lectura historiográfica singular sobre el papel de las mujeres en la oposición a las dictaduras de Argentina y Brasil, entre las décadas de 1950 y 1960. A partir de ese objetivo, se propone un recorrido sobre distintas experiencias biográficas y organizativas que denotan un notable protagonismo femenino. Incluso en algunos casos llegaron a constituir liderazgos gravitantes para las insurrecciones desatadas contra los autoritarismos sudamericanos en la segunda mitad del siglo XX.

La represión de las dictaduras adoptó principios de sometimiento más profundos y crueles en el caso de las mujeres. Por esa razón, la imposición de silencios, censuras y violencias cobró un significado político singular en cada protagonismo, rol y circunstancia. Los hogares, las fábricas, las huelgas, las cárceles, los partidos y los combates armados fueron los escenarios en los que estas mujeres debieron transitar sus luchas, no sólo contra sus represores sino también contra sus propios compañeros de militancia. La misoginia se les impuso desde formas sutiles hasta grotescas, en una composición del clima sexista de la época que fue la antesala del estallido internacional del feminismo en los años setenta.

La obra es producto del patrocinio del Subsidio para la Organización de Eventos en Ciencia y Tecnología del CONICET (2019-2020), cuyo objetivo fue recomponer los antecedentes historiográficos de las mujeres que resistieron a las dictaduras argentinas y brasileñas, es decir, las voces, las memorias y las narrativas de la participación femenina en tiempos represivos. Cada relato reconstruido en esta obra se refiere a una manifestación contra el orden autoritario ensayado en la segunda mitad del siglo pasado en América Latina, pero es también una confrontación contra el sexismo del momento, que todavía resta comprender con más detalle y atención.

